“Clasificamos habitualmente los Estados según la forma en que el ‘poder supremo’ está distribuido: si pertenece a uno sólo es una monarquía; si pertenece a todos, una democracia, etc. Este poder supremo, ¿contra quién se ejerce? Contra el individuo y su voluntad de individuo. El poder del Estado emplea la ‘fuerza’, el individuo no debe hacerlo. En manos del Estado la fuerza se llama ‘derecho’, en manos del individuo recibirá el nombre de crimen.

Crimen significa el empleo de la fuerza por el individuo; sólo por el crimen puede el individuo destruir el poder del Estado, cuando considera que está por encima del Estado y no el Estado por encima de él.”

Max Stirner

“El único y su propiedad”

ColecciónAsalto

No podréis pararnos

La lucha anarquista revolucionaria en Italia



Ediciones
Conspiración

Maquetación, correción y diseño gráfico: Editorial Klinamen.

Traducción y recopilación a cargo de Anónimo y Ediciones Conspiración.

Primera edición en castellano: octubre de 2005

Edición a cargo de: Editorial Klinamen
www.klinamen.org
e-mail: klinamen@klinamen.org
con la estrecha colaboración de Anónimo y
Ediciones Conspiración
conspiediciones@mixmail.com
Impreso en: Publidisa.

ISBN: 84-609-7630-0

Depósito legal:

Coste de producción por unidad: 3.90€

Índice

Diversas introducciones en torno a un mismo libro 9
Palabras previas.

1. Nueva "vuelta de tuerca" del capitalismo 21

I. *Desarrollo del capitalismo a nivel mundial.*
II. *La nueva mentalidad, productiva y democrática.*
III. *Obstáculos a la lucha insurreccional contra el capitalismo postindustrial y el Estado.*
IV. *La reestructuración tecnológica.*
V. *Reestructuración política, economica y militar.*
VI. *Caída del socialismo real, renacimiento de nacionalismos diversos.*
VII. *Posibilidades de desarrollo de la lucha insurreccional de masas hacia el comunismo anarquista.*
VIII. *La organización revolucionaria anarquista insurreccionalista.*
IX. *Por qué somos anarquistas insurreccionalistas.*
Notas.

2. Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista 37

I. *Nota introductoria.*
II. *Propuesta para un debate.*

Primera parte: *apuntes para un análisis* 41
a. Las razones de elección de un área geográfica.
b. Las condiciones de la izquierda tradicional.
c. Ninguna retirada.
d. Ningún contenedor ideológico.

e. El conflicto entre países ricos y países pobres.
f. La irrupción de lo irracional en el ámbito político.
g. La imposibilidad del capitalismo avanzado.
h. Conclusiones provisionales.

Segunda parte: *apuntes organizativos* 57
a. Una organización informal.
b. Una ocasión organizativa.
c. Un programa mínimo.
d. Dos discriminantes esenciales.
e. Primeros pasos organizativos.
f. Algunas consideraciones personales.
g. Sobre el juicio de Nikos Maziotis.
Una llamada a la solidaridad internacional.

3. Excluidos e incluidos 75

I. *Nota introductoria.*
II. *Control social.*
III. *Intervención de Alfredo.*
IV. *Excluidos e incluidos.*
V. *20 de junio de 1989, atraco a la joyería de Bérgamo.*
VI. *LLegaron desde Sicilia los bandidos que han asaltado la joyería de la calle Pignolo.*

4. El proyecto revolucionario 133

I. *Nota introductoria.*
II. *El proyecto revolucionario.*
III. *Afinidad y organización informal.*
IV. *Organización de síntesis y organización informal. Autonomía del individuo.*

5. El proceso Marini 175
Notas al final de cada subcapítulo.

I. *Breve historia del "proceso Marini".*
II. *Reagrupamiento operaciones especiales carabinieri.*
III. *Montaje.*
IV. *Memoria defensiva presentada al Juez de la Audiencia Preliminar de Roma el 8 de marzo de 1997.*
V. *Fragmento de la declaración efectuada ante el Tribunal de Roma el 30 de noviembre 1999.*
VI. *Interrogatorio conducido por el fiscal Marini el 15 de diciembre de 1999.*
VII. *Entrevista realizada por Radio Onda Rossa el 20 de noviembre de 1997.*
VIII. *Una polémica generada entorno al Proceso Marini.*
a. Comunicado desde la cárcel.
b. La plenitud de una lucha sin adjetivos.

6. Biografía de Alfredo M. Bonanno 375

7. Bibliografía 377

Diversas introducciones en torno a un mismo libro

I

Casi siempre me suele resultar extremadamente difícil escribir un "pretexto", una serie de palabras enlazadas que intenten explicar vagamente el porqué de una iniciativa de edición, más difícil aún si cabe cuando de lo que se trata es de editar una traducción, y es sabido que toda traducción es en cierta medida una traición respecto al original, tácita o comedida si se quiere, pero traición al fin y al cabo.

Sobrados motivos para la coedición de estos textos: el anarquismo siempre se ha caracterizado por la búsqueda de un método con el que socavar definitivamente toda dominación, una teoría y una práctica en constante evolución y desarrollo, en constante enriquecimiento, a pesar de aquellos que aseguran haber encontrado la tranquilidad definitiva en tal o cual receta ideológica. Lo escrito y aportado por Alfredo María Bonanno siempre ha pretendido superar todo esquematismo ideológico, una contribución importante para hacer del anarquismo una herramienta cada vez más afilada y cortante más allá de concepciones clásicas y anquilosadas.

Sepultar con el silencio suele ser un método propio de represión habitual en este estado de cosas. El presente libro recoge diferentes aportaciones para intentar comprender el desarrollo de un proceso inquisitorial que desde su inicio ha sido mostrado por los media como un "affaire" personal entre el Estado italiano y un puñado de terroristas, para más *inri* anarquistas, que no terminan de entrar en razón. El método empleado, digno del más maquiavélico de los príncipes, vendrá a turbar los sueños y otras tantas ilusiones democráticas del rebaño.

La venganza institucionalizada sigue su curso implacable. Como muchos otros el autor de estos textos ha pagado caro, muy caro, el atreverse a plantear un proyecto revolucionario. En el momento en el que este libro ve la luz se ha cumplido más de un año desde que se hiciera efectiva la sentencia del proceso de la Corte de Roma, denominado desde un principio impropiamente como "Marini", del apellido del fiscal que lo instruyó. El libro sin ser una crónica exhaustiva del mismo, recoge el desarrollo de alguna de sus partes más significativas. Nada nuevo, pero tengámoslo siempre presente, máxime cuando periódicamente se vienen sucediendo distintas reediciones del mismo, también incluso en nuestras cercanas latitudes, adaptado con personajes y escenografías diferentes, pero con idénticos guiones, casi podría decirse que plagiados.

Un libro por lo tanto donde se recogen las aportaciones teóricas del autor y los hechos jurídicos en los que se ha visto envuelto, narrados en primera persona por él mismo, y otras tomando documentos "inquietantes" que ponen de manifiesto las características excepcionales del proceso en el que se ha visto envuelto gran parte de los sectores más combativos del anarquismo italiano.

El azar, la cabezonería o lo que algunos llaman destino hizo que diferentes gentes empeñadas en proyectos similares lográsemos ponernos de acuerdo, y lo que originalmente hubieran sido dos libros diferentes, ve finalmente la luz de manera conjunta, compartiendo esfuerzos y desvelos, en un único libro donde una teoría/práctica y su consecuente represión viene profusamente detallada sucediéndose cronológicamente, tal y como es la vida misma.

Seguramente no será la última vez que logremos ponernos de acuerdo. Aún cuando las palabras se las lleve el viento, siempre habrá "pretextos" para más libros.

Ediciones Conspiración, Marzo de 2005.

II

La idea de la edición de este libro vino a partir de la recopilación de antiguas traducciones que tenía de Bonanno, de hace ya varios años, algunas ya publicadas en revistas, otras inéditas en castellano, y otras que circulaban en forma de fotocopias mecanografiadas. Fui a presentar la idea a los compañeros de Klinamen, los cuales casualmente también tenían la idea de reeditar partes del libro "Autogestión". Pero, a mi entender, esta obra está algo "desfasada" y más teniendo en mi poder traducciones y libros en lengua original del autor mucho más actuales. Tiempo después, aparecieron los compañeros de "ediciones conspiración" los cuales han aportado abundante documentación sobre el llamado "Proceso Marini" que ha sido incluida como apéndice a los tres capítulos en los que ha sido estructurado el libro. Al fin, ha salido el presente "injerto" que no está falto del intento de haber dado una visión amplia del pensamiento del autor. La estructura del libro corresponde a tal fin, al tratar de exponer lo más característico del *insurreccionalismo* que Bonanno ha difundido durante lustros. Por eso hemos echado mano a los documentos originales de la I.A.I, pese a que hace cuatro años se difundieron en libelo fotocopiado, y ya muy anteriormente rularon en fotocopias mecanografiadas.

Creo que para esto, ha ido bien. Lo que no ha ido tan bien durante todo este tiempo (en el Estado español y en Italia y Cerdeña), aparte de la represión que se ha llevado por delante a no pocos compañeros, han sido las *polémicas* alrededor de buena parte de lo que en este libro está escrito. Es inevitable hacer una referencia a ellas.

En el Estado español, la *polémica* se dio durante algunos meses, desde aquel editorial del periódico CNT firmado por Paco Cabello durante el juicio a los compañeros detenidos en Córdoba, hasta las páginas del extinto boletín "Llar" asturiano. Lo curioso es que los críticos del insurreccionalismo de entonces, como mucho, sólo habrían podido leer (y hasta esto dudamos que lo hicieran) el panfleto *La tensión anarquista* de Bonanno y algún o algunos otros artículos sueltos; los textos que presentamos ahora, la gran mayoría no, ni otros textos que han sido editados con posterioridad a *La tensión anarquista* de otros autores (por ejemplo "El anarquismo en la sociedad post-industrial" interesantísimo análisis del compañero Costantino Cavalleri o los opúsculos fotocopiados "La destrucción del Estado" o "La última parada: de los ataques contra la alta velocidad en Val Sussa a la defensa de los espacios ocupados en Torino" traducidos y editados hace ya tiempo por compañeros de Madrid). Estupendo. Por fortuna, no duró mucho la gilipollez de los que nos llamaban "bonannianos" y se dedicaban a llamar *violadores* y *asesinos* a los compañeros presos. Después optaron por el mutismo, visto que ellos mismos se hacían la contra-propaganda con sus torpes argumentos carentes del más mínimo rigor analítico.

No pertenezco al movimiento anarquista italiano y sardo, así que me abstendré de emitir ningún juicio de valor con respecto a las polémicas entre los compañeros que salpicaron las páginas de la prensa anarquista revolucionaria, una de las cuales —por su importancia— he traducido. Sí diré, por lo que a mi respecta, y para evitar malentendidos en la lectura de este libro, que no rindo *honores* a lo aquí analizado. Me explico.

Me sitúo en la franja de los excluidos, esto es, que formo parte (junto a mis compañeros y a tantos miles de

personas más) de los que *somos arrojados fuera del castillo de los caballeros teutónicos* como expresa el autor, y mi interés en la difusión de estos análisis viene enraizada en mi interés general por dotarnos de instrumentos de análisis y acción para luchar contra este SISTEMA que nos niega una vida digna, LIBRE. Como experiencias de lucha y acción rebelde tengo tanto que absorber de las ideas insurreccionalistas como de la acción autónoma de finales de los 70, o como de tantas otras experiencias autónomas de lucha antiautoritaria (en algunas he participado, en otras me lo han contado y en otras lo he leído) que se han dado y se seguirán dando (mal que le pese a los que mandan y a los que les jalean) en todos los puntos del globo terráqueo. No tengo intención de *adherirme* a ninguna sigla por muy informal o de acción que sea (la difunta I.A.I. —un muy buen proyecto, todo hay que decirlo, del cual hay que tomar nota— o la reciente y espectacular F.A.I. informal, que veo como una especie de competición en la legitimidad del discurso genuinamente insurreccionalista y que curiosamente es una negación espectacular de la teoría insurreccionalista aquí esbozada —reivindicaciones kilométricas, discursos pomposos, ausencia completa de luz crítica, papel exclusivo asignado al activismo armado el cual sólo existe en su representación, no en la realidad— con consecuencias, además, difíciles de controlar—represión y control siempre más exagerado sobre los compañeros que defienden estas posiciones). Las etiquetas tampoco me agradan, y vistas como están las cosas, ni siquiera ya la de *anarquista,* dado el confusionismo reinante.

Sí me interesa conocer cuales son los mecanismos que me (nos) condenan a la exclusión social, a la marginación, al trabajo humillante y esclavo, a la represión sin fin. Sí me interesa saber cómo podríamos estar mejor organizados

socialmente contra nuestro enemigo común: el Estado, la Patronal, las Fuerzas de Seguridad, la Justicia. Sí me interesa difundir una práctica y una teoría rebelde, que se oponga al sistema de valores que nos han impuesto por la fuerza de las armas desde hace decenios. Sí me interesa establecer lazos de unión entre todos los que nos rebelamos, una red de hilos negros que sea impenetrable a las fuerzas que se nos oponen.

Teniendo estos intereses, este libro es una contribución más al desarrollo del proceso de lucha revolucionaria; al desarrollo de un proyecto de intervención en la realidad social en la que me muevo, el único lugar donde la teoría es practicable y donde esta misma práctica al desarrollarse y superar los escollos se reinvierte en la teoría, en un proceso de cambio radical constante, como constante y radical es el cambio que sufren las estructuras de poder.

Así pues, me gustaría que nadie leyera este libro y se le ocurriera aplicar al pie de la letra las consignas organizativas (núcleos de base, etc.), o hiciera de los términos informalidad, afinidad, insurrección, etc, una nueva ideología exportada; ya bastante hemos tenido con las imitaciones acríticas, absurdas y peligrosas del ataque contra las estructuras del dominio. Actuar de esta manera es no entender NADA de lo aquí escrito.

En esta época de *derrotas* y *derrotados*, terroristas y delincuentes, suicidas y perturbados, un poco de luz no viene mal para ver, al fondo del pozo negro en el que nos sumerge este mejor de los mundos posibles, una posible salida hacia la LIBERTAD. Aunque en estos tiempos, hasta la *razón* parece *enloquecer*.

Solidaridad con los presos de la guerra social.

El recopilador y traductor.

Sur de Madrid, 20 de Febrero 2005.

III

Con este libro pretendemos poner encima del tapete ideas del anarquismo denominado insurrecionalismo (despreciado por muchos sin tener mucha idea de lo que es), que constituyan herramientas válidas para la comprensión no sólo ya del aparato capitalista, sino de nuevas concepciones de entender la lucha y la vida, nuestra vida, la misma que nos vemos obligadas a vender como mercancía a cambio de un salario para poder seguir consumiendo y perpetuar hasta la extenuación este sistema que necesita de la muerte de miles de seres para su propia supervivencia. Somos por tanto una mercancía más que se vende, como las que vemos en los escaparates o en los anuncios, pero con su propio lugar de venta, como es el INEM, las ETT´s... No queremos seguir formando parte de este espectáculo, sino formar parte en la construcción del fin del espectáculo.

A partir de esta idea es como poco a poco buscaremos recuperar nuestras vidas y acabar con esta tríada que forman capital —Estado— Democracia que no hace más que subsumirnos en la más absoluta de las miserias. Por eso no creemos en medias tintas ni en reformas parciales que nos sumerjan más en el mundo de las mercancías, sino en el "ataque inmediato ya" a todo esto.

No debemos olvidar que el capitalismo desde su existencia ha necesitado de actores sociales (sindicatos, partidos...) para que de alguna manera intenten hacer más "humano" este mundo. Desde que empieza su formación muchos fueron los excluidos obligados a movilizarse en busca de un salario para no ser castigados con el hambre y la muerte. Las condiciones de vida se transformaron, las relaciones se deshumanizaron, la tierra y la vida se

convirtieron en mercancías, surgió ese ente ficticio que es el dinero, todo es factible de ser intercambiado económicamente, intercambios que son los que de verdad gestionan el mundo.

Este libro no pretende ser una guía de nada, no es la biblia, ni su autor debe ser considerado ni por nosotras ni por nadie un gurú. El capitalismo se modifica y metamorfea con el tiempo, nosotras también. Es por ello que creemos necesario plantear la lucha desde otra perspectiva, buscar ese cambio que nos permita comprender y atacar de otra manera. No creemos en las viejas concepciones anarquistas caducas y que en nada sirven para la destrucción de la realidad existente. Buscamos nuevas formas de relacionarnos, de actuar, de vivir...

Trasladar hoy estas ideas a lo loco no sirve de nada.

Para ello debemos analizar el contexto actual, interpretarlo para dotarnos de la acción más polones en la confrontación contra todo aquello que nos domina.

Gracias a la colaboración de distintas personas que coeditan este libro con nosotras, ha salido un texto en nuestra opinión bastante completo y actual para entender todo aquello de lo que se habla, formando un conjunto. Por un lado una parte más teórica de análisis del capitalismo, formas de organización, etc; por otra las consecuencias de una lucha directa contra las formas de dominación llevadas a cabo por el autor. No se puede entender una parte sin la otra. Todo es la misma vida. Vivir, pensar, actuar de modo subversivo es contrario a la normalización a la que someten nuestras vidas. Es por esto que la cárcel llegó a la vida del autor de los textos que componen esta obra. Como se puede ir viendo en el libro la represión llevada a cabo por el

Estado, no es más que otra maniobra suya para acabar con todos aquellos que luchan contra el capitalismo y que entienden en su destrucción el comienzo de la libertad. Para ello se hablará de organizaciones terroristas, clandestinas... sin saber muy bien contra qué dirigir la represión pero sí contra quién. Cuando hablamos de represión no lo hacemos desde el punto de vista jurídico de inocente o culpable, juego en el que ya sabemos cual es nuestro puesto, sino dentro de procesos que buscan eliminar a los enemigos del Estado, es decir aquellos no encuadrados en instituciones, organizaciones y demás instancias recuperables por el capitalismo para su propio avance.

Es necesario actuar, sabiendo que hoy somos pocos y mañana puede que menos.

Editorial Klinamen, mayo de 2005.

Palabras previas

"No es por casualidad que cuando en el Estado español y en el resto de Europa se habla de los anarquistas italianos —en particular modo de los denominados *insurreccionalistas*— no se piensa en otra cosa que en arrestos, cárcel, atracos y secuestros. Alrededor, el vacío, ni ideas ni proyectos ni perspectivas; sólo una lucha feroz y ciega de cuatro gatos desgraciados contra los aparatos del Estado. Pues bien, esta es la imagen construida por obra y gracia de los mass-media italianos, los jueces y muchos ex-revolucionarios. Esta imagen, desafortunadamente, ha traspasado las fronteras y es común también en el movimiento revolucionario y libertario presente en el Estado español. Es una imagen que niega muchos años de análisis y luchas, que niega las propuestas e intentos que numerosos compañeros han desarrollado en Italia; que niega, en el fondo, la peligrosidad real que ciertas ideas tienen para el capital y el Estado, reducidas en el juego de magistrados y periodistas a incoherentes gruñidos de locos visionarios.

...Quisiéramos enfocar la atención precisamente no sólo sobre los hechos represivos. Quisiéramos probar a dar algún apunte referente a las tesis que —a menudo con una cierta imprecisión— algunos llaman 'insurreccionalistas'. Quisiéramos detenernos sobre todo en las ideas y propuestas que desde hace años llevan adelante algunos de los compañeros ahora encarcelados. Porque es conociendo las tensiones, los debates, las miles de posiciones de los compañeros, como la simple solidaridad puede convertirse —incluso a nivel internacional— en complicidad. No la complicidad del código penal, obviamente, sino la complicidad de quien piensa que un libertario encarcelado en el otro extremo del continente no es un compañero cualquiera sino su

compañero, que —aún sin conocerse directamente— está animado por las mismas tensiones subversivas.

No es fácil, sin embargo, sintetizar años de discusiones y prácticas. De momento, porque no existen 'los insurreccionalistas', no existen áreas homogéneas y organizadas con este nombre. Lo que sí existe son muchos compañeros que —con miles de diferencias, incluso radicales— caracterizan su propio actuar sobre algunas tesis de base: la insurrección, la afinidad, el ataque, la informalidad y la crítica a la espera de un crecimiento cuantitativo."

Extractos del comunicado repartido en la gira de encuentros "Los hilos negros de la revuelta" por compañeros italianos en Septiembre y Octubre del año 1997.

1. Nueva “vuelta de tuerca” del capitalismo.

I. Desarrollo del capitalismo a nivel mundial.

Al terminar los años 70 y a principios de los 80, el orden industrial productivo de los países más avanzados, en condiciones de guiar el capitalismo en todo el mundo, estaba en crisis. La relación entre instalaciones y productividad nunca había sido peor. La lucha sindical y proletaria en general, especialmente las manifestaciones más agresivas y violentas guiadas por varias estructuras revolucionarias de clase, había consolidado un costo de la mano de obra totalmente desproporcionado a los ingresos del capital. Parecía que todo el sistema caminara hacia su natural colapso, siendo incapaz de reajustarse internamente, como también no teniendo la fuerza para recurrir a drásticas reducciones del costo del trabajo y la ocupación.

Pero desde ya, en la primera mitad de los años 80, las cosas fueron cambiando velozmente. La reestructuración industrial tomó el camino de la electrónica, los sectores productivos, primario y secundario, es decir agricultura e industria, se contrajeron con fuertes reducciones ocupacionales, mientras el sector terciario se amplió con desmesura, absorbiendo una parte de la mano de obra licenciada y atenuando por consiguiente los contragolpes sociales que los capitalistas temían más que cualquier otra cosa.

En suma, no se produjeron aquellas sublevaciones y aquellas revoluciones metropolitanas que los patrones temían, no se produjo una presión real e intolerable del ejército

proletario de reserva, sino que todo tendió suavemente hacia una modificación productiva.

Las grandes industrias sustituyeron las instalaciones fijas por nuevas instalaciones robotizadas en condiciones de alcanzar, con modestas inversiones, niveles de flexibilidad productiva antes impensables. El costo del trabajo disminuyó en su relación con la producción, sin con ello causar una reducción en la demanda, porque el sector terciario estaba abasteciendo óptimamente líneas de rédito suficientes para bombear el sistema capitalista en su conjunto. La mayor parte de los trabajadores licenciados, si no encontraron otra ocupación, lograron encontrar un modo de apañarse entre los pliegues del nuevo modelo capitalista: flexible y permisivo.

II. La nueva mentalidad, productiva y democrática.

Todo esto no habría sido posible sin el surgir de una nueva mentalidad, flexible en el puesto de trabajo, con reducción de la cualificación profesional y aumento de la demanda de pequeños trabajos complementarios unos de otros, y principalmente sin la consolidación de la mentalidad democrática.

La antigua ilusión jerárquica, sobre la cual se basaban los sueños de carrera de las clases medias y de mejoras salariales del proletariado, ha muerto para siempre. Y esto fue posible gracias a una intervención articulada en todos los niveles. En la escuela, con la adopción de programas de

enseñanza menos rígidos, más asamblearios, menos cargados de contenidos, pero más adaptados a construir en los jóvenes estudiantes una personalidad “suave” en grado de adaptarse a un futuro incierto que habría hecho espantarse a sus progenitores. En la gestión política de los países capitalistas avanzados, donde un autoritarismo a menudo formal se casaba con formulas periféricas de democratización gestionaria, donde la gente es consultada no tanto en decisiones serias como en los procesos ficticios del mecanismo electoral y refrendario. En la producción donde, como habíamos visto, la desaparición de la cualificación profesional volvía a los productores domesticados y flexibles. En el mismo espíritu de los tiempos, que veía acabar cualquier veleidad de certeza filosófica y científica, para proponer un modelo “débil”, basado no sobre la búsqueda del riesgo y sobre la elección del coraje, sino sobre el acuerdo en el periodo más breve, sobre el principio de que nada es seguro pero que todo se puede arreglar.

La mentalidad democrática así construida no contribuye solamente a la desaparición del viejo, y por tantos aspectos superado, autoritarismo, sino también a la formación de una condición pasiva de posibles compromisos, al nivel que sea. Una degradación moral en la cual la dignidad del oprimido terminaba por estar controlada y malvendida tras la garantía de una penosa supervivencia. Las luchas se alejaban y se debilitaban.

III. Obstáculos a la lucha insurreccional contra el capitalismo postindustrial y el Estado.

Sin duda el primer obstáculo está constituido por esa mentalidad flexible, amorfa, no tanto asistencialista a la vieja manera, en cuanto deseosa solamente de encontrar un nicho en el cual sobrevivir, trabajando lo menos posible, aceptando todas las reglas del sistema, despreciando ideales y proyectos, sueños y utopías. Los trabajadores del capital han hecho un óptimo trabajo en este sentido, de la escuela a la fábrica, de la cultura al deporte, todo colabora y concuerda con construir individuos modestos en todos los aspectos, incapaces de sufrir, de encontrar al enemigo, de soñar, de desear, de luchar, de agitar...

Después, condición relacionada con la precedente, el segundo obstáculo está dado por la *marginación del papel productivo* en el conjunto del complejo post-industrial. El desmembramiento de la clase de los productores es ya una realidad no sólo un proyecto nebuloso, y estas divisiones en tantos pequeños sectores, a menudo antitéticos unos de otros, produce un agravamiento de la misma marginación.

Esto produce la rápida superación de cualquier estructura tradicional de resistencia del proletariado, partidos y sindicatos en primer lugar. Estos últimos años han visto el *ocaso progresivo del sindicalismo* a la vieja usanza, incluyendo aquel que conservaba veleidades revolucionarias y autogestionarias, pero más que cualquier otra cosa han visto *la caída de los partidos comunistas* que pretendían imponer la construcción de un Estado donde el socialismo se realizaba, en sustancia, a partir del control policial y la represión ideologizada.

De frente a estas dos colosales claudicaciones, no se puede decir que haya sido especificada una estrategia organizativa en condiciones de responder a las mutadas condiciones de la realidad productiva y social en su conjunto.

La propuesta que los anarquistas insurreccionalistas han avanzado, especialmente aquella que más coherentemente se dirige hacia la constitución de *estructuras informales* basadas en la *afinidad de individuos y grupos*, no han sido todavía comprendidas en sus posibles desarrollos prácticos, y algunas veces han recibido una acogida tibia de parte de no pocos compañeros, y esto es debido a una cierta reticencia, en cualquier caso comprensible, a abandonar la antigua mentalidad para aplicar nuevas concepciones de lucha y nuevos métodos organizativos.

Más adelante diremos más sobre este punto que en nuestra opinión permanece central en la lucha contra las nuevas estructuras de la represión y el control total por parte del Estado y el capital.

IV. La reestructuración tecnológica.

La revolución tecnológica contemporánea, fundada esencialmente sobre la instalación informática generalizada en todos los aspectos de la vida, sobre el láser, el átomo y la ciencia de las partículas subatómicas, sobre nuevos materiales que permiten el transporte y la utilización de energía antes impensable, sobre las modificaciones genéticas aplicadas no sólo a la agricultura y los animales sino también al hombre, no se ha limitado a cambiar el mundo. Es más, ha

producido condiciones de imprevisibilidad tales que no es posible hacer previsiones o programas atendibles, no sólo por parte de todos aquellos que intentan mantener el estado de cosas presente todo el tiempo posible, sino también por parte de todos aquellos que intentan destruirlo.

El motivo esencial es debido al hecho de que las nuevas tecnologías, interactuando entre nosotros e insertándose en un contexto tecnológico que tiene una historia y un desarrollo de al menos dos mil años de antigüedad, puede producir consecuencias inimaginables, algunas totalmente destructivas, al margen de los absurdamente pensables efectos de cualquier explosión atómica.

De aquí la necesidad de un proyecto destructivo de la tecnología en su conjunto, de un proyecto de lucha que piensa como fase primera y esencial la destrucción, que funde todo su acercamiento programático, de naturaleza política y social, sobre la indispensabilidad de parar el actual proceso, de otro modo irreversible, de la tecnología.

V. Reestructuración política, económica y militar.

En la práctica, la reestructuración tecnológica se realiza a través de profundas modificaciones en el sector económico. Estos cambios tienen consecuencias sobre el orden político de los países del capitalismo avanzado, mientras el sector militar sufre ulteriores modificaciones, sea seguido de cuanto va aconteciendo en el sector económico, del cual es inseparable, sea seguido de cuanto va acaeciendo en el mando político y en las formas de reunión del consenso.

Las nuevas fronteras del capitalismo post-industrial se basan en procesos de larga difusión y sus ordenamientos continuamente en movimiento. La vieja concepción estática de la producción, legada al *volante*[1] *(Nota, pág. 29)* de las grandes instalaciones, volante capaz de poner en movimiento los multiplicadores del consumo, se va sustituyendo por la idea genial de la velocidad de cambio, de la continua y siempre más aguerrida competencia en la producción especializada, en el detalle dotado de estilo y personalidad. El nuevo producto post-industrial ya no tiene necesidad de mano de obra cualificada, sino que viene directamente dispuesto sobre la línea productiva a través de simples programaciones del robot que manejamos. Esto consiente reducciones increíbles de los costos de almacenamiento y distribución, mientras se incrementan los costes derivados de la obsolescencia de los productos no vendidos.

Todo esto, como posibilidad del capital, ideado podríamos decir en torno a la primera mitad de los años 80, se volvió objetivo del capital a finales de estos mismos 80. Por lo cual el reflejo político de los nuevos ordenamiento económicos no podía permanecer igual que antes. De aquí los considerables cambios del último tramo del pasado decenio y del inicio de éste en el que nos encontramos. Estos cambios se orientaban hacia una preventiva y decidida selección de los aparatos de dirección y control, con objeto de abastecer a las nuevas necesidades productivas, por lo cual muchos aspectos gubernativos de algunos países industrializados avanzados han visto un periodo de mayor autoritarismo, como ha sucedido en países símbolo de un cierto modelo productivo, USA y Gran Bretaña. Para más tarde pasar a gestiones políticas más articuladas y flexibles, para satisfacer siempre mejor las necesidades económicas de todo un conjunto de países que ahora va tomando un orden coordinado a nivel mundial.

VI. Caída del socialismo real, renacimiento de nacionalismo diversos.

En una realidad capitalista atrasada no era pensable un acercamiento de los países del socialismo real más allá de la línea de la cauta y recíproca sospecha. Pero el nacimiento de un nuevo capitalismo, fundado sobre una capacidad productiva basada sobre la automatización telemática a nivel mundial no sólo ha hecho posible este acercamiento sino que lo ha transformado en un cambio radical primero, y en una caída definitiva e irreversible, cuanto indecente, después. Regímenes fuertemente autoritarios, fundados sobre el equívoco del internacionalismo proletario (o sobre otro equívoco más o menos aparentemente antitético) regían malamente las nuevas necesidades impuestas por la producción y la concordancia económica a nivel mundial. Los regímenes autoritarios que aún quedan, si no quieren quedarse en una precaria y temporal situación marginal, deben abrirse a profundos cambios en sentido democrático. Todo endurecimiento constriñe a los grandes *partners* internacionales del desarrollo industrial a endurecerse y a declarar la guerra, de un modo u otro.

En este sentido, también ha cambiado profundamente el papel del instrumento represivo militar en sentido específico. Es decir, se ha agudizado su función represiva interna, mientras que la externa se ha adecuado al papel policial desarrollado por los USA, papel que debería continuar todavía durante varios años, hasta que nuevas caídas y nuevas crisis puedan intervenir y rediseñar rápidamente nuevos equilibrios tan precarios y peligrosos como los actuales.

En esta perspectiva el renacer del nacionalismo comporta un elemento positivo, aunque sea limitado, y un elemento negativo de considerable peligrosidad. El primero es rápidamente especificado: consiste en el abatimiento y en el

relativo desmembramiento de los grandes Estados. Todo movimiento que se dirija hacia este objetivo es siempre de saludar como un acontecimiento positivo, no como un movimiento regresivo, incluso si en su aspecto exterior se presenta como portador de valores tradicionales y ahistóricos. El segundo elemento, peligroso en grado máximo, viene dado por el riesgo de una progresiva difusión de pequeñas guerras entre pequeños Estados, guerras declaradas y combatidas con inaudita ferocidad, capaces de causar sufrimientos inhumanos, en nombre de principios miserables y de intereses otro tanto miserables. Muchas de estas guerras favorecerán a un mejor ordenamiento productivo del capitalismo post-industrial, muchas de ellas serán pilotadas y gestionadas por su cuenta por grandes colosos multinacionales, pero en el fondo representarán una enfermedad transitoria, una gravísima crisis epiléptica, después de la cual las condiciones sociales podrán desarrollarse hacia la constitución de fuertes Estados a nivel internacional, en grado de controlar las estructuras más pequeñas, o hacia violentas transformaciones por añadidura impensables, siempre más destructivas que cualquier recuerdo de los viejos organismos estatales.

De momento, podemos indicar sólo en líneas generales una posible evolución, partiendo del examen de las condiciones presentes.

NOTA

1. *Volano* en el original en italiano. Elemento que da impulso al desarrollo de un territorio o de un sector producción.

VII. Posibilidades de desarrollo de la lucha insurreccional de masas hacia el comunismo anarquista.

El fin de la función defensiva y resistencial de las grandes organizaciones sindicales de trabajadores, correspondiente a la caída del centralismo clásico de la clase obrera, permite hoy examinar de manera diferente una posible organización de lucha partiendo de las posibilidades reales de los excluidos, es decir, de esa gran masa de explotados, productores y no productores, que de momento se encuentran ya fuera del *ámbito salarial* protegido o están a punto de ser empujados fuera.

En efecto, el *anarquismo insurreccional y revolucionario*, proponiendo un modelo de intervención en la realidad de las luchas, que se funda precisamente sobre la organización de grupos de afinidad y sobre la coordinación operativo de estos grupos con el fin de crear las mejores condiciones para una *salida insurreccional de masa,* encuentra inmediatamente, también entre los compañeros más interesados, una dificultad inicial no fácilmente superable. Muchos sostienen que se trata de una postura ya pasada de fecha, válida a finales del siglo pasado, pero hoy decididamente "pasada de moda". Y las cosas serían simplemente así si las condiciones productivas, particularmente la estructura de la fábrica, hubiesen permanecido las mismas que hace cien o ciento cincuenta años. Con aquellas estructuras, y con las correspondientes organizaciones sindicales de resistencia, el proyecto insurreccional, vistas las mutadas condiciones conjuntas políticas y militares a nivel internacional, estaría sin remedio perdido. Pero esas estructuras no existen ya. También han desparecido la relativa mentalidad

productiva, el respeto por el puesto de trabajo, el placer de la calidad del trabajo, la posibilidad de carrera, el sentimiento de pertenencia a un grupo productivo, del cual se derivaban los sentimientos asociativos del grupo de resistencia sindical, que en caso de necesidad podía también transformarse en grupo de ataque para luchas más duras, para sabotajes, actividad antifascista y cosas así.

Ahora bien, estas condiciones han desaparecido. Todo se ha modificado radicalmente. La mentalidad de la fábrica no existe ya. El sindicato es una palestra para negociantes y políticos, la resistencia salarial y defensiva en general es un filtro para garantizar pasajes dulces a niveles de costo de la mano de obra cada vez más adaptados a los nuevos ajustes del capital. La desintegración se ha extendido fuera de la fábrica, llegando al tejido social, despedazando vínculos de solidaridad y de significado en las relaciones humanas, transformando a la gente en extraños sin rostro, en autómatas inmersos en la cloaca invivible de la gran ciudad o en el silencio mortal de la provincia. Los intereses reales son sustituidos por imágenes virtuales, creadas a propósito y utilizadas para garantizar el mínimo de cohesión indispensable al mecanismo social en su conjunto. Televisión, deporte, espectáculos, arte y cultura tejen una red en la cual permanecen enredados todos aquellos que están en la práctica esperando los acontecimientos, aparcados en espera de la próxima revuelta, de la próxima crisis económica, de la próxima guerra civil.

Es esta la condición general que es necesaria tener presente cuando hablamos de insurrección. Nosotros anarquistas insurreccionalistas y revolucionarios nos referimos a una condición en acto, no a cualquier cosa que debe todavía llegar, que esperamos que llegue pero de la cual no estamos

seguros. Ni siquiera nos referimos a un modelo lejano en el tiempo, que como soñadores tratamos de reconstruir ignorando las grandes transformaciones presentes. Nosotros vivimos en nuestro tiempo, somos hijos de este fin de milenio, y portadores de la radical transformación de la sociedad que vemos bajo nuestros ojos.

No sólo mantenemos posible una lucha insurreccional, sino que, en la total desintegración de los valores resistenciales, pensamos que ésta es la perspectiva a través de la cual nos deberíamos encaminar si no queremos aceptar totalmente las condiciones impuestas por el enemigo, si no queremos convertirnos en esclavos lobotomizados, peleles sin sentido en el mecanismo telemático que nos hospedará en un futuro ya en ciernes.

Estratos cada vez más consistentes de excluidos se están alejando de cualquier consenso, por tanto de cualquier relación de aceptación y de esperanza en un porvenir mejor. Estratos sociales que antes se consideraban establemente fuera de cualquier riesgo social, están actualmente implicados en una inconsciente precariedad, de la cual no pueden salir empleando los viejos métodos de la dedicación en el trabajo y de la moderación en el consumo.

Los anarquistas insurreccionalistas se insertan precisamente en este contexto extremadamente de desintegración, y desde aquí avanzan en su proyectualidad revolucionaria.

VIII. La organización revolucionaria anarquista insurreccionalista.

Pensamos que en sustitución de las federaciones y los grupos organizados de modo tradicional, modelos justificados por estructuras sociales de una realidad ya inexistente y superada, habrá que construir *grupos de afinidad*, constituidos por un número no muy grande de compañeros, ligados por un *profundo conocimiento personal,* grupos capaces de unirse entre ellos a través de las *ocasiones periódicas de luchas*, teniendo el objetivo de realizar *acciones* precisas contra el enemigo.

En el curso de estas acciones se debe poder encontrar el modo de discutir y por tanto profundizar los *aspectos teóricos y prácticos* de las posibles futuras acciones a realizar.

Respecto a los aspectos prácticos se pondrán de acuerdo para la colaboración entre grupos e individualidades, encontrando los medios, la documentación y todo cuanto sea necesario para la realización de las acciones mismas. Respecto a los análisis se intentará hacerlos circular lo máximo posible, ya a través de nuestra prensa, ya a través de reuniones y debates que tengan por objeto argumentos específicos.

El punto central en torno al cual hacer rotar una *estructura organizativa insurreccional* no es por tanto el congreso periódico, típico de las grandes organizaciones de síntesis o de las federaciones oficiales del movimiento, sino que viene dado por el *conjunto de las situaciones de lucha* que devienen así en ataques contra el enemigo de clase y momentos de reflexión y de profundización teórica.

Los grupos de afinidad pueden a su vez contribuir a la construcción de *núcleos de base*. El objetivo de estas estructuras es la de sustituir, en el ámbito de las *luchas intermedias*, a las viejas organizaciones sindicales de resistencia, también a aquellas que insisten en la ideología anarcosindicalista. El ámbito de acción de los núcleos de base está constituido por tanto, por lo que queda de las fábricas, por los barrios, las escuelas, los guetos sociales y por todas aquellas situaciones en las que se materializa la exclusión de clase, la separación entre incluidos y *excluidos*.

Cada núcleo de base está constituido casi siempre por la acción propulsiva de los anarquistas insurreccionalistas, pero no está constituido sólo por anarquistas. En su gestión asamblearia los anarquistas deben desarrollar al máximo su función propulsiva contra los objetivos del enemigo de clase.

Diversos núcleos de base pueden constituir coordinadoras con el mismo objetivo, dándose estructuras organizativas más específicas pero siempre fundadas sobre los principios de la conflictividad permanente, la autogestión y el ataque.

Por conflictividad permanente, entendemos la lucha ininterrumpida e incisiva contra las realizaciones y los hombres que realizan y gestionan el dominio de clase.

Por autogestión, entendemos la independencia absoluta de cualquier partido, sindicato, clientela, etc. La búsqueda de los medios necesarios para la organización y la lucha debe ser por tanto hecha exclusivamente a base de suscripciones espontáneas.

Por ataque, entendemos el rechazo de todo pacto, mediación, pacificación, compromiso con el enemigo de clase, etc.

El campo de acción de los grupos de afinidad y de los núcleos de base está constituido por las luchas de masas.

Estas luchas son casi siempre luchas intermedias, las cuales no tienen un carácter directamente e inmediatamente destructivo, sino que se proponen a menudo como simples reivindicaciones, teniendo el objetivo de recuperar más fuerza para desarrollar mejor la lucha hacia otros objetivos.

El objetivo final de estas luchas intermedias sigue siendo de cualquier modo el ataque. Naturalmente, compañeros solos o grupos de afinidad, independientemente de cualquier relación organizativa más compleja, pueden decidir atacar directamente estructuras, individuos y organizaciones del capital y del Estado.

En un mundo como el que se está consolidando bajo nuestros ojos, donde el capital informático está ya acoplado definitivamente las condiciones del control y del dominio, a un nivel de totalidad sin precedentes, aplicando una tecnología que no podrá ser nunca usada de un modo diferente que para mantener este dominio, el sabotaje vuelve a ser el arma clásica de lucha de todos los excluidos.

IX. Por qué somos anarquistas insurreccionalistas.

Porque luchamos junto a todos los excluidos por aligerar y posiblemente abolir las condiciones de explotación impuestas por los incluidos.

Porque mantenemos que es posible contribuir al desarrollo de las revueltas que van naciendo espontáneamente por todas partes haciéndolas volverse insurrecciones de masa y por tanto reales y verdaderas revoluciones.

Porque queremos destruir el orden capitalista de la realidad mundial que gracias a la reestructuración informática se ha convertido en tecnológicamente útil, solamente a los gestores del dominio de clase.

Porque estamos por el ataque inmediato y destructivo contra estructuras concretas, individuos y organizaciones del capital y del Estado.

Porque criticamos constructivamente a todos aquellos que se retardan en posiciones de compromiso con el poder o que sostienen como imposible la lucha revolucionaria.

Porque mucho mejor que esperar, estamos decididos a pasar a la acción incluso cuando los tiempos no están maduros.

Porque queremos acabar con este estado de cosas ya, y no cuando las condiciones externas hagan posible su transformación.

He aquí los motivos por los que somos anarquistas, revolucionarios e insurreccionalistas.

2. Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista.

I. Nota introductoria

La Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista fue un proyecto de encuentro entre las realidades revolucionarias y sociales del área mediterránea. Para el primer preencuentro celebrado en Atenas en Otoño de 1996 fueron distribuidos en el Estado español a cargo del desaparecido grupo "Revuelta" de Barcelona (quienes editaban la revista homónima) los documentos previos, de los cuales aquí aparecen publicados dos, la "propuesta para un debate" a cargo del grupo promotor (este documento sale originariamente en un especial —Sardegna contra el Estado/*Sardennia kontras a s'Istadu*— del número 29 de la revista *Anarkiviu* —publicación periódica del *Arkiviu-Bibrioteka-Tomasso Serra* cuyo redactor responsable es Costantino Cavalleri y cuya redación está en Via M. Melas 24 09040 Guasila Sardegna— en Mayo de 1993. En ese mismo año salen ediciones en inglés y en griego), y "algunas consideraciones personales" a cargo de Alfredo Bonanno (texto íntegro del documento difundido en la reunión de Torino de Mayo de 1996, preparatoria del preencuentro de Atenas anteriormente citado). El artículo *Nueva vuelta de tuerca del capitalismo* fue originariamente publicado en el número 72 de la revista *Anarchismo*[1], en base a las conferencias dadas en la Universidad Politécnica de Atenas y en la Facultad de Letras de la Universidad de Tesalónica en Enero de 1993. En este escrito hay un capítulo titulado "La organización revolucionaria anarquista insurreccionalista"[2], en base a este nombre

el fiscal Marini implica a decenas de compañeros en una supuesta “organización terrorista”para acabar finalmente condenando sólo a unos pocos, entre ellos, a Bonanno.

“Sobre el juicio a Nikos Maziotis” es el testimonio que Alfredo Bonanno dio en la sala de la audiencia que juzgaba al anarquista griego Nikos Maziotis por la colocación de una bomba en el Ministerio de Industria y Desarrollo en Atenas en solidaridad con la lucha de la población del golfo de Strimonikos contra una empresa multinacional que pretendía la explotación de unas minas de oro en la zona. Nikos finalmente cumplió una condena de cinco años y actualmente se encuentra en libertad.

En diciembre del año 2000 se celebró otro preencuentro de la I.A.I., en Italia. En el Estado español grupos de Madrid, Barcelona y Euskadi difundieron traducidas la “propuesta para un debate” y algunos documentos más.

NOTAS

1. Anarchismo: Revista anarquista cuyo redactor responsable es Bonanno. Se publicó durante lustros (que sepamos, desde mitad de los años 70 hasta fines de los 90). Existen también las "EDIZIONI ANARCHISMO" cuyo contacto actual es *edizionianarchismo@libero.it o bien Edizioni Anarchismo*-C.P. 3431-34128 Trieste

2. Se expresa el autor:
"...una curiosidad. El penúltimo párrafo del primer texto aquí publicado continúa llevando el título "La organización revolucionaria anarquista insurreccionalista". El origen de este subtítulo, vuelto sucesivamente tan famoso, es un poco curiosa y merece ser recordada. En efecto, había titulado este párrafo "La organización revolucionaria anarquista insurreccionalista", pero nos encontramos de frente a la dificultad de traducir al griego el término "informal", dificultad que no fue posible superar antes de mi llegada a Grecia y que induce a los compañeros, en la preparación del folleto traducido al griego, con mi consentimiento dado directamente por teléfono, a sustituir el término "informal" con el término más genérico de "revolucionaria". Al publicar el texto en Italia olvidé reescribir la palabra "informal", que parece de todos modos más idónea para hacer comprender lo que está escrito en el párrafo en cuestión.

No me ha parecido posible proceder ahora a la antedicha corrección tenida cuenta de las cháchara y de las estupideces que sobre mí han clamado los especialistas de la Procura de la República en el Tribunal de Roma, guiados por el Ministerio Público Marini. Creo que es útil pasar ahora a (dar) una breve descripción de la manera en la cual las cabezas pensantes de la Magistratura Italiana y de los *Carabinieri* han trabajado sobre este texto.

El 17 de Septiembre de 1996 decenas de anarquistas son detenidos en Italia, comienza la que será definida como (el) "Montaje Marini". Acusaciones específicas de secuestros, atracos, homicidios, tenencia de armas, etc. Todo envuelto en una acusación de fondo, la de banda armada denominada ORAI, sigla extraída del párrafo mío del que hablaba arriba: Organización Revolucionaria Anarquista Insurreccionalista."
De la introducción del libro *Nuoves volte del capitalismo* (Nueva "vuelta de tuerca" del capitalismo) *I Libri di Anarchismo Nº 8* Abril 1999.

II. Propuesa para un debate

Primera parte: *Apuntes para un análisis.*

a. Las razones de elección de un área geográfica.

Existen muchas maneras de ver el Mediterráneo, mar rico en pueblos, tradiciones, cultura e historia, pero así mismo en guerras y masacres ininterrumpidas.

Desde el momento en que este área geográfica se ve envuelta, una vez más, en juegos políticos quizá peores que los del pasado, es sin duda importante reflexionar sobre las condiciones sociales, económicas y políticas que se entrelazan e interactúan, produciendo situaciones de extrema tensión, pero que ponen a disposición de todos los revolucionarios un vastísimo campo en el que intervenir. Estamos seguros de que, como en el pasado, aunque de forma diferente y a fin de cuentas más feroz, nuevamente en este lugar del viejo mundo el enfrentamiento de clase hallará una de sus materializaciones históricas, tomando una fuerza y consistencia que en el actual estado de cosas no podemos imaginar en todos sus detalles, pero que seguro no respetarán las divisiones rígidas a las que nos había habituado una doctrina social ya marcada por el tiempo y por tan duras experiencias históricas.

El fin de la contraposición de los dos bloques de las superpotencias, el soviético y el americano, ha sido tan veloz y en ciertos aspectos tan inesperado como para no consentirnos enfocar con brevedad el nuevo orden de problemas

que quedan excluidos. El primero de todos, la desaparición de la amenaza de la guerra global, aquella que habría debido, y podido, cubrir el planeta en una atmósfera de fin de la civilización, reduciendo, la vida nuevamente al interior de las cavernas de las que el hombre había salido con padecimientos de todo tipo. Que resultase que el conflicto fuese más teórico que práctico tanto da, contribuía a rebajar muchas contraposiciones reales, especialmente las de clase, que hubiesen podido hacer soplar vientos subversivos de renovación revolucionaria en todos los países y, a la cabeza, en los de capitalismo avanzado. Aún cuando se actuaba desde una óptica de difusión de los núcleos revolucionarios minoritarios, desde una óptica, por lo tanto, de por sí reductivista y destinada a perder en la inevitable guerra militar que hubiese surgido, se tenía siempre presente un lastre absoluto, el hecho de no trastocar demasiado los equilibrios internacionales, para evitar encontrarse otra vez al borde de la guerra atómica, como había ocurrido en la época de la crisis de Cuba. Los movimientos revolucionarios metropolitanos, mutando esquemas de partido ciertamente no idóneos para la liberación, se planteaban la idea, en ciertos aspectos puramente platónicos, de importar a las metrópolis los focos de resistencia proletaria típicos del tercer mundo, pero sin perder de vista un discurso articulado sobre los límites y peligros de una subversión institucional operada en el interior de uno de los principales Estados industriales del capitalismo avanzado. Ésta ha sido una de las más pesadas rémoras presentes en muchas tentativas que habrían podido quizás tomar caminos diferentes o involucrar grandes masas hacia perspectivas de autentica liberación.

Los recientes sucesos de la Europa del Este se han desarrollado de tal manera, y continúan haciéndolo, como para constituir un crescendo de alta dramaticidad, sin que se

pueda dilucidar como pueblos que están sufriendo las consecuencias de regímenes dictatoriales y represivos como nunca otros, podrán aliviar sus sufrimientos. Porque de esto se trata. Minorías de poder tratan de sustituir a otras, ya superadas tanto en el plano ideológico como práctico, y para conseguirlo utilizan todos los medios, empezando por un mal planteado principio nacionalista, para inducir a los pueblos a enfrentarse en guerras civiles que no pueden producir más que muerte y desolación.

Desgraciadamente la guerra civil es una senda obligada a la que encaminarse en cada ocasión histórica de profunda y radical transformación. No es por lo tanto la guerra civil por sí misma la que nos espanta, ni lo que nos preocupa, sino el modo en que este medio es empleado para alcanzar metas de poder, la instrumentalización de la gente, los sacrificios innombrables que una vez más se pide a los pueblos para satisfacer a minorías de poder que luchan entre sí.

La guerra civil como mal necesario, como condición de supremo desbaratamiento interior de un país, desencadenada para resolver radicalmente y de una vez por todas el contencioso social acumulado en el transcurso de décadas es, decimos, una condición fisiológica de la revolución social, una especie de enfermedad infantil que la sociedad en proceso de formación debe atravesar. Sin embargo se trata de guerra civil que observa el enfrentamiento entre intereses opuestos reales, los de la clase dominante, asistida por sus tradicionales lacayos, y los de la clase dominada, robusta en su capacidad creativa y por su propio coraje, bien diferente es por el contrario el espectáculo de guerra civil que podemos ver ahora en el mismo centro del Mediterráneo, en los territorios de la ex-Yugoslavia, donde se enfrentan intereses reales, por supuesto, pero casi totalmente sofocados por

coberturas ideológicas inconsistentes o bien hegemonizados por fines políticos y de poder militar, por grupos que no quieren abandonar las condiciones privilegiadas del dominio.

Aquí, el imperialismo de los países más ricos, en primer lugar el imperialismo gestor americano, trata de controlar la situación astillando las posibles intenciones libertadoras de pueblos que podrían tomar vías diferentes y consecuentemente constituir un primer foco de reivindicaciones sociales y de potencialidad revolucionaria en plena Europa. No hay duda de que se irá hacia nuevas condiciones de explotación en estos territorios, donde la miseria y el retraso económico marcan niveles impensables desde las facilidades, si bien ficticias, del Occidente autodefinido opulento. Y este discurso no es válido sólo para la ex-Yugoslavia, sino también para todos los otros países pertenecientes al imperio soviético y ahora dotados de una más o menos estable autonomía o independencia estatal. La red global de estos países está actualmente sostenida por una economía; Rusia la primera, que precisa de las inversiones occidentales y japonesas si quiere despegar sobre modelos por otro lado ya mal concluidos en la propia experiencia capitalista. Por lo tanto un futuro poco halagüeño, el cual quizá pueda ser considerado positivo sólo ante los ojos de quien ha vivido una existencia de estrecheces en nombre de un presunto ideal de revolución proletaria. Pero las necesidades elementales, la misma supervivencia, acosan ante las puertas y pueblos combativos como los albaneses, croatas, serbios, eslovenos, musulmanes bosnios, no se quedarían cruzados de brazos si no hubiesen sido atrapados en la gran equivocación de una lucha entre etnias y religiones. De ahí el interés por parte del imperialismo gestor en mantener en pie, guerras de religión y contrastes nacionalistas, con el objetivo de controlar

mejor las zonas más difíciles, particularmente en el Mediterráneo.

El Mediterráneo pues como lugar de un ulterior desarrollo de estos conflictos aparentemente de fondo nacionalista, pero en sustancia basadas sobre problemas de naturaleza social, económica y sólo en mínima parte étnica. Y sobre este Mediterráneo se desarrollarán en los años venideros conflictos capaces de agudizar las tensiones en marcha, intensificando los flujos migratorios, produciendo posteriores y no fácilmente imaginables, descompensaciones económicas y sociales.

Es sobre este teatro de próximos enfrentamientos sociales, ya en acto en algunas zonas pero que bien rápido podrían generalizarse, donde los anarquistas y los libertarios, contrarios a toda forma de lucha por el poder y a todo interés de dominio y explotación, deberían entrar en contacto para coordinar mejor la resistencia frente a los proyectos hegemónicos en curso y organizar las mejores condiciones para pasar a un ataque contra esos centros de poder, con el fin de garantizar para todos condiciones aceptables de vida, desarrollo y progreso.

b. Las condiciones de la izquierda tradicional.

Simplemente ridículas. La ofensiva conservadora ha visto a la izquierda tradicional retroceder hasta casi desaparecer. El número de partidos que están en la Internacional Socialista, ha crecido tras recientes inscripciones, pero la fuerza real de esta organización es absolutamente nula. En

la mayor parte de los casos —sin contar los modelos "socialistas" del Medio Oriente, que poseen exacerbaciones propias poco comprensibles para un occidental— estos partidos socialistas participan del poder y son los mismos que están administrando el paso de la vieja a la nueva conservación. El Estado social desaparece del todo mientras surge un capitalismo informático de nuevo cuño, a buen seguro más peligroso que los viejos reaganismo y tacherismo.

Esta crisis no puede explicarse sólo con la caída de la URSS. Sería demasiado fácil. Por otro lado, la izquierda, especialmente la europea, no ha tenido nunca, al menos en tiempos recientes, unidad de objetivos, y siempre ha flirteado con el capitalismo tecnocrático más avanzado. La crisis es, por lo tanto, en mayor medida, de ideales que una crisis real. Estos partidos, y estos hombres, se han encontrado, caída la justificación del comunismo de Estado soviético, exhibiéndose en su misión de garantizar directa o indirectamente el buen funcionamiento de los mecanismos de explotación y extracción de las ganancias del capital. Con esta crisis, han desaparecido las grandes aspiraciones ideales de la lucha tradicional de la izquierda, que era —aún a pesar de sus contradicciones y errores tácticos y estratégicos— la que consentía imaginar la igualdad, el fin de la explotación, la liberación del hombre, la formación de una sociedad en la que los individuos y pueblos podrían vivir sin matar o ser matados.

En efecto, la lógica de clase, en el sentido tradicional del término, es decir como explicación de los movimientos internos en un reparto exclusivamente económico del fenómeno social, ha sido del todo superada. Todas las organizaciones políticas que insisten en atascarse en exposiciones mecanicistas de este tipo están destinadas a desaparecer,

castigadas no sólo por su restringido objetivo reformista, sino también por su incapacidad para comprender que el tejido social se ha rasgado definitivamente. Los movimientos de masa de hoy, reclaman metas que no son estrictamente de clase, o sea no tienen como referente inmediato un elemento de la sociedad dividida en clases, por el contrario se presentan —si bien sólo a nivel superficial, porque la sustancia de las cosas no ha cambiado, aunque este nivel tiene su importancia— con un interés social generalizado, como si el ataque del poder contra la parte más débil de la formación de clase se alcanzase a ver, pero de forma reducida, en el conjunto esto ha hecho resurgir de las tinieblas de un pasado que se pensaba ya olvidado para siempre dos elementos, los cuales podrían determinar un nuevo y más interesante conflicto: por un lado el individuo, con sus derechos, su identidad cultural y su propia necesidad de liberación contra toda forma de opresión; por el otro la inquietud irracional que nos toma a todos y que nos hace reaccionar de manera a menudo absurda ante la diversidad que pretende imponer sus legítimos derechos. El refloreciente racismo encuentra aquí su explicación.

En este nuevo territorio de luchas donde la gente se moviliza en nombre de la defensa ecologista del planeta, contra la carestía en el mundo, contra el imperialismo económico, pero también por luchas fundadas sobre nacionalismos siniestramente instrumentalizados por élites de poder, el papel de la izquierda tradicional está, definitiva y tristemente, viendo el ocaso.

En muchos aspectos el modelo de resistencia sindical y genéricamente corporativo del pasado ha sido engullido por el mecanismo uniformizante del capital informático. La tecnología post-industrial ha tomado la ventaja y ha reducido,

excluyendo la verborrea ideológica, la función de estas organizaciones de izquierda, partidos socialistas más o menos clásicos, a su papel simple y oscuro: sostener y garantizar la explotación y el dominio.

c. Ninguna retirada.

No consideramos el Mediterráneo como una retirada, un repliegue a nuestra dimensión originaria, una búsqueda de raíces comunes con otros pueblos a tener en cuenta para hacer valer caminos reductivistas. Al contrario, pensamos que la consciencia de la propia condición histórica, y de ahí también de la propia localización geográfica, política, económica y social, son puntos de partida para superar la fragmentación forzada a la cual podría definitivamente obligarnos una gestión totalmente informatizada del capitalismo.

No es posible escapar del aislamiento individual al que nos están constriñiendo, reclamando un vano, e incluso útil al poder, universalismo retórico que hace del hombre una entidad suprarreal, por lo tanto ideológica, en nombre de la cual pueden convertir en plausibles —consecuentemente aceptables— sacrificios y sometimientos.

Si algo hemos aprendido de la lección de estos últimos años es que no se pueden tapar los ojos con la simple puesta de los problemas sociales sobre el tapete. Una vez se salía al escenario se indicaba la situación social —obrero, burgués, subproletario— y se empezaba a detallar la propia intervención, lo que se había conseguido y lo que se proponía conseguir ante nuestra acción, en un ámbito social

considerado bien fijo. Ahora las cosas son diferentes. La ideología no nos sigue vendando, por tanto no nos damos por satisfechos cuando hablamos en términos económicos de la explotación, sino que queremos entrar en los mecanismos mismos de este proceso complejo y difícil, que no es sólo económico, y que mejor dicho, en el futuro podría devenir cada vez menos económico, cuando en efecto es psicológico, por no decir ético e incluso imaginativo. Los excluidos de hoy, y aún más, los de mañana, son ante todo individuos, posteriormente también son obreros desalariados, o subproletarios, a merced del marasmo social de las grandes metrópolis. Hoy vuelven a nuestros ojos los cuadros de miseria y humillación al que nos había acostumbrado la literatura inglesa del siglo anterior: epidemias que se consideraba que formaban parte de los horrores del pasado vuelven con nombres más o menos nuevos, el alcoholismo siega un número de víctimas siempre creciente, mientras que el cáncer mata en un año una cantidad de personas igual a la de muertos en todas las guerras que precedieron el presente siglo.

El conflicto social tiende hoy a discriminarse no en base a una línea económica o de base, sino más bien por una diferenciación, además creciente, de naturaleza cultural y, subordinadamente, natural. El riesgo que corren hoy los excluidos no es tanto el de ser explotados, o no sólo explotados, como el de ser deshumanizados, es decir, reducidos al papel de apéndices, en mayor o menor medida conscientes, de las máquinas. Naturalmente cuanto más se extiende esta deshumanización más fácil se vuelve recurrir a las guerras de religión o étnicas, y el poder tiene siempre un particular interés en alimentar estas guerras que, rompiendo la resistencia de los excluidos, los vuelven disponibles al consenso.

En esta situación, especialmente en un contexto tan diverso y multiforme como el del Mediterráneo, es necesario ir a la búsqueda de las diferencias, no para nivelarlas con improbables integraciones, sino para resaltarlas y librarlas de las contraposiciones ficticias, las cuales son útiles solamente al poder.

Ninguna ideología micro-comunitaria con la cual taparse los ojos para no percibir la miseria a la que nos están forzando, los varios reduccionismos que nos quieren hacer aceptar. Ninguna defensa de lo global a costa de lo particular, de la modernidad a costa de la tradición. No nos referimos en este sentido a comunidades específicas a salvaguardar en nombre de sus antiguos príncipes, que entre tanto han ido a ser bendecidos envueltos en el proceso de allanamiento deseado por el capital avanzado. Cuando estas condiciones existen deben, para llamar nuestra atención, constituir un elemento del que partir para la aventura subversiva de la resistencia por una parte, y del ataque por la otra. En caso contrario todo lastre tradicionalista deviene un posterior elemento de cohesión y de cimentación del nuevo poder, que sobre el viejo modelo de vida construye las nuevas ilusiones de fraternización comunitaria.

d. Ningún contenedor ideológico.

Asimismo no proponemos un conjunto de contenedores ideológicos. No sabríamos qué hacer con propuestas dirigidas a conceder validez a prejudiciales teorías abstractas no afincadas en las condiciones presentes, en su especificidad, en la consideración de eso que hoy puede y debe entenderse como área mediterránea de conflictividad social.

La libre circulación sólo de carcasas vacías de las viejas ideologías, incluida en primer lugar la del anarquismo bondadoso y pluralista del pasado, no produce más que la impresión de un movimiento revolucionario, pero no su auténtica y eficaz realidad.

Esto no quiere decir que pretendamos una rebaja de la tensión ideal, entendida como esclarecimiento y circulación de las ideas, de los grandes principios de libertad e igualdad. Por el contrario, quiere decir que deseamos contribuir a clarificar y a poner en fuga todos los intentos de turbar la capacidad revolucionaria y transformadora de estos mismos principios, de esas mismas ideas.

En un mundo que está viviendo el derrumbe ruinoso de las más fuertes ideologías del pasado no podemos abandonarnos en vagas melancolías, ni suponer hallar solución a los problemas simplemente huyendo hacia delante frente a las mutadas condiciones de la historia del mundo. Y esto es lo que están haciendo todos aquellos que en nombre de un mal interpretado individualismo, o de una objetiva naturaleza de algunos grandes problemas del planeta, están huyendo hacia delante ante las nuevas dificultades para afrontar el problema del conflicto social.

e. El conflicto entre países ricos y países pobres.

Nos parece uno de los polos esenciales del enfrentamiento de clase en los años venideros en el Mediterráneo. En todo el mundo esta confrontación podría sustituir aquella otra que ya estamos acostumbrados a considerar superada, esto es, aquella entre comunismo y capitalismo. Sólo que mientras ésta era puramente aparente, no existiendo

diferencia entre las formas administrativas y de mercado del capital, ahora el conflicto entre países ricos y países pobres viene a asumir una realidad más consistente.

Y muchos de estos países pobres, o por lo menos sustancialmente pobres en el actual estado de cosas, se asoman al Mediterráneo. Las intenciones de los países avanzados de transferir sus estructuras capitalistas a estos países tenían sólo como fin mantener un crecimiento desigual sobre el que desde siempre se ha fundamentado la explotación internacional. Ahora bien, un proceso de veloz transformación podría modificar algunos de los aspectos del problema de la distribución de las riquezas, y espantosos y colosales conflictos podrían desarrollarse a la sombra de la cortina étnica o integrista religiosa.

El mercado de armas constituye uno de los puntos esenciales de una política tradicional de explotación y sumisión que podría cambiar rápidamente en los próximos años. Esto colocará a los Estados más atrasados, pero que por decenios se han robustecido en el aspecto militar, en condición de desencadenar continuas guerras periféricas hasta alcanzar confrontaciones globales en el ámbito del Mediterráneo, área geográfica que mantiene, bajo muchos aspectos, la importancia que siempre ha poseído.

En el contexto de los países del área islámica, este conflicto toma connotaciones integristas religiosas, y la cosa tiene gran importancia por cuanto este crecimiento corresponde a un replanteamiento del dominio de los laicos filosocialistas o filomarxistas. La antigua distinción del Islam entre amigo y enemigo, entre fiel o infiel (*mu'min* y *kafir*), se equipara a la totalmente moderna entre oprimido y opresor (*mustad* y *mustakbird*). Es dentro de este inmenso laboratorio teórico del Islam militante que aparecen preocupantes

equivalencias entre guerra civil y guerra de los Estados para imponer su dominio. Y el integrismo musulmán halla buena prensa cuando inserta el paralelismo entre opresores e infieles, y el consiguiente paralelo entre éstos y los países occidentales más avanzados y por lo tanto más ricos. La miseria tiene siempre ojos miopes y es mala consejera.

El integrismo islámico, por lo demás a la par con otros, como por ejemplo el católico, está respondiendo al aislamiento y los recelos de toda parte del mundo con un considerable endurecimiento de sus posiciones, también como continuación a las posturas asumidas por la así denominada revolución iraní. De particular manera se observan cerrazones mentales, que encima parecerían darse de bofetadas con la tradición de civilización y tolerancia característica del ámbito musulmán que acaban, a nivel político, por transformar el islamismo en una teodocía de dominio, en un régimen totalitario. Así todos los aspectos de la vida cotidiana son conducidos no ya por máximas de virtud, sino reglamentadas como condiciones terrenales para obtener determinados favores, cuando no la pura y simple supervivencia.

Las salidas para este movimiento político de recuperación específico de los países musulmanes, podrían ser: una posible expansión a nivel de masa, movimiento capaz de arrastrar a millones de personas hacia una desbordante guerra de religión; o bien una implosión, es decir un retroceso del actual crecimiento del propio integrismo. Estando, casi siempre, la geografía del actual islamismo diseñada casi enteramente en el ámbito de los países pobres, que aunque adinerados por las riquezas obtenidas del petróleo no en grado de escapar a la hipoteca del imperialismo gestor americano y mundial, la guerra de religión que derivase de ello podría recorrer itinerarios paralelos a una propia y

auténtica guerra de liberación social. Pero se trata de hipótesis no siempre cercanas a la realidad.

f. La irrupción de lo irracional en el ámbito político.

Es lo que está sucediendo ante nuestra mirada, cada día más.

Primero, el nacionalismo que hace hervir el gran mosaico étnico de la banda europea del ex-imperio soviético y de los países del viejo mundo del socialismo real. Se trata de impulsos irracionales que sirven para encender la mecha de auténticos conflictos económicos y sociales, conflictos por el dominio, pero también luchas populares en busca de una solución a los problemas más imperiosos de la miseria y de la vejación. Una vez desencadenados, estos impulsos no se aliviarán fácilmente, y propondrán crecientes invitaciones a la guerra y a la lucha de liberación nacional, donde no será fácil distinguir cuando acaba el militarismo de los Estados y comienza la natural y justa necesidad de liberación de los pueblos.

Segundo, el integrismo islámico (sostenido indirectamente por los otros integrismos religiosos que se le oponen, haciéndolo así crecer y legitimarse), que hace irrumpir una dimensión teológica a la vieja usanza en el mundo político moderno, presentando posiciones e interpretaciones que parecían pertenecer al museo de los horrores del pasado. Como alternativa a los horrores laicos de los regímenes socialistas y marxistas, algunos de los cuales no desdeñan ahora presentarse como verdaderos defensores de los

creyentes, confundiendo aún más el cuadro, todo sea dicho. Ciertamente lo peor no tiene fin.

Tercero, el individualismo laico de vieja estampa, liberal social, quizá no en disposición de recorrer nuevas direcciones, pero sí de suscitar impulsos hacia una especie de religión del yo, una sacralización de la abstracción humana que varios años atrás parecía ya desmantelada y para siempre. Si bien es cierto que hoy es necesario librarse de los viejos esquemas que tuvieron su época, en base a los cuales razonábamos hasta ayer como si tuviésemos delante la sacrosanta verdad, si hoy ya nadie bosqueja un análisis partiendo de ridículas dicotomías como la de burguesía y proletariado, es igualmente cierto que no podemos hacernos sostenedores de un abstracto humanismo naturalista. No podemos, en otras palabras, hablar de defensa de la naturaleza, de salvaguarda del hombre contra los peligros de la técnica, de resistencia contra todo proceso de desculturización impuesto por el poder, si no insertamos todo ello en la realidad social específica que tomamos a examen, la cual, por mucho que pueda variar desde los países más avanzados desde el punto de vista económico a los más atrasados, presenta siempre una constante: la división de clase entre dominantes y dominados, entre incluidos y excluidos.

g. La imposibilidad del capitalismo avanzado.

Quizá los capitalistas más iluminados se dan cuenta del polvorín que se está formando ante las puertas del bienestar europeo, e incluso en su propia casa, en las concurridas calles llenas de tiendas de géneros de consumo de las

capitales del continente. Pero aunque esta toma de conciencia se extendiese al máximo, el capitalismo no sería capaz de resolver el problema económico de los países pobres. No puede hacerlo por las dificultades con las que se encuentra la casi totalidad de los siete países más avanzados del mundo, comenzando por los EEUU y comprendida Alemania, la cual invertirá en los próximos diez años unos billones de marcos en la ex-RDA con el objetivo de llevar a un país, que no estaba precisamente ni entre los de mayor pobreza ni subdesarrollo, a nivel occidental. Teniendo en cuenta las proporciones y pensando que la ex-RDA tiene casi diecisiete millones de habitantes, mientras la sola banda occidental del ex-imperio soviético posee casi doscientos, nos podemos hacer una idea de qué imposible cifra sería necesaria para levantar los destinos de estas economías. Y para que hablar del Norte de África y de las ruinosas economías del Medio Oriente. El problema es por lo tanto económicamente irresoluble y por lo tanto, se desarrollará sobre la base de sus naturales consecuencias: aumento de la inmigración, aumento de la pobreza de los países pobres, aumento de los conflictos étnicos, sociales, económicos, aumento de las guerras y de las masacres de todo tipo. El final del segundo milenio comienza a asemejarse cada vez más al final del milenio que le precedió.

h. Conclusiones provisionales.

Problemas comunes pensamos que pueden ser afrontados sobre un terreno común, teórico y organizativo. Los puntos de una posible discusión a profundizar son los siguientes:

• Considerando que la conflictividad económica y social en el área del Mediterráneo tenderá a una mayor agudización en lugar de aligerarse;

• Considerando que los movimientos, grupos e individuos que tienen en el corazón la libertad y la salvaguarda de los pueblos y singularidades ya sólo por eso tienen intereses comunes;

• Considerando que el trágico fracaso de las ideologías y organizaciones de la izquierda tradicional es un hecho ya dado y no sólo una trágica perspectiva;

• Considerando que se vuelve más vigente dotarse de una organización internacional entre las diversas realidades que asoman al Mediterráneo;

Proponemos a todos los individuos, grupos y movimientos interesados que entren en contacto con el grupo promotor que se indica.

Segunda parte: *Apuntes organizativos.*

a. Una organización informal.

La Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista se propone como organización informal.

¿Qué entendemos por *organización informal*?

Un conjunto de individuos, grupos, estructuras, movimientos y cualquier otra forma más o menos estable de relaciones entre personas, que tratan de entrar mutuamente en contacto, es decir de profundizar en un mutuo conocimiento.

El primer elemento de toda organización informal no es por lo tanto dado por el nacimiento de una estructura precisa, con señalamiento de personas y competencias a asumir, con división del trabajo y con cargos de coordinación u otros. El primer elemento de toda organización informal viene dado por el conocimiento mutuo.

La Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista está consecuentemente basada sobre un progresivo ahondamiento del recíproco conocimiento entre todos sus adherentes. Este será sin más un conocimiento revolucionario en la medida que se dirigiría al intercambio de informaciones sobre la respectiva labor que cada componente, grupo y estructura y similares, está desenvolviendo en su realidad. Con esta finalidad todos los adherentes deberán dirigir al grupo promotor la documentación que consideren necesaria (publicaciones periódicas, folletos, libros, octavillas, manifiestos, etc.) para tener noticia de su actividad. En contrapartida deberán traducir a su lengua el texto del presente documento y enviarlo a todos los grupos, nacionales e internacionales, con los que están en contacto. En las páginas siguientes proporcionamos una traducción inglesa a la que podrán recurrir aquellos que no conocen el italiano. Se pondrá así en movimiento la primera fase organizativa informal constituida por la difusión de la presente propuesta para un debate.

De momento esta Propuesta queda a cargo del Grupo promotor y es publicada en un apartado especial de *Anarkiviu.*

Todos los compañeros organizados son por lo tanto convocados a ponerse en contacto con el Grupo promotor escribiendo a la dirección que se indica.

b. Una ocasión organizativa.

Ahora algunas ideas sobre qué entendemos por *ocasión organizativa*.

Pensamos que la Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista no debe fijarse un objetivo cuantitativo, es decir un simple crecimiento numérico de sus adherentes. Este crecimiento podrá darse sólo si los participantes encontraran útil fijar mutuos contactos a profundizar, cada uno sobre la base de las propias afinidades, personales y políticas, y un recíproco conocimiento en vista a un trabajo común.

Pero del mismo modo decimos que aunque estos contactos serán ocasionados por la Internacional, de ninguna manera estarán vinculados a ella. Los individuos participantes buscarán, partiendo del mutuo conocimiento, en el interior de la internacional, sus propios compañeros construyendo juntos su camino de afinidad, lo cual consecuentemente puede excluir a todos los demás compañeros, aquellos a los que no se sientan ligados por ausencia de dicha afinidad, aún estando adheridos a la misma organización.

Se aprecia pues más claro el concepto no cuantitativo de organización.

La Internacional, no poseyendo las características de las organizaciones formalizadas, no se propone objetivos de crecimiento, es decir no pretende abarcar en su interior, como si fuese un minúsculo laboratorio social, la realidad total de las luchas en sus expresiones nacionales e internacionales. Por el contrario quiere ceñirse, desde el mismo momento de su nacimiento, a constituir un punto de referencia, una ocasión de encuentros e intercambios, de conocimientos mutuos y de ligámenes de afinidad, de simpatía,

afecto, y ello con el objetivo no de crear un círculo amplio de amistades, sino con el de poner a disposición de aquellos que lo deseen las experiencias de todos los demás para extender las propias posibilidades de lucha y de ahí la propia capacidad revolucionaria de incidir en la realidad.

c. Un programa mínimo.

Por este motivo no proponemos una plataforma o un programa detallado, no sugerimos procedimientos de adhesión y posibles organigramas con los que dividir el trabajo y las mismas relaciones entre adherentes. Dejamos la máxima libertad a todos para hallar su senda, para construir su propio itinerario encaminado a la búsqueda de compañeros con los que estrechar acuerdos y relaciones más significativas, naturalmente con el único fin plausible: el de una intensificación y mejoramiento de las actuales condiciones de lucha.

Por este mismo motivo, careciendo de un programa de fondo conocido en todos sus detalles, cada adherente no habrá de sentirse obligado a participar en la lucha de otro adherente con el que obviamente no ha podido, o no ha querido, profundizar en un mutuo conocimiento con el fin de determinar una afinidad. En otros términos, no queremos constituir un partido internacional, sino una serie de relaciones internacionales, una gran ocasión para que todos los que hallen el mismo interés puedan desarrollar al máximo estas relaciones.

d. Dos discriminantes esenciales.

Ponemos sin embargo dos discriminantes esenciales, por otra parte contenidos en la misma denominación de la Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista. Y ello no porque queramos ser sectarios o deseemos impedir eventuales posibilidades a unos en favor de otros.

Lo hacemos porque queremos evitar el perder tiempo nosotros y hacérselo perder a los demás.

El primer discriminante es el antiautoritarismo. Consideramos que todas las organizaciones revolucionarias que escogen las estructuras autoritarias en su propio seno como método para interrelacionarse y cara al exterior como método de lucha siguen más o menos el mismo funcionamiento del poder que pretenden combatir. En el mejor de los casos esas organizaciones acabarían por abatir el poder vigente para sustituirlo. Por tal motivo excluimos a estas organizaciones desde el principio invitando a aquellos que se reconozcan en sus caminos y prácticas a no entrar en contacto con nosotros. Por último, pensamos que ya es hora de rechazar radicalmente toda veleidad autoritaria en la lucha revolucionaria. El mundo está preparado para experiencias de otro tipo.

El segundo discriminante es el insurreccionalismo. Consideramos que la práctica de lucha más adecuada al estado actual del conflicto de clase en casi todas las realidades, pero particularmente en la mediterránea, es la insurreccional. Entendemos por práctica insurreccional la actividad revolucionaria que pretende tomar la iniciativa de la lucha y que no se limita a la espera o a la simple respuesta resistencialista a los ataques del poder. Los insurreccionalistas no comparten por lo tanto todas las prácticas cuantitativas

típicas de la espera, son los proyectos organizativos que prefieren aguardar el logro de un crecimiento numérico antes que intervenir en las luchas, y que durante tal espera se limitan sólo al proselitismo y la propaganda, o bien a una tanto estéril como inocua contrainformación ya caduca. Tampoco en este sentido, con nuestra elección insurreccionalista, queremos discriminar a nadie. Únicamente deseamos recurrir al instrumento con el que más congeniamos y que al mismo tiempo consideramos mejor adaptado a las actuales condiciones del enfrentamiento, especialmente en el área que más nos interesa, la del Mediterráneo.

e. Primeros pasos organizativos.

Como ya hemos dicho publicamos esta propuesta para un debate en esta sección especial de la revista *Anarkiviu.*

Enviamos la sección, junto a la revista que la alberga, a todos los compañeros y grupos, nacionales e internacionales, con los que estamos en contacto.

Todos los interesados pueden dirigirse a nosotros escribiendo y enviando material directamente al grupo promotor que se especifica.

Los interesados, tras contactar con el Grupo promotor, si están de acuerdo con la propuesta deben reproducir este documento en su lengua, en caso de no ser la italiana, y enviarlo a todos los compañeros y grupos con los que mantienen relación, proponiéndose como punto de referencia para eventuales intercambios de precisiones, aclaraciones, documentación y todo lo necesario. Corresponderá a ellos decidir si hacer entrar en contacto a estos grupos con el grupo promotor o si gestionarla directamente.

En vistas al futuro funcionamiento, y desarrollo, de la Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista las dos vías no se excluyen en alternancia y pueden ser recorridas paralelamente.

La práctica nos dirá si esta elección de método dará buenos frutos o no.

A continuación, esperamos que a no mucho tardar, el segundo momento organizativo importante habrá de ser la convocatoria de unos primeros encuentros de la Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista, a realizar en un lugar y fecha todavía por acordar, ocasión ésta, de gran importancia, para profundizar en el mutuo conocimiento y para intercambiar las experiencias de lucha concernientes.

Internacional Antiautoritaria Insurrecionalista.
(Grupo Promotor)

f. Algunas consideraciones personales.

Con ocasión de esta primera cita dirigida a preparar los pre-encuentros de la Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista que tendrán lugar en Grecia en otoño, me ha parecido oportuno someter a los compañeros presentes algunas consideraciones personales mías.

El motivo de estas notas, es por lo tanto el de profundizar en unos problemas que, en el transcurso de algunas conversaciones entre compañeros mantenidas en los meses pasados, me han parecido interesantes. Como se verá no se trata de grandes cuestiones, sino de pequeños matices que aún así poseen todo su peso y que podrían constituir obstáculos a la comprensión de lo que es necesario hacer para

organizar del mejor modo los preencuentros de otoño.

1) Por qué una organización internacional informal, antiautoritaria e insurreccionalista que se desarrolla a partir del mediterráneo.

El Mediterráneo no es el centro del mundo. Como cada ángulo del planeta tiene sus características y especificidades sociales, étnicas y políticas, pero no son elementos tales como para aislar contactos o relaciones operativas con compañeros, solos u organizados, que se hallan en situaciones geográficas lejanas a sus costas.

Ciertamente, como se ha precisado en la inicial “Propuesta para un debate”, en la parte referente a los “Apuntes para un análisis”, algunas hipótesis de desarrollo conflictivo de las tensiones existentes hoy en este área hacen prever un interesante "discurso común", pero no es esta la cosa más importante.

Por otro lado se ha señalado: "¿Qué sentido tiene una organización internacional que se limite, desde el momento en que se propone como posible estructura, de enlace entre situaciones diversas, a una precisa área geográfica? ¿Su mismo denominarse internacional no debería proyectarla más allá de todo posible linde geográfico?".

Ambos aspectos están fundamentados. Los países que se asoman al Mediterráneo tienen algunas características comunes que, con mayor o menor intensidad, podrían incidir profundamente en el futuro desarrollo de las luchas sociales en su interior. Al mismo tiempo la organización de la que hemos hablado en la Propuesta es una organización informal, por lo tanto existe en el momento en el que se estrechan los acuerdos con vistas a hacer las cosas, no se presenta como punto de referencia organizativo estable.

No hay duda de que una organización provista de estructuras fijas, consecuentemente con una hipótesis operativa, de fondo ligada a las tradicionales concepciones del anarquismo de síntesis, una vez concebida como "organización internacional" no podría, sino a riesgo de una implacable contradicción interna, presentarse limitada a un área geográfica. Mientras, al contrario, una organización informal, la cual, en las hipótesis de sus promotores, tiene una mayor posibilidad de operar en unas zonas geográficas precisas, con el fin de interesar a todos en sus iniciativas, y por lo tanto ensanchar al máximo el abanico de las propias posibilidades futuras (el único motivo válido por el que una organización informal existe y obra), puede muy bien escoger una determinada área geográfica y a pesar de ello definirse internacional a todos los efectos.

Siendo la acción la única linfa vital de la organización informal, esta última para existir debe enraizarse en la situación que, al menos en línea hipotética, vuelve más ágil la acción, y desde esta situación desarrollarse al máximo (consecuentemente también a nivel internacional) en su función de proporcionar "ocasiones organizativas". En el caso por el contrario de una organización de síntesis, si ésta se define "internacional" no puede limitarse a ningún área geográfica en cuanto que desde el momento en que se constituye existe de manera perfecta en todas sus partes (sus futuras modificaciones serán sólo de naturaleza cuantitativa), y si se define "internacional" debe poseer estructuras que tengan en consideración cada parte del mundo sin distinciones.

2) Qué significa informal.

En la Propuesta ya citada, definíamos como “organización informal” a “un conjunto de individuos, grupos, estructuras, movimientos y toda otra forma más o menos estable de relaciones entre personas, que tratan de entrar mutuamente en contacto, es decir profundizar un mutuo conocimiento” *(Segunda parte, Apuntes organizativos)*.

No hay duda de que si el concepto de informalidad no es definitivamente aclarado con esta definición, al menos una cosa queda clara: esta es la peculiaridad de que la organización informal no tiene caracteres de estabilidad.

Por este mismo motivo la Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista no podía optar por constituirse en una federación. Si este concepto posee un sentido para los anarquistas lo mantiene como sinónimo de asociación de municipios y comunidades (aunque también de individuos solos o pequeñísimos grupos), frecuentemente autosuficientes, completamente libres para fijar las condiciones de la asociación. Libre acuerdo por lo tanto, pero acuerdo que establece la constitución de una estructura inamovible, de la que se podrá salir cuando se quiera sin por ello hacerse menos inamovible la estructura en sí. La federación es consecuentemente una asociación de libres individualidades, o grupos, o estructuras, o movimientos, fijada para siempre.

La organización informal no se fija de una vez para siempre, de ahí que no puede ser *constituida* con un acto formal.

Contrariamente a cuanto se ha dicho y escrito los preencuentros que se celebrarán en otoño en Grecia no tendrán como objetivo hacer factible unos siguientes encuentros *constitutivos* de la Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista. En los futuros encuentros, que deseo vean la

presencia de muchísimos compañeros de cada parte del Mediterráneo y del mundo, no tendrá lugar ninguna *constitución* por cuanto la Internacional de nuestros sueños está ya operando haciendo posible contactos, relaciones y todo lo que será factible, realizando en suma su naturaleza de "ocasión organizativa", sin que haya actos oficiales de constitución.

Por el momento la existencia de la Internacional es muy limitada, casi insignificante, pero estoy seguro de que con ocasión de esta reunión de Turín, y más aún con ocasión de los preencuentros griegos de otoño, para concluir con los Encuentros propiamente dichos, la Internacional podrá desplegar toda su eficacia organizativa e informal.

Los Encuentros que debemos organizar, y a los que nos proponemos destinar todos nuestros esfuerzos futuros, será por lo tanto una grandísima *ocasión organizativa*, no una sede para dar nacimiento a una organización que siendo informal en el momento que está obrando (y los Encuentros serán el momento de su máximo obrar) existe ya de facto sin que nadie deba presentar la idea de constituirla.

He aquí por qué el Comité que se encargará de organizar los preencuentros de otoño tendrá sólo esta competencia y no podrá asumir otras significaciones, ni mucho menos existir como Comité, más allá de lo estrictamente necesario para la preparación de tales preencuentros. En esa ocasión, o sea durante el transcurso mismo de los preencuentros de otoño en Grecia, todos juntos decidiremos cómo organizarnos para realizar los Encuentros propiamente dichos.

3) Que significa insurreccional.

Una vez más podría recurrir a la Propuesta, pero no me parece necesario.

El elemento que caracteriza una organización insurreccionalista no es sólo el método de lucha, que es el basado sobre la beligerancia permanente, sino también su propio estructurarse como organización. En un estricto rigor de términos un método establecido sobre la beligerancia permanente podría ser empleado asimismo por una organización de síntesis capaz sin embargo de aplicar todas las acciones que fuese necesario, una determinación de ataque. Cierto, la cosa no es fácil en la medida de que, antes o después, la mediación necesaria al objetivo del crecimiento cuantitativo acabaría por tomar ventaja, pero de todas formas no existe una contradicción lógica a priori. Por el contrario, esta contradicción se da en el caso de una estructura informal basada sobre relaciones de afinidad, estructura que no puede ser fijada rígidamente de una vez por todas, bajo condena de ver desvanecerse el método insurreccional, justo en el momento que la obliga a moverse de manera contraria a su propia naturaleza. La insurrección no puede ser propuesta como método por parte de una estructura rígida, so pena de transformarse en uno de los tantos modelos de ataque político a la realidad del poder en funciones.

La organización informal no puede por lo tanto no ser insurreccionalista.

4) Qué significa antiautoritaria.

Si el antiautoritarismo tiene un sentido ha de llegar hasta el fondo de la llaga, esto es penetrar en todos los estratos del

poder, también los que se ocultan en las mismas estructuras consideradas revolucionarias. Ahora bien, una organización rígida, dotada de estructuras permanentes capaces de funcionar con vistas a objetivos diversos (por caridad, todos revolucionarios), capaz de proveer la redacción de programas y proyectos, análisis y documentos, una estructura que se desarrolla y crece cuantitativamente en el tiempo, en suma, una organización como es debido, no puede no presentar algunos aspectos de poder. Quien se considera antiautoritario puede entrar en una suerte de compromiso consigo mismo y considerar que incluso estas estructuras son útiles para alcanzar la destrucción del poder mayor que nos oprime, y cuántas veces se ha hecho este razonamiento. Pero no se puede ocultar que se trata precisamente de un compromiso.

El antiautoritarismo no puede por lo tanto no ser informal.

5) Los aspectos propositivos y proyectuales del insurreccionalismo anarquista en una perspectiva informal Internacional.

Desde luego no es mi intención contribuir en esta sede a la redacción de un programa. Sin embargo, no hay duda de que algunas reservas mentales han de resolverse. La Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista es una organización informal, consecuentemente quien en ella participe no puede esperar hallarse frente a un organismo capaz de resolver sus problemas, una especie de súper-único al que recurrir ante todas las deficiencias que no cejan de asomarse en el propio actuar cotidiano. La ocasión organizativa, al menos según la concibo yo, queda como la gran

posibilidad de la Internacional, y esta ocasión no puede malograrse con ansias fuera de lugar que únicamente sirven para aumentar equívocos y desilusiones. Conocer a los propios compañeros es la gran oportunidad propositiva que la Internacional debería hacer posible. Pero cada conocimiento no puede sernos dado gratuitamente por lo externo, por un gran contenedor encargado de una vez por todas de destilar y cribar, de justificar y garantizar. Nada de eso. La ocasión hace posible el conocimiento, pero este requiere empeño y corrección en nuestro mismo proponernos, en el presentarnos nosotros mismos, individuos en singular, por lo que somos, y en el percibir, en el saber percibir con exactitud lo que los demás compañeros son. Por medio de este trabajo, largo y difícil, mucho más significativo que ponencias y documentos, análisis y resoluciones, surge el aspecto proyeccional de la Internacional Antiautoritaria Insurrccionalista, aspecto por lo tanto no codificado por una decisión colectiva, ni siquiera, la aprobada por una asamblea lo más amplia posible, sino por los acuerdos de los individuos con los individuos, en base al descubrimiento y a la profundización de las afinidades que no dejarán de salir a la luz en el curso del desenvolvimiento de la *ocasión* de la que estoy hablando.

El resto, toda sedimentación no estrictamente necesaria, sería sólo un confort para espíritus débiles, un esperpento para quien gusta de jugar con las siglas y los códices. Nada de todo esto puede interesarnos.

g. Sobre el juicio de Nikos Maziotis.
Una llamada a la solidaridad internacional.

Señores:

Me encuentro aquí, en esta sala del tribunal, al lado del compañero Nikos Maziotis; entre enemigos irreconciliables del Estado, entre anarquistas.

Mirando a tu alrededor, hoy, en todo el mundo, la clase estatal domina casi en todos los sitios y es una clase de destrucción y muerte.

Los recientes hechos en la guerra de Serbia y en Kosovo lo atestiguan totalmente. Cualquier cosa que haga el Estado, incluso cuando intenta esconderse detrás de una máscara humana, es traducido en guerra y destrucción.

Sin embargo, el Estado no es algo abstracto, no es una palabra vacía, sino algo muy concreto. El Estado está formado por personas y cosas, por el capital, algo muy concreto,tal que ejerce la explotación, que mantiene bajo su poder a millones de personas para poder así asegurar las ganancias de sus inversiones, con un ilimitado mecanismo administrativo y militar, que gobierna, manipula y asesina cada día.

Son muchas las situaciones en las que se concretiza la dominación del capital y del Estado. Una de ellas es la de Strymonicos, donde una población entera fue obligada con la violencia a aceptar la instalación de una fábrica metalúrgica para la extracción de oro, con todas las repercusiones de contaminación, de destrucción del medio ambiente, etc...

La lucha masiva que se desarrolló continúa todavía en estos momentos con la implicación de cientos de personas y con la presencia y la solidaridad de los anarquistas.

Solidaridad revolucionaria.

El ataque que realizó Nikos Maziotis contra el Ministerio de Industria forma parte de este plan mundial de solidaridad, y para mí tiene dos significados:

a) una forma concreta de solidaridad con la lucha de Strymonicos.

b) impediros dormir tranquilos sobre vuestras tribunas.

En todo el mundo se desarrollan luchas y con frecuencia toman —algunas veces más, otras menos— la forma evidente de luchas autogestionadas.

Cuando estas luchas estallan, los anarquistas se encuentran siempre dentro de ellas, parte inseparable del deseo de libertad de las personas que quieren vivir sin amos ni explotación.

En Italia, por ejemplo, la lucha de Comiso, para impedir la creación de la base americana de los misiles crucero, duró más de dos años, y los anarquistas estaban presentes. Ejemplo, la lucha en la región de los Alpes Occidentales contra la instalación de los trenes de Alta Velocidad que se encuentra en construcción, también estaban presentes los anarquistas. Ejemplo, la lucha contra la tecnología, que vio tirar abajo cientos de torres de alta tensión, que se encontraban en construcción, y donde los anarquistas estaban presentes.

Nikos Maziotis no está solo. En cada rincón de la tierra, personas como él, son enemigos declarados del Estado y por consiguiente no esperan a nada para pasar al ataque.

Quizás vosotros os encubráis con el amo americano, que avanza con la globalización dominando el mundo

entero, dad también con este juicio una respuesta real contra el llamado terrorismo.

Para nosotros, los anarquistas, terrorista es sólo el Estado, fue visible recientemente en Kosovo y en Serbia, donde derramó por todas partes e indistintamente muerte y destrucción.

Nikos Maziotis no es terrorista, puesto que lucha por la libertad y por la anarquía.

No podéis pararle, no podéis pararnos.

3. Excluidos e incluidos

I. Nota introductoria.

"Excluidos e incluidos" fue originalmente redactado con motivo del congreso celebrado en Milán en 1985 "Anarquismo y proyecto insurreccional" y publicado en el libro "Actas del congreso *anarquismo y proyecto insurreccional*" por la editorial *Anarchismo*. De este mismo libro hemos traducido la "Intervención de Alfredo", una introducción al mismo artículo realizada durante el congreso. La traducción del primero la hemos hecho en base a la escrita en el libro "Anarquismo insurreccionalista" publicado en la colección "Los libros de *Anarchismo*" en el número 10 en 1999.

"Control social" aparecido en la revista *Anarchismo* en el número 52, en Mayo de 1986, la traducción la hemos hecho del libro "Dissonanze II" publicado en la colección "Los libros de *Anarchismo* " en el número 13 de 1999.

El comunicado de Bonanno y Stasi desde la cárcel, el recorte de periódico y el cómic los hemos traducido del inglés del dossier "In Bergamo: Concerning an attemped robbery and a democratic frame up" editado en Catania sin fecha.

II. Control social.

El debate actual sobre el problema del control social, está casi siempre fundado sobre un equívoco, a menudo alimentado de una escasa capacidad de profundización de las recíprocas posiciones.

Dado por cierto que el problema del "control" deviene central para el Estado y para el capital sólo como condición primaria para la reunión del "consenso", no se ve por qué el control debe ser interpretado —como algunos hacen— sólo en términos de capacidad técnica.

No hay dudas de que el Estado posee aparatos que antes ninguno imaginaba y que estos aparatos pueden controlar más ágilmente. Pero no hay tampoco dudas que el Estado, por sí mismo, es una abstracción. Nosotros lo pensamos constituido de hombres, los cuales, por cuantos aparatos posean, son siempre hombres y siempre habrá limitaciones y defectos.

Si la cosa se ve desde este ángulo no se llegará a la extraña conclusión de "el fin de la época del secreto".

¿Pero de cuál secreto?

¿Pero cuándo el movimiento anarquista ha elegido, de su propia voluntad, el camino de la clandestinidad? Pero, por otro lado, qué quiere decir que frente al actual extrapoder de control del Estado debamos hacerlo todo a la luz del sol?

Hay cosas que deben hacerse a la luz del sol, como por ejemplo la propaganda, el desarrollo interior del movimiento, la contrainformación, las luchas sociales, etc., pero hay

cosas que necesitan de una cautela, que no pueden ser hechas saber a todos. Esto no contradice de hecho a los principios del anarquismo. En efecto, anarquía no ha sido nunca sinónimo de ingenuidad, o peor aún, de estupidez. Hay luchas que el poder no debe conocer si no por los resultados obtenidos. Y no vale la objeción que, en el Estado actual, el nivel de control vuelve imposible estas luchas, porque esta objeción puede, a lo máximo, tener el valor de un reclamo a una mayor prudencia, a un mayor espíritu de autocrítica, etc., al margen de este nivel, en el caso que se insistiese más, todo acabaría por ser una hueca y genérica invitación a desistir.

Los compañeros son todos altamente responsables. Saben todos qué quiere decir una lucha y qué quiere decir una lucha que tiene características diversas. En el empeñarse en un sentido o en el otro saben perfectamente el nivel de peligrosidad al encuentro del cual van, y, por consiguiente, eligen los medios que creen más oportunos.

Un análisis que haga ver los modernos medios de control es ciertamente útil, porque de ahí los compañeros extraen enseñanzas válidas para poner mayor atención en su propio trabajo. Pero cuando esta investigación trasvasa el campo que le es propio, esto es, aquel de la documentación, y amenaza de devenir exhortativo, acotado, pedagógico, entonces el resultado no es distinto de aquella de una simple y directa invitación a *deponer las armas*, a dejar de luchar, a desistir.

III. Intervención de Alfredo.

Hay una extraña contradicción en la organización de un congreso como este, entre un aspecto formal (una sala así de guapa aunque es cuestión de gustos), el verse aquí, yo aquí encima y tantos otros compañeros allá abajo, algunos los conozco a otros menos; y un aspecto sustancial, que quieren hablar de un problema, por añadidura de un proyecto, que prevé la destrucción de todo esto, como quien quisiera contemporáneamente dos cosas.

Es la contradicción de la vida. Estamos obligados a usar instrumentos del poder con un proyecto subversivo y destructivo, tenemos por consiguiente una realidad espantosa y un proyecto de sueño que se encuentra en la cabeza.

Los anarquistas tienen tantos proyectos. Son por norma muy creativos, pero en el centro de esta creatividad existe un proyecto destructivo, que no es solamente un sueño(de ellos), un sueño de pesadillas, sino una cosa determinada que se funde y encuentra correspondencia en los procesos sociales.

Efectivamente, una sociedad dividida, herida, contrapuesta y contradictoria, está necesariamente encaminada si no exclusivamente a través de una sola salida destructiva y definitiva, por lo menos a través de una serie de pequeñas salidas destructivas e incluso definitivas.

Ésto, el hombre de la calle, en sus pesadillas, cree que sea la insurrección. Gente armada, coches en llamas, palacios destruidos, niños que lloran, madres buscando niños perdidos. El gran problema es que, sobre este punto, también muchos anarquistas tienen las ideas poco claras.

Desde hace quince años por lo menos hablo con compañeros de los problemas de la lucha insurreccional y revolucionaria, y me doy cuenta que en su capacidad de imaginar el evento futuro existe el mismo modelo. Por esto mismo, se imaginan las barricadas del ochocientos, la Comuna de París o las escenas de la revolución francesa.

Ciertamente la insurrección es también esto, pero no sólo esto. El proceso insurreccional y revolucionario es esto y algunas cosas más. Estamos aquí exactamente para tratar de entender un poco mejor. Abandonemos entonces los aspectos exteriores del problema, guardémoslo en los ojos y tratemos de razonar diez minutos sobre este problema, abandonemos de la cabeza la imagen de barricadas insurreccionales y veamos por el contrario en qué manera el instrumento insurreccional puede ser visto en la realidad de hoy, esto es una realidad profunda y de veloz transformación.

Hoy no estamos en 1871, ni en los años 30, ni en el 48,ni a finales del 700. Estamos en una situación productiva industrial en profunda transformación, estamos en aquella situación que comúnmente viene definida con una palabra que por comodidad podemos utilizar también nosotros, "post-industrial".

Algunos compañeros, partiendo de este análisis, esto es, considerando las profundas modificaciones de la realidad productiva de hoy, han llegado a la conclusión de que determinados modelos revolucionarios del pasado, hoy no son utilizables más, por lo que es necesario encontrar caminos nuevos que no sólo se contrapongan a los modelos del pasado, si no que los nieguen en los hechos proyectando nuevas formas de intervención.

Puesto en este modo, la cosa es más que lógica, más bien, acérrima. ¿Por qué se estaría dispuesto a suscribir un aval sobre una letra vencida desde hace cien años?, ¿quién podría pensar como válidos los modelos de intervención revolucionaria datados de 150 o de hasta 200 años atrás? Ciertamente todos nos entusiasmamos por las nuevas vías o caminos, por los nuevos modos de intervención en la realidad, por la capacidad creativa de los nuevos medios que hoy la situación objetiva nos pone a disposición. Pero, un momento.

Aquí no hacemos citas literarias, pero una vez alguien ha dicho que la capacidad del revolucionario es la de ser capaz de aprovechar el máximo del futuro con la realidad todavía permanente del pasado, ¿cómo deviene este hecho?

No porque seamos nostálgicos de un mundo que andaba al ataque de la barricada enemiga con el cuchillo entre los dientes, al contrario, sino porque sostenemos que los instrumentos revolucionarios del pasado, permanecen todavía hoy, válidos. No tanto válidos por la decisión de una minoría que se los adueña y demagógicamente establece su validez, importándole poca cosa lo que la gente pueda pensar, pero válidos porque representan la inclinación directamente ancestral, de cualquier agitación popular, de la capacidad de la gente de encontrar medios simples al alcance de todos para sostener oportunamente el desencadenamiento de reacciones que son causadas por la acción represiva misma.

Tratemos de andar con orden. En el proyecto capitalista existía algo que no funcionaba. Todos aquellos que se han ocupado de análisis económicos y de análisis políticos han debido admitir esto, la utopía del capital algo tenía de técnicamente equivocado, esto es, quería hacer tres cosas

contrarias entre ellas: asegurarse el bienestar de una minoría, explotar a la mayoría en los límites de supervivencia, impedir la insurgencia de esta última en nombre de sus derechos.

En la historia del capital han sido encontradas varias soluciones, pero decíamos que ha habido momentos críticos al respecto de los cuales el capital ha sido llamado a proceder para obtener una solución. Para no ir más atrás en el tiempo, la crisis americana entre las dos guerras. Una potente crisis de sobreproducción del capital, un momento trágico, junto con otras causas marginales, a las cuales el capital ha debido hacer frente, ¿cómo lograr superar la prueba? Haciendo entrar en el consumo señorial a las grandes masas, esto es proponiendo un proyecto de integración, de participación, concluido —después de la segunda guerra mundial— con una ampliación de los consumidores y por consiguiente obteniendo un aumento de la producción.

¿Pero por qué la crisis determinó un surgimiento de problemas gravísimos para el capital? Porque justo hasta ayer el capital estaba forzado a realizar la producción recurriendo a grandísimas inversiones. Subrayando el concepto: "justo hasta ayer", el capital tenía necesidad para realizar aquellas que técnicamente se llamaban "economías de escala", inversiones notables cuantitativas de capital financiero y esto con el fin de aportar las necesarias modificaciones de la producción. Si se debía construir un nuevo electrodoméstico, un nuevo automóvil, las inversiones eran en el orden de centenares de millones, esta situación ponía al capital delante del espectro de la superproducción y delante de la obligación de implicar siempre a más estratos populares en adquisiciones más robustas. Cualquiera entiende que tal solución no podía ser definitiva, porque antes o después el juego debía

concluirse en modo socialmente violento. En efecto, la miríada de intervenciones del capital y del Estado, las tentativas de recuperación, se revelaron provisionales, muchos recordarán las directrices hechas por los economistas, sobre todo en los periódicos, hace diez o quince años, sobre la importancia de la programación y sobre la capacidad de sistematizar todo con técnicas similares (por ejemplo, los planes quinquenales). Esto se ha revelado todo humo. La realidad es que se andaba —poner atención estoy hablando en pasado— al encuentro de situaciones siempre de tensión. La solución propuesta por el capital: hacer intervenir la estructura del Estado al interior de la gestión capitalista, esto es, transformar el Estado de simple custodio armado de los intereses del capital, de simple cajero de la gestión económica del capital, en elemento productivo interno al capital mismo, esto es de cajero a banquero. Se ha conseguido así una notable transformación, porque se ha podido superar la contradicción de la competencia económica que estaba por revelarse fatal, justo a continuación de la introducción del proletariado en el interior de las franjas de los consumidores señoriales.

Ahora estamos delante de una situación un poco distinta y os pido, compañeros, reflexionar sobre la importancia de esta situación porque es justo esta nueva perspectiva que se abre delante de la represión y de las técnicas de búsqueda del consenso del capital, que vuelve posible la inclusión de un proyecto revolucionario.

En el momento en el cual se verifica las condiciones del "máximo" distinto, se pueden usar las armas del máximo "conocido". El pasado, de esta manera, en su aspecto revolucionario e insurreccional, se liga con la perspectiva de futuro.

¿Qué ha cambiado, qué caracteriza la realidad post-industrial?¿Qué la diferencia de la realidad industrial?

Cuanto diré ahora debe ser entendido como una "línea de desarrollo". No se trata de un fenómeno del tipo que en un cierto momento, el capital, en las sedes decisionales del proceso productivo, decida operar una transformación y la realice en un brevísimo tiempo. Tal proyecto sería algo fantástico, fuera de la realidad. En los hechos sucede algo así como una vía intermedia. Esto es, existen situaciones muy atrasadas, situaciones de miseria, situaciones de desocupación, situaciones de diferenciación sobre el plano internacional, se puede todavía hoy hablar de situaciones del "tercer mundo" y al mismo tiempo, el capital procede hacia el futuro, hacia proyectos que no son absolutamente relacionables, que no tienen relaciones concretas con la realidad del capital más atrasado, que existen contradicciones pero que vienen obligadas a convivir en espera de una futura superación. Todavía hoy existen situaciones en las cuales la lucha contra el racismo está en el centro de situaciones en las cuales se proyecta y se realizan las grandes modificaciones de futuro.

Hablando de realidad post-industrial, debemos entonces tener en cuenta también esto, porque no quiero que suceda (como ha sucedido) que cualquier compañero diga: un momento, yo vengo del lugar más atrasado de Sicilia, en el cual todavía hoy, el reclutamiento de la mano de obra deviene la mañana del domingo con el patrón que se presenta en la plaza a proponer trabajo a 5000 liras la jornada. Cierto, ésto es obvio, sucede, incluso aún peor. El revolucionario debe tener en cuenta esta realidad, pero debe también tomar nota del punto de referencia más avanzado del proyecto capitalista. Porque, si nosotros debiésemos tener en

cuenta solamente la situación más atrasada no seremos revolucionarios, sino, seremos recuperadores y reformistas en grado solamente de empujar al poder a perfeccionar el proyecto capitalista.

Pero, para retomar el hilo, ¿qué distingue la realidad post-industrial de la realidad industrial? La realidad industrial, compañeros, estaba basada obviamente sobre el capital, sobre el concepto que en el centro de la producción estaba la inversión, inversión que debía de ser de notables dimensiones. Hoy, con las nuevas tecnologías de programación, un cambio de proyectualidad en la producción capitalista es simplísimo, basta cambiar los programas de las computadoras.

Examinar con calma este problema. Dos robots en una industria sustituyen a cien trabajadores. Una vez se debía cambiar la cadena de montaje para modificar la producción, los cien trabajadores no eran capaces de poder trabajar directamente en la nueva cadena, no eran capaces de adueñarse enseguida del nuevo proyecto productivo. Hoy se modifica la cadena solamente como elemento portante, mientras una banal operación de programación de computadoras, del coste de algunas decenas de millones, consiente modificar los robots de ayer en aquellos del mañana. Entonces la capacidad del capital desde el punto de vista productivo, hoy no está basada más sobre los recursos del capital financiero, esto es sobre las inversiones, sobre el dinero, sino que está basada esencialmente, casi en su totalidad, sobre el capital intelectual, esto es sobre esta notable acumulación de capacidad productiva que se está realizando en el campo de la informática, en el campo de esta nueva línea de la tecnología que permite tales modificaciones.

El capital no tiene más la necesidad de recurrir en absoluto al elemento obrero clásico para realizar la producción. Este elemento acaba por volverse secundario en cuanto que lo que se vuelve elemento central es la capacidad de modificación del capital intelectual. El capital no tiene entonces la necesidad de hacer grandes inversiones, de acumular grandes stocks para recuperar los costes iniciales, no tiene necesidad de apretar sobre el mercado, puede distribuir sobre el territorio las zonas productivas evitando aquellas grandes catedrales que eran los centros industriales, puede evitar la contaminación, podremos tener el mar limpio, el aire limpio, podremos tener mejor distribución de los recursos. Pensad compañeros, reflexionad mejor sobre cuánto material ha sido proporcionado al capital por los ecologistas, material que mañana será usado contra nosotros. Cuánto trabajo ha sido hecho a beneficio de las futuras modificaciones del capital. Viviremos mañana probablemente en una realidad esparcida sobre el territorio, sin los grandes centros industriales como Gela, Siracusa, Génova, Milán, etc... Esto no existirá más. Bastará la programación de los ordenadores en cualquier centro, en cualquier rascacielos de Milán para que se ponga en marcha la producción en Melburne, Detroit, o en otro lugar. ¿Esto qué consentirá? Consentirá al capital poder realizar un mundo mejor, cualitativamente mejor, una vida mejor, una calidad de vida mejor. ¿Pero para quién? He aquí el problema. Ciertamente no para todos.

Si el capital fuese verdaderamente capaz de realizar este mundo cualitativamente mejor para todos aquí podremos abandonar verdaderamente, seremos todos sostenedores de la ideología capitalista. El hecho es que lo puede realizar solamente para algunos y esta franja de privilegiados será en el futuro más reducida que aquella del pasado. Estos

privilegiados del futuro se encontrarán a grosso modo, en la condición en la cual se encontraron en el medievo los caballeros teutónicos, los cuales eran sostenedores de una ideología dirigida a fundar una minoría de "iguales" y de "igualmente" privilegiados, recluidos dentro del castillo rodeado de muros, circundado por los miserables, obviamente siempre preparados a intentar entrar en el castillo. Ahora, este grupo de privilegiados, no serán sólo los grandes capitalistas, sino una franja que desciende hasta justo los cuadros intermedios superiores. Una facción notable, si bien siempre reducida en lo concerniente de la gran cantidad de explotados. No olvidemos, de todos modos, que estamos hablando de un proyecto de tendencia. ¿Esta franja que podremos definir entonces de "incluidos", constituida de todos aquellos que en el futuro se recluirán en el interior de este castillo, pensáis que se circundará de un muro de alambre de espino, de ejército, de guardias, de policía? Yo pienso que no.

Porque los muros de la cárcel, de cualquier guetto, de cualquier ciudad dormitorio, barrio periférico, la represión en su conjunto, la policía, la tortura, todas estas cosas que son bien visibles hoy en cuanto que los compañeros y los proletarios continúan muriendo en todo el mundo bajo la tortura, pues bien, todo esto podrá sufrir modificaciones notables en los próximos años. Tengamos en cuenta que cinco, diez años de ahora corresponden a cien años de ayer. El proyecto capitalista viaja a velocidad tal que se tiene una progresión geométrica, sin parangón con aquello que sucedía antes. El paso que existía entre el inicio de los años 60 y el 68, hoy se juega en pocos meses. ¿Qué tratarán de hacer los privilegiados? Tratarán de separar a los excluidos, aquellos que estarán fuera, de los incluidos. ¿Separar cómo? Cortando la comunicación. Esto es el concepto central de la represión del futuro, concepto sobre el cual, según yo, se

debería tener la máxima profundización. Cortar la comunicación significa dos cosas: Construir un lenguaje reducido, modesto, con un código absolutamente elemental para suministrarle al excluido, para que pueda utilizar los instrumentos terminales, extremadamente fáciles y por lo tanto para que puedan callarse. Suministrar, del otro lado, a los incluidos un lenguaje "de los incluidos", para hacer andar adelante su propio mundo, a través de aquella utopía del privilegio y del capital que se proyecta un poco por todas partes. Ésto será un auténtico muro: la falta del lenguaje común. Ésto será el verdadero muro de la cárcel, no fácilmente superable.

Existen diversos aspectos interesantes en lo concerniente a este problema. Sobre todo está la situación de los incluidos mismos. No olvidemos que de este mundo de privilegiados formarán parte personas que en un pasado han tenido una amplia experiencia de tipo ideológico —revolucionario— y que podrían mañana no graduar su misma situación de privilegio, sentirse asfixiados en el interior del castillo teutónico. Primera espina en el flanco del proyecto capitalista. Los retornados de clase, esto es todos aquellos que abandonaron la clase. Compañeros, réflexionad sobre este problema. ¿Quiénes eran los "retornados" de clase de ayer? Yo soy un experteneciente a la clase del privilegio. La he abandonado para volverme aquello que comúnmente se define "un compañero entre los compañeros" para volverme de privilegiado de ayer a revolucionario hoy. ¿Pero qué me ha llevado a esto? Me ha llevado mi cultura humanística, mi cultura ideológica. Os puedo dar solamente palabras. Pero los retornados de mañana, el revolucionario que abandonará la clase del privilegio de mañana se llevará consigo la tecnología, porque una de las características del proyecto capitalista de mañana, y una de sus condiciones esenciales para

poderse regir, no será más la piramidalidad de la distribución de los conocimientos, sino la horizontalidad. El capital tendrá necesidad de deber distribuir —siempre en el interior de esta clase de los incluidos— el modo más racional y más ecuánime de conocimiento. Por lo tanto, el tránsfuga de mañana se llevará consigo elementos notables que podrán ser utilizados desde un punto de vista revolucionario.

¿Y los incluidos? ¿Continuarán callados? Podría decir alguno. En efecto, ¿Qué podrán pedir una vez que se comience a cortar la comunicación? Para pedir algo se necesita "saber" qué pedir. No puedo tener una idea basada sobre el sufrimiento y sobre la falta de algo de lo que no sé ni siquiera de su existencia, de lo que no conozco el significado, que no me dice absolutamente nada, que no estimula mis deseos. El corte del lenguaje común volverá absolutamente superado al reformismo, el reformismo de ayer, la petición parcial de mejores condiciones, de reducción de la presión represiva y de explotación. El reformismo estaba basado sobre el lenguaje común existente entre explotado y explotador. Si el lenguaje es diferente nada más puede ser pedido. A mí no me interesa nada; una cosa que no entiendo, que no conozco, de la cual no se nada. Por consiguiente, la realización de este proyecto capitalista del futuro —por como viene comúnmente imaginado— de este proyecto post-industrial, estará basada esencialmente sobre el hecho de reducir al silencio a los excluidos, de entregarles un código de comportamiento basado sobre elementos muy simples para poner en funcionamiento el teléfono, la televisión, los terminales computerizados y todos los otros objetos que harán posible, por un lado la satisfacción de las necesidades primarias esenciales y también secundarias, terciarias, cuaternarias, aquello que se quería del excluido, y, al mismo

tiempo, para volver posible el control de estos últimos por parte del incluido a través de un procedimiento sin dolor, no sangriento. Acabarán por consiguiente las torturas, las manchas de sangre sobre los muros. Acabarán, siempre hasta cierto punto, es natural. Existirán situaciones en las cuales todo esto acaecerá todavía. Pero, en general, una manta de silencio caerá sobre el excluido.

Pero, hay una cosa que no funciona en todo esto. No es cierto que el arranque de la rebelión en el hombre, esté solamente ligado al estímulo de la necesidad, al razonamiento y a la constatación de la falta. Si reflexionáis esto, es un concepto de origen exclusivamente iluminista, desarrollado después por la ideología filosófica inglesa (Bentham y compañeros) que hablaba sobre la base del utilitarismo. Sobre esta base racional se ha basado nuestra propaganda ideológica de los últimos 150 años. Preguntar por qué nos falta algo, por qué es justo que este algo nos venga dado, por qué somos todos iguales. Pero aquello que cortarán, compañeros, junto al lenguaje, será también el concepto de igualdad, el concepto de solidaridad, el concepto de humanidad, de fraternidad. El incluido de mañana no se sentirá humanamente y fraternalmente similar al excluido, lo verá como otro. El excluido de mañana estará fuera del castillo teutónico, no verá al incluido como su posible hermano post-revolucionario de mañana. Serán dos cosas distintas. De la misma manera, yo hoy considero "distinto" a mi perro, el cual no habla como yo; como máximo ladra. Ciertamente, quiero bien a mi perro, me gusta, me es útil porque me suministra servicios, hace la guardia, es simpático, mueve la cola; pero no puedo imaginar llevar hacia delante una lucha por la igualdad entre la raza humana y la raza canina. Todo esto está fuera de mi imaginación, es otro. Y, trágicamente, esto podría también ser posible en el futuro, cortando el

lenguaje. De hecho, qué se suministrará a los excluidos, qué hará parte de aquel código dividido sino aquello que ya es visible: sonidos, imágenes, colores. Nada de aquel código tradicional que estaba basado sobre la palabra, el análisis, el lenguaje común. Tened presente que este código tradicional era la base sobre la cual se fundaba el análisis iluminista y progresista de la transformación de la realidad, análisis que todavía hoy constituye el fundamento de la ideología revolucionaria, sea autoritaria o anarquista (por cuanto respecta a este punto de partida la cosa no hace diferencias). Nosotros anarquistas estamos todavía ligados al concepto progresista de poder modificar el mundo con la palabra. Pero si el capital debiese cortar la palabra, las cosas andarían distintamente. Todos tenemos experiencia del hecho de que hoy hay jóvenes que no leen nunca. Pueden ser alcanzados a través de la música y las imágenes (televisión, cine, tebeos). Pero esta técnica, como probablemente quien tenga más competencia que yo podrá explicar, tiene una notable posibilidad —en las manos del poder— para llegar a sacar aquellos sentimientos irracionales que están dentro de cada uno de nosotros. Esto es, el valor de la racionalidad como elemento de convencimiento y de construcción de aquella autoconciencia que nos podría después llevar al ataque del enemigo de clase, acabará por caer, no digo totalmente, pero si notablemente.

Y ahora, ¿los excluidos sobre qué se moverán? (porque, cierto es, se continuarán moviendo). Se moverán sobre pulsiones fuertemente irracionales.

Compañeros, os pido reflexionar sobre algunos fenómenos que están sucediendo ya a partir de hoy, por ejemplo en Gran Bretaña, país que desde el punto de vista del desarrollo capitalista ha estado siempre en la vanguardia y lo es

también hoy. Se trata de fenómenos de levantamiento espontáneos e irracionales.

En este punto es necesario entender bien la diferencia entre sublevación e insurrección, cosa que muchos compañeros no hacen. La sublevación es un motín del pueblo que tiene fuertes características irracionales. Salta por un motivo cualquiera: porque a un fulano por la calle le ponen una multa, o bien porque la policía asesina a alguno en el curso de una investigación, o bien incluso porque en un estadio los "tifossi" se encuentran entre sí. Asustarse delante de estos fenómenos no lleva a ningún lado. ¿Sabéis por qué nos asustamos? Porque somos portadores de la ideología del progreso y del iluminismo, porque pensamos que la verdad que creemos tener en el puño y su absoluto conocimiento, son capaces de podernos garantizar que sólo nosotros tenemos razón y que esta gente son solamente fascistas, provocadores, irracionales, gente respecto a la cual es necesario hacer de todo para reducirla al silencio.

La cosa es distinta. En el futuro se producirán siempre más estas situaciones de sublevación subversiva, irracional, e inmotivada. Siento infundir en muchos compañeros el miedo en lo concerniente a este tipo de realidad, el deseo de retornar al pasado, al empleo de metodologías basadas realmente sobre los valores del pasado, esto es sobre la convicción de la espera, de la racional y previdente capacidad de aclarar. Pero no creo que sea posible emplear todavía metodologías del género por mucho tiempo. Continuaremos ciertamente produciendo nuestros periódicos, nuestros libros, nuestros análisis escritos, pero serán siempre menos todos aquellos que los leerán, porque serán siempre menos aquellos que tendrán en la mano el medio lingüístico para poder leer y entonces tratar de entender lo que hay escrito.

¿En línea de tendencia, esta situación qué determinará? Una serie de situaciones potencialmente insurreccionales y objetivamente todo lo contrario que insurreccionales. ¿Y nuestra tarea cuál deberá ser? ¿Aquella de continuar insistiendo todavía en las motivaciones del pasado? ¿O por el contrario aquella de tratar de trasladar esta realidad espontánea de sublevación en una dimensión insurreccional efectiva, capaz de atacar no solamente el objeto del incluido, el objeto que está dentro del castillo teutónico, sino principalmente el mecanismo de exclusión, el mecanismo de corte del lenguaje? Nosotros deberemos en el futuro trabajar para suministrar instrumentos leíbles por los excluidos en clave revolucionaria insurreccional.

Os hablamos claramente. No podremos hacer un trabajo tan grande como el de volver a construir una escuela alternativa, capaz de continuar suministrando los instrumentos racionalistas a quien no tenga más la posibilidad de poderlos utilizar. Esto es, no podremos sustituir a aquel trabajo que una vez hacía la contraparte, cuando tenía necesidad de un lenguaje común. Una vez que la contraparte, detentadora y dispensadora de la capacidad de razonar, ha cortado el cable, no podemos construir uno alternativo. Sería una de las tantas ilusiones del pasado. Nosotros podremos simplemente emplear los mismos instrumentos (imágenes, sonidos, etc.) en un modo capaz de vehicular conceptos en grado de contribuir al desplazamiento de la realidad de levantamiento en realidad insurreccional. Este es un trabajo que podemos hacer, que debemos comenzar a hacer justo desde ya. En este sentido entendemos hablar de insurrección. Contrariamente a aquello que muchos compañeros se imaginan con respecto al hecho de que somos "ochocentescos", obsoleto bajo cualquier consideración, creo que, por el contrario, estamos realmente en grado de

construir este débil puente aéreo entre los instrumentos del pasado y las dimensiones del futuro. Construirlo, cierto, no será fácil. El primer enemigo a derrotar anida dentro de nosotros mismos, y está dado por la repulsión sobre situaciones que nos dan miedo, actitudes que no entendemos, discursos incomprensibles para un viejo racionalista como yo.

Sin embargo, es necesario hacer un esfuerzo. Atacar —muchos compañeros decían— sobre las huellas de los Luddista, como se hacía 150 años atrás. Cierto, atacar es siempre una buena cosa, pero el Luddismo ha visto el ocaso. Los Luddista tenían un lenguaje común con los poseedores de las máquinas. Entre los constructores de las primeras fábricas y el proletariado que rechazaba y se resistía a entrar dentro de los talleres ingleses, existía un lenguaje común. Existían los mismos intereses. Sólo que uno comía y el otro no comía, pero aparte de este aspecto, seguramente no marginal, tenían un lenguaje común. Hoy la realidad es trágicamente distinta. Y en el futuro lo será más. Será necesario entonces construir las condiciones para que estas sublevaciones no nos encuentren desprevenidos. Porque, compañeros, entendámonos, no es verdad que podamos prepararnos sólo psicológicamente; hacer ejercicios espirituales, para después presentarnos en la realidad con nuestras banderas. No es posible. El proletariado, o como queráis llamarlo, los excluidos en la sublevación nos rechazarán como visitantes extraños y sospechosos. ¿Qué diablos podremos tener en común con quien responde en el anonimato, por la absoluta inutilidad de la propia vida y no fijaos bien, por la necesidad y por la falta? ¿Con quién responde aún teniendo en casa la televisión en colores, el vídeo, teléfono y tantos otros objetos de consumo; aún teniendo la posibilidad de comer; o con quien come y sin embargo responde? ¿Qué discurso podemos hacer? ¿Quizás el discurso que hacían las organizaciones de

síntesis anarquistas del siglo pasado? ¿El discurso insurreccionalista que hacía Malatesta? Es esto lo que está obsoleto, este tipo de discurso insurreccional está obsoleto. Debemos por lo tanto encontrar pronto, prontísimo, un camino diferente.

Y un camino diferente se encuentra primero dentro de nosotros, con una escalada para superar lo viejo que está dentro de nosotros, la incapacidad de entender lo nuevo. El poder —estad seguros— lo entiende perfectamente y esto lo hace bien educando a las nuevas generaciones, con una serie de mensajes subliminales, a aceptar el mensaje de resignación. Pero se trata de una ilusión.

Cuando estas sublevaciones estallen no debemos estar allí como visitantes de un acontecimiento espectacular porque, somos anarquistas y no podemos estar en otro lugar y porque la cosa nos llena de satisfacción. Debemos estar allí como realizadores de un proyecto examinado y profundizado al detalle previamente.

¿Cuál puede ser este proyecto? Aquel de organizar a los excluidos no más sobre bases ideológicas, no más a través de un razonamiento exclusivamente fundado sobre los viejos conceptos de la lucha de clases, sino sobre algo inmediato, capaz de colarse en la realidad, en las diferentes realidades. Cierto, en vuestras situaciones y vuestros análisis existirán zonas en las cuales se están creando tensiones. El contacto con esta realidad, si se debiese continuar realizando sobre bases ideológicas, acabaría por expulsarles fuera. El contacto debe ser establecido sobre una base diversa, organizativa pero diversa. Esto no puede hacerlo una organización amplia, que tiene la pretensión tradicional, iluminística y romántica, de servir de punto de referencia y de síntesis para una miríada de realidades, sino que lo puede

hacer solamente una organización ágil, dúctil, capaz de adecuarse, esto es, una organización informal de compañeros anarquistas, una organización específica constituida por compañeros que tienen una conciencia de clase anarquista que sin embargo reconozca los límites del viejo modelo y se proponga por el contrario modelos diversos, más ágiles, que se calen en la realidad, la analizen desarrollando una síntesis analítica muy simple, la den a conocer, utilizando los instrumentos del futuro posiblemente, no solamente los instrumentos del pasado. Tengamos presente que la diferencia entre instrumentos del futuro y los instrumentos del pasado no es sólo aquella de poner una fotografía de más o de menos en nuestros periódicos, no es solamente aquella de dar un corte distinto, más humorístico o menos sabiondo a nuestros escritos, sino que es verdaderamente entender cuales son los instrumentos del futuro, de estudiarlos, profundizarlos porque son aquellos que vuelven posible la construcción del instrumento insurreccional del futuro, aquel para poner al lado del viejo cuchillo que nuestros progenitores llevaban entre los dientes, no olvidándolo. Así se puede realizar el puente aéreo del cual hablábamos antes.

Organización informal entonces, que haga un discurso simple que se presente sin grandes objetivos, sin pretender (como muchos de nosotros hacemos) que de cada intervención deba por fuerza brotar la revolución social, porque entonces ¿qué anarquistas seríamos? Estar, aún así en lo cierto, compañeros, que detrás de la esquina no está la revolución social, que la calle tiene muchas esquinas, que es muy largo el recorrido. Entonces, intervención ágil con objetivos incluso limitados, capaces de golpear preventivamente el mismo objetivo que el excluido se prefije. Organización entonces que esté en grado de estar en la realidad de sublevación subversiva en el momento en el cual ésta se verifica

para poderla transformar en realidad objetivamente insurreccional, indicando objetivos, medios y conclusiones constructivas. Esto es el trabajo insurreccional. Otros caminos hoy no pueden ser recorridos.

Cierto, estemos bien atentos, el camino de la organización de síntesis, de la propaganda, del educacionismo anarquista, del debate —como éste que estamos haciendo aquí— está todavía por recorrer ciertamente, porque, como decíamos, se trata de un proyecto de tendencia que trata de hacer entender qué es el proyecto capitalista como desarrollo. Pero, como revolucionarios anarquistas, estamos obligados a tener en cuenta esta línea de desarrollo y entonces prepararnos desde hoy, a transformar las situaciones irracionales de sublevación en la realidad insurreccional y revolucionaria.

IV. Excluidos e incluidos.

Fin de las ideologías, pero no del todo.

Ningún aparato político podrá nunca "renunciar" completamente de ellas. Las transformaciones sustanciales en la estructura productiva del capital, transformaciones que, a nivel mundial, se han verificado en los últimos diez años, han privado improvisadamente de significado a casi todas las coberturas ideológicas existentes. Con esto no se puede decir que la función política, como acción gestionaria y represiva del Estado, se ha vuelto más adherente a las necesidades reales de las personas. Justo detrás de los viejos fantasmas han llegado otros, de los cuales no parece fácil

individualizar las características, siendo por otro lado coberturas ideológicas todavía en formación. Podríamos sólo decir, en el Estado actual de las cosas, que su objetivo es el mismo de siempre, apretar sobre los sentimientos y los instintos irracionales, para solicitar comportamientos favorables al mantenimiento del orden impuesto por la clase dominante.

Entre los movimientos más inmediatos, saltados repentinamente al centro de las crónicas, está el viejo espejismo de la libertad, embalsamado en las trampas lógicas del antiguo liberalismo, y sacado a toda prisa para dar fundamento a las más siniestras operaciones de gestión de los nuevos mercados en el Este. Cualquier liberalismo se basa sobre una discriminación precisa entre dos categorías de personas, aquellas que pueden gozar de los derechos humanos, políticos en primer lugar, pero también más inmediatamente concretos, como por ejemplo aquel de la vida, y aquellas para las que estos derechos existen de una manera reducida, por lo tanto susceptible de eventuales suspensiones o supresiones.

Históricamente no hace falta recordar que Locke, paladín de la libertad política, debía toda su fortuna privada a las inversiones hechas en las compañías inglesas que trabajaban desde hacía casi un siglo en la trata de esclavos, y que la misma revolución inglesa, de la cual nació la idea del liberalismo político, había considerado una gran conquista la victoria sobre España, en cuanto que con la paz de Utrecht había obtenido la destrucción del monopolio español de la trata de esclavos y por lo tanto iniciado para sí misma y a vasta escala, la actividad lucrativa.

En realidad, observando bien, la nueva cobertura ideológica, tal como está, para ser velozmente predispuesta, en

el peor de los casos, por las organizaciones académicas que se ocupan de ello, consiste en un injerto de la antigua hipocresía liberal en el cuerpo social que hoy aparece enormemente desintegrado. De aquellas antiguas cháchararas una sola cosa se vuelve importante, y de hecho lo es al margen de cualquier duda. Los hombres son iguales sólo en líneas de principio, en la práctica están divididos en dos categorías, aquellos que tienen derechos y aquellos que no los tienen. Por derechos aquí se entiende la posibilidad sustancial de acceder a las fuentes de la riqueza, de determinar movimientos transformadores aptos para reducir las diferencias en la distribución de las ganancias, en otras palabras, todo aquello que permite esperar un devenir mejor y menos difícil que el presente.

Que estos nuevos movimientos políticos, en práctica orientados a nivel mundial hacia una fase de apertura en la gestión, definible como posible participación de los estratos inferiores en las condiciones de vida de los estratos superiores, puedan determinar una reducción del aparato de poder global de los estados, queda por verificar, mientras por otro lado ya es una realidad el efecto ideológico de esta perspectiva, efecto que contribuye a crear las mejores condiciones para la estructuración productiva del mundo en una perspectiva postindustrial.

El punto esencial de este proceso es que solamente una parte, y bien reducida, de los productores podrá acceder a condiciones de vida humanas, entendiendo por condiciones humanas una más amplia correspondencia entre ocasiones ofertadas por el sistema estatal y capitalista en su conjunto y posibilidad de aprovecharlas. El resto, la gran mayoría, deberá encontrar puesto en la separación, en aquel trabajo "sucio" que los antiguos liberales, como por ejemplo

Mandeville, igualaban a aquel de los esclavos. No "sucio" en el sentido del antiguo embrutecimiento físico, pero "sucio" en el auténtico sentido del término, o sea, en el sentido que ensucia la inteligencia, embruteciéndola, disminuyéndola, reduciéndola al nivel de las máquinas, desnaturalizándola de la cualidad más característica del hombre, lo imprevisible.

En este contexto, en el cual la modernización ideológica camina a pasos iguales con las profundas transformaciones en la estructura productiva, por lo cual se genera un sistema coordinado de procesos reales e imaginarios todos basados, sincronizadamente, sobre la flexibilidad, sobre la adaptación, sobre la discusión democrática y asamblearia, y sobre el rechazo crítico de cualquier autoridad que no sea aquella eficaz, la antigua función del Estado, centralizador de la gestión y de la represión, está destinada a debilitarse, y este debilitamiento es en el orden de las cosas, en el espíritu de los tiempos, si así os parece.

Pero aquí es necesario preguntarse: ¿Es este debilitamiento un hecho positivo? La respuesta, al menos para los anarquistas, debería ser positiva. Y tal habría sido si no fueran en curso, en tiempos muy recientes, reflexiones que me parece útil subrayar aquí.

Comenzamos con los aspectos positivos. Cualquier reducción en la potencia de los Estados es un movimiento positivo que hace posible mayores espacios de libertad, si bien reducidos, más consistentes movimientos de defensa, esperanzas de tiempos mejores, de supervivencia si se prefiere, pero también formas organizativas de lucha que los colosos represivos destruyen con facilidad. Participar en las luchas que desintegran los Estados es por lo tanto un movimiento positivo, y en este ámbito las luchas de liberación

nacional han sido, desgraciadamente no siempre, ocasiones para mellar la monoliticidad del poder y para proponer posibles líneas de divergencia social, alternativas en grado de demostrar diferentes caminos practicables. A menudo todo esto ha estado trastornado por el suceder inesperado de movimientos más consistentes, reestructuración capitalista en primer plano, trastornos imperialistas en la repartición del poder a nivel mundial, mecanismo del desarrollo desigual, etc.

En el Estado actual de las cosas, otras consideraciones se sobreponen a las precedentes. No que éstas sean tales para hacernos considerar de manera negativa las luchas de liberación nacional y todos los movimientos que de un modo u otro concurren a desintegrar los Estados centralizadores del pasado, pero se trata de todos modos de consideraciones que ponen el problema sobre otras bases, más adecuadas a los tiempos en los cuales vivimos.

Primero de todo, hay que considerar los flujos internacionales que equilibran los diferentes aparatos represivos y productivos de cada uno de los Estados en el interior de los acuerdos que prevén uniones más o menos íntimas, más o menos híbridas, en definitiva suficientes para garantizar aquella circulación de datos sobre la cual se basa cualquier estructura de control y de orden interno. Estas superestructuras se ampliarán en los próximos años hasta la reconstrucción sobre líneas no muy distintas de las precedentes, de divisiones del mundo que ya hemos visto. Por cuanto estas nuevas formas divisorias se presentan envueltas en papel ideológico del todo diverso, cumplen la tarea de devolver la antigua potencia estatal a las actuales formas en vía de desintegración. Se podría suponer, sin equivocarse, que la elaboración del nacionalismo como elemento ideológico

conectado a algunos procesos de disgregación, sea un instrumento no tan estúpido puesto a propósito, para permitir modificaciones de estructura de otra manera imposibles. No hay duda de que la estructura productiva mundial hoy no tolera la presencia de grandes Estados centralizados, o sea demasiado enormes en las relaciones con el capital, que por el contrario gana siempre más en capacidad de aceleración de los procesos productivos.

En segundo lugar, es necesario tener en cuenta la necesidad de adecuar el instrumento democrático de búsqueda del consenso a las mutadas condiciones productivas. Si estas últimas producen un individuo descualificado, que la asalarización precaria hace inestable no sólo como composición psíquica, entendida esta última en el sentido más amplio del término, si este individuo, como elemento de la sociedad, de la familia, de la categoría laboral, del ambiente de recreo al cual pertenece, en suma en una palabra, como elemento social, es mantenido en condiciones de inestabilidad, no puede después ser obligado a relacionarse con una monolítica burocracia estatal que aparece hoy más que nunca, como algo de otros tiempos. Así poco a poco vienen sustraídos a cada uno, especialmente a través de la escuela, los instrumentos de cualificación cultural que habrían debido transformarlo definitivamente de súbdito en ciudadano de un Estado Democrático, los aparatos estatales se democratizan, llamando al súbdito —que así de todos modos queda el denominado ciudadano de los derechos y la libertad constitucional— a la máxima colaboración. De otra manera, no hubiera sido posible una reestructuración democrática de los Estados modernos sin un allanamiento cualitativo de cada uno de los individuos, sin la ruptura de las tradicionales formas organizativas del proletariado y, principalmente, sin el aniquilamiento de aquella unidad de clase que en el

pasado había dado frecuentes señas de sí misma en movimientos sino verdaderamente revolucionarios, capaces de todos modos de frenar y alterar los procesos acumulativos del capital.

Al final, es necesario considerar el hecho de que estos movimientos desintegradores operan a dos niveles, de los cuales solamente el segundo parece interesante desde un punto de vista revolucionario. El primero de estos niveles es aquel oficial, promovido por la clase media de los países más avanzados, que tiene el fin de reconstruir sobre bases más aceptables, en función de los nuevos procesos productivos del capital, las viejas estructuras monolíticas de los Estados. Y estas bases parecen desintegradas en relación a las administraciones precedentes, también porque deben por fuerza, ser más espabiladas desde el punto de vista ideológico.

Este movimiento oficial de desintegración de los Estados hunde sus raíces bien en profundidad, comenzando en aquella tesis regionalista que hacía de la descentralización administrativa, y sobre ciertos aspectos también políticos, el nudo central de un sistema estatal regenerado y más eficiente. La sustancial derrota del regionalismo, en Estados como en Italia, buen ejemplo en este campo, no debe hacer ilusionar en lo que respecta a una inversión de la tendencia. Las clases dominantes tienen necesidad de hacer participar ilusoriamente a los dominados en la gestión de la cosa pública. Se trata de una necesidad tan vieja como el mundo, pero que en estos últimos decenios se ha vuelto no sólo una careta descarada y continuamente violada, sino una realidad imprescindible. El *leghismo italiano*, fenómeno que tanto interés recobra hoy no sólo en Italia, debe reconducirse a esta dirección a través de la disgregación de los Estados

monolíticos del pasado, y es posible entonces considerarlo la herencia y el extremo racional del viejo regionalismo. Pero el pasaje entre estos dos modos de gestionar la cosa pública no es continuo, en el sentido que existe una fractura, quizás no muy importante desde el punto de vista de quien considera los Estados en cualquier caso, como el enemigo a abatir sin perderse por las ramas, pero importante para quien trata de entender mejor la composición del enemigo para individualizar sus puntos débiles: y esta fractura se coloca justo en el injerto ideológico, operado sobre la simple y obvia constatación que las clases acomodadas de las regiones más ricas desde el punto de vista económico tendrían que ganar con la gestión autónoma de un Estado en formato reducido. De otro modo, este injerto ideológico se ha revelado, como siempre, indispensable para involucrar a la gente a nivel emotivo, descargando las fustraciones de las grandes masas, que en cualquier caso están bien lejos del bienestar de las reducidas clases dominantes, sobre los clásicos símbolos de la diversidad: el negro, el hebreo, el inmigrante, el ladrón, el violento, o bien construyendo mitos nacionalistas que algunas veces casi rayan el ridículo. Pero en estas cosas el ridículo, lejos de ser elemento negativo, en la generalizada ausencia de luz crítica, se vuelve elemento de cohesión y de fuerza conectiva en las grandes masas.

Este nivel de desintegración, encauzado y gestionado por las clases dominantes, las cuales tienen todo el interés en construir zonas privilegiadas, posibles castillos teutónicos en el interior de los cuales atrincherarse para administrar su condición privilegiada de incluidos, teniendo a distancia y gestionando, con el principal instrumento de la ignorancia, la constante presión de los excluidos, se manifiesta hoy a nivel europeo y podría mañana asumir dimensiones mundiales. La desmembración del imperio soviético

ha determinado el más colosal empujón hacia este tipo de particularismo, acentuándose en las regiones donde la especificidad étnica no había sido borrada en cuarenta años de convivencia forzosa. Y esta especificidad que se ha hecho cargo, casi siempre, de desarrollar y adecuar las condiciones del conflicto de clase en curso, el elemento ideológico, hasta hacerlo llegar a la exacerbación de ferocidad y brutalidad que es posible ver actualmente en la ex-Yugoslavia.

También en las diversas situaciones, y a pesar de la extrema variedad de los comportamientos de cada uno de los Estados, emerge un desarrollo suficientemente claro, que se puede resumir en la hipótesis de desmembración encauzada, o bien, de pasaje dulce a otro tipo de gestión de la cosa pública. La receta para este pasaje es compleja y en cualquier caso, sin entrar muy en lo particular, se compone de un elemento administrativo y de otro ideológico. Estos dos elementos se compenetran y se sostienen recíprocamente, generándose unos por el otro, sin que ni uno, ni el otro, puedan excluir eventuales recursos a instrumentos represivos y a gestiones temporáneas del poder que objetivamente podrían ser vistas, como una vuelta a lo antiguo. El pragmatismo político no retrocede delante de pequeñeces de este tipo.

Pero queda el otro nivel de la desmembración, aquel que entra en la cabeza de la gente, que opera a nivel individual, y que el Estado no puede evitar porque está obligado a gestionar la desmembración misma e imposibilitado para proponer modelos de comportamiento y escalas de valores del pasado. El único límite que puede oponer a esta reducción del sentido del Estado es la segregación cultural, mucho más rígida y eficaz que aquella física a la que hemos estado habituados a ver en el pasado. Un apartheid sin

precedentes, infranqueable porque está fundado sobre la ausencia del deseo, en cuanto que no se puede desear aquello que no se conoce. Pero, por el momento, y no es previsible hasta cuando, esta desintegración, es algo actual y es paralela a la reducción del elemento de conexión ideológico, positivo para los países del este y negativo para el bloque occidental, así llamado anticomunista. La función que el internacionalismo proletario tenía en la U.R.R.S. o en China, hacía de contrapeso al miedo del comunismo alimentado por los intereses patronales de Occidente. Desaparecido todo eso, las grandes ilusiones fueron remplazadas por las pequeñas ilusiones, fantasmas en pequeña escala que en algún caso han estado prontamente puestos en juego, como por los diversos nacionalismos operantes de hecho sobre la escena europea, y en algún otro caso están todavía en reposo.

No está privada de importancia unas reflexiones sobre los elementos que se encuentran en el interior de esta erosión desintegradora desde abajo, hoy en juego en los Estados, no sólo en aquellos de capitalismo avanzado. Comenzamos con el ocaso de la idea de progreso. Este concepto, de origen iluminista, aparentemente, según las cháchara liberales, debía fundar el Estado Constitucional antes, y democrático después, consintiendo a todos a contribuir al mejoramiento de la cosa pública. Sólo que l*as ilusiones del progreso*, para usar el título de un famoso libro de Sorel, servirán justo para alimentar la esperanza de mejoramiento, sea aquel a breve plazo, de naturaleza reformista, sea aquel a largo plazo, de naturaleza revolucionaria.

Abrazados juntos en la misma fantasía, revolucionarios y políticos reformistas convivían en la espera de un devenir mejor, garantizado por el movimiento objetivo de la

historia. Esta idea lejos de ser vacua ejercitación de espíritus ociosos, alimentaba millones de sueños de futura abundancia universal, de toma del montón, mezclando en el mismo cesto utopía y pragmatismo gestionario. Todo esto está acabado, y se ha añadido ladrillo a ladrillo a la desintegración en curso.

Sobre este punto, las ideologías marxista y liberal se identifican. Ambas prometían abundancia y trabajo para todos, consumo generalizado, aunque diferenciado, y crecimiento económico exponencial. Después se dio que la demanda no podía sostenerse hasta el infinito y que los consumidores debían dividirse en dos sectores, aquel con acceso al consumo y aquel con una progresiva reducción de las necesidades hasta llegar a la supervivencia. Esto a nivel mundial, alcanza una claridad alucinante en las condiciones de los países subdesarrollados, donde la gente muere de hambre, de enfermedades, de plagas medievales, y todo en contraposición con condiciones de vida privilegiadas típicas de las clases dominantes. Y estos contrastes no son solamente para el lejano espacio circunscrito por el desierto o por las ciénagas, sino que se encuentran a tu lado en las grandes metrópolis, que representa quizás la prueba más evidente del fracaso de la ideología progresista.

En el desarrollo continuo de las condiciones sociales en estos últimos años se han acentuado algunos procesos que se pueden ya considerar como auténticos cambios.

La estructura del dominio se ha modificado de una relación neta de sometimiento a discreción, en una relación fundada sobre el arreglo y compromiso. Ha seguido un aumento notable de la demanda de servicios respecto a la demanda de bienes tradiciones (por ejemplo aquellos de consumo duradero). Esto ha determinado la aceleración de

los aspectos productivos fundados sobre la informática y la relativa robotización de los sectores productivos acabando por hacer prevalecer el sector terciario (comercio, turismo, trasporte, crédito, seguros, administración publica, etc) sobre los otros sectores (industria y agricultura).

Todo esto no significa que el sector industrial haya perdido consistencia o significado productivo, sino sólo que porcentualmente ocupará siempre a menos trabajadores, aunque manteniendo o incluso aumentando el nivel de producción precedente. El mismo discurso vale también para la agricultura que verá una potente aceleración de los procesos de industrialización productiva y que por lo tanto podrá distinguirse del sector industrial sólo desde el punto de vista estadístico y no desde aquel otro social.

En sustancia, la situación se proyecta como aquella de un “pasaje”, no neto y claro, sino como una línea de tendencia. No existe una ruptura entre el periodo industrial y periodo post-industrial. La fase que atravesamos es ciertamente aquella de la superación de estructuras productivas obsoletas que se están reestructurando, pero no es todavía aquella del cierre total de las fábricas y de la instauración del reino de la producción computerizada.

La tendencia hacia la desintegración de las unidades productivas y hacia la estimulación de pequeños núcleos independientes que aplican hasta el final la lógica de la autoexplotación en el interior del proyecto productivo industrial centralizado, es ciertamente desde ya dominante. Pero, como es costumbre a las cautas estrategias del capital, continuará siendo acompañada de lentos ajustes en el interior del sector industrial en el sentido tradicional del término.

Este discurso vale mucho más para una situación como la italiana, que resulta mucho más atrasada que el modelo japonés o americano.

Sacados a la fuerza fuera de las fábricas, de poco en poco, en un proceso irreversible, los trabajadores de ayer vienen proyectados en una atmósfera de elevada competitividad que trata, con cualquier medio, elevar su capacidad productiva, único bien aceptable en la lógica computerizada de los centros productivos.

La conflictividad capitalista pulverizada es lo más mortal que existe como elemento capaz de apagar la alta conflictividad, aquella revolucionaria, encaminada a exacerbar y hacer irrecuperable la oposición de clase.

Las mayores ganancias de los habitantes de las "islas" productivas, su aparente mayor "libertad", su posibilidad de autodeterminar el horario de trabajo, las variaciones cualitativas (aunque siempre en la lógica competitiva del mercado mandado por los centros que suministran las órdenes), todo esto, produce el convencimiento de haber llegado a la tierra prometida: el reino de la felicidad y el bienestar. Beneficios siempre cada vez más altos y "creatividad" cada vez más exacerbada.

Y estas islas de la muerte se rodearán de barreras ideológicas y prácticas dirigidas, en primer lugar, a empujar hacia detrás, en el mar tempestuoso de la imposible supervivencia, a todos aquellos que no son parte de ellas.

Por esto, el problema que emerge es justo aquel que atañe a los excluidos.

De primeras, todos aquellos que quedarán al margen, expulsados del proceso productivo, penalizados por su incapacidad de insertarse en la nueva lógica competitiva del

capital, frecuentemente no dispuestos a aceptar niveles mínimos de supervivencia, asignados por un asistencialismo estatal visto, por el contrario, siempre más como una reliquia del pasado en una situación productiva que tiende a exaltar la virtud del hombre que se "hace a sí mismo". Éstas no serán solamente las franjas étnicamente condenadas a este papel social, sino, con el desarrollo del cambio social del cual discutimos, participarán también franjas sociales precedentemente enroladas en la soporífera salarización y ahora proyectadas en una situación de veloz y radical cambio.

Incluso los apoyos residuales de los que estas franjas por añadidura podrán gozar (prejubilaciones, caja de integración, asistencialismos varios, etc) no podrán hacer aceptable una situación que se hará siempre más discriminante, también en términos cualitativos. No olvidamos que el nivel de consumo de estas franjas de "excluidos" no puede ser ni de lejos comparado con aquel de los grupos étnicos insertados en las zonas de salarización. Esto llevará seguramente a explosiones de "malestar social" de todo tipo, que tocará a los revolucionarios conectar con las chispas de rebeliones más elementales.

Después están los incluidos, aquellos mismos que se ahogarán en las "islas" del privilegio. Aquí el discurso que amenaza con volverse más complicado, se materializa sólo dando crédito al hombre y a sus necesidades reales de libertad. Serán justo los "regresados" de este sector, los que casi seguramente estén entre los más despiadados ejecutores de la lógica del ataque contra el capital en su nuevo modelo. Vamos hacia un periodo de sangrientos combates y de durísimas represiones. La paz social, soñada por un lado y temida por el otro, sigue siendo el mito más inaccesible de

aquella utopía del capital que se creía heredera de la lógica "pacífica" del liberalismo, que limpiaba el salón del poco polvo del día y masacraba en la cocina, que se daban conductas asistencialistas en la patria y se asesinaba en las colonias.

Las nuevas oportunidades de pequeñas, miserables, obscenas libertades cotidianas serán pagadas con una profunda, cruel y sistemática discriminación hacia vastísimas franjas sociales. Esto comportará —antes o después— en el interior de las mismas franjas privilegiadas, el crecimiento de una conciencia de la explotación que no podrá sino causar rebeliones, aunque circunscritas a pocos individuos: hay que decir que falta en la nueva perspectiva capitalista un fuerte apoyo ideológico como sucedía en el pasado, capaz de dar apoyo a los explotadores, especialmente a los cuadros intermedios. El bienestar por el bienestar es bien poco, sobre todo para numerosos grupos de individuos que en un pasado más o menos reciente han experimentado directamente o simplemente leído sobre utopías liberadoras, sueños revolucionarios y tentativas (aunque circunscritas e infelices) de proyectos insurreccionales.

Y estos últimos no tardarán en juntarse con los primeros. No todos los incluidos vivirán beatamente la felicidad artificial del capital. Muchos de ellos se darán cuenta, que la miseria de una parte de la sociedad envenena la apariencia de bienestar de la otra parte y hace de la misma libertad (circundada de alambre de espino) una prisión real.

El proyecto industrial ha asumido, en estos últimos años, algunas modificaciones de recorrido, también a causa del injerto de los controles estatales y de las metodologías ligadas a los intereses de gestión del consenso.

Viendo la cosa desde el lado técnico se puede observar como la organización productiva está en proceso de transformación. Ya no es central, la actividad que se desarrolló en un lugar preciso, por ejemplo la fábrica. Esto está consintiendo el desarrollo de proyectos industriales que tengan en cuenta una mejor y equilibrada distribución de las unidades productivas en el territorio, cancelando un aspecto de los desequilibrios sociales del pasado: guettos y súper concentraciones industriales, zonas de alta contaminación y sistemática destrucción de los ecosistemas. El capital ahora mira a un futuro ecológico recogiendo a manos llenas en el gran *calderone* (olla o caldero en castellano, n.d.t.) de los ambientalistas y haciéndose propulsor de una ideología de salvaguarda de los recursos naturales que hace parecer posible la construcción de una ciudad del futuro provista de "rostro humano", socialista o no.

El motivo real que empuja el proyecto capitalista hacia estas lejanas tierras de la utopía de ayer, es muy simple y en absoluto filantrópico. Se basa en la necesidad de reducir al mínimo el malestar de clase, suavizando la contraposición efectiva del choque, con un suave ajuste progresivo que se funda sobre una confianza ilimitada en la tecnología del futuro.

Es obvio que las propuestas más atrayentes serán hechas a los incluidos, para evitar —por cuanto sea posible— las defecciones, que serán la verdadera espina en el costado del mañana capitalista, en cuanto que modificarán su proyectualidad en sentido revolucionario: provenientes del mismo ámbito del proceso productivo, tendrán medios reales para poner a disposición de la revolución contra la hegemonía de la explotación.

Pero esta esperanza sansimonista de gobernar el mundo a través de la tecnología "útil" se revela, ahora ya, infundada porque no toma en consideración el problema de las dimensiones físicas a destinar al guetto de los excluidos. Estos últimos podrán ser reciclados en el interior del proyecto —jardín con una mezcla de felicidad y sacrificio, pero hasta un cierto punto—.

La tensión y las continuas explosiones de rabia pondrán en serio peligro la utopía deseada por los explotadores.

Se veía venir ya de primeras. Los problemas de la competencia y del monopolismo amenazaban con involucrar a las estructuras productivas en una serie de "crisis" cíclicas. Crisis de producción, en la mayor parte de los casos. Era de hecho esencial, para la mentalidad anterior, alcanzar las denominadas "economías de escala", y esto era posible sólo produciendo volúmenes siempre mayores de producción, logrando repartir, del mejor de los modos, los costes fijos. De esto derivaba la estandarización de los procesos productivos; la acumulación en sitios elegidos a este fin de las unidades productivas, caóticamente distribuidas en base a una lógica colonizadora (por ejemplo las clásicas *catedrales en el desierto* Sicilianas); la uniformidad del producto; la desmembración del capital y del trabajo, etc.

Las primeras correcciones vinieron de la intervención maciza del Estado. Las oportunidades abiertas por esta presencia han sido varias. El Estado, deja de ser espectador pasivo, simple "cajero" del capital, para volverse operador activo, "banquero" y emprendedor.

En resumen, disminución de la producción del valor de uso y aumento de la producción del valor de cambio en términos de búsqueda de paz social.

El capital ha encontrado una solución parcial, poniendo fin a su periodo competitivo. El Estado echó una mano en este proceso, en vista de una total transformación de la producción económica en producción de paz social. Este último proyecto utópico es obviamente inalcanzable. Antes o después la máquina se rompe.

El nuevo proceso productivo —que ha sido definido muchas veces como post-industrial— consiente un bajo coste de los productos, incluso en el caso de elaboraciones con no elevados volúmenes productivos; permite modificaciones notables en la producción, incluso sin ningún aumento de capital; desarrolla posibilidades jamás vistas antes, de cambios en la uniformidad de los productos. Esto abre horizontes de “libertad”para las clases medias, para los cuadros productivos, para el mismo dorado aislamiento de las clases dirigentes, horizontes que antes no eran concebibles. Peor, recuerda mucho a la libertad del castillo de los caballeros teutónicos de estampa nazi. En torno a los muros de la fortaleza, llena de gente armada, reina por lo tanto la paz de los cementerios.

Ninguno de los sostenedores de la ideología del neocapitalismo post-industrial se ha preguntado qué hacer delante del peligro que vendrá de aquella parte.

Los futuros levantamientos serán siempre más sangrientos y terribles. Y todavía lo serán más, cuando sepamos cómo transformarlos en insurrecciones de masas.

Para producir la selección negativa de aquellos que quedarán excluidos del castillo de los caballeros teutónicos, estará no sólo en la desocupación auténtica y propia, sino principalmente en la falta de accesibilidad real a los datos.

El nuevo modelo productivo deberá reducir por fuerza la disponibilidad de conocimiento de los datos. Esto es sólo una consecuencia de la informatización de la sociedad. Mayormente, es una de las condiciones del nuevo dominio, programadas desde al menos una veintena de años y que encuentra su culmen, en la escuela de masas vaciada desde hace tiempo de instrumentos culturales adecuados.

En los tiempos de la revolución industrial la llegada de las máquinas determinó una reducción de la capacidad de autodeterminación de grandes masas de trabajadores y por lo tanto causó su amansamiento en las factorías, destruyendo la precedente cultura campesina y entregando en las manos del capital una fuerza de trabajo prácticamente imposibilitada para entender el nuevo mundo mecanizado que se estaba perfilando; ahora, la revolución informática injertada en el proceso de adaptación de las contradicciones capitalistas por parte del Estado, está a punto de entregar al proletariado de fábrica en las manos de un mecanismo de nuevo tipo, provisto de un lenguaje que será comprensible sólo para una minoría privilegiada. El resto será empujado hacia atrás y obligado a condividir la suerte del guetto.

El viejo saber, también aquel que era filtrado por los intelectuales a través del espejo deformante de la ideología, vendrá codificado en lenguaje máquina y hecho compatible con las nuevas necesidades. Ésta será una de las ocasiones históricas para descubrir, entre otras cosas, el escaso contenido real de las tonterías ideológicas que se han propinado en los últimos dos siglos.

El capital tenderá a abandonar todo aquello que no sea inmediatamente traducible en este nuevo lenguaje generalizado. Los procesos educativos tradicionales se devaluarán siempre más de contenidos, poniendo en evidencia su real (y selectiva) esencia de mercancía.

En sustitución del lenguaje, vendrá suministrado un nuevo canon de comportamiento formado por reglas más o menos precisas, y líneas de máximas, constituido por aquellos viejos procesos de democratización y funcionamiento asambleario que el capital ya ha aprendido a controlar perfectamente. Esto tendrá la doble utilidad de mantener ocupados a los excluidos y de hacerlos "participar" en la gestión de la cosa pública.

La sociedad computerizada del mañana podría, tal vez tener el mar limpio y una salvaguarda "casi" perfecta de los limitados recursos del ambiente, pero sería una jungla de prohibiciones y de reglas, con sumo horror inducida y transformada en profunda decisión personal de participar en el bien colectivo. Privados de un lenguaje de orientación los *guettizados* no podrán leer más entre las líneas de las comunicaciones del poder y acabarán por no tener otra salida que el levantamiento espontáneo, irracional y destructivamente acabado en sí mismo.

La misma colaboración de los incluidos disgustados por la libertad ficticia del capital, porteadores revolucionarios de una parte por pequeña que sea, de aquella tecnología que habrán logrado extirpar al capital, no será suficiente para construir un puente o para suministrar un lenguaje sobre el cual basar una sabia y correcta contrainformación.

El trabajo organizativo de las futuras insurrecciones deberá por fuerza resolver este problema, construir —quizás partiendo de cero— los términos esenciales de una comunicación que está a punto de ser interrumpida y que justo en el momento de la clausura, por reacción espontánea e incontrolada podría dar vida a manifestaciones de una violencia tal que las experiencias del pasado empalidecerían fácilmente.

No se debe imaginar el guetto como el *poblado de chabolas* del pasado, *manto de arlequín* de los desechos de lo superfluo arrojados sobre el sufrimiento de la privación. El nuevo guetto, codificado por las reglas del nuevo lenguaje, utilizará sin duda pasivamente las tecnologías del futuro, y también estará en grado de poseer aquellas rudimentarias capacidades manuales reducidas al mínimo, que permiten hacer funcionar los objetos, los cuales más que satisfacer necesidades, son ellos mismos una gran y colosal necesidad.

Estos gestos serán tan pobres, que resultarán perfectamente adecuados al global empobrecimiento de la calidad de vida en el guetto.

Incluso objetos de notable complejidad productiva podrán ser proporcionados a costos relativamente bajos y publicitados en aquel pánico sentido de exclusividad que arrastra a los compradores, ya presos en los proyectos del capital. Además, mutadas las condiciones productivas no tendremos más la repetición en serie del mismo objeto con notables dificultades (sobre todo en términos de costo) por modificaciones y desarrollos tecnológicos, pero tendremos (incluso en el interior del guetto) una reproducción de procesos articulados, flexibles, intercambiables, capaces de utilizar (a bajo costo) las nuevas ideas de control y capaces de incidir sobre la misma demanda, orientándola y realizando las condiciones esenciales de la producción de paz social.

Tal aparente simplificación de la vida, igual para los incluidos que para los excluidos, tal “libertad” tecnológica, deja soñar hoy a los economistas y los sociólogos que —de buena gente de toda la vida— se abandonan a dibujar un bosquejo de una sociedad interclasista, capaz de vivir “bien” sin despertar de nuevo los monstruos de la lucha de clases, del comunismo, de la anarquía.

La caída del interés por los sindicatos y el vaciado del significado reformista que estas organizaciones han tenido en el pasado, su propio volverse simplemente cadena de transmisión de las directivas patronales, vienen vistas como pruebas del fin del enfrentamiento de clase y de la venida de la realidad interclasista, y todo paralelamente a la venida de la sociedad post-industrial. Esto no tiene sentido por diversos motivos que veremos más adelante. El sindicalismo (cualquiera que sea su naturaleza) ha perdido su significado revolucionario (si alguna vez lo tuvo) y también aquel reformista, no porque la lucha de clases haya acabado, sino porque se han modificado profundamente las condiciones del enfrentamiento.

En definitiva, estamos delante de una continuación con contradicciones siempre más elevadas e irresolubles.

Esquemáticamente se pueden reconstruir dos fases.

En el periodo industrial prevalece la competencia del capital y un proceso productivo basado sobre la fabricación. El sector económico más significativo es aquel secundario, el cual emplea como recurso transformador la energía producida y como recurso estratégico el capital financiero. La tecnología de este periodo es esencialmente aquella mecánica y la figura del productor de mayor resalto social es aquella del obrero. La metodología empleada en los proyectos es aquella empírica, la cual se basa sobre la experimentación, mientras la organización del proceso productivo en su conjunto está basada sobre el crecimiento económico hacia el infinito.

En el periodo post-industrial, hacia el cual vamos, pero dentro del cual no hemos entrado aún del todo, especialmente en la situación italiana, el Estado prevalece sobre la

competencia capitalista e impone sus sistemas de búsqueda del consenso y desorganización de la producción esencialmente con fines de paz social. El modo técnico de la fabricación se sustituye por la elaboración de datos y la transformación de servicios. El sector económico preeminente se vuelve el terciario (justamente servicios), el cuaternario (finanzas especializadas), el quinario (investigación, tiempo libre, educación, administración pública). El principal recurso transformador es la información, la cual resulta constituida por un sistema complejo de transmisión de datos, mientras que el principal recurso estratégico es el conocimiento que sustituye lentamente al capital financiero. La tecnología abandona la componente mecánica y la transfiere a la intelectual, es decir, el típico elemento que emplea esta nueva tecnología ya no es el obrero, sino el técnico, el profesional, el hombre de ciencia. La metodología empleada en los proyectos está fundada sobre la teoría abstracta y ya no sobre la experimentación, mientras la organización del proceso productivo está basada sobre la codificación del conocimiento teórico.

Ocaso de la centralidad obrera. Apuntando la atención sobre la fase productiva industrial, el marxismo consideraba fundamental la contribución de la clase obrera a la solución revolucionaria de las contradicciones sociales. De esto derivaba un profundo condicionamiento de la estrategia del movimiento revolucionario inspirado en los objetivos de la conquista del poder.

En la base del razonamiento estaba el equívoco hegeliano, alimentado por Marx, que la contraposición dialéctica entre proletariado y burguesía fuese llevada al extremo, reforzando indirectamente al proletariado a través del reforzamiento del capital y el Estado. En esta manera,

cualquier victoria de la represión venía leída como antesala de la futura victoria proletaria. Todo es una progresiva visión —típicamente iluminística— de posibilidad de construir el "espíritu" en el mundo de la materia.

Con modificaciones sin duda interesantes, esta vieja concepción del enfrentamiento de clase ha perdurado hasta ayer, al menos en algunos sueños llenos de pesadillas que, de tanto en tanto, tenían los supervivientes de los viejos proyectos de gloria y conquista. En el plano teórico un análisis crítico y serio de esta situación puramente fantástica nunca se ha se producido.

Sólo se ha convenido, más o menos de acuerdo, que la centralidad de la clase obrera ha sido trasladada a otra parte. De primeras, tímidamente, en el sentido de una difusión de la fábrica en el territorio. Después, más decisivamente, en el sentido de una progresiva sustitución de los procesos productivos terciarios al clásico secundario.

También los anarquistas han tenido sus propias ilusiones, y también éstas han visto el ocaso. Nunca han tenido, a decir verdad, aquella de la centralidad de la clase obrera, pero a menudo han visto fundamental el papel del trabajo, con una posición dominante de la industria en comparación al sector primario (agricultura). Para alimentar estas ilusiones estaba el anarcosindicalismo.

Las últimas brasas en este sentido se han visto con el renacimiento y sucesivo apagón de los entusiasmos por la CNT española, que estaba resurgiendo de las cenizas, alimentados en manera particular por todos aquellos que hoy aparecen como los más radicales pioneros de las nuevas "vías" del anarquismo reformista.

La concepción de fondo, que alimentaba esta forma de centralidad de la clase obrera (distinta de aquella de los marxistas, pero no tan distinta como comúnmente se cree) era la sombra del partido.

El movimiento anarquista, en su gran parte, ha actuado durante tiempo como organización de síntesis, en consecuencia con algunas de las cargas del partido.

Cierto, algunos compañeros podrían objetar que estas afirmaciones son demasiado genéricas, pero no pueden negar que la mentalidad que rige las relaciones de síntesis que una organización anarquista específica establece con la realidad externa del movimiento, sea una relación muy cercana a aquella clásica del "partido".

Las buenas intenciones, por sí solas, no bastan.

Pues, esta mentalidad ha visto el ocaso no sólo en los compañeros más jóvenes que quieren una relación abierta e informal con el movimiento revolucionario, sino, lo que es más importante, ha visto el ocaso en la realidad social misma.

Si las condiciones productivas típicas de la industria hacían razonable una lucha sindicalista o una estrategia planteada sobre la organización de síntesis hoy, en una realidad profundamente modificada, en una perspectiva post-industrial, la única estrategia posible para los anarquistas es aquella informal, o sea de grupos de compañeros que se unen con objetivos precisos en base a elecciones de afinidad, contribuyen a crear núcleos de base para alcanzar fines intermedios y, mientras tanto, construyen las condiciones mínimas para transformar las situaciones de simples levantamientos en condiciones insurreccionales.

El partido del marxismo está muerto. La organización de síntesis de los anarquistas también. Cuando leo críticas como aquella desarrollada por los ecologistas sociales, que hablan de la muerte del anarquismo, me doy cuenta que se trata de un equívoco lingüístico, además de una escasa capacidad de profundizar en los problemas. Aquello que está muerto para ellos —y también para mí— es el anarquismo que pensaba ser el punto de referencia organizativo de la próxima revolución, que se veía a sí mismo como estructura de síntesis decidida a reasumir todas las múltiples formas en las cuales se concreta la creatividad humana decidida a romper las estructuras estatales de consenso y represión. Aquello que está muerto es el anarquismo estático de las organizaciones tradicionales, fundadas sobre la pretensión reivindicativa y cuantitativa. La esperanza de ver la revolución social como algo que debe necesariamente ser resultado de nuestras luchas se ha revelado infundada. Esta (la Revolución) puede ocurrir o puede no ocurrir.

Está muerto el determinismo, y con eso la ley ciega de causa/efecto. Los medios revolucionarios que empleamos, inclusive la insurrección, no conducen necesariamente a la revolución social. En la realidad no existe el modelo causal tan querido por los positivistas del siglo pasado.

Justo por esto la revolución se vuelve posible.

Reduciendo los tiempos de transferencia de los datos se obtiene una aceleración en las decisiones programáticas. Eliminando estos tiempos (como cuando se habla de "tiempo real"), las decisiones programáticas no son aceleradas, sino transformadas. Son otra cosa distinta.

Modificando los proyectos, también los elementos de la inversión productiva se modifican transfiriéndose del

capital tradicional (principalmente financiero) al capital del futuro (principalmente intelectual).

La gestión de lo diferente es uno de los elementos de base del "tiempo real".

Pero el poder, perfeccionando la relación entre política y economía, frenando las contradicciones de la competencia, organizando la búsqueda del consenso, y, algo mucho más importante, programando todo esto en una perspectiva de tiempo real, excluye definitivamente fuera, a un gran sector de la sociedad: la parte de los excluidos.

La modificación en la velocidad de las operaciones productivas determinará principalmente una modificación cultural y lingüística. Y es aquí donde se coloca el peligro mayor para los guettizados.

Para negar legitimidad al poder y producir "comportamientos diversificados" es necesario tener al menos una comunidad de lenguaje y de intereses. La misma cosa hacía el partido y lo mismo hacían los sindicatos. La comunidad de lenguaje se traducía en contraposición ficticia de alineamiento de clases, caracterizados por la demanda de mejoras y por la resistencia a concederlas.

Pero el demandar algo presupone una "comunidad" con quien posee la cosa que se quiere pedir.

Ahora el proyecto represivo global va encaminado a dividir esta comunidad. No utilizando necesariamente los muros de las cárceles especiales, los guettos, las ciudades satélite, o las grandes zonas industriales; simplemente, descentralizando la producción, mejorando los servicios, ecologizando la mentalidad productiva, incluso en la más absoluta segregación de los excluidos.

Y esta segregación se obtendrá privándoles progresivamente del lenguaje común que hasta hoy ellos poseían con la otra parte de la sociedad.

No se sabrá qué pedir más.

La búsqueda del consenso era fundada, en una época todavía definible como industrial, sobre una posible participación en los beneficios productivos. En una época en la cual, las posibilidades de modificación del capital son prácticamente infinitas, para realizar al máximo esta perspectiva, el binomio capital-Estado tendrá necesidad de un lenguaje suyo, separado de aquel de los excluidos.

La inaccesibilidad al lenguaje dominante constituirá una segregación todavía más eficaz de los límites tradicionales del guetto. La dificultad siempre creciente de participar en el lenguaje dominante hará este último, poco a poco, siempre más difícil, hasta hacerlo volver absolutamente "otro". Desde aquel momento él desaparecerá de los deseos del excluido, permaneciendo completamente ignorado. Desde aquel momento los incluidos serán "otros" para los excluidos, y viceversa.

En el proyecto represivo esta contrariedad es esencial. Los conceptos fundamentales del pasado, como aquellos de solidaridad, de comunismo, de revolución, de anarquía, encontraban un fundamento propositivo en la reconocida importancia del concepto de igualdad. Pero para los caballeros teutónicos habitantes del castillo, los excluidos no serán hombres, sino simples cosas, objetos de la misma manera por la cual para nuestros progenitores los esclavos eran simples cosas que se adquirían y se vendían.

Nosotros no advertimos un sentimiento de igualdad hacia el perro, y esto sucede porque este animal se limita a

ladrar, o sea no "habla" nuestro lenguaje. Por este motivo podemos tenerle cariño, pero lo sentimos por fuerza "otro" y no nos da mucho que pensar su suerte, al menos no la del conjunto de todos los perros, prefiriendo encariñarnos con nuestro perro que nos proporciona los servicios de su condescendencia, de su afecto o de su ferocidad contra potenciales enemigos.

Lo mismo sucede en lo concerniente a todos aquellos que no tienen nuestro mismo lenguaje. Hay que notar que no se debe confundir "lenguaje" con "lengua". Nuestra tradición progresista y revolucionaria nos ha hecho entender que todos los hombres son iguales, prescindiendo de las diferencias de piel y lengua. Aquí se trata por el contrario de un posible desarrollo del proyecto represivo en el sentido de quitar a los excluidos la posibilidad misma de comunicar con los incluidos. Reduciendo mucho la utilidad de la palabra escrita, sustituyendo poco a poco los periódicos y el papel impreso con la palabra transmitida vía cable, con las imágenes, los colores y la música, el poder de mañana podría construir un lenguaje a la medida sólo de los excluidos, los cuales, a su vez, elaborarían diversos modos, incluso creativos, de reproducción lingüística, pero siempre en el interior del propio código, del todo excluido de cualquier contacto con el código de los incluidos, y entonces de cualquier posible comprensión del mundo de estos últimos. Y de la falta de comprensión al desinterés y a la cerrazón mental, el trayecto es breve.

En este sentido el reformismo está camino de morir. No serán posibles "reivindicaciones" porque no se sabrá qué reivindicar a un mundo que ha cesado de interesarnos o de decirnos algo comprensible.

Excluidos del lenguaje de los incluidos, los excluidos serán en consecuencia excluidos también de la tecnología elaborada por los primeros. Vivirán quizás en un mundo mejor, más respirable, con menos peligros de conflictos apocalípticos, con un progresivo debilitamiento de las tensiones de base económica, pero con un aumento de las tensiones de base irracional.

En las zonas más periféricas del planeta, la penetración del proyecto de explotación encontrará siempre obstáculos de naturaleza étnica y geográfica; en las zonas más centrales dotadas de un grado mayor de rigidez en la división de clase, habrá un alejamiento de la conflictividad de base económica hacia una conflictividad de base irracional.

Los incluidos y sus proyectos de control podrán perseguir el fin de obtener consenso reduciendo las dificultades económicas de los excluidos, podrán también suministrarles lenguajes prefabricados directos al uso parcial y esclerotizado de una parte de la tecnología dominante, podrán también permitir una mejor calidad de la vida, pero no podrán impedir los estallidos de violencia irracional, aquella que nace del sentirse inútil, del tedio y de la mortal atmósfera del guetto.

Los movimientos de masas que tanto impresionaron a algunos compañeros nuestros, hoy teniéndolos en guardia por su peligrosidad (e inutilidad, a su entender) indican el desarrollo más razonablemente predecible de las luchas de mañana.

Muchos jóvenes no están en condiciones —prácticamente desde ahora— de llegar a una valoración crítica de la situación en la cual se encuentran, privados de aquel mínimo de cultura que una vez la escuela suministraba, bombardeados de mensajes fundados sobre contenidos de violencia gratuita y sin objetivos, son empujados en miles de formas

hacia una rebelión sin sentido, irracional, espontánea y privada de aquellos objetivos “políticos” que las generaciones precedentes creían ver con claridad.

Los “lugares” de estas explosiones colectivas y los modos son muy diversos. Las ocasiones también. Pero en cualquier caso, es recorrible hacia atrás en un trayecto de intolerancia de la gestión de muerte que el binomio capital-Estado quiere imponer.

Es del todo inútil asustarse delante de similares manifestaciones, porque faltan aquellas llaves de lectura, que la tradición nos había enseñado, eran el elemento indicador de las demandas revolucionarias en los movimientos de masas.

No se trata de asustarse, sino de pasar a la acción, y todo, antes de que sea demasiado tarde.

V. 20 de junio de 1989, atraco a la joyería de Bérgamo.

Hablamos al exterior para decir unas cuantas cosas sobre nuestro caso, pocas pero claras.

Fuimos arrestados aquí en Bergamo el 2 de Febrero durante una tentativa de atraco en una joyería en el centro de la ciudad. Llevados a la comisaría de policía fuimos inmediatamente acusados por robo y, unas pocas horas más tarde, cuando ellos finalmente descubren nuestros nombres, nos informaron que debido a que somos anarquistas, ellos tenían la intención de “cargarnos” otros atracos y un asesinato.

Mientras estuvimos retenidos por la policía nosotros también recibimos el tratamiento habitual de ser apaleados durante horas, pero no queremos insistir en esta "tortura" aquí, ya que no tenemos intención de adoptar una postura victimista.

Declaramos que habíamos intentado el atraco exclusivamente por razones personales, en una palabra no teníamos trabajo y necesitábamos el dinero.

Finalmente declaramos que somos anarquistas y revolucionarios. Siguiendo con el montaje que ellos habían anunciado bien desde el principio, dos jueces de Bérgamo nos acusan ahora de un atraco con homicidio que tuvo lugar en esa ciudad el 7 de Abril de 1987, y otro atraco, todavía en Bérgamo, el 9 de Marzo de 1985; y esto no queda ahí. Sobra decir que nosotros no tenemos nada que ver con esos otros atracos o con el homicidio.

Estas nuevas y bastante infundadas acusaciones que han sido hechas contra nosotros como pronóstico por la cabeza de la Brigada de Bérgamo intentan atacarnos no por nuestro fallido intento de robo, sino porque somos anarquistas.

En este punto parece obvio que la intención de la policía y poder judicial es atacar todo nuestro trabajo revolucionario y nuestro compromiso en la lucha social durante los pasados años.

Hemos visto que una divergencia de opiniones se ha desarrollado en el movimiento anarquista acerca de este caso, cuando no simplemente un silencio conveniente.

Nosotros obviamente mantenemos la tesis de aquellos que dicen que cuando los anarquistas *necesitan dinero, van*

y lo cogen, y de hecho es lo que intentamos hacer. Pero ahora nos parece que, como era previsible, el problema se ha alejado de este aspecto.

Ahora las cosas están claras: nosotros estamos ahora acusados de delitos que implican sentencias de por vida porque somos anarquistas. Ellos quieren hacernos pagar por nuestra actividad anarquista, acusándonos de cosas con las que no tenemos nada que ver.

Nosotros no tenemos miedo. Estamos orgullosos de confirmar nuestra militancia anarquista fuerte y clara, frente al Estado y en la cara de todos aquellos que en el nombre de una inmerecida respetabilidad quieren enterrarnos.

Alfredo M. Bonanno y Pippo Stasi.

VI. Trascripción de la noticia aparecida en un periódico.

LLegaron desde Sicilia los bandidos que han asaltado la joyería de vía Pignolo.

Atracadores en traslado.

Son Alfredo Bonanno, 52 años, de Catania, director de la revista *Anarchismo*, y Giuseppe Stasi, 25 años, de Palermo —Investigaciones para descubrir si son protagonistas de otros episodios criminales—.

Bérgamo hoy [Sábado, 4 de febrero de 1989].

Alfredo Bonanno, 52 años, de Catania, notable en los ambientes anarquistas sicilianos (Director de la revista *Anarchismo* y autor del libro *La gioa armata* (*El placer armado. Ver Bibliografía*) mandado destruir años atrás por la corte de apelación del tribunal de Catania por apología del delito) y Giuseppe Stasi, 25 años, de Palermo donde vive en Via Ermellino, una de las zonas "calientes" de la isla, también es sospechoso de tener ligazón con los ambientes de la anarquía: son ellos los dos atracadores que el jueves de mañana han asaltado la joyería "Plebani" en Via Pignolo robando cerca de diez kilos de oro por un valor que ronda los 100 millones (n.d.t. de liras de la época se entiende) e hiriendo al titular del negocio, Giuseppe Plebani, 39 años, de Pedrengo, golpeado en la cabeza con la culata de una pistola mientras trataba de dar la alarma.

Los dos, antes de ayer, después de un primer interrogatorio en las dependencias de Jefatura, fueron trasladados a la cárcel de Via Gleno donde esta mañana serán escuchados por el sustituto Procurador de la República Gianfranco Mafferri.

Mientras estaban en curso los interrogatorios, en Bérgamo, en Milán y en otras ciudades del Norte se han levantado numerosas investigaciones en los ambientes de los anarquistas. La investigación viene siendo mantenida en la más estrecha reserva, pero la intervención de la DIGOS (la sección "política" de la Jefatura) al lado de las conexiones de la escuadra móvil y la imprevista serie de investigaciones y registros en casa de algunos exponentes del movimiento dejan creer que las investigaciones habían desembocado en la parte política.

Quizás los investigadores están tratando de descubrir si el golpe de la otra mañana podría servir para la financiación de algún grupo terrorista.

Se trata por ahora obviamente sólo de hipótesis.

La captura de Alfredo Bonanno y Giuseppe Stasi ha hecho acelerar de todos modos, una investigación que con el paso de las horas se está extendiendo más.

Las investigaciones de hecho no excluyen que los dos arrestados puedan ser los autores de otros atracos acaecidos en el pasado en la provincia de Bérgamo y cuyos autores todavía no han sido descubiertos.

En algunos de estos casos, el modo en el cual ha sido efectuado el atraco es casi idéntico al adoptado por los bandidos la otra mañana en Via Pignolo.

De la lista de atracos que los investigadores están preparando, sería parte también el trágico a la joyería Turra de Via Ruggeri de Stabello a Valtesse.

El episodio se remonta al 7 de abril de hace dos años. Un bandido (o quizás dos) consigue que le abra la puerta el joyero, un tipo muy desconfiado que tenía siempre al alcance de la mano, en la trastienda, un fusil, y era habitual que sólo abriera la puerta a clientes habituales. El joyero reaccionó, así como en la mañana pasada hizo Giusseppe Plebani: un bandido intentó aturdirle golpeándolo en la cabeza con una pesada losa de mármol, pero Giusseppe Turra, alto, robusto, de temperamento determinado, no se rinde.

Y firmó de esta manera su condena a muerte. Un bandido le disparó con un proyectil de frente, a quemarropa, asesinándolo en el acto.

La investigación, atascada bien pronto, podría ser reabierta en los próximos días.

Los investigadores también han reconstruido los últimos movimientos de Alfredo Bonanno y de su cómplice. Los dos sicilianos habrían partido en los días anteriores en avión de Catania directos a Milán, donde pernoctaron en un albergue.

Desde Milán, en autobús, habrían alcanzado Bérgamo. Quizás estuvieron en la ciudad algunos días para buscar el objetivo. Quizás alguien, del mismo Bérgamo, lo buscó por ellos. El Miércoles por la mañana Alfredo Bonanno ha hecho una primera "inspección" en la joyería, porque el joyero lo reconoce y le abre la puerta el día siguiente, cuando —ha dicho— volvería con un sobrino a ultimar la compra.

A la mañana siguiente vuelve puntualmente, pero con una 357 Magnum en la cintura.

Hay una curiosidad. Esa misma mañana Alfredo Bonanno habría debido presentarse en la sala del Tribunal de Catania para ser procesado por apología del delito, una imputación por la cual el anarquista italiano ya había sido condenado en el pasado.

La acusación se refería a algunos artículos que Bonanno había firmado en la revista trimestral *Anarchismo* y en el suplemento *Provocazione*.

En uno de éstos facilitaba a los lectores las instrucciones "acompañadas de diseños" para abatir las torretas de algunas centrales nucleares.

Mientras los jueces del Tribunal pronunciaban la sentencia de absolución con fórmula amplia, Alfredo Bonanno estaba a 1400 kilómetros de distancia cometiendo un atraco.

4. El proyecto revolucionario.

I. Nota introductoria

"El proyecto revolucionario" fue publicado con el título "El trabajo del revolucionario" en la revista *Anarchismo* en su número 59 de Enero de 1988. La traducción aquí publicada la hemos rescatado de unas hojas mecanografiadas que se difundieron a finales de los 90, desconocemos quién hizo la traducción ni si fue publicada en alguna revista. Este escrito viene expresamente mencionado en el informe que los ROS (Reagrupamiento de Operaciones Especiales de los Carabinieri) realizaron para criminalizar a decenas de compañeros anarquistas.

"Afinidad y organización informal" salió en *Anarchismo* 45, Marzo 1985, y la traducción la hemos rescatado de la extinta revista "La Autogestión" de Madrid en su número 1 del año 1998. "Organización de síntesis y organización informal" *Anarchismo* número 47 Junio 85. La traducción, también de la revista "La Autogestión" en su segundo y último número.

"Autonomía del individuo" es una parte del capítulo "Autonomía y autogestión", perteneciente al libro "Autogestión", editada la traducción al castellano por Campo Abierto ediciones en 1977, la edición italiana, "Autogestione e anarchismo", de la colección "Universale Libertaria" con el número 4, ediciones *Anarchismo*.

II. El proyecto revolucionario.

Coger distintos aspectos de intervención revolucionaria no es fácil. Cogerlos todos juntos, introducirlos en una propuesta global que tenga su lógica intrínseca y una articulación operativa válida, es todavía difícil. Es esto lo que entiendo por trabajo revolucionario.

En la determinación del enemigo nos entendemos (casi siempre) con suficiencia. En la imprecisión de la definición, colocamos los elementos que provienen de nuestras experiencias (sufrimientos y alegrías), de nuestra situación social, de nuestra cultura. Cada uno cree tener los elementos idóneos para designar un mapa del territorio enemigo y para identificar objetivos y responsabilidades.

Que las cosas no sean luego de este modo es algo también normal. Pero no nos curamos de ello. Cuando se presenta la ocasión aportamos las oportunas modificaciones y vamos adelante.

Oscuro es nuestro proceder, oscuras las cosas que nos rodean, nos iluminamos sólo y exclusivamente del mísero cirio de la ideología y seguros, como detrás de la guía de un faro, vamos hacia delante.

El hecho trágico es que las cosas que nos rodean se modifican a menudo velozmente. Los términos de la relación de clase, que en la situación contradictoria se alargan y se acortan continuamente, se desvelan hoy para esconderse mañana. Así las certezas del ayer se precipitan en la oscuridad de hoy.

Quien mantiene un polo direccional constante, aunque no inamovible, no se le toma por lo que, en efecto es, o sea

un honesto navegante del mar de las perplejidades de clase, sino que es tomado a menudo por un terco repetidor de esquemas superados y de abstractas metáforas ideológicas. Quien persiste en ver al enemigo detrás de la divisa, de la fábrica, del ministerio, de la escuela, de la iglesia, etc., se le mira con suficiencia. A las cosas en su dura realidad, se las quiere sustituir con la relación abstracta, el modo de ser, lo relativo de las posiciones. El Estado, así, acaba haciéndose un modo de ver las cosas, y no un hecho material, constituido por hombres y cosas. El resultado es que las ideas del Estado no se pueden combatir sin atacar a los hombres y las cosas del Estado. Querer combatirlas aisladamente, en la esperanza de que la realidad material a ellas sometida se modifique a continuación de su precipitarse en el abismo crítico de las contradicciones lógicas, es una trágica ilusión idealista. Y es lo que de forma general sucede en estos tiempos de retroceso de las luchas y de las perspectivas de actuar.

Nadie que no carezca de respeto hacia sí mismo, admitiría la función positiva del Estado. Por esto la deducción lógica de que si esta función no es positiva debe ser negativa, esto es que debe causar mal a algunos en beneficio de otros. Pero el Estado no es (solamente) la idea de Estado, es también la "cosa Estado", y esta "cosa", está constituida por el policía y por la comisaría de policía, por el ministro y por el ministerio, por el sacerdote y la iglesia (también por el palacio donde se desarrolla el culto de la estafa y la mentira), del banquero y de la banca, del especulador y de su despacho, y así hasta el soplón y su más o menos confortable apartamento de la periferia. El Estado es esta cosa articulada, o no es nada: una vana abstracción, un modelo teórico, absolutamente imposible de atacar y derrotar. Ciertamente el Estado está también dentro de nosotros y dentro de los

otros. Por eso es también idea. Pero en su ser idea, está subordinado a los lugares físicos y a los cuerpos físicos que lo realizan. Un ataque a la idea del Estado (también a la que albergamos dentro de nosotros, a menudo sin darnos cuenta de ello), es posible sólo en el momento que estamos atacando físicamente y en sentido destructivo su materialización histórica, esto es, su ser ante nosotros en carne y hueso y en ladrillos y hormigón.

¿Pero cómo atacar? Las cosas son duras. Los hombres se defienden y se preparan. La elección de los medios de ataque es también víctima de un equívoco similar a lo que precede.

Podemos atacar (es más, debemos) con las ideas contraponiendo crítica a crítica, lógica a lógica, análisis a análisis. Pero esto sería inútil ejercitación, si se hiciese de modo aislado, separado de una intervención directa sobre las cosas y los hombres del Estado (y del capital se entiende). Por eso en correlación con lo dicho antes, no sólo ataque con las ideas, sino ataque con las armas. No veo otra vía de salida. Limitarse a un certamen ideológico contribuye a suministrar elementos al enemigo.

Por eso, profundización teórica paralela y contemporánea al ataque práctico.

Es precisamente en el ataque, que la teoría se modifica en la práctica y la práctica asume sus fundamentos teóricos. Limitándose a la teoría se queda en el campo del idealismo, típica filosofía burguesa que lleva centenares de años alimentando los enroques (jugadas) de la clase dominante y también el aislamiento de los exterminadores de derecha o de izquierda. No importa si alguna vez este idealismo se ha camuflado de materialismo (histórico), siempre se trataba

del viejo idealismo fagocitador de hombres. Un materialismo libertario debe por fuerza superar la separación entre idea y hecho. Si se determina al enemigo es necesario golpearlo, y golpearlo de modo adecuado. No tan adecuado a las valoraciones óptimas de su destrucción, valoraciones hechas por el atacante, como a la situación general que constituye parte no desdeñable de las defensas y de la posibilidad de supervivencia y de incremento de la peligrosidad del enemigo. Si se le golpea es necesario hacerlo destruyendo una parte de su estructura, haciendo pues más difícil el funcionamiento del conjunto. Todo esto aisladamente considerado, corre el peligro de resultar poco significativo. Esto es, no logra convertirse en algo real. Para tener esta transformación se necesita que el ataque esté acompañado de una profundización crítica de las ideas del enemigo, las ideas que son parte de su acción opresiva y represiva.

Pero este recíproco convertir la acción práctica en la acción teórica y de la teoría en la práctica, no puede suceder como algo artificialmente superpuesto. En el sentido, por poner un ejemplo, de quien realiza una acción y pone encima su bravo documento de reivindicación. Las ideas del enemigo, de este modo, no se critican ni se profundizan. Se cristalizan dentro del proceso ideológico y se hacen ver como contrapuestas fuertemente a las ideas del atacante, también ellas transformadas en algo fuertemente ideológico. Creo que pocas cosas me son tan odiosas como este modo de proceder.

¿Pero existe otro que hacer?

El lugar de la conversión de la teoría en la práctica y viceversa es el lugar del proyecto. Es el proyecto en su conjunto articulado lo que hace significativa la acción práctica y la crítica de las ideas del enemigo.

De ello deriva que el trabajo del revolucionario es esencialmente, la elaboración y la realización de un proyecto.

Pero antes de saber qué cosa puede acaso ser un proyecto revolucionario, se necesita ponerse de acuerdo sobre cuáles son las cosas que el revolucionario debe poseer para trabajar en la elaboración del proyecto.

Primero el coraje. No el banal del choque físico o del asalto a la trinchera enemiga, sino el más difícil, el de las propias ideas. Se piensa de una cierta forma y se tiene una cierta valoración de las cosas, de los hombres, del mundo, y de sus tareas *debe* tener el coraje de ir hasta el final y al fondo, sin compromisos, sin medias tintas, sin aparentar, sin ilusiones. Pararse a la mitad es delictivo o si se prefiere absolutamente normal. Pero el revolucionario no es un hombre “normal”. Debe ir mas allá de la normalidad, pero también de la excepcionalidad que es el modo aristocrático de considerar la diversidad. Más allá del bien pero también del mal, diría alguno.

No puede esperar que otro haga lo que hay que hacer. No puede delegar en los otros lo que su conciencia le dicta hacer. No puede aceptar en paz que en otros sitios, otros hombres como él, agitados y deseosos de destruir lo que nos oprime, hagan las cosas que él mismo podría hacer, tan solo con quererlo, sólo con que saliese del sopor y de los embrollos, de la palabrería y de los equívocos.

Por eso debe trabajar y trabajar duro. Trabajar para suministrarse los medios necesarios con los cuales dar fundamento idóneo a sus propios convencimientos.

Y aquí entra la segunda cosa: la constancia. La fuerza de continuar, de perseverar, de insistir, también, cuando los otros se descorazonan y todo parece difícil.

No hay posibilidad de procurarse los medios que se necesitan si no es con la constancia del trabajo. El revolucionario tiene necesidad de medios culturales, esto es, de análisis, de conocimiento de base, de ahondamientos institucionales. También de estudios que parecen lejanísimos de la práctica revolucionaria y que son indispensables para la acción. Las lenguas, la economía, la filosofía, las matemáticas, las ciencias naturales, la química, las ciencias sociales, etc. Todos estos conocimientos no pueden ser vistos como sectores de especialización, ni siquiera como ejercitación diletante de un espíritu estrafalario que pizca a derecha y a izquierda, deseoso de saber pero constantemente ignorante por no estar en posesión de un método que le permite aprender. Y luego las técnicas: el escribir correctamente (y también del modo idóneo, el fin que se quiere lograr), el hablar a los otros (con todas las técnicas del hablar que son cosa no fácil y de gran importancia); el estudiar (que es técnica y también estudiar en tanto y cuanto sirva para facilitar el aprendizaje y no como especialización en sí misma); el recordar (que puede mejorarse y no dejarlo a la disposición natural, más o menos, que llevamos dentro desde la infancia); el manipular (que muchos consideran una especie de misterioso don de la naturaleza pero que en cambio es técnica que se puede aprender y perfeccionar), y otras más.

La busqueda de estos medios es trabajo constante que no termina nunca. Su perfeccionamiento como su extensión a campos diversos, es compromiso constante del revolucionario.

Queda luego la tercera: la creatividad. No hay duda que el conjunto de medios que se van construyendo no sería productivo y se quedaría en fin en si mismo, si no se produjese enseguida o después de un cierto tiempo, experiencias

nuevas, profundamente transformadoras del individuo, en las cuales se produzcan sin tregua, modificaciones en el conjunto de los medios mismos y en las posibilidades de su empleo. Es aquí donde se puede coger la fuerza de la creatividad, esto es, del fruto de los esfuerzos precedentes. Los procesos lógicos quedan detrás, se han vuelto *hechos de fondo*, elemento despreciable, mientras emerge un nuevo elemento, total y distinto: la intuición.

El problema ahora se ve distinto. Ya no es como antes. Innumerables enlaces y comparaciones, inferencias y deducciones, suceden sin que nosotros nos demos cuenta de ello. Todo el conjunto de medios de los que hemos entrado en posesión vibra y se hace vivo. Recuerdos y nuevas comprensiones, viejas cosas no comprendidas que ahora se ven claras, ideas y tensiones. Una mezcla increíble que es el mero hecho creativo y que debe ser inmediatamente sometido a la disciplina del método, al dominio de las técnicas, para que pueda producir algo limitado, si se quiere, pero inmediatamente perceptible y gozable. Desgraciadamente el destino de la creatividad es que su inmensa potencialidad explosiva inicial (la cual es poca cosa en ausencia de medios de fondo de los que hablábamos antes) debe sucesivamente ser reconducida al interior de los límites de la técnica en sentido estricto, debe hacerse palabra, página, figura, sueño, forma, objeto, en caso contrario fuera de los esquemas de esta prisión comunicativa, queda abandonada y dispersa, en el mar de la inconmensurabilidad.

Finalmente una última: la materialidad. Esto es, la capacidad de coger el fundamento material, real de lo que nos circunda. Por ejemplo la capacidad de comprender que para actuar se necesitan medios idóneos a la acción, no es algo simple. La tarea de los medios parece siempre mucho

más clara pero causa siempre incomprensiones. Pongamos el caso del dinero. No hay duda que sin dinero no podemos hacer las cosas que queremos hacer. No hay duda que un revolucionario no puede pedir financiación al Estado para construir los proyectos directos para destruir el mismo Estado. No se puede pensar ni siquiera, que con pequeñas (y generalmente modestas) suscripciones personales se pueden hacer todas las cosas que se quieren hacer (y que se cree necesario hacer). No pueden ni siquiera continuar llorando al infinito sobre la falta de dinero o resignarse ante el hecho de que vista la falta de dinero algunas cosas que se deberían hacer no se puedan hacer. No puede ni siquiera asumir por mucho tiempo la posición de los que estando sin dinero se sienten perfectamente en regla con sí mismos, diciendo que otro haga lo que debería hacer él directamente. Cierto, claro está, que si un compañero no tiene dinero no tiene que pagar lo que puede no permitirse pagar ¿pero es verdad que ha hecho todo cuanto podía para procurarse el dinero? O bien existe un único modo de encontrar el dinero: ¿el de ir a mendigarlos a los patronos? Pienso que no.

En el arco de variaciones de un posible modo de ser, tendencias personales y adquisiciones culturales polarizan dos comportamientos límite que son ambos limitados y polarizantes. Por un lado, los que privilegian el momento teórico; por otro los que se logran en el momento práctico. Casi nunca estas dos polarizaciones están en un "estado puro" pero a menudo están suficientemente caracterizadas para convertirse en obstáculos e impedimentos.

Las grandes posibilidades que la profundización teórica pone a disposición del revolucionario, quedan en letra muerta, es más se hacen elemento de contradicción y de obstáculo cuando son llevadas al infinito. Hay quien no sabe

hacer otra cosa que pensar teóricamente la vida. No es necesario que sea un literato o un estudioso (para esta gente la cosa sería normal) sino que puede ser un proletario cualquiera, un marginado crecido en la calle y liado a puñetazos. Esta búsqueda de la hipótesis resolutiva a través de la sutileza del razonamiento, se transforma en un ansia disorgánica, un tumultuoso deseo de comprender, que se transforma en pura confusión, disminuyendo la primacía del cerebro que se quiere mantener a cualquier costo. Estas exasperaciones reducen la posibilidad crítica de poner orden en las propias ideas, extendiendo la posibilidad creativa del individuo pero solamente en estado puro, se podría decir en estado libre, suministrando imágenes y juicios absolutamente privados de un método organizativo que los pueda hacer utilizables. El sujeto vive, casi constantemente en una especie de "trance", come mal, tiene una pésima relación con el cuerpo, vive mal la relación con los otros. Se vuelve fácilmente sospechoso, cuando no ansioso de ser "comprendido", y por esto acumula cada vez más increíble confusión de razonamientos contradictorios, sin ser capaz de encontrar un hilo conductor. La solución, para salir del laberinto, sería la acción. Pero ésta para ser tal, según este modelo de polarización que estamos examinando debe antes ser sometida al dominio del cerebro, de la "lógica" del razonamiento. De este modo, la acción está muerta o reenviada, o vivida mal por no ser "comprendida", porque no es reconducida al primado del pensamiento.

Por otro lado, la constancia del hacer, el desempeño de la propia vida en las cosas a llevar a término. Hoy, mañana, día tras día. Quizá en la espera de un día particular que ponga fin a este reenvío hacia adelante, al infinito. Pero mientras tanto, ninguna, o casi ninguna, búsqueda de un momento de reflexión que no sea exclusivamente referente

a las cosas por hacer. El primado de quitar la vida como el primado del pensar. En la acción por sí misma no está la superación del momento contradictorio del individuo. Para el revolucionario las cosas están todavía peor. Los acompañamientos clásicos, que el individuo desarrolla para convencerse a sí mismo, respecto a la utilidad y a la totalidad de la acción que quiere hacer, no bastan para el revolucionario. El único expediente al que puede recurrir es el reenvío hacia adelante, a un tiempo mejor, cuando no sea necesario dedicarse "exclusivamente" al hacer y se pueda también pensar ¿Pero cómo se podría pensar sin los medios para poderlo hacer? ¿Tal vez porque el pensamiento sea una actividad autónoma del hombre cuando éste deja de actuar? No ciertamente. Del mismo modo que el hacer no es una actividad autónoma del hombre cuando éste deja de pensar.

Poseídas pues algunas cosas, el coraje, la constancia, la creatividad, la materialidad, el revolucionario puede sacar fruto a los medios de los que está en posesión y, con éstos, construir su proyecto.

Y éste deberá mirar los aspectos analíticos y los aspectos prácticos. De nuevo, se representa una división que para poder ser eliminada debe profundizarse en su más íntima inconsistencia, esto es, en su real dimensión de lugar común de la lógica dominante. Un proyecto es análisis (político, social, económico, filosófico, etc.), pero es también propuesta organizativa (técnica, psicológica).

Ningún proyecto puede ser sólo lo uno o lo otro de estos aspectos. Cada análisis recibe una diversa angulación y un diferente desarrollo si se introduce en una propuesta organizativa antes que en otra. Y viceversa, una propuesta organizativa está fundada sólo si es asistida de un análisis idóneo.

El revolucionario que no esté en condiciones de dirigir el análisis y el elemento organizativo de su proyecto, estará siempre a merced de los eventos, llegando constantemente tarde a las cosas, nunca antes.

El fin del proyecto es en efecto el de *ver para preparar*. El proyecto es una prótesis, como cualquier otra elaboración intelectual del hombre, para permitir la acción, para hacerla posible, para no reducirla a la nada en el debate inútil de la improvisación. Pero no es "causa" de la acción, no tiene ningún elemento de justificación en este sentido. El proyecto, si se entiende correctamente, es acción en sí mismo, mientras la acción es proyecto en sí misma en tanto la acreciente, la enriquezca y la transforme.

No comprender estas fundamentales premisas del trabajo revolucionario, causa, a menudo, confusiones y frustraciones. Muchos compañeros, que se quedan ligados a las intervenciones que podemos definir reflejas, sufren a menudo contragolpes que son similares a las desmotivaciones, a los descorazonamientos. Un hecho externo (la represión muy a menudo) determina el estímulo a una intervención. Cuando el hecho se detiene o se logra, la intervención no tiene más razón de existir. De aquí la constatación (frustrante) que ha obligado a volver al punto de antes. Se tiene la impresión de querer excavar la montaña con un cuchillo. La gente no recuerda, olvida pronto. La agregación no sucede. Casi siempre se es pocos. Casi siempre los únicos. Hasta el advenimiento del próximo estímulo externo, la cercanía del compañero que sólo actúa "reflexionando", sobreviviendo, yendo a menudo del rechazo radical al cierre en sí mismo, del mutismo desganado a las fantasías de destrucción del mundo (seres humanos incluidos).

Muchos otros compañeros están ligados a las intervenciones que podemos decir de rutina, esto es, los ligados a los recursos literarios (periódicos, libros, revistas) o asamblearios (congresos, reuniones, debates, asambleas). También aquí la tragedia humana no tarda en hacer su aparición. La mayoría de las veces no se trata tanto de la frustración personal (que también está y se ve), como de la transformación del compañero en burócrata congresual o en redactor de folios más o menos legibles que trata de esconder su propia inconsistencia propositiva yendo detrás de los acontecimientos cotidianos para explicarlos a la luz crítica del propio punto de vista. Como se ve la tragedia es siempre la misma.

El Proyecto, pues, es necesariamente propositivo. No puede más que tomar la iniciativa. Sobre todo, iniciativa de tipo operativo: las cosas a hacer vistas de un determinado modo. Luego en segundo lugar, iniciativa de tipo organizativo: cómo hacer estas cosas.

Muchos no se dan cuenta que las cosas a hacer (contraposición de clase) no están codificadas de una vez para siempre, sino que asumen en el tiempo y en el discurrir de las relaciones sociales, significados diversos. Esto conlleva la necesidad de valoraciones teóricas de las cosas a hacer. El hecho que algunas de estas cosas permanezcan por más tiempo como si fueran inmóviles, no significa que sean inmóviles. Por ejemplo, que haya una necesidad de organizarse para golpear al enemigo de clase, conlleva por sí misma, en cuanto a necesidad, una permanencia en el tiempo. Medios y formas organizativas tienden a cristalizarse. Y bajo ciertos aspectos, está bien que sea así. No es necesario reinventar todo cada vez que se organiza, quizás después de haber sufrido los golpes de la represión. Pero esto no quiere decir que esta reanudación deba por fuerza representar las

características de la repetitividad absoluta. Los modelos precedentes pueden ser sometidos a crítica, aunque, en el fondo, resulten válidos y por eso puedan constituir un punto de partida no desdeñable. En esta materia nos sentimos a menudo bajo el ojo de las críticas, también desinformadas y preconcebidas y se quiere evitar, a toda costa, la sensación de "irreductibles" que suena así como valoración positiva, pero contiene también un elemento notable de denuncia de la incapacidad de comprender el desarrollo de las condiciones sociales en su conjunto.

Por eso, la posibilidad de utilización de viejos modelos organizativos aunque sometidos a crítica radical. Pero cuál podrá ser esta crítica. Principalmente una: denuncia de la inutilidad y de la peligrosidad de estructuras centralizadas y organigramas; denuncia de la mentalidad de delegación; denuncia del mito cuantitativo; denuncia del mito simbólico y de lo grandioso; denuncia de la utilización de los grandes medios de información, etc. Como se ve, se trata de críticas que hacen ver el otro aspecto del cielo revolucionario, el aspecto anárquico y libertario. Negar las estructuras centralizadas, los organigramas dirigistas, la delegación, lo cuantitativo, lo simbólico, el entrismo informativo, etc., significa entrar de lleno en la metodología anarquista. Y una propositividad anárquica necesita de algunas consideraciones preliminares.

Aparentemente, y en los inicios, especialmente para quien no está convencido de la necesidad y de la validez de este método, puede parecer, (y bajo ciertos aspectos es) menos eficaz. Los resultados son más modestos, menos evidentes, tienen todo el aspecto de la dispersión y de la no reconducción a un proyecto unitario. Son resultados pulverizantes y difusos, esto es, derivan de objetivos mínimos que

no parecen ser enseguida reconducibles a un enemigo central, al menos por como aparecen en las iconografías descriptivas redactadas por el poder mismo. Muchas veces al poder le interesa hacer ver las ramificaciones periféricas de sí mismo y de las estructuras que lo rigen bajo aspectos positivos, como si estas ramificaciones absorbieran exclusivamente funciones sociales indispensables a la vida. Esconde en cambio muy bien y muy fácilmente, vista nuestra incapacidad de denunciar las conexiones, la relación que hay entre estas estructuras periféricas y la represión o la reunión del consenso, de aquí la notable tarea que espera al revolucionario, el cual golpeando, tiene también que esperarse una no inicial comprensión de sus acciones, de donde surge la consiguiente necesidad de "aclaraciones". Es aquí donde se coloca una ulterior trampa. Traducir estas aclaraciones en términos ideológicos significa representar, en la difusión y en lo periférico, los términos exactos de la concentración y de la centralidad. El método anarquista no puede nunca desplegarse a través de un filtro ideológico. Cuando esto ha sucedido se ha yuxtapuesto nuestro método a prácticas y a proyectos que bien poco de libertario poseían.

Desde la denuncia de la delegación como práctica (de la teoría), además de autoritaria (este segundo aspecto podría sonar menos comprensible a compañeros no anarquistas desde siempre), lleva a la profundización de procesos agregativos. Esto es a la posibilidad de construir una agregación indirecta, una forma de referencia organizativa que no esté ligada a bases de organigramas. Grupos separados, unidos por la metodología, no por relaciones jerárquicas. Objetivos comunes, elecciones comunes, pero indirectas, todo ello querido a través de la objetividad de las elecciones comunes de los fines comunes. Cada uno hace sus propias cosas y no siente la necesidad de proponer

relaciones de agregación directas que antes o después acaba por construir organigramas jerárquicos (aunque horizontales, en cuanto que se pretende quedar dentro del método anarquista) y que tienen como buen resultado el de ser destruibles cada vez que se levanta el viento represivo. Es el mito de lo cuantitativo que debe caer. El mito del número que "impresiona" al enemigo, el mito de las "fuerzas" a bajar a la calle, el mito del "ejército de liberación" y otros asuntos del género.

Así, sin quererlo casi, las viejas cosas se transforman en nuevas. Los modelos del pasado objetivos y prácticos, se revolucionan en el interior. Emerge a primer plano, sin sombra de duda, la definitiva crisis del método "político". Cada pretensión de representar modelos ideológicos para imponer a las prácticas subversivas, pensamos está definitivamente fuera de lugar.

Bajo otros aspectos y hechas las debidas proporciones, es todo el mundo en su conjunto el que está rechazando el modelo político. La crisis de la política es asunto de cada día. Las estructuras políticas tradicionales, con sus connotaciones "fuertes" son o están rechazadas. Los partidos de la izquierda se uniformizan a los de centro y los partidos de la derecha se aprietan hacia el centro siempre para no quedar aislados. Las democracias del oeste se acercan a las dictaduras del este. Este hundimiento de las estructuras políticas corresponde a una profunda modificación de las estructuras económicas y sociales. Nuevas necesidades emergen para los que deben pensar en la gestión de las potencialidades subversivas de las grandes masas. Los mitos del pasado, también el de la "lucha de clases controlada" han acabado. Las grandes masas de explotados han sido absorbidas en mecanismos que se chocan con las ideologías políticas, puras

pero superficiales del ayer. He aquí el porqué los partidos de izquierda se están acercando a posiciones de centro, lo que en sustancia corresponde a un anulamiento de las discriminaciones políticas y a una posible gestión propiamente del consenso, si no acaso desde el punto de vista administrativo. Son las cosas a hacer, los programas a breve plazo, la gestión de lo público, lo que focaliza las discriminaciones. Los proyectos políticos ideales, (y pues ideológicos) están decaídos. Ninguno (o casi) está disponible para luchar por una sociedad comunista, pero pueden de nuevo otra vez ser sometidos a estructuras que pretenden salvaguardar sus intereses inmediatos, por esto, la creciente importancia de las luchas y de las formaciones políticas municipales en las confrontaciones de las estructuras políticas grandes, parlamentos nacionales y supranacionales.

La decadencia de lo político no es por sí mismo, a estos niveles, elemento que pueda hacer pensar en un giro "anarquista" en la sociedad civil, la cual, toma conciencia de su propia primariedad, contraponiéndose a los intentos de gestión política indirecta. Nada de esto. Se trata de modificaciones profundas en la estructura moderna del capital, que se uniformiza también a nivel internacional, precisamente por la cada vez mayor interdependencia hoy existente en las diversas realidades periféricas. Estas modificaciones determinan, a su vez, la imposibilidad de un control consensual a través de los mitos políticos del pasado y el paso a métodos de control más adecuados a los tiempos. La oferta de las mejores condiciones de vida en breve plazo: logro más elevado de las necesidades primarias en el este, trabajo para todos, en el oeste, éstos son los términos del nuevo curso.

De todas formas, por extraño que pueda parecer, la crisis de lo político en cuanto fenómeno generalizado,

comportará necesariamente una crisis de las relaciones jerárquicas, de delegación, etc., esto es, de todas las relaciones que tienden a dislocar en la dimensión mítica lo que son los términos reales de la contraposición de clase. Esto no podrá quedar durante largo tiempo sin consecuencias también sobre la capacidad de mucha gente de comprender que la lucha no puede pasar ya a través de los mitos de la política, sino que debe entrar en la dimensión concreta de la destrucción inmediata del enemigo.

Están también aquellos que no queriendo comprender, en sustancia cuál debe ser el trabajo revolucionario, propugnan ante las modificaciones sociales vistas antes, métodos de contraposición suave, los cuales pretenderían obstaculizar el dialogo del nuevo dominio con la resistencia pasiva, la “deslegitimación” del poder. Se trata en mi parecer de un equívoco basado en el hecho de cómo se piensa en el poder moderno. Y se piensa así precisamente porque es más permisivo y más ampliamente basado en el consenso, menos “fuerte” que el del pasado (basado sobre la jerarquía y la centralización absoluta). Es un error como otro y deriva del hecho de que dentro de cada uno de nosotros quedan los residuos de un paralelo: poder fuerza, que las modernas estructuras dominantes están desmontando parte por parte. Un poder débil pero eficiente es tal vez peor que el poder fuerte pero grosero. El primero penetra en los tejidos psicológicos de la sociedad, hasta dentro del individuo, implicándolo, el segundo es externo, tiene la voz gruesa, muerde, pero en el fondo construye sólo muros de prisiones que antes o después se pueden escalar.

La multiplicidad de los aspectos del proyecto confiere al trabajo del revolucionario una perspectiva también múltiple.

Ningún campo de posible actividad puede ser excluido a priori. No pueden por el mismo motivo, existir campos de intervención privilegiados, tampoco "congeniales" al individuo. Conozco compañeros que no se sienten "atraídos" por algunos sectores de intervención —pongamos la lucha de liberación nacional—. Las objeciones que marcan el rechazo a un cierto campo de intervención son de lo más vario, pero se reconducen todas a la idea (errada) que cada uno debe hacer las cosas que le reporten la máxima satisfacción posible. Esta idea está errada, no porque no sea justo que uno de los alicientes debe ser la alegría y la satisfacción personal, sino porque la búsqueda de esta motivación individual puede ser preclusiva de otra búsqueda más amplia y significativa, la que se funda sobre la totalidad de la intervención. Partir de preconceptos en lo que atañe a determinadas prácticas o teorías significa atrincherarse —exclusivamente por "miedo"— detrás del hecho, casi siempre ilusorio de que las prácticas y las teorías no nos "gustan". Pero todo rechazo del preconcepto está siempre fundado sobre el escaso conocimiento de lo que se rechaza, sobre la escasa o nula posibilidad de acercarse a la cosa que se rechaza. La satisfacción y la alegría de hoy son así elegidas como fin definitivo, en su inmediatez ellas cierran las perspectivas del mañana, nos volvemos así, a menudo sin quererlo, miedosos y dogmáticos rencorosos hacia los que en cambio logran superar estos obstáculos, sospechosos hacia todos, descontentos, infelices.

El único límite aceptable es el de nuestras (limitadas) posibilidades. Pero también este límite puede ser individualizado siempre en el hecho concreto y no sospechado, como existente a priori. Yo siempre he partido de la hipótesis (evidentemente fantástica, pero operativamente real) de no tener límites, de tener posibilidades y capacidades inmensas.

Luego, la práctica de cada día se ha encargado de indicarme los límites objetivos, míos y de las cosas que he ido haciendo, pero estos límites a priori no me han detenido nunca, no han emergido como ineluctables obstáculos a posteriori. Ninguna empresa por cuan increíble o gigantesca me ha bloqueado antes de comenzarla. Sólo después en el curso de las prácticas relativas a ella, la modestia de mis medios y de mi capacidad ha emergido, pero aún con su insuperable presencia no me ha podido impedir obtener resultados parciales que luego son las cosas humanamente alcanzables.

Pero también esto es un problema de "mentalidad", esto es, del modo de ver las cosas. A menudo se está demasiado ligado a lo inmediatamente perceptible, al realismo "socialista" del barrio, de la ciudad, de la nación, etc. Se es internacionalista en palabrería, pero en los hechos concretos, se prefiere lo que es más conocido. De este modo nos encerramos hacia lo externo y hacia lo interno. Se rechazan las relaciones internacionales reales, que son relaciones de comprensión recíproca, de superación de las barreras (también lingüísticas) de colaboración y de mutuo cambio. Pero se rechazan también las relaciones específicas locales, con sus características, sus contradicciones internas, sus mitos y sus dificultades. El hecho cómico es que los primeros se rechazan en nombre de los segundos, y los segundos en nombre de los primeros.

Lo mismo respecto a las actividades específicas, preparatorias, encaminadas a la reunión de los medios revolucionarios. También aquí la delegación en otros compañeros es un hecho que a menudo, se decide a priori. Se basa sobre rémoras y miedos que, bien profundizados no tienen mucho que decir. El profesionalismo que en otras partes se abandera, no encuentra lugar en la metodología anarquista, pero ni

siquiera el rechazo a priori, o el cierre preconcebido. Lo mismo para cuanto sucede en relación al deseo de la experiencia fin en sí misma, de la urgencia del "hacer", de la satisfacción personal, de las "emociones". Los dos extremos se tocan y se complementan en la cercanía.

El proyecto barre estos problemas porque logra ver las cosas en su globalidad. Por el mismo motivo el trabajo revolucionario está necesariamente ligado al proyecto, se identifica con este, no puede limitarse a aspectos parciales. Por su parte, un proyecto parcial no es un proyecto revolucionario, puede ser un óptimo proyecto de trabajo, puede llegar a comprometer a compañeros y recursos aún por largos períodos de tiempo, pero antes o después acaba por ser penalizado frente a la realidad del combate de clase.

III. Afinidad y organización informal.

Los compañeros anarquistas tienen una visión ambivalente del problema de la organización. En los dos extremos se colocan, por un lado, la aceptación de una estructura permanente, dotada de un programa bien delineado, con medios a su disposición (aunque sean pocos) y subdividida en comisiones; por otro, el rechazo de toda relación estable aunque sea durante un breve periodo. La federación anarquista clásica (a la antigua y nueva usanza) y los individualistas constituyen, dos extremos de algo que de cualquier modo trata de eludir la realidad del enfrentamiento.

El compañero adherido a la estructura organizativa espera que de un crecimiento cuantitativo venga una

modificación revolucionaria de la realidad y tiene la pobre ilusión de considerarse seguro de controlar toda involución autoritaria de la estructura y toda concesión a la lógica del partido. El compañero individualista es celoso de su propio yo y teme toda forma de contaminación, toda concesión a los otros, toda colaboración activa, teniendo estas cosas por cesiones y compromisos. Los compañeros que se colocan críticamente frente al problema de la organización anarquista y que rechazan el aislamiento individualista, profundizan el problema sólo en términos de organización clásica, logrando difícilmente pensar formas alternativas de relación estable.

El grupo de base es visto como elemento imprescindible de la organización específica y la federación entre grupos, sobre la base de una clarificación ideológica, aparece como su natural consecuencia.

De este modo la organización nace primero de las luchas y acaba por adecuarse en la perspectiva de un cierto tipo de lucha que —al menos se presupone— hace crecer la organización misma. De este modo la estructura resulta una forma vicaria en relación a las decisiones operativas que toma el Poder, el cual por múltiples motivos domina sobre la escena del enfrentamiento de clases. La resistencia y autoorganización de los explotados son vistas como elementos moleculares que se pueden coger aquí y allá pero que sólo se harán significativos cuando entren a formar parte de la estructura específica o se dejen condicionar dentro de organismos de masas, bajo la guía (más o menos declarada) de la organización específica.

De este modo se está siempre en posición de espera. Todos nosotros estamos como en libertad condicional. Escrutamos las actitudes del poder y nos preparamos

(siempre dentro de lo posible) para reaccionar ante la represión que nos golpea. Casi nunca tomamos la iniciativa, preparamos intervenciones en primera persona, le damos la vuelta a la lógica de la derrota.

Quien se reconoce en organizaciones estructuradas espera un improbable crecimiento cuantitativo. Quien trabaja en el interior de estructuras de masas (por ejemplo desde la óptica anarcosindicalista) espera que los pequeños resultados defensivos de hoy se traduzcan en el gran resultado revolucionario de mañana. Quien niega todo esto, espera lo mismo, no sabe bien qué, a menudo atrapado en un hastío contra todo y contra todos, seguro de las propias ideas, sin darse cuenta de que éstas no son sino un vacío aspecto negativo de la afirmación programática y organizativa de los otros. Partimos en primer lugar de la consideración de que es necesario establecer contactos entre compañeros para pasar a la acción. En solitario no se está en condiciones de actuar, salvo reducirse a una protesta platónica, todo lo cruenta y terrible que se quiera, pero siempre platónica. Si se quiere actuar de un modo incisivo en la realidad es necesario ser muchos. ¿Sobre qué base ponerse de acuerdo con otros compañeros? Descartando la hipótesis del programa y de la plataforma a priori ¿Qué queda? Queda la afinidad.

Entre compañeros anarquistas hay afinidad y divergencia. No hablo de afinidad de carácter o personal, es decir esos aspectos del sentimiento que a menudo ligan a los compañeros entre sí (amor, amistad, simpatía, etc.). Estoy hablando de una profundización del conocimiento que tiene lugar recíprocamente. Cuanto más crece esta profundización la afinidad puede llegar a ser cada vez mayor, en caso contrario la divergencia resulta tan evidente que resulta imposible toda acción común. Entonces la solución que nos

queda es el profundo conocimiento en común que se desarrollará a través de una profundización en los problemas sociales que la realidad de la lucha de clases nos pone delante. Existe todo un abanico de problemas que en general no viene expresado en toda su complejidad. Nos limitamos a menudo a los problemas más cercanos porque son los que tocan más de cerca (represión, cárcel, etc., en primer lugar). Pero es precisamente en nuestra capacidad para abrir el abanico de los problemas sociales donde se halla el medio más idóneo para fijar las condiciones de la afinidad común, que no podrá ser absoluta o total (salvo casos rarísimos) pero que podrá ser suficiente para fijar relaciones idóneas para la acción. Restringiendo nuestra actividad a unos pocos problemas que consideramos inmediatos y esenciales, no habrá manera de descubrir la afinidad que nos interesa y vagaremos siempre a merced de insospechadas e imprevistas contradicciones capaces de trastornar todo proyecto de intervención en la realidad.

Insisto en subrayar que no hay que confundir afinidad y sentimiento. Pudiera haber compañeros con los que nos reconocemos afines pero que no nos son muy simpáticos y viceversa, compañeros con los que no tenemos afinidades pero que nos caen simpáticos por diferentes motivos.

Es necesario, entre otras cosas, no obstaculizarse en la propia acción por falsos problemas, como por ejemplo eso de la presunta diferenciación entre sentimientos y motivaciones políticas. Como consecuencia, de lo dicho anteriormente podría parecer que los sentimientos son algo que hay que separar de los análisis políticos, por lo que podríamos, por ejemplo, amar a una persona que no comparte de hecho nuestras ideas y viceversa. Esto, en líneas generales, es posible, por muy desgarrador que sea. Pero en el concepto de

profundización del conjunto de los problemas sociales, concepto expresado arriba, debe ser incluido también el aspecto personal (o si se prefiere, de los sentimientos) en cuanto el someterse en modo instintivo a nuestras pulsiones es a menudo una ausencia de reflexión y análisis no pudiendo admitir simplemente el ser dominado por Dios.

De todo esto emerge, aunque sea nebulosamente, una primera aproximación a nuestro modo de considerar la organización informal: un conjunto de compañeros ligados por una afinidad común.

Cuanto mayor sea el abanico de problemas que estos compañeros afrontan juntos, mayor será su afinidad. Como consecuencia, la organización real, la capacidad efectiva (y no ficticia) de obrar juntos, esto es de encontrarse, estudiar con profundidad analítica y pasar a la acción, se halla en relación a la afinidad alcanzada, nada tiene que ver con las siglas, el programa, la plataforma, la bandera o el partido más o menos camuflado. La organización informal anarquista es por tanto una organización específica que se genera en torno a la afinidad. Esto no podrá ser idéntico para todos, sino que los diferentes compañeros hallarán infinitos matices de afinidad, tanto más variados cuanto mayor sea el esfuerzo analítico que sea alcanzado Como consecuencia el conjunto de estos compañeros supondrá en sí mismo una tendencia al crecimiento cuantitativo, pero limitada y no constituyente del único objetivo de la actividad. El desarrollo numérico es indispensable para la acción y también es una prueba de la amplitud del análisis que se está desarrollando y de su capacidad para descubrir poco a poco afinidades con un mayor número de compañeros.

Consecuentemente el organismo así nacido acabará por dotarse de medios comunes de intervención. En primer

lugar un instrumento de debate necesario para la profundización analítica, capaz, en la medida de lo posible, de hacer indicaciones sobre un vastísimo abanico de problemas y, al mismo tiempo, de constituir un punto de referencia para verificar —a nivel personal o de pequeños grupos— las afinidades o divergencias que surgirá poco a poco. Desde esta óptica, resulta dispersivo dar vida a estructuras permanentes para afrontar problemas específicos. Éstos, deben ser vistos siempre a través del nivel global alcanzado del análisis y afrontado con intervenciones precisas hacia un objetivo a alcanzar, circunscrito a la propia posibilidad y no vagamente dimensionado sobre la amplitud del problema a afrontar. Es lógico, que en estas intervenciones específicas podrán constituirse estructuras, pero sólo con la intención de implicar a los explotados en su conjunto y no como elemento de crecimiento del movimiento específico. En caso contrario se vuelve a la perspectiva del peregrino en busca de refugio. Por último decir que el elemento que hace posible una organización informal de este tipo no es otra cosa que la afinidad, pero su aspecto propulsivo es la acción. Limitándose al primer elemento y dejando subdimensionado el segundo, todo intento se pierde en el perfeccionismo bizantino de quien no tiene otra cosa que hacer que tratar de ocultar la propia voluntad de no hacer nada.

Los problemas que aquí han sido simplemente esbozados, y de manera particular aquellos relativos a una organización informal anarquista, merecen una profundización y un debate al que invitamos a todos los compañeros interesados.

IV. Organización de síntesis y organización informal.

En primer lugar distingamos la organización específica anarquista informal de la organización específica anarquista de síntesis. De esta distinción, por contraste, obtendremos notables aclaraciones.

¿Qué es una organización de síntesis, obviamente anarquista y específica? Se trata de una estructura organizativa, fundada sobre grupos o individualidades, en relación más o menos constante entre ellos, que tiene su momento culminante en los congresos periódicos. En estas asambleas públicas se discuten los análisis teóricos de fondo, se analiza un programa y se dividen los encargos que cubren toda la gama de intervenciones sociales. Esta organización se pone por lo tanto como punto de referencia, como polo capaz de sintetizar las luchas que se desenvuelven en la realidad del enfrentamiento de clase. Las diversas comisiones de este modelo organizativo intervienen en las luchas (como compañeros individuales que lo componen, o como grupos) e interviniendo, dan su aportación en primera persona, pero no pierden de vista la orientación teórica y práctica que la organización, en su interior, ha decidido en el congreso precedente.

Cuando este tipo de organización se desarrolla en la plenitud de sus fuerzas (como sucedió en la España de 1936) comienza peligrosamente a parecerse a un partido. La síntesis se transforma en control. Cierto, en momentos de estancamiento, esta involución es poco evidente, y puede incluso parecer una blasfemia, pero en otros momentos resulta más visible.

En definitiva, en la organización de síntesis (siempre específica y anarquista) el razonamiento se basa sobre el presupuesto de un núcleo de especialistas que formula las propuestas desde el plano teórico e ideológico, adecuándolas, todo lo posible, al programa de máximas decidido en la sede del congreso. El alejamiento de este programa puede incluso ser notable (después de todo los anarquistas no admitirían un acuerdo tan servil), pero, cuando se verifican, se procura, en el tiempo más breve posible, llevarlo a la normalidad de la línea decidida anteriormente.

El proyecto de intervención de esta organización es entonces el de estar presente en las diferentes realidades: antimilitarismo, nuclear, sindicatos, cárceles, ecología, intervención en los barrios, paro, escuela, etc. Esta presencia se traduce en intervenciones directas, ésto es, organizadas directamente, o bien mediante la participación en intervenciones llevadas por otros compañeros u otras organizaciones (anarquistas o no).

Se deduce que siendo esta participación, dirigida a conducir la lucha hacia el proyecto de síntesis, la misma, no puede ser autónoma, no puede realmente adecuarse a las condiciones del enfrentamiento, no puede colaborar efectivamente sobre un plano de clarificación con las otras fuerzas revolucionarias, si no es a través del filtro ideológico de la síntesis, si no es a través de las condiciones impuestas por el proyecto aprobado anteriormente en el congreso.

Esta situación, que de todos modos no es siempre así de rígida como aquí parecería, comporta la inevitable tendencia de la organización de síntesis a rebajar el nivel de las luchas, proponiendo cautelas y acuerdos que tienen el fin de redimensionar cualquier fuga hacia delante, cualquier elección de objetivos excesivamente abiertos, cualquier empleo de medios excesivamente peligrosos.

Pongamos un ejemplo. Si un grupo perteneciente a este tipo de organización (de síntesis, y siempre específica y anarquista) se adhiere a una estructura de lucha, pongamos por caso contra la represión, se verá reducida a valorar las acciones propuestas por esta estructura a la luz de los análisis hechos precedentemente y, a grosso modo, aprobados en el congreso. Ello deriva, en que la estructura de lucha se deberá adecuar a estos análisis, o bien el grupo que forma parte de la estructura de síntesis romperá su colaboración (en el caso en el que constituya una minoría) o impondrá la expulsión (en los hechos, si no con una moción precisa) de todos aquellos que habían propuesto métodos de lucha diversos.

A pesar de que esta realidad política puede desagradar a más de uno, las cosas son exactamente así.

Habría que preguntarse por qué, por definición, la propuesta del grupo que forma parte de la organización de síntesis, tiene siempre que ser más retrasada, es decir, de retaguardia, o más cauta que otras propuestas, siempre que se trate de posibles acciones de ataque contra la estructura de la represión y del consenso social.

¿Por qué? La respuesta es simple. La organización de síntesis, específica y anarquista, la cual, como hemos visto, encuentra su momento culminante en el congreso periódico, tiene como fin fundamental el crecimiento cuantitativo. En cuanto estructura de síntesis, tiene necesidad de una fuerza operativa que debe crecer. No hasta el infinito, pero casi. En el caso contrario no existiría ni mínimamente la capacidad de intervenir en las diversas realidades y no se podría ni mucho menos, hipotizar la propia tarea principal que es, precisamente, aquella de proceder a su propia síntesis en un punto de referencia único.

Ahora bien, quien tiene como fin primero el crecimiento cuantitativo debe utilizar instrumentos de intervención en la realidad que puedan garantizar el proselitismo y el pluralismo. Ante cualquier problema no se puede asumir una posición neta y clara, que por lo mismo resulta inviable a la mayoría, sino que se debe encontrar un atajo, un camino político para desagradar a los menos posibles y resultar aceptable a los demás.

Todavía, sobre algunos problemas, como el de la represión y la cárcel en particular, la posición más correcta es por lo mismo más peligrosa, y ningún grupo puede poner en peligro una organización de la cual forma parte, sin antes ponerse de acuerdo con los otros grupos. Pero esto puede suceder sólo en los congresos, o en los congresos extraordinarios, y todos saben que justo en estas sedes acaba siempre por prevalecer la opinión más moderada y no ciertamente aquella más avanzada.

Así, inevitablemente, la presencia de la organización de síntesis en el interior de las luchas reales, de las luchas que se insertan en la parte viva del enfrentamiento de clase, constituye un freno y un control (a menudo involuntario, pero siempre un control).

La organización informal no tiene estos problemas. El grupo de afinidad y los compañeros que se reconocen en un área de un determinado proyecto de naturaleza informal, están juntos de hecho y no ciertamente por la adhesión a un programa fijado en un congreso. El proyecto en el cual se reconocen está realizado por ellos mismos, por sus análisis y por sus acciones. Puede encontrar ubicación en un periódico o en una serie de reuniones, pero sólo para facilitar las cosas, mientras que no tiene nada que ver con congresos u otras cosas por el estilo.

Los compañeros que se reconocen en una organización informal forman automáticamente parte de ella. Se mantienen en contacto con los otros compañeros, vía periódico o vía otros medios, pero, lo que es más importante, se mantienen en contacto participando en las diversas acciones, manifestaciones, encuentros, etc., que, de tanto en tanto, se realizan. El punto central de verificación y de profundización está entonces dado por el verse en ocasiones de momentos de lucha que, al principio, pueden ser incluso simplemente momentos de reflexión teórica para posteriormente volverse otra cosa.

En una organización informal no existe el problema de síntesis, no se quiere estar presente en las diversas situaciones, ni siquiera formular un proyecto que reconduzca las luchas al cauce de un programa aprobado precedentemente.

Nuestro programa lo ponemos continuamente en discusión. En pocas palabras, el mismo se resume en el proyecto insureccional, pero no hace de este proyecto una cosa rígida que debe ser respetada siempre y en toda ocasión. Cada grupo y cada compañero que se reconoce en este tipo de organización informal, lleva adelante sus luchas adecuando a la propia realidad, el modelo insureccional, recurriendo al periódico como instrumento común de intervención, manteniéndose en contacto con otros compañeros, y participando conjuntamente en las luchas comunes en el curso de las cuales se profundiza y desarrolla el análisis insurreccional y los ulteriores proyectos de intervención: en otros términos la autoorganización de las luchas, la conflictividad permanente, el ataque.

V. Autonomía del individuo.

El hombre tiene la obligación fundamental de asumir, frente a sí mismo, sus propias responsabilidades. No tanto porque tiene la posibilidad de razonar, o sea de escoger, como porque sólo a través de su propia responsabilidad puede ser auténticamente libre.

Naturalmente, esta formulación filosófica de fondo no tiene sentido preciso si se deja en la oscura noche de la metafísica. Realmente, no es del todo verdad que el hombre esté continuamente inmerso en un proceso de reflexión y de decisión: la mayoría de las veces, en la mayor parte de las acciones que cumple en la vida y que constituyen la regla general del vivir cotidiano, actúa según la costumbre, se abandona al "dejarse vivir".

El hombre que vive asumiendo sus propias responsabilidades no es un hombre excepcional, ni por ello puede definirse anarquista, es únicamente un hombre que reconoce la obligación moral y las reglas fundamentales de vivir libre.

De este modo, construye día a día su autonomía basándola en las leyes que experimenta a través de la experiencia"suya y de los demás, sin que ésta constituya para él puntos de referencia obligatorios, leyes. La mayoría de las veces, por tanto, sus acciones responsables, se realizan haciendo aquello que hacen los demás, pero esto es siempre un decidir hacer aquello que la propia responsabilidad moral tiene por justo, no habiendo en absoluto un salto de calidad cuando la propia responsabilidad moral decide algo diferente de lo que hacen los demás. Es importante aclarar que el hombre que acepta totalmente las órdenes de otro hombre y las

sigue sin someterlas a crítica responsable, no es autónomo pero no por ello cesa su responsabilidad en las acciones que cumple siguiendo las órdenes recibidas.

Es lógico que haya muchas acciones de la vida humana que se traspasen a un plano distinto de aquel de la responsabilidad personal, y es bastante razonable que así suceda. El que va al médico y sigue sus prescripciones, el que confía a un arquitecto el proyecto de un puente o de una casa o cualquier otra situación, delega su autonomía en las manos de otra persona que es técnicamente más hábil que él para tomar, en su puesto, ciertas decisiones: pero esta delegación nuestra debe ser siempre revocable según el giro de los acontecimientos y de las propuestas de aquél en quien hemos delegado.

Para un hombre autónomo no existen decisiones de otros hombres que puedan tomar la forma de órdenes: de aquí el conflicto entre autonomía y autoridad en la perspectiva individual.

La autoridad es la posibilidad que alguien tiene de ordenar a los demás un cierto comportamiento activo o pasivo. Ésta presupone, por tanto, la existencia de un poder que permite esta posibilidad de orden. Por este motivo no siempre es posible distinguir entre poder y autoridad. En principio el poder está constituido por todos los medios que alguien posee para ejercitar una autoridad (o sea una posibilidad de dictar normas de comportamiento activo o pasivo).

Los filósofos políticos han hecho una distinción entre poder y autoridad un tanto diversa, complicando con ello las cosas increíblemente. Nos dicen: si un ladrón me constriñe con un arma a entregarle la cartera yo obedezco porque

temo un daño mayor, pero no reconozco al ladrón ninguna autoridad sobre sí mismo, no reconozco más que un poder (fundado, realmente en el arma que empuña). Por el contrario, cuando el Estado me llama para el servicio militar, o para el pago de impuestos, obedezco porque le reconozco el derecho de hacer lo que hace, o sea, le reconozco una autoridad.

El razonamiento está equivocado. La distinción entre poder y autoridad es de tipo metodológico y no sustancial: obedezco al Estado que me obliga a cumplir el servicio militar, o a pagar impuestos porque temo un daño mayor (pecuniario, personal, etc.), por tanto, es justo decir que reconozco al Estado un poder en todo similar al del ladrón que empuña la pistola en la oscuridad de la noche, y una autoridad idéntica a la que al ladrón le viene de la pistola.

De este modo tenemos dos resultados: primeramente se han fundido los significados de autoridad y poder, desvaneciendo el sentido de la primera palabra si no está asistido de la presencia de la segunda; segundo, se ha reducido el significado de poder al de instrumento concreto a disposición de la autoridad para que pueda realizar lo que, de otra forma, quedaría en letra muerta.

Traspasando nuestro sencillo razonamiento al campo político, el Estado ya no es la organización a la que se le reconoce una autoridad suprema en el interior de un territorio donde se ejerce esta autoridad, sino la organización que posee los medios adecuados (el poder adecuado) para ejercitar la autoridad más fuerte en un territorio dado sobre los que, para evitar un mal mayor, acaban por reconocerlo.

La otra autoridad, la desligada del instrumento represivo del poder, la verdaderamente democrática, elaborada

en los organismos asociativos de base, la que nace en las discusiones de las asambleas, nunca ha estado tomada en consideración. Y es sobre ésta sobre la que debemos poner nuestra atención.

En efecto, cuando me encuentro delante de un problema nuevo, puedo recibir dos comunicaciones del exterior: una, de tipo autoritario en el sentido tradicional, que me dice lo que tengo que hacer; la otra de tipo asociativo en el sentido nuevo y revolucionario, que me proporciona solamente la ocasión de entrar en contacto con el problema que desconozco, dándome al mismo tiempo motivos de elucidación sobre el porqué y las consecuencias de lo que tengo que hacer.

Se debe añadir, para evitar una crítica fácil, que este último comportamiento, para ser verdaderamente democrático, debe adoptar el mismo procedimiento no sólo en la decisión relativa a cierto problema, sino también en cuanto a la elección del problema mismo.

Con el procedimiento democrático, en la reunión, me encuentro en contacto con el problema, y realizo un proceso que permanece siempre autoritario (vista la necesaria presencia del compañero mejor informado), y está caracterizado por una autoridad que podremos definir como persuasiva y que no posee un instrumento idóneo para transformarse en autoridad coactiva. Es decir como está privada de poder en el sentido que antes habíamos visto.

Obviamente, este esquema sirve de modelo límite del comportamiento político pero, en realidad, el hombre se encuentra constreñido a luchar en unas determinadas condiciones históricas que lo ponen en contacto determinado con la autoridad. En efecto, hasta la autorida más despótica

del mundo, da razones para obedecer a sus imperativos y razones para combatirlas. Aquí está la dificultad de la solución del problema político y de la lucha revolucionaria. A medida que se pasa del régimen autoritario al social-democrático, aumentan las razones para obedecer a la autoridad estatal y se hacen más difíciles de individualizar las razones para combatirla y destruirla.

Esto es lo que caracteriza de un modo preciso el conflicto autonomía-autoridad en la vida comunitaria. El hombre está llamado a afrontar problemas mucho más complejos de los específicos de la vida individual. Para la mayor parte de los hombres la comunidad se presenta como algo extraño y enemigo, algo que se realiza concretamente bajo el aspecto de burocracia y de tradición. El Estado con todos sus aspectos coercitivos, la cultura en todos sus aspectos conservadores fundados sobre la tradición, acaban por construir al hombre individual una serie de obstáculos insuperables que lo separan de una toma de conciencia y además de una responsabilización de los problemas políticos. De este modo, cada uno se construye una ética barata, reducible casi siempre a un concepto de obediencia a ciertas prescripciones, a ciertas personas que representan la autoridad de una manera más inmediata, a ciertos preceptos de orden general.

Es el aspecto político el que da significado a la autonomía moral, por lo que la posibilidad de separación entre el empeño político y responsabilidad llega a ser puramente teórica.

Tenemos como consecuencia que la autonomía del hombre individual está relacionada a la toma de conciencia de ciertos hechos, a la documentación, al desarrollo de ciertas facultades críticas, al mantenimiento de ciertos contactos

ambientales. El poder democrático moderno se funda en la ignorancia y en la apatía de las masas, características éstas que son alimentadas certeramente por ciertas iniciativas.

La situación actual del capitalismo desarrollado requiere niveles tales de información que no es fácil para el hombre común, obtenerlos sin un esfuerzo considerable. La estructura burocrática y tecnológica es tan compleja que puede poner en serio peligro la posibilidad de autonomía del hombre individual.

La solución más lógica es la de la democracia: los hombres no pueden pensar en ser autónomos hasta que no se den un gobierno hecho por ellos, un gobierno que no sea sobre el pueblo o a favor del pueblo, sino un gobierno hecho por el pueblo. De esta forma, las órdenes de este gobierno serán legítimas porque será el pueblo mismo quien las ha dado. Se trataría, según esta concepción, del paso del concepto de autonomía del individuo al concepto de autonomía colectiva, de individuos.

Teóricamente la solución democrática debería empezar en la democracia directa: cada individuo se expresaría sobre cada acontecimiento y sobre todas las leyes, dando su asentimiento o su disconformidad. Pero, en la práctica, aparte de las cuestiones técnicas que hacen improbables la utilización de estos medios a amplia escala en la sociedad de hoy, queda el hecho de que la decisión del individuo, ante una determinada ley, no contemplaría el momento sucesivo, el de la aplicación coactiva de la ley que se confía a un organismo investido, por esta misma razón, de un poder totalmente diferente al decisional que había llevado a admitir la oportunidad de la ley.

La solución más corriente sería, por tanto, la de un persistente conflicto entre deber e interés, que llevaría a la comunidad a una situación tal que haría válida la intervención de instrumentos creados para la aplicación coactiva de la ley. De ahí a la formación de la ley sobre la voluntad y la autonomía individual el paso sería breve: sustancial modificación de un Estado de derecho a un Estado de fuerza.

Con la solución de la democracia representativa se superan algunos obstáculos: el del tiempo a dedicar a los asuntos políticos (no todos disponen de tiempo para ello), el de los conocimientos técnicos necesarios, el del número de personas que se debería consultar sobre cada disposición. Se trata de obstáculos que en realidad no existen y que han sido aumentados por aquellos que están interesados personalmente en que se realice la delegación del poder. Prácticamente todos deberían tener tiempo para dedicarse a los problemas políticos y la vida de hoy nos enseña cómo toda nuestra existencia está señalada por la dimensión política: lo mismo es válido para los conocimientos técnicos necesarios, salvo que se quiera tener presente la dimensión de la sociedad capitalista marcada por la clásica división entre trabajo manual y trabajo intelectual. Por lo que concierne, finalmente, al problema del número de los individuos a consultar, sería también inexistente una vez que se parta del concepto asociativo, federativo y descentralizado de la estructura económica-social del futuro.

Pero el problema más importante, en este terreno, es éste: ¿puede la democracia representativa garantizar la autonomía del individuo, y al contrario, puede un hombre responsable sentirse comprometido en respetar las leyes aprobadas por los demás, incluso si son sus delegados?

Cuando alguien se encuentra en la imposibilidad de expresar su propia opinión o de tomar una decisión cualquiera acerca de un argumento de su interés, puede delegar a otro para que actúe en su lugar, definiendo los límites del mandato conferido.

Estamos frente al concepto de delegación que, en su visión original, debería servir como salvaguarda de la autonomía del individuo.

Pero los límites de la delegación de poder en la forma clásica son demasiado estrechos para poder identificarlos en el mandato parlamentario. En efecto, ¿qué es lo que determina mi elección de un candidato al parlamento? No son ciertamente las indicaciones precisas y detalladas sobre las futuras leyes que él votará, que no conozco y que tampoco él conoce: la base de mi decisión la constituye su programa político, base muy aleatoria y vaga para poderla identificar con los límites precisos y circunscritos del mandato de representación.

Por tanto, dada la imposibilidad de un mandato preciso, dado que las decisiones tomadas en el parlamento serán tomadas en nombre de la nación y por tanto llegarán a ser coactivas para el individuo independientemente de su opinión personal, que se verá de este modo privado de su autonomía y responsabilidad: dado que no existe otro camino para garantizar la obligación moral que, siendo necesaria para vivir en sociedad, solamente puede encontrar origen libertario en la decisión del individuo, el instrumento democrático entendido bajo forma de delegación representativa parlamentaria no tiene utilidad y debe ser criticado, atacado, boicoteado con todos los medios a disposición.

La cohabitación de la estructura parlamentaria con la estructura autónoma necesaria para la autogestión no es pensable. Están en contradicción fundamental. La primera utiliza formas democráticas que sólo aparentemente tienen en cuenta la autonomía de la base; la segunda hace de esta autonomía el punto esencial de partida de todas las posibilidades constructivas. Una sociedad autogestionada que deja intacto su sistema de delegación no es solamente impensable, sino que aunque llegara a realizarse durante cierto tiempo, estaría dirigida al fracaso total y hacia la dictadura.

Todas estas reflexiones sobre la autonomía del individuo, en cuanto tal y en cuanto elemento de una comunidad, nos llevan directamente ante el problema de las clases y de la contraposición de clases.

No es cierto que hablar de "autonomía del individuo" excluya la posibilidad de un razonamiento de clase, en cuanto que no es cierto que el individuo sea una creación de la fantasía filosófica reaccionaria. El individuo es una realidad concreta de la cual no se puede prescindir en un razonamiento de clase, si no se quiere transformar el proyecto revolucionario de liberación en un proyecto autoritario. El modo más expeditivo de acabar con el individuo es el partido y el centralismo, estructuras mentales concretas que lo ahogan en nombre de un pretendido interés superior.

Por el contrario, aclarando las condiciones que garantizan la autonomía del individuo, resulta mucho más simple deducir el paso a las condiciones que aseguren la autonomía de la clase explotada. De hecho, la responsabilización hacia las propias acciones y las propias ideas es condición esencial para la construcción de una perspectiva concreta en el conflicto de clase: una perspectiva que prevenga a la base y que

se dirija hacia un socialismo antiautoritario. La negación de la validez del sistema representativo y el examen de los límites de la delegación, son también condiciones indispensables al trabajo constructivo de todo lo dicho. Lejos de ser elementos de una torre de marfil donde el privilegiado acaba encerrándose, estas condiciones de la autonomía del individuo son la base esencial de la autonomía de la clase explotada.

5. El proceso Marini.

I. Breve historia del "proceso Marini"[1].

El 20 de abril de 2004, después de varios años de vistas orales y peripecias jurídicas, llega a su definitiva conclusión el denominado "proceso Marini" (que toma el nombre del ex-fiscal que lo instruyó), orquestado contra más de medio centenar de anarquistas, algunos de los cuales fueron condenados definitivamente a graves penas de privación de libertad.

Recordemos las etapas y acontecimientos más significativos que han marcado el desarrollo de estos hechos.

El 19/9/1994 son detenidos con la acusación de posesión de armas de guerra y atraco agravado a la Caja Rural de Serravalle (Trento[2]) los anarquistas Antonio Budini, Carlo Tesseri, Jean Weir, Eva Tziutzia y Cristos Stratigopoulos. Después de dos semanas, se desarrolla el proceso que condena a Carlo a seis años por reincidencia, Antonio, Jean y Cristos a cinco. Eva será finalmente absuelta. En junio de 1995 se reanuda el proceso mediante un recurso que modificó las condenas emitidas: cuatro años a Carlo y tres años y tres meses a todos los demás, incluida Eva. Los compañeros fueron acusados además de dos atracos cometidos en 1994 en Ravina (Trento) y que hasta ese momento permanecían sin resolver.

Mientras este proceso estaba llegando a su conclusión, el 16 de noviembre de 1995 se desarrolla una basta

operación en la que miembros del R.O.S.[3], bajo mandato del fiscal Antonio Marini, registran numerosos domicilios de anarquistas por toda Italia (además de las celdas de los ya arrestados) consignando "avisos de garantía[4]" por asociación subversiva, banda armada, atracos, atentados, posesión de armas, homicidios, etc...

Desde un primer momento los compañeros denuncian que se estaba preparando un gigantesco montaje contra el movimiento anarquista, montaje que no tardará demasiado en manifestarse, ya que durante el desarrollo de una de las audiencias del proceso por los dos atracos de Ravina (Trento), el fiscal Bruno Giardina anuncia dislumbrante que una chiquilla de origen iraní, Mojdeh Namsetchi, excompañera sentimental de Carlo Tesseri, desde meses atrás, estaba colaborando con las Procuradarías de Roma y Trento, y que además habría confesado su participación en los atracos en cuestión junto a los otros anarquistas arrestados.

Una evidente llamada a la complicidad, según la praxis habitual de los diferentes órganos judiciales, que va a tener sus consecuencias, ya que cuatro de los anarquistas serán condenados, y otros tres (Guido Mantelli, Roberta Nano y Enma Sassossi) tendrán que sufrir un proceso paralelo a consecuencia de las declaraciones de la supuesta arrepentida, abriéndose así las puertas del teorema del, por aquel entonces, fiscal Antonio Marini.

La última vista oral de aquel proceso termina con una tremenda carga de la policía contra los numerosos libertarios que, en solidaridad con los procesados, ese día abarrotaban el aula.

Efectivamente, el señor Marini, valiéndose de la ayuda del fiscal Ionta, emitirá 29 ordenes de prisión preventiva

solicitando además la apertura de juicio oral para 68 personas, todo ello materializado el 17/9/1996 bajo mandato del Juez para las Investigaciones Preliminares[5]. Dicha operación trataba de golpear, además de a los anarquistas ya encarcelados por otros hechos, también a los que en primera persona habían contribuido a denunciar el montaje que se estaba preparando. Los domicilios particulares eran convertidos en "pisos francos"; los periódicos y las revistas (*Canenero*, *Anarchismo*, *G.A.S*) eran definidos como órganos de circulación interna de la banda armada; los espacios ocupados se transformaron en lugares donde eran preparados los atentados y los atracos. Fue la misma acusación la que dio nombre a esta fantasmagórica banda armada: O.R.A.I. (Organización Revolucionaria Anarquista Insureccionalista).

Paralelamente los mass-media, azuzados por la magistratura, contribuyeron a crear tierra quemada en torno a los imputados definiéndolos "anarquistas malos" expulsados de la F.A.I.[6], considerados como anarquistas buenos y respetables. Sin embargo, los anarquistas, ya sean los que se encontraban encarcelados, como los que estaban en la calle, continuaron denunciando el montaje, cada uno con sus propios métodos y tiempos: una muestra itinerante titulada *De la Santa a la Democrática Inquisición* recorre casi la totalidad del territorio italiano, y se editan 25.000 copias del dossier *Con ogni mezo necessario. Dossier sulla nuova inquisizione*[7] donde se recogen de forma analítica los diversos acontecimientos represivos.

Por su parte la solidaridad revolucionaria se extendía por toda Europa, y no solamente. En Grecia un potente artefacto destruía los locales de Alitalia[8], la acción fue revindicada como "Lucha Internacional Revolucionaria" en solidaridad

con los anarquistas italianos arrestados y procesados. En Washington, Nueva York y Austin, además de en varias ciudades alemanes, se desarrollaron manifestaciones delante de embajadas y consulados italianos.

Mientras tanto, el 25 de noviembre de 1996 era ocupada la sede de "Il Manifiesto" como medida de protesta contra las calumnias de los periodistas y en solidaridad con los anarquistas incriminados por la represión. Sucesivamente, el 23 de febrero y el 7 marzo de 1996 se producían atentados contra el Cuartel de Aeronáutica de Roma y el Cuartel Predieri de Florencia sede de EUROFOR, reivindicados ambos como "un regalo a Vigna y otro para Marini".

Después de los arrestos de 1996, a algunos de los detenidos les fueron concedidas medidas de custodia cautelar menos restrictivas. Contemporáneamente en el Estado español, Giovanni Barcia y Michelle Pontolillo (también ellos incluidos en el proceso Marini) son arrestados junto con Claudio Lavazza y Giorgio Eduardo Rodríguez, después de un atraco realizado el 18 de diciembre de 1996 en Córdoba, donde tras un tiroteo cruzado, dos policías municipales se llevan la peor parte, a pesar de que los atracadores recibieron una auténtica balacera; Claudio es herido de gravedad en un brazo y Giorgio y el guardia de seguridad que les "acompañaba" en la huida quedaran parcialmente paralíticos a causa de los disparos de la policía[9].

En espera de la extradición son excluidos del proceso de Roma, mientras que por el atraco de Córdoba serán condenados a 48 años de cárcel, a excepción de Michelle que fue condenado a 3 años.

Precedentemente, el 4 de diciembre de 1996, un grupo denominado "Corazones Libres" asalta el consulado italiano

en Málaga. Los asaltantes realizan pintadas en las paredes y el cónsul es obligado a registrar en una cinta un comunicado con su propia voz en solidaridad con los anarquistas italianos procesados en Roma.

Claudio, Giovanni y Michelle, a pesar de haberse declarado extraños a los hechos, fueron condenados a otros 11 años de cárcel. Todo ello a pesar de los varios comunicados del grupo "Corazones Libres" negando la participación de los detenidos en el asalto.

El teorema Marini hunde sus raíces aún más profundamente. El 28 de julio de 1989 fue raptada en Parma, Mirella Silocchi[10], esposa de una afamado industrial. Durante casi dos años las investigaciones no llevan a ninguna parte, sin embargo el comisario Impronta se convence, quién sabe cómo, de que los responsables del secuestro serían armenios, sardos de la "Anónima Secuestros" y un fantasmagórico "grupo anarquista romano". No existen pruebas, pero las conjeturas y las presuntas responsabilidades hacen que, en medio de un clima de terror, se celebre en Parma el proceso de primer grado, que será poco más que una farsa: testigos no presentados u otros ocultos tras el anonimato más absoluto, personajes subyugados por los servicios secretos, etc...

A la defensa le es imposible demostrar la extrañeza de los imputados con los hechos, dado que la acusación no presenta ninguna prueba de su implicación. Y sin embargo las condenas serán gravísimas: Gregorian (de origen armenio), Sanna, Porcu, Staffa, Godi y Scrocco (afortunadamente huida) fueron condenados a cadena perpetua y Orlando Campo a 22 años.

En febrero de 1995 la Corte de apelaciones de Bolonia confirma las condenas pero añadiendo dos variantes:

reduce la pena a 30 años para Staffa, y Giovanni Barcia, primeramente absuelto, que fue condenado a cadena perpetua. El 18 de diciembre de 1996, el Tribunal Supremo anulaba la totalidad del proceso que debió de ser repetido, poniendo de esta manera en peligro el castillo acusatorio construido por Marini. La corte absolvió a Sanna y Staffa (considerados hasta ese momento los personajes encargados de custodiar a Mirella Silocchi) y Orlando Campo y el resto de imputados fueron condenados a 30 años (a excepción de Giovanni cuya acusación en este proceso quedó archivada, por lo que ningún anarquista consta involucrado en secuestro alguno, paradojas del destino, ese mismo día, 18 de diciembre de 1996, era arrestado durante el atraco de Córdoba).

Extendernos con mayor profundidad en las vicisitudes judiciales de este proceso sería a la par que largo, demasiado aburrido de relatar. Cabe señalar sin embargo la figura de Antonio Sforza, que será sucesivamente usado como testigo de cargo, también en el proceso Marini, y su posición de "colaborador de justicia" va a hacer que varios de los imputados hayan sido finalmente condenados.

Por otro lado, el 25 de abril de 1997, fecha en la que se celebra la liberación de Italia de la ocupación alemana, coincidiendo además ese año con el desarrollo de las elecciones generales, hace explosión una bomba en el Palacio Marino, sede del ayuntamiento de Milán, la acción es revindicada por "Acción Revolucionaria Anarquista" quienes en un comunicado posterior se autodescriben como "una red de relaciones informales y núcleos de afinidad que no consideran el ataque armado como una forma superior de lucha". Días después, acusada de haber depositado la reivindicación en los locales de Radio Popular, es arrestada la anarquista de origen sardo Patricia Cadeddu, quien siempre

manifestó su absoluta extrañeza con los hechos.

El 17 de julio de 1997 se formulará la lista definitiva de los imputados en el proceso Marini. Las acusaciones para nueve de ellos quedan sobreseídas, y para el resto se decidirá la fecha de inicio de las vistas orales: inicialmente el 20 de octubre y más tarde aplazado para al 1 de diciembre.

Uno de los aspectos que llama la atención es la manifiesta precipitación con la que magistratura y órganos represivos han actuado en este proceso, además de las numerosas irregularidades cometidas. Prueba de ello es que algunos de los detenidos no fueron interrogados por el juez durante los cinco primeros días posteriores al arresto, por lo que debieron de ser inevitablemente excarcelados por el Tribunal Supremo, habiendo pasado cerca de un año en prisión preventiva.

Los acusados fueron divididos en dos grupos: 38 de los imputados fueron acusados de asociación subversiva, y otros 17 fueron acusados conjuntamente de asociación subversiva y banda armada, y de una serie de delitos específicos, todos ellos con la agravante de terrorismo.

Durante una de las audiencias preliminares los abogados de los imputados presentaron una "nota informativa" de carácter reservado del R.O.S., que había sido enviada anónimamente a la redacción de radio Black Out de Turín, en la cual se describía la posibilidad de construir una arrepentida haciendo presión sobre una chica con dificultades económicas que "...reconocida como elemento vulnerable y psíquicamente dúctil..." había sido en el pasado compañera sentimental de Carlo Tesseri, uno de los anarquistas procesados, y cuyo testimonio había sido usado ya en el proceso por los atracos de Trento, como hemos visto anteriormente.

Al hacer público el documento la redacción y los componentes de Radio Black Out sufrieron hasta dos registros en los que se incluyó el secuestro de los ordenadores de la radio. Lo más desconcertante de todo, es que dichos registros fueron realizados por los mismos *Carabinieri* que firman la "nota informativa".

Días después desconocidas y expertas manos, cortaban el cable del poste de alta tensión que utilizaba la radio para emitir. Los miembros de Radio Black Out fueron acusados de "falsificación de sellos de Estado", y finalmente absueltos en un largo proceso desarrollado paralelamente al de Marini.

Dos días antes de que la "nota informativa" llegase a la redacción de Radio Black Out se aireaba en todos los periódicos de tirada nacional el escándalo del "Reagrupamiento de Operaciones Especiales de Génova", un miembro de dicho cuerpo declaraba que el Teniente Coronel Michelle Ricco y otros oficiales se habían encargado durante años de falsificar pruebas, inventar acusaciones y adoctrinar "arrepentidos".

La pregunta clave que nos surge cuando examinamos dicho documento es quién pudo ser su anónimo remitente. En medio del "escándalo Ricco" quizá alguien pensó en resolver alguna diatriba entre los nuevos y viejos aparatos de poder haciendo público el método con el que se había actuado contra los anarquistas. Una guerra interna, un conflicto de palacio que produjo una venganza transversal en perfecto estilo mafioso.

Quizá una cosa o la otra, quizá nunca lo lleguemos a saber, cosa que no resta ni un ápice de interés al documento, cuya fecha, recordemos que es 1994, lo convierte en una

auténtica programación previa del proceso represivo que se desarrollará en los años posteriores.

Después de tres años, el proceso de primer grado se cerraba con absolutamente nada respecto a la acusación de las imputaciones asociativas y de banda armada, pero con duras condenas para 11 imputados considerados culpables de delitos específicos.

Durante las audiencias se había evidenciado la naturaleza real del proceso basado únicamente en meros indicios, donde las pruebas se reducían a los testimonios contradictorios de la "arrepentida" y de los innumerables policías.

Obvia consecuencia de todo ello fue la imposibilidad de contentar plenamente a quien hasta ese momento había sido la estrella de la acusación, el ex-fiscal Antonio Marini, actualmente procurador general de la Corte de Apelaciones, por lo tanto era necesario no echar por la borda todo el enorme esfuerzo investigativo y económico mantenido por el Estado. Qué mejor manera de premiar su abnegación al papel de servidor y garante de las instituciones del Estado, que asegurando la condena de 11 de los imputados, a pesar de que fuesen 54 las solicitadas, pero emitiendo una sentencia interpretable de tal manera que ofrezca a la fiscalía la posibilidad de retomar las acusaciones de banda armada y asociación subversiva en el proceso de apelación. Ocasión que la Corte de Apelaciones no deja escapar, y así el 1 de febrero de 2003, a pesar de que se hubiese confirmado la absolución de la mayor parte de los procesados, se aumenta la pena de los ya condenados durante el proceso de primer grado, reconociendo además para alguno de ellos las acusaciones de banda armada y asociación subversiva.

Todo esto sucede en un periodo en el que las presiones políticas sobre la magistratura y la opinión pública eran más que evidentes. Cabe citar como ejemplo, el hecho de que pocos días antes de la sentencia, el mismo ministro del Interior Giusseppe Pisanu, durante una entrevista concedida a un periódico, prácticamente anticipa el éxito del proceso afirmando que los anarquistas se habían estructurado en una organización implantada por todo el territorio nacional, e incluso con ramificaciones en el extranjero, que había asumido las características de una banda armada.

Un evidente regalo para la magistratura, la cual está trabajando aceleradamente para encontrar nuevos instrumentos legislativos eficaces que le permitan procesar y condenar a centenares de anarquistas por delitos asociativos, como recientemente ha ocurrido, el 28 de julio de 2004, con la denominada Operación Cervantes, que se ha saldado con la encarcelación de cuatro anarquistas(Simone del Moro, Davide Santini, Marco Ferruzi y Sergio Maria Stefani) y más de una treintena de ellos encausados en un proceso que, a todas luces, parece una reedición del que iniciara en su día el ex-fiscal Marini. Un nuevo proceso en el que se está tratando de encauzar los errores del pasado ya que, teniendo en cuenta declaraciones como las del fiscal de antiterrorismo D'Ambroso[11], la organización horizontal de los anarquistas, sin dirigentes ni estructuras militares, mal se adapta a la concepción autoritaria de los modelos a los que magistratura y órganos represivos están acostumbrados a enfrentarse.

Analizar y entender lo que está sucediendo, no solamente en Italia, sino en cualquier lugar donde pueda existir una oposición real mínimamente estructurada, (el Estado español no tiene nada que envidiar al italiano en lo referido

a asuntos de represión), tener una visión clara de las dinámicas político represivas, puede ayudar a poner en marcha formas de lucha eficaces.

NOTAS

1. A partir de la traducción del texto *Processo Marini. Cronaca di una sentenza anunciata*. *Anarchici Napolitani*. Julio 2004. Y del dossier *Montaje Marini. Crónica y unas pocas reflexiones* Anónimo. Septiembre de 1997.

2. "Somos individuos anarquistas movidos por un sentimiento común de libertad. Nuestra necesidad personal de dinero no habría jamás encontrado satisfacción en la explotación, fuese en nuestra piel o en la de otros. Decidimos dirigir nuestra atención hacia un banco, estructura de la que todos conocemos sus responsabilidades". Extraído del dossier traducido al castellano por Revuelta: *¡Manos Arriba!. Cuatro anarquistas y un atraco frustrado*.

3. Reagrupamiento de Operaciones Especiales, la llamada sección antiterrorista de los *carabinieri*.

4. El aviso de garantía es un documento jurídico en el que se informa a quien lo recibe que en contra suyo se está llevando a cabo una investigación o proceso penal.

5. Juez de Primera Instancia o Juez de Instrucción.

6. Federación Anarquista Italiana, organización formal de estructuras clásicas, cercana a las tesis del anarco-sindicalismo. No confundir con la Federación Anarquista Informal, sigla con la que han sido reivindicados varios ataques contra estructuras e individuos del dominio.

7. *Con todos los medios necesarios. Dossier sobre la nueva Inquisición Canenero* & El Passo Occupato. París, 1996.

8. Compañía aérea italiana.

9. Se puede encontrar más información al respecto en el *Dossier sobre el atraco de Córdoba*.

10. *Nuova inquisizione e ribellione sociale. Il proceso per il sequestro Silocchi Comitato di Solidarietá con il Proletariado Prigionero Sardo Deportato; Unione degli Anarchici Sardi*. Agosto 1994.

11. "Italia tiene un papel central en este fenómeno, pero el hecho más alarmante ha sido detectado en Barcelona, donde una célula estaba preparada para asesinar. El anarco-insurreccionalismo era para ellos solo un paraguas ideológico, la sigla con la cual revindicar los atentados [...] Es difícil aplicarles tales delitos porque el código penal demanda una estructura que a estos grupos les falta. Sería necesario elaborar leyes que tengan en cuenta las características del nuevo fenómeno". Stefano D'Ambroso. Panorama 9/1/2004.

II. Reagrupamiento Operaciones Especiales Carabinieri[1]

Sección anticrimen de Roma

00165, avenida Cristina de Suecia núm. 16 -tel. 06/58594415, fax 06/58594434

Núm. 148/19/s di protillo.

Roma, 19 diciembre 1994

OBJETO: Nota informativa de servicio para uso interno relativo a una posible actividad investigativa por desarrollar sobre el ámbito de la subversión anarquista.

Desde hacía bastante tiempo diversos órganos de la Policía Judicial habían denunciado en numerosas ocasiones la existencia en el territorio nacional de una basta organización criminal con finalidad subversiva de matriz anarquista, estructurada de modo complejo, si no necesariamente con jerarquías de tipo militar, organizada sin embargo con jerarquías al menos de hecho, cuya capacidad ha sido hipotizada en el ámbito de las investigaciones efectuadas por cuenta de algunas procuras de la República Italiana, y de modo especial por la de Florencia. Estas investigaciones, prolongándose en el transcurso de los años, han puesto de manifiesto la altísima peligrosidad social de los individuos pertenecientes a la estructura político-criminal en objeto, aún cuando raramente han podido alcanzar carácter probatorio de cierta relevancia penal.

La mayoría de los esfuerzos de las A.G.[2] no han obtenido resultados concretos, mientras esta estructura subversiva ha continuado su actividad proselitista a través de la

difusión de la ideología insurreccionalista en la que reside su origen, cuyo principal exponente se puede identificar en BONANNO Alfredo María. Debido a la reconocida peligrosidad social intrínseca en tal ideología basada en la radicalización de los principios anarquistas, se considera urgente intensificar la actividad investigativa y ejecutiva y la puesta en marcha de eventuales procedimientos con el fin de conseguir su erradicación, para de esta manera impedir una ulterior y perniciosa difusión.

Hecha esta apreciación, y una vez que los recientes acontecimientos han contribuido a clarificar la situación, comencemos tomando en consideración una serie de elementos.

Primeramente se tratará de ilustrar cronológicamente los éxitos producidos en la lucha contra la subversión anarquista en los últimos 20 años, teniendo en cuenta la evolución ideológica del área en examen. Debemos comenzar entonces desde el desmantelamiento de la organización denominada "AZIONE RIVOLUCIONARIA", la cual se hizo responsable de una larga serie de atentados, intentos de secuestro y daños a personas entre 1976 y los primeros años 80; desmantelamiento que culminó con el proceso en junio de 1983 en Milán, donde fueron condenados numerosos militantes de "A.R.", entre los cuales hay que citar a FAINA Gianfranco, GEMIGNANI Roberto, MELONI Sandro, MONACO Angelo, VALITTUTI Pasquale.

Para poder comprender la ideología propugnada por el grupo subversivo en examen, se muestran bastante significativas las afirmaciones contenidas en opúsculos y octavillas de "A.R.", según las cuales: "El movimiento no traslada el conflicto a la clase sino que lo asume en primera persona. La acción es directa. Cualquiera que sean los resultados

objetivos, la valoración subjetiva es fundamental. La acción directa hace que los individuos tomen conciencia de sí mismos como individuos que pueden cambiar su destino y reapropiarse del control de su propia vida”. Junto a las siempre presentes críticas al capitalismo y a sus consecuencias, los redactores exhortaban y propugnaban la acción: ”Lo que queremos es llevar a cabo una crítica destructiva al Estado, a través del uso de la violencia revolucionaria, la lucha armada, la propaganda con los hechos. Queremos acelerar los tiempos y alargar el frente interno del conflicto para llegar a una desestabilización del Estado[...] La crítica de las armas es hoy la única fuerza que puede hacer creíble cualquier proyecto. Crear, organizar 10-100-1.000 Núcleos Armados”.

Particular interés presentan los aspectos organizativos del grupo, dado que las relaciones de “AZIONE RIVOLUCIONARIA” con otros movimientos reflejan, a grandes líneas, temas y formulaciones que vendrán recogidas sucesivamente por el conocido BONANNO Alfredo María: “La nuestra es una organización revolucionaria en la cual los diversos grupos se han reunido a nivel local, o desde el encuentro de varias vivencias personales, sobre la base de una afinidad entre las varias experiencias y concepciones de los compañeros. Grupos de afinidad que mantienen su autonomía y libertad de acción y en los cuales las relaciones entre los compañeros no se basan en la pura eficacia sino que se caracterizan por un máximo conocimiento, intimidad y confianza recíproca”. Las mismas temáticas, recogidas por el grupo terrorista dirigido por FAINA Gianfranco, se pueden encontrar de hecho en los escritos de BONANNO, que retoma conceptos como “grupos informales”, “unidad autónoma de base”, “estructuras autogestionadas”, dotadas de un mínimo de organización y de análisis político, que nacen

según la situación y llaman a la "conflictualidad permanente", a la "autogestión" y al "ataque", garantizado mediante la "acción directa".

Es útil además recordar que en los documentos de "AZIONE RIVOLUCIONARIA" emerge claramente la fuerte polémica existente en el interior del basto movimiento anarquista, acusado de estar "sin estrategia y sin táctica". De la misma manera debe ser recordado lo que sucedió en Forlì, durante el congreso antimilitarista desarrollado en 1988, cuando BONANNO y los demás pertenecientes al área insurreccionalista fueron acusados de "terrorismo" y expulsados de la sala.

Pero si la captura de los miembros de "A.R." ha representado un duro golpe para la subversión anarquista, no ha supuesto sin embargo su desaparición. Después de algunos años de relativa calma, debida sin duda a la necesidad de reorganizar las propias fuerzas, hacia el final de los años 80 se ha registrado una reanudación de los atentados de matriz anarquista, dirigidos de manera especial contra objetivos de ENEL[3] como los postes de alta tensión. Desde el primer momento las investigaciones realizadas en la época focalizaron su atención sobre la franja más extremista del movimiento anarquista, denominada insurreccionalista, y que tiene como líder al mencionado BONANNO Alfredo María.

Sobre BONANNO hay que precisar que ya en el informe judicial preliminar num. 160/1 con fecha 25.03.1980, del Núcleo Operativo del Grupo de los Carabinieri de Florencia, BONANNO era señalado como perteneciente al grupo "AZIONE RIVOLUCIONARIA", según las declaraciones, posteriormente consideradas insuficientes, del colaborador PAGHERA Enrico. Con fecha 23 y 26.03.1980 eran arrestados, en ejecución de varios procedimientos cautelares,

19 personas consideradas pertenecientes a la organización subversiva en cuestión. Entre ellas figuraban BONANNO Alfredo María, WEIR Yean Helen, DIMARCA Carmela, RUPERTO Paolo, MARLETTA Salvatore y CASAMENTI Patricia. BONANNO, WEIR y MARLETTA eran, además, acusados de seis atracos realizados a notarios boloñeses. Pero el 30.06.1980 el Juez Instructor del Tribunal de Bolonia decretaba la excarcelación de los arrestados por insuficiencia de pruebas, y el 03.04.1981 se emitía sentencia de sobreseimiento por no haber cometido los hechos, en lo que concernía a los atracos y a la imputación de banda armada.

Sin embargo, en diciembre de 1986, en el número 55 de "ANARCHISMO", la revista de la cual BONANNO es el redactor responsable, se publicaba una artículo firmado por unos presuntos "Operadores Revolucionarios", que proporcionaba minuciosas instrucciones acompañadas de ilustraciones gráficas, de cómo sabotear un poste eléctrico de ENEL.

Al año siguiente, 1987, se iniciaban los primeros atentados contra las estructuras de ENEL, sólo algunos revindicados. Atentados que continuarán en los años siguientes y cuyo "modus operandi" ha permitido establecer que, en más de una ocasión, la técnica usada para sabotear los postes de alta tensión coincide exactamente con la citada en el mencionado artículo.

En enero de 1987 surgía la publicación mensual anarquista "PROVOCAZIONE", en la cual BONANNO figuraba como director, donde se sostenía la necesidad de llevar a cabo "ataques a los objetivos más simples y difuminados por el territorio" y que ocasionará una seria fractura en el interior de la anarquía a causa de las divergentes opiniones

expresadas en el tema de la ecología, entendida como lucha contra las centrales nucleares (informativa núm. 6915/126 con fecha 15.101992, de la Sección Anticrimen de Florencia, adjunta a las del proceso penal núm. 796/92 y 274/92 R.G. de la Procuradaria de la Republica del Tribunal de Masa).

Precisamente en “PROVOCAZIONE” y en la revista “ANARCHISMO” se desarrollará la estrategia de ataque al Estado y al capital, estrategia que proponía perpetrar actos de sabotaje contra “estructuras básicas” como expresó BONANNO, acciones directas llevadas a cabo por “grupos informales” de personas que surgen según la situación y que llaman a la “conflictualidad permanente”.

En 1988 se perpetraron 32 atentados contra estructuras de ENEL, algunos de los cuales revindicados por anarquistas. En el conjunto de las investigaciones debe ponerse de manifiesto sólo la denuncia por parte de la Comisaría de Forlì de la ya citada CASAMENTI en tanto que sospechosa de haber constituido conjuntamente con otros anarquistas el movimiento “Los hijos de la Tierra”, que había revindicado algunos atentados a los postes eléctricos. Denuncia que también en este caso no asumirá relevancia penal. En esta ocasión la DIGOS[4] de Bolonia conseguía individuar y señalar a la A.G., por una posible participación en la comisión de los atentados a las estructuras de ENEL perpetrados en aquella provincia, a otros sujetos gravitantes en el área en examen y resultantes en contacto con la CASAMENTI, entre los que figuraba CAMPO Orlando, que ya había realizado la distribución de la revista “ANARCHISMO” y “PROVOCAZIONE” por encargo de BONANNO, FANTAZZINI Horst y Loris, y SCOPPETTA Maria Grazia.

En 1989 el único éxito registrado contra la subversión anarquista fue el arresto de BONANNO Alfredo María

mientras realizaba un atraco a la joyería "Giusppe PLEBANI", con fecha 02.02.1989, cometido en Bérgamo conjuntamente con STASI Giuseppe.

Pero en el trascurso del mismo año se cometieron, respectivamente, 27 atentados contra instalaciones de ENEL y otras estructuras, de las cuales sólo tres, realizadas el 29 de mayo, fueron revindicadas con octavillas anarquistas. En 1990 se perpetrarán 28 atentados, todos ellos ubicados en el anonimato político. Con fecha 05.12.1989 la Procura de la República de Florencia ordenaba una serie de registros domiciliares y personales sobre CAMPO Orlando, LO VECCHIO Angela Maria, GIZZO Antonio, SASSOSI Emma, BARCIA Giovanni, BONANO Alfredo, SCOPETTA Maria Grazia, PORCU Pierleone y RUBERTO Paolo, en el ámbito de las investigaciones referidas a los atentados cometidos sobre los postes de la luz. Los registros daban todos ellos éxito negativo.

En el mismo periodo CAMPO Orlando era detenido por la P.G[5] por encontrársele sospechoso de haber participado en el atraco de Bérgamo, conjuntamente con BONANNO y STASSI, pero poco después es excarcelado.

En octubre de 1989 la Digos de Florencia señalaba como A.G competentes a SCROCCO Rose Anne como posible responsable de los atentados a los postes de la luz, siendo identificada en compañía de los mencionados CAMPO Orlando, BARCIA Giovanni, LO VECCHIO Angela Maria y un tal DE BLASI Luigi.

Contra todos estos sujetos no se recogerán indicios suficientes para motivar una petición de emisión de ordenanza de custodia cautelar, pero vendrán sucesivamente implicados, junto con GREGORIAN Garagin, en las

investigaciones relativas al secuestro SILOCCHI gracias a la identificación de algunos de ellos producida en el contexto del arresto del conocido PORCU Francesco, en tanto que PORCU era buscado por el secuestro de Esteranne RICCA. Con fecha 23.06.1990 PORCU era arrestado en Roma, sito en calle Giovannopoli núm. 65. En el trascurso de la operación, en el interior del inmueble donde el mencionado se escondía, fueron identificados SCROCCO Rose Anne, LO VECCHIO Angela Maria, BARCIA Giovanni y CONDRÒ Salvatore (v.d.s página núm. 2050/61/B/89/1/CRIM con fecha 25.06.1990 de la local Criminapol). Tal circunstancia fortuita determinará el éxito en las investigaciones relativas al secuestro de Mirella SILOCCHI, debido al hallazgo en mayo de 1991 de un arsenal en el sótano de la calle Cristoforo Colombo núm. 310 sito en Roma a nombre de BARCIA Giovanni (informativa núm. cat. A4/91/DIGOS con fecha 12.05.1991 de la local Digos).

El año 1991 señalará una etapa importante en relación a los éxitos obtenidos por las fuerzas de policía contra la estructura agregativa en cuestión.

Con fecha 19.03.1991 GREGORIAN Garagin era arrestado y con fecha 22.09.1991 CAMPO Orlando era igualmente arrestado. Contra ellos el Tribunal de Parma emitirá con fecha 16.06.1993 sentencia de condena de 22 años de reclusión a CAMPO, la cadena perpetua a GREGORIAN y a SCROCCO Rose Anne (a la espera de ser capturada al igual que BARCIA Giovanni, también en busca y captura) por haberse demostrado su responsabilidad en el secuestro de Mirella SILOCCHI, conjuntamente con un grupo criminal de matriz sarda y al ya citado DE BLASI Luigi, muerto con fecha 24.08.1989 en la explosión de un coche bomba en calle Prenestina en Roma. En este proceso BARCIA será sin embargo absuelto.

También en el ámbito de las investigaciones sobre los atentados contra las estructuras ENEL, el único resultado parcial contra los autores de los atentados fue obtenido con fecha 05.11.1991, cuando en la localidad de *Cinquale* perteneciente al ayuntamiento de Montiñoso, dos militares de la estación local de *Carabinieri* arrestaban, después de ser alcanzados por disparos de arma de fuego, al conocido terrorista suizo CAMENISCH Marco (alias NAF Walter), con antecedentes por atentados cometidos contra una central eléctrica y contra un poste de alta tensión y fugado del penitenciario de Regensdorf/Zurich (Suiza) en diciembre de 1981.

Con fecha 17.04.1993 CAMENISCH Marco era condenado a 12 años de reclusión por posesión de armas de fuego y explosivos, lesiones agravadas a agentes de la autoridad y por el atentado perpetrado el 11.07.1991 al poste de ENEL sito en Montiñoso.

Sin embargo los atentados contra los postes de alta tensión continuarán aún en los años sucesivos, siempre sin ninguna reivindicación, y sin que las investigaciones lograsen ningún resultado.

Desde 1991, después del arresto del citado FANTAZZINI Horst y del conocido TESSERI Carlo (producido el 03.01.1991 por atraco), no se producían resultados positivos en la lucha contra la subversión de matriz anarquista, que por su parte retoma vivacidad con los atentados incendiarios contra las sedes de STANDA[6] de las ciudades de Florencia, Brescia, Trento, Modena, Roma y Milán cometidos con fecha 01.07.1994, y los de Verona del 2 y 4 de julio, revindicados por anarquistas.

Como se ha señalado, y a conclusión de diversas fases investigativas, BONANNO Alfredo María, ha resultado ser figura relevante del movimiento anarquista, y en particular de la franja insurreccionalista, redactor responsable de la revista "ANARCHISMO", y de la publicación mensual "PROVOCAZIONE" y más recientemente del semanal "CANE NERO" además de ser autor de numerosos artículos publicados en el periódico "G.A.S."[7]. Sucesivamente en el año 1988 se ha asistido al nacimiento de iniciativas de difusión de la ideología en examen, como la constitución de nuevos centros sociales autogestionados y la evolución, en sentido anarco-insurreccionalista, de los ya existentes, que se manifiestan como punto de encuentro y elaboración de las tesis más radicales del pensamiento anarquista.

En tal contexto numerosas son las iniciativas realizadas por esta área en lo social, que culminan con la actividad de denuncia protesta de varios tipos, entre las que destacan la ocupación de inmuebles. Manifestaciones de un agregado antagonista que, debido al carácter extremamente variado de los participantes, no sobrepasan el nivel de "alerta social", desarrollándose en un nivel de contestación público. Dichas actividades, aún cuando representen potenciales tensiones para el orden público, no comportan, por sí mismas, un peligro para las instituciones del Estado, pero constituyen un primer paso hacia la realización de actividades delictivas.

En este sentido es oportuno señalar que, en el periodo siguiente a las detenciones producidas en la provincia de Trento el pasado septiembre (de las cuales hablaremos sucesivamente), se ha asistido a la proliferación de actividades de solidaridad en relación con los imputados en cuestión. Éstas se han manifestado, además de en la presencia física de los simpatizantes en las audiencias preliminares, con

encuentros organizados en varios centros sociales presentes en el territorio nacional, con la publicación de artículos en los periódicos del área, como por ejemplo "CANE NERO", con la difusión de octavillas y folletos y con la constitución de un "COMITATO DIFESA ANARCHICI"[8], asociación con finalidad de sostener desde el punto de vista jurídico y material a todos los anarquistas involucrados en cuestiones jurídicas, encabezada por el conocido ANZOINO Mario de Turín. Actividad ésta sin duda lícita, pero sobre la que puede afirmarse que represente la antesala del crimen, como se demuestra de la presencia de BARCIA y de STASI en las audiencias preliminares del proceso VALASTRO, de la presencia de STRATIGOPOULOS en las audiencias preliminares del proceso BONANNO y STASI, y asimismo la presencia de GUGLIARA en las audiencias del proceso CAMENISCH.

En el interior de esta realidad antagonista, con el tiempo, se ha reflejado una radicalización de la protesta mediante un recrudecimiento del nivel cualitativo de las acciones. Nos encontramos frente a una proyección subversiva, estructurada a través de acciones delictivas y mantenida por una radicalización de los contenidos en la producción editorial de propaganda, que se manifiesta mediante la edición de octavillas, documentos, y periódicos alternativos de circulación interna, entre los cuales cabe citar la revista "ANARCHISMO" dirigida por el citado BONANNO, el periódico "PROVOCAZIONE" en el cual colaboraban activamente RUBERTO Paolo, PORCU Pierleone, SCOPETTA María Grazia y GIZZO Antonio; el semanal "CANE NERO", que se publica como suplemento a la revista "ANARKIVIU", cuyo director responsable se identifica en la persona de CAVALLIERI Costantino, cuya sede editorial se encuentra en la casa de MOREALE Stefano, redactado unitariamente

junto con SCOPETTA, BONANNO, PASSAMANI Massimo de Rovereto y RANERI Rosa Gabriella, y el periódico "G.A.S.", cuyo director responsable es DI GIOVANNI Severino[9] (en vía de identificación), y cuya distribución viene realizada por MANTELLI Guido. Por lo que respecta a la propaganda del área, es necesario señalar que no se da la mínima intención de diálogo con las instituciones, además de verse exasperado el carácter extremista de la ideología que se manifiesta con una peligrosa actividad de apología e instigación a cometer delitos con la finalidad de subvertir el orden constitucional.

En este contexto se sitúa la acción impulsora de BONANNO, destinada a constituir, en el interior de la manifiesta amplia área en examen, una organización revolucionaria anarquista extremista-insurreccionalista que, en tanto que atenuada por la iniciativa depositada en las simples individualidades, se sitúa en un inevitable contraste con la doctrina anarquista clásica. Se trata por lo tanto de agregar, en un nivel oculto y compartimentado, a todos aquellos sujetos que, aún continuando con una actividad política pública dentro del movimiento antagonista, participando en manifestaciones, encuentros, debates; contemporáneamente se organizan y se estructuran para cometer actividades criminales.

Las analogías entre los principios ideológicos y las líneas organizativas programáticas que sostenía en su época "AZIONE RIVOLUCIONARIA" y las formulaciones de BONANNO, expresadas en la relación publicada en el núm. 72 de la revista "ANARCHISMO" de mayo de 1993, a continuación de las intervenciones públicas realizadas en Grecia en enero de 1993, resultan sintomáticas en la teorización de la organización revolucionaria anarquista insurreccionalista

estructurada en “grupos de afinidad”, “núcleos de base” y “coordinaciones”, “constituidos por un número no muy extenso de compañeros, unidos por un profundo conocimiento personal”. El campo de acción de tales estructuras se establece en las luchas de masas que, aún cuando se caractericen por un aspecto intermedio y no directamente ni inmediatamente destructivo, deben tener siempre presente el fin último que es siempre el “ataque al enemigo de base, individualizado en las estructuras, individuos y organizaciones del Estado y del capital”.

En todo esto subsiste un grave peligro para el orden constitucional y social de nuestro Estado, que no puede ser tolerado.

Se considera por esta razón oportuno evidenciar el itinerario investigativo y ejecutivo seguido a partir de septiembre de 1994 inmediatamente después del arresto por atraco de cinco sujetos pertenecientes al área subversiva de interés (...). En la mañana del 19 de septiembre de 1994, era atracado el instituto de crédito de la Caja Rural de Serravalle-Chizzola. Inmediatamente después de los hechos, los *Carabinieri* de Rovereto detenían a BUDINI Antonio, TESSERI Carlo, STRATIGOPOULOS Cristos, WEIR Yean Helen y TZIOUTZIA Evangelina. Todos los arrestados eran conocidos por estar ligados a la ideología anarquista, y en particular se señala que BUDINI había sido ya implicado en el pasado en las investigaciones de P.G. relativas a las bandas armadas “AZIONE RIVOLUZIONARIA” y “C.O.L.P.” y que resultaba convivir con RICCOBONO Giuseppina, ligada sentimentalmente al conocido GEMIGNANI Roberto, considerado miembro de “A.R.” y huído en Francia. TESSERI había sido ya condenado por un atraco cometido conjuntamente con FANTAZZINI Horst y

CAMPO Orlando, además había sido hallada en un sótano a su nombre, una huella dactilar de GREGORIAN Garagin. STRATIGOPOULOS Cristos había sido identificado en el curso del proceso contra BONANNO y STASSI. Finalmente debe señalarse que WEIER Yean Helen es la mujer del ya citado BONANNO Alfredo María.

Con fecha 30.09.1994, el Tribunal de Rovereto emitía sentencia de condena de 6 años de reclusión para TESSERI Carlo, y de 5 años de reclusión para BUDINI Antonio, STRATIGOPOULOS Cristos, WEIR Yean Helen. TZIOUTZIA Evangelina era absuelta y excarcelada.

Esta Sección Anticrimen, teniendo en cuenta que el citado TESSERI Carlo se hayaba involucrado en otros procesos penales, había activado el control sobre algunas de las personas que se encontraban en contacto con el susodicho. La actividad de observación consistió en señalar a un grupo de personas relacionadas con la ex-mujer de TESSERI, LO FORTE Cristina, y sucesivamente identificados como GIZZO Antonio, SASSOSI Emma, a cuya nombre figuran las "*Edizioni* ANARCHISMO", NAMSETCHI Mojdeh, unida sentimentalmente y conviviente con TESSERI Carlo, ANDREOZZI Tiziano y GUGLIARA Salvatore.

En particular, el día 10.10.1994 en avenida de Osci, una patrulla del Núcleo Local Radiomóvil procedía a la identificación de GUGLIARA Salvatore, ANDREOZZI Tiziano y de GIZZO Antonio. Durante dicha identificación en el interior de una bolsa propiedad de GUGLIARA Salvatore, era intervenido material explosivo, la fotocopia de una hoja donde se detallaban las instrucciones para la fabricación de un artefacto explosivo de mecanismo químico, material documental ideológico referente al anarquismo, así como una agenda telefónica en cuya última hoja había sido dibujado a lápiz un

plano del cuartel “Guido Reni” que alberga a la Sección Móvil de la Policía de Estado de la Comisaría de Roma.

Teniendo en cuenta los elementos incautados, comprobadas las relaciones entre GUGLIARA Salvatore y las otras personas en examen, considerando la presencia, entre el material ideológico, de octavillas de solidaridad con los anarquistas responsables del atraco de Severalle Chizzola, además del breve tiempo transcurrido desde la celebración del proceso ante el Tribunal de Rovereto, se puede acertadamente hipotizar que estuviese en preparación un atentado contra la Policía de Estado.

Teniendo en cuento todo cuanto precede, la Sección Local Anticrimen decidía incrementar su actividad de control sobre los sujetos hasta ese momento identificados. Desde un primer momento la atención se focaliza sobre NAMSETCHI Mojdhe, ligada sentimentalmente con TESSERI Carlo, nacida en Teheran el 9.09.1974 y denunciada por la Policía Ferroviaria de Roma, conjuntamente con TESSERI el 16.01.1994, por la violación del artículo 347 y 465, por haber alterado la fecha de emisión y vencimiento del billete ferroviario.

A diferencia de los otros personajes ya citados NAMSETCHI no parece estar ligada al anarquismo. No tiene por lo tanto un vínculo ideológico que la una a los otros sospechosos. Además después del arresto de TESSERI, su disponibilidad económica ha disminuido ya que, en el contexto de las actividad de observación, se ha podido constatar que NAMSETCHI ha comenzado a entretener a los clientes de un local nocturno situado en Cerenova (Civitavecchia) desde las 22.00 hasta las 04.00.

Previa valoración de estos elementos, el personal de esta Sección Anticrimen ha decidido proceder a efectuar contacto con NAMSETCHI, en vista de su posible colaboración con las fuerzas del orden. El encargo ha sido tramitado por el Núcleo Operativo de Civitavecchia y ha obtenido inmediato resultado. Como se preveía, NAMSETCHI ha manifestado no tener propensión por la ideología anarquista y ha admitido estar atravesando un periodo difícil, declarándose disponible a ofrecer cualquier colaboración con la actividad investigativa del Anticrimen.

En este punto se abre la posibilidad de cristalizar todas las investigaciones conducidas contra la subversión anarquista en los últimos diez, quince años, que hasta ahora no habían dado resultado satisfactorio en sede penal. Es interesante señalar como el ligamen sentimental que une a NAMSETCHI con TESSERI y la responsabilidad del citado TESSERI en el atraco de Rovereto, cuya cómplice WEIR Yean Helen, esposa de BONANNO Alfredo, permite delinear un cuadro investigativo aprovechable. En particular se recomienda la posibilidad de realizar cómodamente presión sobre NAMSETCHI, reconocida como elemento vulnerable y psíquicamente dúctil, para que la citada declare sobre hechos criminales cometidos por TESSERI y otros anarquistas, entre ellos BONANNO. Si su testimonio no alcanzase suficiente carácter probatorio, se puede hacer uso de un método ya empleado en otros procedimientos por diversas A.G., asegurando a NAMSETCHI la aplicación del programa de protección a colaboradores de la Justicia. Nos permitimos sugerir la creación de ambiente de actividad criminal como atracos en la zona de Trento, donde TESSERI, WEIR, BUDINI y STRATIGOPOULOS han sido ya condenados por este mismo delito, elemento significativo como precedente en ámbito penal.

El reconocimiento por parte del tribunal de la legitimidad del testimonio de NAMSETCHI permitiría hipotizar el delito de banda armada o por lo menos el de asociación subversiva para todos los anarquistas, ya identificados como participantes en la asociación criminal y ligados a la ideología insurreccionalista de BONANNO, llevando como elemento de cargo determinante las declaraciones realizadas por NANSETCHI.

A la luz de todo lo referido, se considera oportuno puntualizar algunos aspectos de primaria importancia. Una organización se constituye como tal en tanto que diversos sujetos convergen en vista de un fin común que se realiza a través de la consumación de diversos delitos, útiles desde el punto de vista político, como los atentados, o bien desde el punto de vista material, para la propia supervivencia del grupo, como los atracos y los secuestros de personas. En el caso en examen, el fin común aceptado por los miembros es el ataque al Estado y al capital, como ha sido enunciado y propugnado por BONANNO y por los demás pertenecientes al área insurreccionalista. La elección y la delimitación de los objetivos a golpear para la materialización de este fin último, constituyen una de las muchas formas de actividad programática que, en este caso, se manifiesta en una evidente participación psíquica en los atentados donde, más allá de los autores materiales responsables de los hechos, se encuentra una pluralidad de agentes, ligados por el vínculo de la voluntad de cooperar en la comisión del delito, bien en la ejecución objetiva del delito, bien en la forma de instigación y delimitación de los objetivos, como en el caso de los atentados contra los postes eléctricos, ambas presentes en la estrategia subversiva enunciada por BONANNO.

Está claro que una organización con finalidad política, una vez repudiado el método democrático y elegido el de la lucha armada, deberá cometer una serie de delitos necesarios para garantizar la supervivencia y operatividad de una organización armada secreta. Estos presupuestos fundamentales, son ya percibidos por BONANNO en su análisis del “trabajo del revolucionario”, publicado en enero de 1988 en el núm. 59 de “ANARCHISMO”, en el cual definía como “falto de sentido” al proyecto revolucionario privado de “medios necesarios” para hacerlo significativo.

En definitiva, en tanto que la actividad investigativa realizada en el transcurso de estos últimos años por parte de varios órganos de P.G. no aporta suficientes elementos objetivos para señalar a los autores materiales de los atentados de matriz anarquista, se puede sin embargo considerar que hayan sido cometidos por parte de sujetos gravitantes en el área en examen, con la participación, al menos psíquica, de todos los demás miembros.

Como ya se ha dicho anteriormente, aún cuando la manifestación pública de la ideología insurreccionalista no constituya un delito en sí, es necesario considerarla sin embargo como un entramado de una no común capacidad criminal, hasta el punto de justificar un procedimiento judicial con respecto a todos sus simpatizantes.

A la luz de todo lo dicho, se considera de vital importancia la realización de un trabajo investigativo de prevención en todo el territorio nacional, con la finalidad de señalar los actuales contactos y encuentros de los presuntos pertenecientes a la estructura organizativa de interés y a la adquisición de elementos útiles para la realización del cuadro probatorio en relación al área en examen. Todos los sujetos ya identificados y ligados al área subversiva en

cuestión podrán así confluir dentro de este proceso investigativo. Los resultados de tal actividad investigativa deberán después concordarse y enlazarse con los de los diversos acontecimientos jurídicos, sometidos a diversas competencias, pero en realidad, originados en sustancia por la misma realidad ideológica. De esta manera, incluso eventuales responsabilidades sobre hechos delictivos incipientes podrán constituir prueba ulterior de la finalidad de la organización insureccional anarquista en examen, y de la atribución de responsabilidades individuales por los hechos delictivos, objeto de la investigación en fase de desarrollo.

Del mismo modo se considera urgente y necesario, con el fin de impedir la progresión del entramado subversivo en examen, la intensificación de la actividad de observación y control sobre los centros sociales y los conocidos puntos de agregación subversiva, recurriendo donde se considere necesario a la materialización de diversos mecanismos aplicables a las distintas personas gravitantes en los citados lugares de encuentro.

Considerando los elementos investigativos incautados y aquí señalados, teniendo en cuenta la impunidad con la que el entramado subversivo en examen ha continuado desarrollando sus actividades delictivas, y de la actividad de proselitismo que los citados han continuado desarrollando para obtener nuevos simpatizantes, se trata de hacer lo posible para impedir que la subversión anarquista lleve a cabo su ambiguo proyecto insureccional.

Es esta la tarea que estamos llamados a realizar en el próximo periodo temporal, en armonía con las A.G. competentes.

Se adjunta gráfico explicativo de las presuntas conexiones existentes entre los miembros identificados y las actividades realizadas por los mismos.

Averiguaciones y anotaciones a cargo de V.Pagliaccia, M.C. A. Costantini, M.C. G. F. Finotti, M.O. F. Brizzi y Brig. A. Miserendino, M. Sorrenti y E. Guida.

El Teniente Coronel Comandante de la Sección (Rosario Marimpietri)

NOTAS

1. "Il R.O.S. é nudo. Come si fabbrica un'inchiesta giudiziaria". *Edizioni* NN. Octubre1997.

2. Autoridades Judiciales.

3. Compañía eléctrica italiana.

4. Cuerpo de policía que se encarga de asuntos políticos.

5. Policía Judicial.

6. Grades almacenes propiedad del primer ministro Silvio Berlusconi.

7. Gruppi Anarchici Spaciali. Grupos Anarquistas Espaciales

8. Comité de Defensa Anarquista.

9. Severino di Giovanni fue un conocido anarquista italo-argentino que murió fusilado en 1931 bajo el gobierno de Uriburu, tras una intensa actividad vital, armada y propagandística. Para más información recomendamos consultar el libro bibliográfico de Osvaldo Bayer *Severino di Giovanni, el idealista de la violencia*, editorial Txalaparta.

III. Montaje [1]

Los anarquistas son enemigos declarados del Estado y de todas las realizaciones institucionales concretas de las que este se dota para controlar y reprimir. Esta declaración de principio, aún con su carácter abstracto, es una de las características esenciales del anarquismo y nunca ha sido puesta en duda.

El Estado sabe perfectamente que los anarquistas son sus irreductibles enemigos, los que, con más o menos eficacia, lo combatirán hasta el final.

Pero sabe también que, propiamente por esta posición de total y radical enemistad, los anarquistas no pueden encontrar aliados en su lucha contra el Estado, salvo en la participación espontánea de individuos deseosos de transformar las condiciones de opresión en las cuales vivimos todos.

Lejanos de cualquier juego de poder, *diamantinos* en su cristalina pureza de ideas, los anarquistas han representado desde siempre la espina clavada de todo Estado, desde el despótico al democrático, de aquí la particular atención que los órganos de policía de cualquier tipo han mantenido sobre ellos.

Y ya que policía y magistratura saben bien que los anarquistas, aunque extraños a toda búsqueda de alianzas políticas, logran encender las simpatías de los que no se han vendido definitivamente, ahí los tienes con todos los medios para tratar de implicarles en acciones que a menudo no pueden ser obra de ellos, no tanto por motivos de hecho sino por elección de fondo, por motivación de principio.

Los anarquistas están al lado de quien sufre la opresión a menudo sin saber cómo reaccionar, y esto lo saben todos. Su cercanía es a veces ideal, pero otras tantas veces ofrece una mano para el ataque contra los intereses de los dominadores. El sabotaje constituye un ejemplo fácil de seguir, especialmente cuando se realiza con medios simples y por lo tanto resulta al alcance de todos. Esto molesta.

Los anarquistas tiene el olfato afilado para señalar los lugares donde las realizaciones del dominio se muestran apenas visibles, y ahí golpean. Su modo de proceder es fácilmente reconocible porque está destinado a ser reproducido de la manera más amplia posible. No tienen pretensión de señalar corazones sensibles del Estado o de arrogarse la competencia de golpearlos. Esto molesta.

Los anarquistas no aceptan "subvenciones" y/o sustentos, encuentran por sí solos los propios medios para su lucha. Normalmente recurriendo a la ayuda de los propios compañeros, con aportaciones o similares. No aman prostituirse. Por eso no poseen el sagrado respeto por la propiedad de los ricos. Cuando alguno de ellos, a título personal, porque así lo ha decidido, llama a la puerta de cualquier banco, si algo va mal está dispuesto a pagar las consecuencias. Vivir libre tiene sus costes. Esto molesta.

Pero algunas cosas no están dispuestos a hacer. No están dispuestos a asesinar a la gente indiscriminadamente, como hacen los Estados en las guerras y en los períodos de la llamada "paz social". No aceptarían nunca la idea de una masacre indiscriminada de personas.

De igual manera los anarquistas están contra la cárcel, contra cualquier tipo de cárcel, también la que los secuestradores inflingen a los secuestrados en espera de que se

decidan a pagar la suma solicitada como rescate. Encerrar bajo llave a un ser humano es una práctica envilecedora.

Otra cosa que los anarquistas rechazan es un estructura armada jerárquica, dotada de organigrama, de reglas de funcionamiento, de proyecto político y todo lo demás. Lo que el lenguaje común define como “banda armada” está a años luz de la idea que los anarquistas tienen de la contraposición con el Estado, contraposición que si alguna vez puede ser violenta, y por lo tanto armada, no estará jamás fijada sobre los rígidos cánones que, en definitiva, resultan obtenidos a partir de la imagen a la inversa de la misma estructura que se quiere combatir.

Todas los montajes que en los últimos diez años se han construidos contra los anarquistas han seguido dos directrices: por un lado los órganos del Estado han tenido presente la extrema peligrosidad de un modelo de vida y acción que, si apenas se viese generalizado o fuese conocido de manera adecuada, podría desbaratar la sociedad de los adormecidos y de los conformistas; por otra parte han tratado de señalar a los anarquistas como responsables de masacres, de secuestros, de banda armada: propiamente lo que los anarquistas no pueden decidir hacer.

Pero, ¿por qué el Estado trata de “usar” a los anarquistas?

Porque con su elección de manifestarse contrarios a cualquier compromiso y a cualquier connivencia política con los actuales o los futuros dominadores se prestan de forma ideal para ser utilizados en este sentido.

¿Dónde encontrarán quien les defienda?

¿Quién se arriesgará por su causa?

Ninguna persona de bien podría hacerlo, y propiamente por esto, para tener para sí a las personas de bien, es por lo que el Estado controla, roba, masacra y todo lo demás.

El Estado podría contentarse metiendo en la cárcel a los anarquistas simplemente acusándoles de comportamiento antisocial, de profesar una doctrina peligrosa, de vilipendio de los órganos institucionales, de apología de delitos varios, de incitación a la revuelta. Decenas y decenas, por no decir centenares, de procesos de este tipo se han celebrado y nunca ha habido condenas serias: de pocos meses a algún año.

Pero los anarquistas quebrantan la quietud dorada de los bienpensantes, pueden constituir la pequeña llama que inicie el incendio, y con los tiempos que corren es necesario tener una estrategia adecuada para ponerlos completamente fuera de juego.

Sale así a relucir un señor, Antonio Marini, sustituto procurador de Roma. Un señor de dientes afilados y de fértil cerebro para inventar historias. Tiene a sus espaldas la experiencia de procesos como los de el caso Moro[2] o el atentado al Papa, por lo tanto no hay persona más idónea que él, para tal menester: nunca jamás podría llegar a entender como razonan los anarquistas y de qué cosas —en términos legales— son constantemente responsables.

Así es como el egregio Marini se pone en la estela de sus ilustres predecesores y construye su teorema: los anarquistas son responsables de las miles de acciones contra el Estado y contra sus tentáculos económicos que en los últimos años se han producido en todo el territorio nacional. Sin embargo el teorema hace agua. ¿Cómo se puede demostrar que unos pocos anarquistas han abatido centenares de

postes eléctricos o incendiado las filiales Standa del señor Berlusconi? No se puede. Es necesario por lo tanto ponerles en el centro de otro tipo de hechos más graves: masacres, no es que haya demasiadas a mano (en el futuro no se sabe, ya veremos), pero hay secuestros. Se les puede atribuir a ellos el hecho, verdaderamente desconcertante, de haber tomado parte en todos los más importantes secuestros de los últimos años. Qué importa que muchísimos anarquistas estén en contra de cualquier forma de prisión; esto el señor Marini no lo sabe. Elaborado el teorema, conducido por el corolario de la banda armada, se encuentra también una joven que sostiene conocer a los anarquistas, de conocerles bien, de haber hecho incluso un atraco con algunos de ellos. El resto vendrá por sí solo.

Adelante señores, estamos en la enésima representación.

En su tiempo fueron las bombas de la Feria de Muestras de Milán[3]. Algunos compañeros de Milán serán acusados de intento de masacre y retenidos en la cárcel durante casi un año. Durante el proceso todo se desinfla. Montaje.

Después la masacre de Plaza Fontana, con decenas de muertos. Los anarquistas responsables. El asesinato de Pinelli, arrojado al vacío desde una ventana de la comisaría de Milán. Hoy la misma magistratura, después de casi un cuarto de siglo, ha tenido que admitir que quienes pusieron las bombas fueron los servicios secretos del Estado democrático italiano. Montaje

En 1980 se producen decenas de detenciones de anarquistas en toda Italia, acusados de atracos, de banda armada e insurrección contra el Estado. El proceso no supera ni tan siquiera la fase instructora. Montaje.

De 1984 a 1988, se producen al menos cuatro tentativas de implicar a los anarquistas en los hechos relacionados con los postes de alta tensión saboteados por casi todo el territorio italiano. A pesar de los diversos procesos celebrados no se produce ninguna condena. Montaje.

En 1989 se trata de construir ad hoc una “asociación subversiva” después de la detención de algunos anarquistas durante un atraco. La acción judicial queda abortada. Montaje.

En 1991 clamorosa operación dirigida a implicar a un presunto grupo *Anarchismo e provocazione* en el secuestro de Mirella Silocchi. El grupo se revela como inexistente, mientras existen desde hace mucho tiempo una revista que se llama *Anarchismo* y un periódico que se llama *Provocazione*. La intentona de dar vida a esta maquinación queda abortada. Montaje.

En 1994 registro en Florencia en la redacción del semanal anarquista *Canenero* (en el mismo local poco antes había sido encontrado un micrófono) y se consignan tres “avisos de garantía” a varios compañeros en relación a los atentados contra los negocios Standa propiedad de Silvio Berlusconi. En este caso también el proceso no supera ni tan siquiera la fase instructora. Montaje.

Aquí estamos otra vez de nuevo.

NOTAS

1. Texto publicado en *Con ogni mezo necesario*. *Dossier sulla nuova Inquisizione*, París 1996.

2. Político conservador miembro de Democracia Cristiana. En 1978, el mismo día de su investidura como Presidente de la República fue secuestrado y posteriormente asesinado por las Brigadas Rojas tras la negativa del Estado italiano y de sus compañeros de partido a cualquier clase de negociación a pesar de las peticiones desesperadas de Moro. Al parecer, su política de acercamiento al Partido Comunista no gustó en muchos ambientes, y los servicios secretos, y la logia masónica “propaganda 2”, controlada por ellos, jugaron un papel importante en su muerte.

3. Atentado en 1928, contra el entonces rey de Italia Víctor Manuel III, que resultó ileso.

IV. Memoria defensiva presentada ante el Juez de la Audiencia Preliminar de Roma el 8 de marzo de 1997.

Trascripción de la grabación en cinta magnética[1].

Yo el abajo firmante Alfredo María Bonanno, imputado en el procedimiento en curso núm. 8447/95 junto con otras personas, con la presente Memoria deseo clarificar algunos elementos de la acusación que considero fundamentales.

Declaro previamente que no es mi intención evaluar las imputaciones particulares. Se ocupará de ello mi abogado. Declaro igualmente que no deseo entrar en los numerosísimos casos de la Ordenanza[2], en los que la hipótesis "a priori" de la existencia de una "banda armada" viene siendo utilizada para explicar algunos hechos. También de esto se ocupará mi abogado.

Me limito a negar en el modo más absoluto la existencia de una "banda armada" denominada "Organización Revolucionaria Anarco Insureccionalista", basada, según la ordenanza del Juez de Instrucción, sobre la construcción de "Grupos de Afinidad", de "Núcleos de Base" y "Coordinadoras". Y ya que en esta ordenanza en cuestión, en su página 5, se afirma que tal organización ha sido por mi "teorizada", me veo obligado a declarar de la manera más clara posible que jamás he teorizado nada del género, ni en mis escritos, publicados en periódicos, revistas y libros; ni en mis conferencias, debates o comicios públicos.

Desafío a cualquiera a probar lo contrario.

Me interesa remarcar que todo cuanto he escrito en el artículo *Nueva vuelta de tuerca del capitalismo*, considerado por los investigadores como la base teórica de la "Organización Revolucionaria Anarquista Insurreccionalista" no concierne a una "banda armada clandestina" y esto por dos motivos. Primero, porque una simple lectura de dicho texto clarifica mejor que cualquier comentario sobre su contenido. Segundo, porque tratándose de un borrador para las conferencias realizadas por mí en algunas universidades griegas en 1993, no podría ciertamente haber hablado delante de centenares de personas de cómo organizar una "banda armada clandestina".

El redactor del R.O.S se encontró también con este problema y deshizo el nudo cortando por lo sano, afirmando que esas conferencias nunca se realizaron. Afirmación por mí demostrada falsa. No podía existir otra conclusión posible para el redactor de la *Anotación*[3]. En caso contrario, es decir, admitiendo la existencia de las conferencias griegas, debía admitir también que el contenido de mi artículo era aquel en cuyo título se afirmaba, una digresión de las teorías que vengo sosteniendo desde al menos veinte años.

¿Pero cuáles son estas teorías?

Trataré aquí de resumirlas en pocas palabras.

La reestructuración del capitalismo y del Estado, mediante el abundante empleo de las tecnologías telemáticas, ha transformado de tal manera a los llamados medios de producción (sectores industriales, comerciales, de servicios, etc.) hasta volver estos medios completamente inutilizables desde un punto de vista revolucionario. En el caso entonces de una revolución, no estaríamos de frente a una situación que se ha verificado otras veces en el pasado, es decir, el paso de los viejos poderes a los nuevos poderes

revolucionarios, y una gestión de estos últimos de acuerdo a las diferentes posiciones, sea en vista del establecimiento de un nuevo poder (autoritarios marxistas), o sea en vista de la abolición de todo tipo de poder (antiautoritarios anarquistas). En definitiva, los medios de producción, a través de las actuales transformaciones tecnológicas, son completamente inutilizables, y por tanto deben ser destruidos, a partir de ya, sin esperar al momento revolucionario.

Es en esta perspectiva donde se introduce la concepción insurreccional del anarquismo, que empuja a los anarquistas a tomar conciencia de la transformación del capital y del Estado, y a organizarse en pequeños grupos llamados "grupos de afinidad".

¿Pero qué es la afinidad? El anarquismo no es solamente un proyecto político y social, es también un modo diferente de concebir la vida. Por este motivo debe partir del propio individuo y no de programas ideológicos preconfeccionados. Las relaciones entre anarquistas son por lo tanto, antes que nada, relaciones personales. Son relaciones entre individuos que aman la libertad. Estas relaciones se fundan sobre un profundo y recíproco conocimiento. Sólo el mutuo conocimiento puede demostrar si existe realmente afinidad, y por tanto si se puede hacer algo juntos. Un grupo de afinidad es por lo tanto un conjunto de compañeros (aunque sea pequeño, por ejemplo dos compañeros) que se conocen y han conseguido trabar afinidad, ya sea en la vida cotidiana o en los análisis políticos o económico-sociales.

Este grupo estudia, reflexiona, vive, ataca al poder, eligiendo de un modo absolutamente autónomo las maneras y los objetivos de esta su actividad anárquica, sin jefes y sin programas teóricos confeccionados fuera de su propio seno.

Ciertas veces, en su vida, las grupos de afinidad, o simplemente cada compañero, deben afrontar problemas complejos, como por ejemplo participar en las luchas de masas contra ciertos objetivos. En este caso dan vida a organizaciones informales.

¿Pero qué es una organización insurreccionalista informal? Es la unión temporal de individualidades anarquistas, de grupos de afinidad y de personas que no son anarquistas pero que tienen interés en participar en una lucha específica para revindicar sus derechos o para impedir que se cometan abusos. Sólo dos ejemplos significativos: el Movimiento autónomo de base de ferroviarios del Compartimiento de Turín, que duró cerca de un año; la Coordinadora de las Ligas Autogestionadas contra la construcción de la base de misiles de Comiso en Sicilia, que duró dos años.

Antes de concluir quiero remarcar mi indignación por el intento de hacerme pasar como “capo” de una organización, cualquiera que esta sea.

En tanto que anarquista, estoy en contra del concepto de dirigente, y sobre este punto, todos los anarquistas estamos de acuerdo sin excepciones. Ningún anarquista aceptaría formar parte de una estructura dotada de un organigrama jerárquico. La gran riqueza del anarquismo es su profundo deseo de libertad así como su profundo desprecio por todas las jerarquías y todos los poderes, incluso aquellos que se proclaman revolucionarios.

Personalmente he luchado toda la vida en contra de la mentalidad autoritaria, también cuando tomaba la forma de la llamada izquierda revolucionaria. A los partidos armados he realizado siempre mi crítica con puntualidad.

Una “banda armada”, una organización armada clandestina, es demasiado poca cosa para contener todo mi deseo de libertad y toda mi voluntad revolucionaria de destruir el poder, sería como recluirme en una habitación cerrada cuando puedo tener ante mis ojos el horizonte libre de nubes.

El poder debe ser destruido, no conquistado. Quien piensa en poderlo conquistar para después destruirlo, permanece prisionero de él para siempre, como los recientes hechos históricos demuestran con claridad.

El proyecto revolucionario del que hablo se basa en luchar junto a la gente para hacerla insurgir contra cualquier abuso y cualquier represión. Lo que mueve a los anarquistas es el deseo de un mundo mejor, de una vida mejor, de una dignidad y una moral que la economía y la política han destruido.

Es por esto que los anarquistas dan miedo.

Es por esto por lo que se les encierra en la cárcel.

Es por esto por lo que son considerados peligrosos: por lo que piensan y por lo que hacen.

Por lo que piensan: está claro. Nuestro pensamiento es absolutamente antiestatal. ¿Qué queréis que haga el Estado? Apenas le es posible, nos impide continuar moviéndonos en la sociedad condicionada y sin ideales donde podríamos representar la chispa para la rebelión. Sin duda, podríamos incluso no ser tan peligrosos, aunque eso nunca se sabe.

Por lo que hacen. Cada anarquista es responsable de las acciones que emprende en su vida, desde los más pequeños actos de la vida cotidiana, a los hechos a menudo más

complejos, como el ataque contra el Estado, las instituciones y los hombres que lo representan.

No existe una responsabilidad colectiva.

Cada anarquista elige sus propios compañeros de lucha, habitualmente sobre la base de la afinidad, o sobre otras bases teóricas en las que solo él está capacitado para delimitar y profundizar, y así va hacia delante, hasta el final, hasta la cárcel, hasta la muerte.

Por eso los anarquistas no aceptan etiquetas confeccionadas por otros, y para otros funcionales. No aceptan ser considerados partícipes de una organización como la descrita en la "Ordenanza de custodia cautelar" que ciertamente sus redactores han visto actuar en otras ocasiones, ocasiones que no nos atañen, ni pueden hacerlo.

NOTAS

1. Publicado en el libro: *Autodefensa al proceso de Roma por banda armada*. Primera Parte. Catania (Italia). *Edizioni Anarchismo*, abril de 2000.

2. Ordenanza de custodia cautelar, documento emitido por el juzgado para determinar la prisión preventiva.

3. Texto acusatorio redactado por los *carabinieri*.

V. Fragmento de la declaración efectuada ante el Tribunal de Roma el 30 de noviembre 1999.

Trascripción de la grabación en cinta magnética1.

Si se me permite, en el transcurso de la presente declaración trataré de explicar que significa para mí responder o no a vuestras eventuales preguntas.

Y... quisiera, señor Presidente, quisiera rogarle que tenga, como también a ustedes señores, un poco de paciencia, ya sea por la dificultad de ensamblar lo que tengo que decir, o ya sea, por desgracia, por la amplia extensión, y quizá también, la extrema pesadez de lo que diré.

Ese ha sido uno de los motivos que me han hecho reflexionar profundamente acerca de efectuar o no esta declaración, no siendo mi interés, ni tampoco mi hábito personal, hablar por el placer de hablar.

Yo pienso que es bastante importante el tratar de aclarar algunos elementos de naturaleza teórica que conforman una parte considerable de las acusaciones que me han sido impugnadas por el Ministerio Fiscal. Por lo que, la particular extensión de lo que tengo que decir, no depende tanto de la cantidad de cosas, sino más bien de la dificultad que yo mismo experimento al tratar de explicarme, buscando un nivel, digamos, simple y al mismo tiempo no reducido.

Presidente: No banal

—No banal, eso mismo, y no penalizante por el contenido. Me he preguntado, antes de dar este paso, para mí tan importante, quizá uno de los pasos más importantes de mi vida, si era posible, señor Presidente, una discusión digna de ese nombre entre un revolucionario y la corte de un tribunal, entre un juez y un acusado, es decir, si vuestra disposición y vestimenta no me impidiese de alguna manera decir las cosas realmente como las siento.

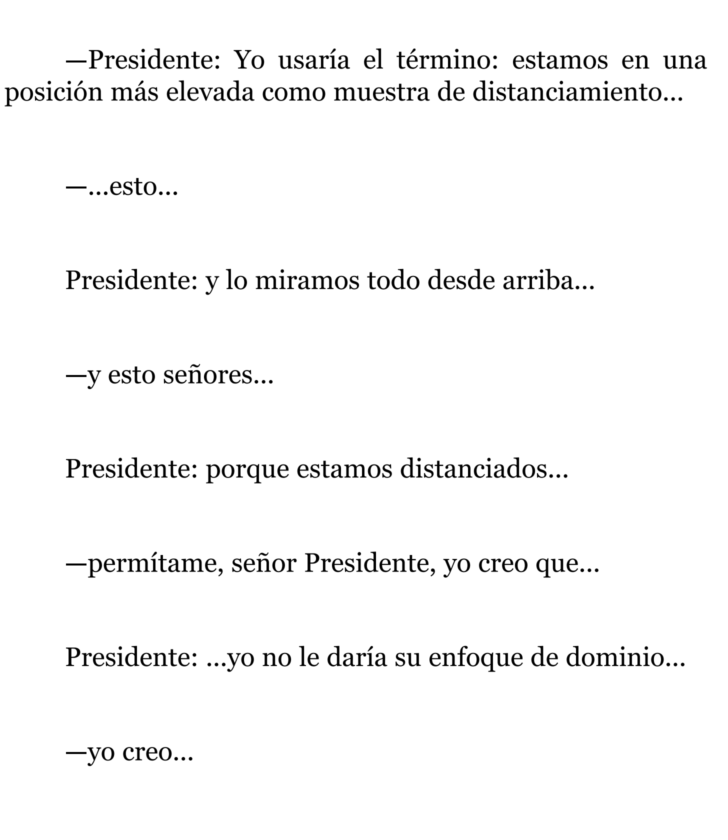
—No hay duda de que yo represento una radical contraposición respecto a ustedes, pero al mismo tiempo, creo que esta contraposición se desarrolla en una dimensión material, una dimensión real, no simplemente algo que para poder existir, para tomar cuerpo, digamos, para ser visible, necesita de una sagacidad retórica, de estereotipos, de momentos de la memoria del pasado que todos ustedes señores recuerdan a la perfección, materializados en comunicados, consignas, siglas, resumidos, puntualizados.

—Normalmente, el acusado en un proceso penal, o calla o se defiende, la ley se lo consiente, yo, con vuestro permiso, he elegido no callar y no defenderme.

Presidente: ¿...no?

—defenderme. Por lo tanto, lo que voy a decir no pretende ser un comunicado, pretende ser algo más, quiero explicar en esta mañana, en la mayor brevedad de tiempo posible, aunque posiblemente quizá no logre ser demasiado breve, como os decía, quiero explicar una parte consistente de mi vida; en el fondo mis ideas, mi manera de ver el mundo, mi cosmovisión, esta cosmovisión es mi vida. Al

mismo tiempo, tienen que intentar comprender que yo me encuentro en un aula de justicia, no estoy en un cátedra universitaria, no estoy haciendo una conferencia; estoy de hecho, incluso a nivel físico (debido a la disposición del banquillo) un poco más abajo que ustedes, les veo en una posición elevada, les veo como dominadores, tengo que intentar, por lo tanto, buscar valor.



—Presidente: Yo usaría el término: estamos en una posición más elevada como muestra de distanciamiento...

—...esto...

Presidente: y lo miramos todo desde arriba...

—y esto señores...

Presidente: porque estamos distanciados...

—permítame, señor Presidente, yo creo que...

Presidente: ...yo no le daría su enfoque de dominio...

—yo creo...

Presidente: de distanciamiento, de separación, de desinterés.

—Si me permite trataré de llegar exactamente donde usted me ha precedido, para preguntarme si es posible esta posición que usted afirma. Antes de nada, por consiguiente, yo experimento cierta dificultad por el lugar donde me encuentro: un aula de justicia, y siento dificultad porque debo hablar de mí mismo. No pueden imaginarse lo difícil que resulta hablar de uno mismo en una situación como esta, resumir la propia vida (yo tengo 62 años), resumir toda una vida en algo tan pequeño como la punta de un alfiler.

Y por lo que, volviendo a lo que, señor Presidente, decía al inicio, quisiera aclarar que estoy dispuesto a responder a eventuales preguntas sucesivas a esta declaración que conciernan ideas y hechos de mi vida. No estoy sin embargo dispuesto a responder a preguntas que conciernan hechos de otras personas, ideas de otras personas, aunque estas personas sean mis coimputados. Esto lo digo desde ya para evitar una tediosa repetición de expresiones como: "no respondo", "no quiero responder" y por el estilo, mientras que estoy perfectamente dispuesto a hablar de mí mismo.

Recuerdo que el juez de instrucción, en el interrogatorio que se desarrolló en su momento[2], cuando estábamos todavía dentro de la jaula, temía que yo fuese únicamente capaz de leer un, como él lo llamaba, una proclama o un comunicado. Yo personalmente he estado siempre contra los comunicados. Los comunicados poseen un rigidez ideológica que va más allá de lo que tratan de comunicar, de decir. Hemos leído demasiados en el pasado y no se cuantas de estas lecturas han sido útiles a quien las ha realizado y a

quien las ha recibido. En el fondo, yo pienso que se da una relación entre quien se atrinchera detrás de la concisión aparentemente significativa, martilleante, de un comunicado y ciertas estrecheces ideológicas. La misma visión de proyecto, la misma concepción de la vida, se encierra en aquel comunicado y la exhala, muriendo, porque no es capaz de vivir diversamente. Por eso yo siempre, disculpadme, he considerado el comunicado como algo a superar. Pero quisiera que entendiésemos qué es un comunicado, quizás yo lo estoy dando por descontado y esto no es justo. Los comunicados son esos textos que, por lo general, un cierto tipo de organizaciones del pasado, o también del presente, —no quiero entrar en particulares que no me atañen— ofrecían a la opinión pública, a los grandes medios de información, para dar cuerpo ideológico, sustancia explicativa, a cierto tipo de acciones. Para mí el comunicado constituye una prótesis imaginaria, es decir, interpreta de un modo irreal algo que ya ha sido hecho, llevándolo a una dimensión no concreta. Desde mi punto de vista, tendría todavía menos sentido, la lectura de un comunicado en este contexto.

—¿Por qué les estoy trastornando con esta historia del comunicado? ¿Qué sentido tiene todo esto visto que no voy a leer un comunicado? Porque quisiera llevaros a otro nivel, a otra dimensión del pensamiento, una manera diferente de concebir la vida y al mismo tiempo una manera diferente de concebir la relación interlocutoria que, aún cuando sea a distancia, tenemos que establecer esta mañana. Debería ser capaz de hacerles entender lo que quiero decir a través de un discurso bien ensamblado, una intervención, digamos simple. Esta reflexión la he hecho muchísimas veces, habitualmente la hago incluso en el instante anterior a adormecerme. Yo no soy un rebelde, nunca he sido un rebelde, yo soy un revolucionario; no sé si recuerdan la bellísima frase de

Brecht, cuando dice: *de las bibliotecas salen los masacradores*, y bien, yo salgo de las bibliotecas, soy un masacrador con el cerebro, no soy un rebelde de una sola jornada. Toda mi vida ha tenido como fin la revolución, al menos desde los últimos treinta años.

—En efecto, yo provengo de una experiencia diferente. ¡Qué difícil es hablar de uno mismo! He sido empleado de banca durante 10 años y ocho meses, he sido dirigente industrial durante siete años, he dirigido una industria de farmacia...

Presidente: Resumiendo, ha sido usted un capitalista.

—No, capitalista no, pero siervo de los capitalistas sí. Soy esta persona, he sido esta persona, capaz de licenciarme y después, no sólo una vez sino varias veces, cortar con esta actividad porque la consideraba intolerable, injustificada. Porque he madurado con el paso de los años, llegué a la conclusión que mi no rebelión de base me impedía comprender de otra manera.

Por eso me encuentro aquí, porque estoy indignado, indignado intelectualmente antes que nada. Yo me negué a hablar, a responder a las preguntas que el Doctor Marini me realizó durante la mañana en la que me interrogó en la cárcel. Luego, a micrófono cerrado, el Doctor Marini es un hombre de honor seguramente se acordará, aquel día le pregunté si él había redactado la orden de custodia cautelar, él me dijo que no pero que la compartía como articulación. Yo definí aquel texto como deshonesto, ¿qué quiere decir deshonesto? ¿qué parámetro común podría tener yo con un

fiscal? Lo que a mí me parece deshonesto al fiscal le podría tranquilamente parecer honesto. ¿Qué es entonces la honestidad? ¿Quizá quien mete las manos en el bolsillo ajeno es deshonesto? Para muchos lo es, para mí el concepto de deshonestidad es otra cosa. Es el no preocuparse de que el concepto que se afirma, la idea que se tiene en mente, que toma cuerpo a través de las palabras, tenga correspondencia con la realidad; esto para mí es deshonesto. Por eso es por lo que estoy indignado, indignado por la naturaleza de alguna de las acusaciones que me han sido imputadas. Veamos ahora cuáles son esas acusaciones que particularmente se resumen en una acusación de carácter asociativo. Soy consciente de que mis ideas pueden parecer remotas, o difícilmente compartibles, no me encuentro aquí evidentemente para hacer labor de propaganda, no quiero convencer a nadie, yo quiero entender, y esta ocasión puede ser buena incluso para ustedes, para usted, señor Presidente, puede ser una óptima ocasión para que usted pueda entender mejor, para que ambos podamos dirimir conjuntamente el equívoco que quizás se ha dado.

—Mi esfuerzo por tratar de entender cuál ha sido el mecanismo que se ha puesto en marcha subterráneamente a una parte de las acusaciones que me han sido imputadas, quizá no sea capaz de llevarlo a buen fin, y entonces, en este caso, seré seguramente culpable de haberles hecho perder el tiempo a ustedes señores. Pero para poder comprender este mecanismo, y mi indignación, es necesario también comprender de qué manera valoro yo el uso del intelecto, el uso de la razón. Recuerdo que figura escrito en la *Anotación* redactada por los *carabinieri*, en un pasaje que citaré después, el adverbio “razonablemente”. Se puede leer en la página 21 (volveremos luego, ya que después retomaré este aspecto) que yo ”razonablemente” debería ser el jefe de una

organización. Pero, ¿qué es lo que quiere decir "razonablemente"? ¿Qué instrumento solicita el *carabinieri* redactor del texto a la razón para sostener que yo soy el jefe de una organización? Lo que solicita es una comparación, porque sin ella no se siente seguro. Pero, en tantos años de uso de las palabras, de frecuentar personas que usan las palabras por trabajo más que por placer, me he dado cuenta que probablemente muchos aspectos de las mismas constituyen elementos ilusorios. ¿Estamos verdaderamente convencidos de revestir la realidad, de revestir los hechos con palabras, estamos verdaderamente convencidos de que las palabras sean el reflejo de los hechos en la realidad? Mi pregunta es obviamente provocadora.

—Volviendo a la cuestión de mi rechazo a responder al interrogatorio del Doctor Marini, rechacé responder porque consideraba inadecuado el documento que tenía ante mis ojos (tenía solamente la orden de detención). Después, teniendo mayor disponibilidad de documentos, escuchando diversos testimonios, consultando otros papeles, etc. me di cuenta de que alguien en algún lugar había cometido un error. Ahora bien, dado que no se trata de hechos en el sentido técnico del término, tipo: tal día, a tal hora, ¿el señor Fulanito estaba o no estaba en frente de la puerta del señor Menganito? Está claro que ese es un hecho que puede ser, incluso de manera indirecta, comprobado, mientras que aquí se trata de teorías.

—Desde hace casi treinta años afronto cotidianamente la represión por sostener mis ideas y ciertamente, señores, no habría llegado a la edad de 62 años para renegar de estas ideas hoy aquí, delante de ustedes; sería, sinceramente, si estuviese dispuesto a una cosa del género, un individuo despreciable.

—Pero, al mismo tiempo, no soy un estúpido, no desperdiciaré aquí mi tiempo, y no aprovecharé vuestra benevolencia, si no estuviese realmente convencido de que hay algo que chirría en la acusación, en lo referido al aspecto teórico. Por el contrario si yo fuese realmente el teórico de la organización de la que la acusación me hace responsable, yo lo reivindicaría, lo reivindicaría aquí delante de vosotros y así abreviaría una gran fatiga al Ministerio Fiscal. ¿Por qué sin embargo no lo hago? Porque no son esas mis ideas.

—¿Qué ha sucedido entonces? Comencemos tomando en examen un especto, pongamos un ejemplo: yo fiscal considero que me encuentro con manifestaciones de hecho atribuibles a una organización armada. Pero, ¿qué es una organización armada? Un puñado de personas que se dan una estructura clandestina, se abastecen de medios, armas, dinero y decisiones y actúan contra el enemigo de clase, frase clásica, explicativa o no, pero tampoco tiene demasiada importancia. Pueden existir una serie de hechos que claramente hagan suponer, más o menos fundadamente, que ese puñado de personas, esas armas, esos hechos, esos acuerdos, esos teóricos, esas resoluciones estratégicas, existan. Y entonces el responsable del proceso de represión estatal procede porque tiene que hacer su trabajo; o puede suceder que quizá estos hechos se refieran a manifestaciones que podrían definirse difícilmente relacionables entre ellas, no considerables dentro de un razonamiento unívoco; falta, como se suele decir, el elemento que las una, que las mantenga conjuntamente unidas. En este caso la hipótesis de organización armada debería desaparecer, y sin embargo no desaparece. Es importante este punto. ¿Por qué la hipótesis no desaparece? La hipótesis permanece porque una vez que es formulada permanece, tiene vida propia, si ustedes leyesen la orden de detención y la *Anotación*, verían la

extraordinaria creación de una organización armada que, por el simple hecho de que se habla de ella, existe. Se habla de ella, los propios redactores de la *Anotación*, los *carabinieri* hacen referencia a la organización antes citada, y como hablan de ella, la ven caminar, le hacen convertirse en un hecho visible, palpable, que conecta, que une todo un proceso de razonamiento basado solamente sobre una afirmación inicial.

—Según la lógica común, al menos, si yo pruebo la existencia de una cosa, la cosa subsiste, toma cuerpo, se llena de sustancia. Para los *carabinieri* la cosa no desaparece, simplemente permanece como hipótesis no justificada, pero dado que se ha hablado de ella continúa caminando y continúa produciendo efectos, efectos significativos al fin de la acusación, presumo al menos.

—Este razonamiento, en la lógica que se ensaña en la escuela se llama razonamiento objetivante. Yo hago una hipótesis y, por el simple hecho de que la formulo, la hipótesis se sustenta. Hablo de una organización armada, claro no existe organización armada que no tenga un nombre, le atribuyo un nombre y así es como ha tomado cuerpo esa organización armada. Que nadie haya usado jamás ese nombre, a excepción de los *carabinieri* del R.O.S., no ciertamente famosos por su actividad revolucionaria, tiene poca importancia, existe porque yo la nomino. Este razonamiento típicamente idealista se basa en crear la realidad a partir de la simples palabras, y debe ser subrayado en esta sede, desde mi punto de vista, debe ser tenido en cuenta porque se corresponde con las antípodas de aquello que es mi modo de ver la vida, mi modo de contrastar la realidad a través de la correspondencia entre ideas y hechos que rechaza detenerse solamente en las ideas [...].

—Habéis escuchado con frecuencia a la acusación, cuando ha traído aquí dentro, en este aula, los fantasmas de la sangre, de las matanzas, de la destrucción, del caos, de la muerte; esto significa retórica pasional. Sin duda el señor Marini es un hombre de honor, y ciertamente se ha dado cuenta de haber puesto la mano sobre el aspecto retórico de las palabras, de los cuadros esbozados. En cualquier lugar de Europa, o incluso del mundo, se agita un fantasma constituido por un puñado de anarquistas; ese fantasma quiere destruir el mundo, ojalá fuese así, ojalá fuese así.

Presidente: Habría entonces dos fantasmas: el del comunismo y el de la anarquía.

—El primero ha terminado mal, esperemos que el segundo no tenga el mismo final, y espero ser capaz de explicar por qué no puede tener el mismo final. Pero los hechos de los que tenemos que ocuparnos hoy aquí no son como manzanas que se depositan en un cesto, y cuando termina por llenarse se le denomina simplemente cesto de manzanas; los hechos se interrelacionan entre ellos, los hechos crudos y desnudos no existen, son vistos y vividos por los seres en su propia carne, los hechos entran en nuestra vida, entran dentro de nosotros, nos transforman, nuestras ideas son nuestra sangre, nosotros somos los hechos, nuestros hechos, lo que nosotros hacemos.

—Es por esto por lo que en un determinado momento no pude continuar siendo dirigente industrial, porque lo que pensaba no se correspondía ya con lo que hacía; las soluciones eran dos: la esquizofrenia absoluta o la ruptura, no era posible tirar balones fuera. Por esto mismo es por lo que

pienso que no me es posible defenderme simplemente con la afirmación: “no existe, no me interesa, no tiene nada que ver conmigo la acusación que se me imputa de pertenecer, es más, de ser incluso el jefe de una banda armada”, por eso mismo es por lo que estoy indignado. Porque esas acusaciones se dirigen no ya a hechos cometidos por mí, se dirigen a mi vida, se dirigen a la totalidad de mi persona, se dirigen a lo más intimo de mí.

—Si me consienten, no quiero llegar a que ustedes lejanamente puedan compartir, aunque sea una en pequeña parte, mi modo de ver las cosas, y sin embargo eso sería absolutamente esencial para poder comprender en qué situación me encuentro, no digo ya de una manera totalmente clara, pero sí al menos en parte.

—Como ya he dicho, yo sostengo una absoluta identificación entre la teoría y la práctica, entre el saber y el hacer, entre la acción práctica y el conocimiento de las cosas que se hacen. Se me podría decir: estas son teorías sobre las que todos estamos de acuerdo. No creo. Para la visión anarquista de la vida no existe separación entre el saber y el hacer, entre teoría y práctica, no hay un lugar para la teoría y otro para la práctica, las dos cosas van unidas, la acción es ella misma teoría, y la teoría es ella misma acción; si es realmente teoría y no una creación abstracta del pensamiento que pretende convertirse en real por el mero hecho de ser nombrada. Y es por esto por lo que armado de pistola una mañana, con un compañero, fui a una joyería en Bérgamo para cometer un atraco, y es por ello por lo que la acusación nos dijo: “tened cuidado, estas son personas peligrosísimas, Bonanno armado de un pistola así de larga se la ha plantado en las narices de un joyero, para tratar de apoderarse de aquello que normalmente se llama botín”. No quisiera

aburriros con mis tesis sobre lo que realmente es el botín, no es este nuestro campo de discusión.

—Y viceversa, quisiera haceros reflexionar sobre el hecho mismo que si yo no estoy dispuesto a aceptar el trabajo (a pesar de haber, durante diecisiete plenos años de mi vida, contribuido a la producción del capital y de la explotación, del dinero y del enriquecimiento, no ciertamente mío, yo no era un capitalista, señor Presidente, sino un siervo de los capitalistas, que es otra cosa),por lo que si yo decido esto, y esto lo decido con mi cerebro y con mi corazón, si no quiero ser un embustero conmigo mismo, y sabemos ciertamente que nadie puede mentirse a sí mimo (yo puedo mentir ante ustedes pero no puedo mentirme a mí mismo, es el único tribunal ante el cual no es posible mentir, nadie puede hacerlo), si yo, por lo tanto, no quiero mentirme a mí mismo, y además quiero poder mirarme al espejo, aunque sea al espejo de una celda de aislamiento, sin sentir desprecio de mí mismo, por todos estos motivos tenía que entrar en aquella joyería armado de pistola, aunque después, que queréis que os diga, no es que sea fácil cometer un atraco. Y de hecho no es que haya ido muy bien el atraco de Bérgamo. Fui condenado a cinco años, me parece que cinco años y ocho meses.

—Por lo tanto, las teorías determinan consecuencias sobre la realidad, y es justo, desde el punto de vista del Ministerio Fiscal, que las teorías sean perseguidas, por lo tanto no es correcto cuando aquí mismo se ha dicho: “las teorías no son perseguidas”, no es verdad, a parte de que el código lo dice claramente, en treinta años he tenido decenas de procesos por mis teorías, algunas veces he sido absuelto y otras tantas condenado, por lo tanto no es verdad que las teorías no son perseguidas, y justamente (desde el punto de

vista de la acusación), son perseguidas porque las ideas tienen consecuencias sobre la realidad [...].

—Tened presente, y disculparme si me repito, si insisto de nuevo sobre esto; yo no soy un rebelde, he sido siempre lo que tristemente se define como el primero de la clase, y continúo siendo la misma persona. El rechazo del poder por mi parte, y por lo tanto el rechazo de lo atrayente del poder, el dinero, el estatus social, el reconocimiento, la posibilidad de hacer carrera, la cátedra... No fue simplemente una consecuencia de un razonamiento, sino una cuestión de corazón. En un determinado momento, dentro de cada uno de nosotros las ideas comienzan a tomar cuerpo, a mutar, quizá con el pasar de los años, no lo sé, algunos empeñan años y no lo... No lo sé.

—En el fondo, si reflexionamos un poco, ¿de qué se compone nuestra vida? De información, hoy lo sabemos claramente, el capital hoy por hoy ya no está compuesto por aspectos financieros sino por aspectos informativos, cotidianamente recibimos una masiva serie de noticias que ha sido definida por teóricos de la democracia con el símil del "efecto lluvia". Sobre nosotros llueven millones de informaciones cotidianas, pero ¿cuál es la finalidad de ese proceso informativo? Tenernos informados acerca de situaciones sobre las que no podemos intervenir. Solamente tenemos opiniones, eso es, nos construyen opiniones. Esta es la condición democrática en la que vivimos.

—Así pues, vivimos en una realidad democrática que me consiente esta mañana estar aquí, hablar a la Corte, poder expresar ideas que ciertamente no son ni simples por un lado, ni corrientes por otro. Si estuviésemos en una situación de dictadura como lo estábamos, pongamos, cincuenta años atrás, no habría sido posible. Pero por ello

pagamos un alto precio, tengámoslo en cuenta, pagamos un alto precio por la condición democrática en la que vivimos. No cabe duda que, desde ciertos puntos de vista, puede ser una condición progresiva, significativamente progresiva, pero el precio que debemos pagar puede ser altísimo. La inducción de la opinión nos priva de aquello que realmente tiene significado para la vida de cada uno de nosotros, de aquello que podríamos definir como nuestras propias y verdaderas ideas. Tenemos opiniones genéricas sobre todas las cosas, porque ellas nos son muy útiles para responder a los llamamientos democráticos que nos son constantemente dirigidos: la participación en la vida de la nación, cada uno según su propio nivel o si propia condición. Pero, en el fondo, dentro de nosotros mismos, sabemos que la libertad de locomoción, el hecho de que yo ayer por la tarde cogiera el tren en Catania para venir aquí, y nadie me molestó, no estaban los *carabinieri* esperándome en la estación de llegada. ¡Todo esto es algo de libertad! Pero no es la libertad. El hecho de que yo pueda expresar mi opinión, hoy aquí, es libertad de palabra, es algo de libertad, es una libertad pero no es la libertad. Pero, dentro de nosotros, para entender y dar un sentido a estas libertades, tenemos que tener la idea de libertad, la idea fundamental, radicada dentro de nosotros, porque si no tenemos esta idea de libertad, aquellas libertades no son otra cosa que meros accidentes, ocasiones que nos vienen suministradas, accidentes de libertad que nos permiten dormir tranquilos por la noche, que nos permiten escuchar por encima de las partes, que nos permiten tirar balones fuera.

—Desde 1972, año en el que fui arrestado por primera vez con la acusación de instigación a la revuelta y apología del delito, y por ello condenado a dos años y dos meses por dos artículos publicados en un periódico, de ahí en adelante

he sido condenado varias veces y también he sido absuelto otras tantas, siempre por supuestos delitos editoriales, excluyendo el atraco de Bérgamo, que no debemos olvidar, porque constituyó un giró fundamental en mi vida. Fui condenado a dos años y dos meses por varios artículos publicados en un periódico que se llamaba *Sinistra Libertaria*, en 1979 fui condenado a un año y medio por un libro que se llamaba *La giogia armata*3, y fui absuelto en otros tantos procesos por los mismos delitos. Sé bien que los delitos de instigación a la revuelta, apología, etc., no forman parte de las acusaciones que se me imputan, pero referirme a ello es importante para tratar de hacer comprender cuál es la relación que existe entre mis ideas, entre mi trabajo teórico y la realidad.

—Si se me consiente, mis ideas han sido vistas alguna vez, y podrían ser consideradas en esta sede (por eso mismo quiero puntualizarlo), como una instigación. Si yo analizo, por ejemplo, la formación y la transformación del capital en los últimos años, haciendo ver algunos movimientos realizados en pos de una reestructuración, es decir, de un reforzamiento, se me podría, como ha sido hecho tantísimas veces, acusar de instigar a atacar las realizaciones materiales del capital. Pero el capital no es una abstracción, está constituido por hombres y cosas, Así pues en el concepto de instigación existe, por decirlo de alguna manera, el sentido de una mala acción, como si fuese una cosa fea, como a escondidas, desde la seguridad, lanzas la piedra y después escondes la mano. Esto, desde mi punto de vista, no es pensable, por lo menos en lo que me atañe. La relación entre instigador e instigado nunca la he visto como una relación entre una acción activa y una acción pasiva, en relación con el razonamiento que se ha hecho anteriormente, acerca de la imposibilidad de establecer una diferencia entre teoría y acción.

—En el fondo la instigación no existe para mí: lo que una persona, un revolucionario, afirma, planteando un problema, tiene su correspondencia con la realidad, cogiendo elementos significativos, o no la tiene. En el primer caso, quien recibe el mensaje actuará como mejor crea oportuno, en el segundo caso serán palabras que se lleva el viento, sin significado alguno, porque son fruto de las elucubraciones de una mente enferma, probablemente, o que tiene solamente intereses, digamos, solamente de naturaleza teórica. La tarea de una teoría anarquista no puede ser por lo tanto la instigación, sino el planteamiento y profundización de determinados problemas. Por este motivo no hay ni en mis teorías ni en mis escritos la exaltación acrítica de nada. Cada punto es, en los límites de mi posibilidad, profundizado críticamente.

[...]

—Pero, en la *Anotación de los carabinieri del Reagrupamiento de Operaciones Especiales de Roma*, con fecha de 23 abril de 1996[4], en la página 21 figura escrito, “además de todo lo enunciado, de absoluta relevancia para delinear la estructura de la organización revolucionaria anarquista insurreccionalista en examen, resulta el artículo titulado *Nueva vuelta de tuerca del capitalismo”*. Este artículo mío... aquí lo tenemos, es —según la acusación— el elemento central, el texto fundamental de una organización armada, clandestina, que se llamaría “O.R.A.I”.

[...]

—Toda mi vida en los últimos treinta años ha sido dedicada a combatir principalmente la mentalidad autoritaria y, mira por donde, me encuentro sentado en esta silla para discutir de una acusación (para mi infamante) de ser

jefe de algo, esto es lo peor que me podía suceder. No tanto el hecho de que se me acuse, como creo que aparece en el texto de la fiscalía —de eso se ocupará mi abogado— de la responsabilidad de un atraco cometido en Roma del que no sé absolutamente nada. En cierta manera entiendo estas cosas, tengo antecedentes por atraco. Hacen un atraco, por ejemplo, en Mantova, y me hacen someterme a una rueda de reconocimiento, no encuentro nada de extraño en esto.

—Pero permítame, señor Presidente, hay algo extraño en toda esta historia, ¿cuál es esta extrañeza? No ya el hecho de que mi inmaculada conciencia de anarquista sea turbada por el hecho de que alguien ha dicho que yo podría ser el jefe de una organización, sino que se pueda pensar que todo por lo que he combatido en los últimos treinta años de mi vida sea reconducible a la miserable condición de una banda armada, según como viene descrita en la *Anotación* de la que hemos hablado. Es esto lo que me indigna sobremanera.

—La banda armada es algo demasiado pequeño para encerrar en ella nuestro deseo de libertad, nuestro deseo de poner patas arriba lo existente. La banda armada, como probablemente usted mismo, señor Presidente, yo no lo sé, ha tenido la experiencia en su carrera de conocer, de examinar, de constatar, de leer, de juzgar, es otra cosa. Usted probablemente se habrá encontrado con individuos diferentes, compañeros también ellos, pero con diferente manera de concebir las cosas, y poseedores no solamente de un modo diferente de concebir el poder, diferente del poder constituido, pero deseosos de sustituirse por el poder establecido, obviamente con toda la legitimidad de la violencia transformadora, revolucionaria, etc., pero se trata de otra cosa, señor Presidente.

—La banda armada, de la manera en la que ha sido teorizada por los *carabinieri* en la *Anotación*, tiene capacidad únicamente de sustituir al poder, generar un poder diferente, no puede destruirlo; de hecho en esta *Anotación* de lo que se habla es de una organización con organigrama, de dirigente, de estructura centralizada, nosotros en definitiva lo que queremos es destruir el poder, todo poder, y no sustituirlo por otro de diferente tipo.

NOTAS

1. Publicado en el libro: *Autodefensa al proceso de Roma por Banda Armada*. Primera Parte. Catania (Italia). *Edizioni Anarchismo* , abril de 2000.

2. El 8 de marzo de 1997.

3. *La Giogia aramata*. Catania. *Edizioni Anarchismo*, 1977. Traducido al castellano bajo el título *El Placer Armado* por Ediciones Revuelta del Deseo (comunismo o barbarie). Madrid. Enero 2000.

4. A continuación citada siempre como *Anotación*.

VI. Interrogatorio conducido por el fiscal Marini el 15 de diciembre de 1999.

Trascripción de la grabación en cinta magnética[1].

A la hora de editar la traducción de las grabaciones de las diferentes sesiones del proceso, se ha tratado de reproducir de la manera en la que fueron originalmente editados en italiano. Por elección personal del autor, que durante el proceso se negó a responder a preguntas que no incumbieran hechos y planteamientos de otras personas que no fueran él mismo, todos los nombres citados por el Ministerio fiscal han sido suprimidos. En su lugar figuran una serie de asteriscos que hacen referencia a la persona de la que la fiscalía está hablando.

Presidente: ¿Podemos comenzar?

—señor Presidente, una breve y pequeña apreciación inicial de naturaleza metodológica, para evitar confusiones. Si se me consiente quisiera releer algunas de las líneas de mi declaración de la audiencia anterior, el 30 de noviembre, que quisiera remarcar en esta sede, es ésta: “Estoy dispuesto —decía— a responder a preguntas relativas a declaraciones que conciernan ideas y hechos de mi vida. No estoy sin embargo dispuesto a responder a preguntas que conciernan hechos de otras personas, ideas de otras personas, aunque estas personas sean mis coimputados”. Lo digo para evitar que todo se transforme en un continuo repetir.

Presidente: No podemos impedir que el Ministerio Fiscal o cualquier abogado realicen las preguntas que consideren pertinentes, y usted, así mismo responderá sobre este aspecto...

—Sabe por qué me permito hacer esta objeción inicial, para evitar que quizás todo el interrogatorio se transforme en un continuo “no quiero responder” y dar la impresión de una... Si me consiente le pondré un pequeño ejemplo: en la página 55 de la *Anotación*, en relación al atraco al Banco de Agricultura de Roma del cual estoy acusado, figura un elenco de personas que se afirma que yo conozco, por ejemplo un cierto *, un cierto **, yo a estas personas no las he visto nunca, por lo tanto no las conozco, pero si se me debiese preguntar expresamente si las conozco estaría obligado, por un motivo de principio, a decir que no quiero responder.

Presidente: Entendido, pero, mire, muchas preguntas, usted piensa que todas las preguntas se hacen en su contra y contra los demás imputados.

—No, tampoco aunque fuesen a favor mío...

Presidente: ... Hay preguntas que se realizan a favor de otras personas que también están imputadas hoy aquí, entonces, mire, las preguntas que se realicen no tienen que tener por fuerza una corte acusatorio, podría tratarse también de preguntas hechas para favorecer, para esclarecer la verdad en relación a una posición individual.

—En este caso, si se me consiente, y siempre en nombre de este principio que no quisiera derogar, correré el riesgo de asumir la responsabilidad de no hacer este favor a otro coimputado.

Presidente: Tiene la palabra el Ministerio Fiscal, si no me equivoco.

Marini: Yo antes de nada quisiera agradecer, a pesar de que haya querido precisar este aspecto, a Bonanno, por haber aceptado someterse a este examen, a este interrogatorio, que constituye naturalmente un instrumento de defensa y permite a la acusación, porque usted en este momento está ejercitando su derecho a defenderse, pero, como decía, permite también al Ministerio Fiscal realizar su derecho a la acusación. Y por esto yo se lo agradezco, pues aceptar este careo es ya un hecho positivo, y desearía que lo aceptasen también los otros imputados a los cuales usted se ha referido, Bonanno, y de los que no quiere absolutamente hablar, y justamente, pues lo oportuno sería que viniesen ellos a hablar de sí mismos. Por eso antes de nada yo le doy las gracias por esto. Pero yo debo realizar mi trabajo, usted naturalmente, como justamente ha precisado el Presidente, tiene la facultad de no responder, puede responder a algunas preguntas como puede no responder a otras.

La primera pregunta se relaciona en un modo, digamos indisoluble a lo que usted dijo en la pasada audiencia y que había ya referido al Juez de Instrucción, o mejor dicho al Juez de la Audiencia Preliminar, que después decretó la apertura de vista oral, para la realización del proceso, de este proceso. Bien, al inicio de este proceso fue leído en este

aula un documento[2] por parte de dos imputados, exactamente * y **, los cuales escribieron: "Con este documento escrito nosotros, * y **, rechazamos el nombramiento de un abogado, parte en causa de nuestro sistema jurídico, porque el conflicto armado es el único medio que reconocemos para confrontarnos con vosotros. Nosotros militantes revolucionarios —usted habló mucho durante la anterior audiencia de militancia revolucionaria— anarco-comunistas, revindicamos el recorrido de la liberación humana —y de esto usted también habló— que pasa a través de una larga y sanguinaria serie de revueltas, de insurrecciones y de ataques violentos contra los hombres y estructuras del capital-Estado". Y continúa diciendo "vosotros siervos de los patrones" etc, etc. Documento que usted naturalmente conocerá, que concluye con estas exhortaciones: "Por todas partes atacar estructuras y hombres de organismos de cooperación militar, imperialistas y policiales, golpear las estructuras, los individuos del capital-Estado occidental que encarnan y promueven la explotación y la economía capitalista...", etc, etc. La pregunta que yo le quisiera hacer, que se relaciona con todo lo dicho por usted, sobretodo con lo que afirmó en ocasión de su declaración sobre el documento *Nueva vuelta de tuerca del capitalismo*, es ésta: ¿usted conocía este documento escrito por * y **, antes de que lo leyesen en el aula?

—¡No!

Marini: Le pregunto si a usted se le puso en conocimiento de la existencia de este documento, si usted compartía su contenido.

—Yo en ese momento estaba en la jaula.

Marini: ¿Significa esto que ellos hablaban también por vosotros, también por usted?

—Yo creo que no. Si yo lo hubiese compartido lo habría firmado.

Marini: Usted ha leído este documento.

—No, no lo he leído, pero lo escuché con atención.

Marini: ¿Entonces usted con anterioridad no había tenido conocimiento de este documento?

—No.

Marini: No sé si me oye.

Presidente: Sí, ha respondido que no, que si lo hubiese leído y compartido su contenido lo habría firmado.

Marini: ¿Usted tuvo conocimiento de él por primera vez la mañana que fue leído?

—Sí.

Marini: Cuando se leyó este documento en el aula, usted estaba como ha dicho en la jaula conjuntamente con ellos, ¿fue entonces discutido entre vosotros?

— ¡No!

Marini: No fue discutido... sabe por qué le digo esto, porque tiene relación con hechos concretos, porque, por casualidad, * es una de las personas que junto con usted cometieron el atraco de Bérgamo, y junto con usted fue condenado por aquel mismo atraco. Dado que yo tengo que realizarle una serie de preguntas sobre el conocimiento y relación con *, es evidente que la primera pregunta debía de concernir a este documento, después que usted hubiese ya declarado ser el autor de aquel atraco conjuntamente con *, por lo cual fueron ustedes condenados. A mí me interesa sobre todo la relación mantenida entre usted, Bonanno, y * después de que hubieron abandonado la cárcel. (Si así puedo saber). Porque aquí me encuentro con una persona imputada con usted en el atraco de Bérgamo, que en años sucesivos, ha sido imputada también en este proceso, lee un documento de este tipo que tiene relación con determinadas cosas que usted dijo en la anterior audiencia sobre militancia revolucionaria, sobre la organización informal, como usted la ha llamado, anarquista insurreccionalista, sobre la estructura, es decir, sobre grupos de afinidad, sobre núcleos de base, sobre coordinaciones. Por lo tanto, yo propiamente sobre lo que usted dijo quisiera una clarificación, si fuese posible, para comprender quien compartía...

Presidente: ¡Hable!

—Vayamos con un cierto orden.

Marini: Solamente por entender.

—Sí, yo me he permitido interrumpirle porque en su locución se da un equívoco de hecho: usted habla de más personas en el atraco de Bérgamo y sin embargo no éramos más personas, éramos solamente dos. A parte de esto, que es una cuestión de detalle, usted habla del documento firmado por dos imputados en este proceso, yo no tengo intención de responder sobre este documento porque está firmado por personas que no son mi persona, en base a lo que he dicho antes. Sobre el contenido del documento no tengo la intención de responder ya que comprende teorías sostenidas por personas que no son mi persona. Sobre la cuestión del atraco de Bérgamo podemos hablar sobre lo concerniente al papel que desarrollé en este atraco porque se trata ya de una cuestión históricamente concluida, no hablaré sin embargo del papel desempeñado por el otro imputado.

—Sobre lo que le ha sucedido al otro imputado del atraco de Bérgamo, desde el día en el que hemos salido de la cárcel hasta hoy, no tengo ninguna intención de responder porque atañe a una persona diferente a mí, le puedo decir qué es lo que me ha sucedido a mí después de que saliera de la cárcel de Bérgamo.

Presidente: Sí, ¿cuándo salió de la cárcel?

—En febrero de 1991.

Presidente: Fue arrestado el 2 de febrero de 1989 y salió el 2 de febrero de 1991.

—El 6 si no recuerdo mal, el 6 de febrero.

Marini: ¿Usted después de salir de la cárcel, ha continuado relacionándose con *?

—No quiero responder.

Marini: ¿Por qué? Esto le concierne a usted y a su posición.

—No, no me concierne a mí, concierne a una persona que no soy yo. Yo, le repito, puedo responder, incluso con detalle, sobre lo que he hecho yo, si ello le interesa, pero permítame que le diga que me ha puesto de mal humor.

Marini: Usted puede decir todo lo que quiera.

—Cuando usted hablaba de mi derecho a la defensa y de su derecho a la acusación, pensaba que de lo que se trataba era de la búsqueda de la verdad, no solamente el de la acusación. Pero quizás me equivoco, quizás son sinónimos.

Marini: La dialéctica procesual supone el contraste de ideas.

—Son sinónimos.

Marini: Esto es un proceso acusatorio, y ciertamente yo tengo el deber de buscar incluso elementos favorables al imputado.

Juez lateral: Si pudiera añadir una frase, profesor. De un tiempo a esta parte la expresión "búsqueda de la verdad" viene puesta en duda en este aula, por lo que me resulta grato que lo haya mencionado usted y no nosotros o el fiscal.

—Lo he mencionado sólo como punto de admiración...

Juez lateral: Comparto su admiración, pero solo a título personal.

—Me doy por enterado, pero está claro que no es esta la finalidad de lo que hoy se busca aquí. Por consiguiente, sea usted tan amable de repetirme la pregunta.

Marini: Yo sólo quiero que usted me explique algunas cosas. Díganos entonces qué es lo que ha hecho usted desde 1991, si quiere hablar de ello. Porque el problema, usted se tiene que dar cuenta de que...

Presidente: Usted debe decir todo lo que ha hecho a partir de 1991.

—La historia de mi vida desde 1991 hasta hoy no es muy importante pero...

Presidente: Nos interesa desde el punto de vista de su movimiento, desde el punto de vista político.

—A partir 1991 comencé a trabajar en un libro cuya preparación me ha llevado cerca de 4-5 años, no sé si puede ser útil hablar de que libro se trata.

Juez lateral: ¿Nos puede decir el título?

—*Tratado de la inutilidad*

Presidente: ¿Tratado?

—... de la inutilidad, es un libro de tres volúmenes, con un total de 1932 páginas, en el cual he empeñado casi todo mi tiempo, con pequeños paréntesis, como por ejemplo, las conferencias realizadas en Grecia en 1993 en el Politécnico de Atenas y en la Facultad de Letras de La Universidad de Tesalónica que, casualmente, tenían como argumento el borrador que fue publicado por mí en la revista *Anarchismo* con el título *Nueva vuelta de tuerca del capitalismo* del cual

hablé en mi anterior declaración durante la audiencia anterior.

—Después, en septiembre de 1996 fui nuevamente encarcelado, luego si no me equivoco, el 31 de octubre de 1997 dejé la cárcel bajo decisión del Tribunal Supremo, y finalmente me encuentro aquí para responder a estas preguntas.

Presidente: ¿Este libro ha sido publicado?

—No, actualmente se encuentra en la imprenta para su inmediata edición.

Presidente: ¿El editor se llama?

—*Edizioni Anarchismo*. Todos mis libros son *Edizioni Anarchismo*.

Juez Lateral: Alguno anteriormente, con otro editor.

—Sí, pero nunca grandes casas editoriales, porque las conozco bien.

Presidente: ¿Y después?

—Después no sabría decirle, no lo sé.

Marini: Si usted me permite, visto que nosotros tenemos un documento adjunto al acta, es decir, una agenda suya que le fue secuestrada durante uno de los registros que usted ha sufrido, si me lo permite, le realizaré una serie de preguntas referentes a esta agenda que indicaría lo que usted hizo durante un determinado periodo de tiempo. Porque entre el material secuestrado se encuentra esta agenda de 1995, por lo tanto posterior a 1991, cuando usted salió de la cárcel.

—Aparte de las direcciones y números de teléfono que figuran en esta agenda referentes a todos los imputados en este proceso, de los cuales no quiere usted hablar, pero aún así damos por descontado que los conoce ya que está escrito en la agenda de su puño y letra.

—Veamos entonces si usted quiere responder a cualquier otra pregunta. Tenemos, por ejemplo, una carta con fecha del 9 de diciembre de 1994 que le fue remitida por **, en la que, yo le citaré otras tantas cartas que le fueron remitidas a usted, en la que se le solicita constantemente consejo sobre cómo comportarse: " Lo que nos interesa de ti, más allá de saber si te gusta o no, es un consejo técnico sobre eventuales operaciones policíacas...", luego habla de un tal * que nosotros hemos identificado en *, "...seguramente en Alessandria, no se si en la celda con *. Nos ha escrito **, otro imputado condenado ya por atentado, "pero no ha especificado si recibe la publicación. Me ha escrito posteriormente * diciendo que saldrá algo sobre nosotros en el próximo *Anarres*. Teniendo en cuenta que este último nombre *..."

—Este, perdone...

Marini: ... este último nombre *,viene incluso citado en una carta suya, que está aquí indicada en la *Anotación* de la cual usted ha hablado tanto, una carta de Bonanno al tal *, con fecha de 30 de noviembre de 1992 "con la cual quien escribe expresa su satisfacción por la invitación recibida de los compañeros griegos. Indica a * los temas de mayor interés que deberían ser tratados: solidaridad revolucionaria hacia los compañeros criminalizados por el Estado, disociación, amnistía, límites de los planteamientos autoritarios en la lucha revolucionaria, crítica a la lógica cuantitativa de las luchas sociales, crítica a los métodos sindicales y parasindicales, contradicción de las luchas por la defensa del puesto de trabajo, necesidad del ataque directo de masa, necesidad de desarrollo de organismos de masa insurrecciónales a través de la creación de núcleos autónomos de base no necesariamente ligados al mundo del trabajo, posibilidad de construir un red de organizaciones insurreccionales de masa a nivel internacional, medios y objetivos. Al cierre de la carta Bonanno precisa que su proyecto se inserta perfectamente en el Mediterráneo. Invita por lo tanto a * a acelerar los tiempos de realización".

Es necesario por lo tanto hablar de este proyecto Mediterráneo, y es necesario que nos diga, si usted quiere, si este *, se identifica en ** o en qué otra persona se identifica.

—No, un momento, usted ya lo ha identificado, ahora usted no me puede poner esta pregunta, usted ha dicho que se trata del mismo *. Si es un error... usted ha dado por descontado una cosa que no lo es... sabe por qué es importante este error que usted ha cometido, porque implícitamente usted atribuía la primera carta que ha comenzado a leer, a este compañero, que por principio no digo el nombre, pero

que usted ha mencionado hace un momento...

Marini: ¿*?

—No lo se. La primera carta que usted ha leído.

Marini: Está bien Bonanno, ahora...

—no, le digo sencillamente que no quiero responder.

Marini: De acuerdo.

—Vamos a ver, razonemos. Porque a mí me interesa la sustancia, no las personas, creo que es también de interés suyo, ¿no?

Marini: Cierto.

—Usted en sustancia, ¿qué es lo que quería hacerme entender, que alguien se dirigía a mí con la intención de pedirme consejo, o no?1

Marini: Sí.

—Bien, y como en la misma carta se citaba un nombre y un apellido que comenzaba con *, dando por descontado que se tratase del mismo * de mi carta donde se detallaba el

elenco, usted deducía que yo estuviese respondiendo a los consejos requeridos en la primera carta. Algo que, por otra parte no es cierto, porque se trata de otro *, y si usted hubiese puesto atención a la documentación por mí presentada, habría visto que en el libro publicado en griego de las conferencias de Tesalónica, pero con el nombre de dos de los ponentes de dicha conferencia desarrollada en la Facultad de Letras de aquella ciudad, figuraba el nombre de un cierto *, al cual yo me refería en la segunda carta por usted indicada, y el elenco que usted está intentando hacer pasar por los supuestos consejos que yo ofrecí al primer redactor de la primera carta, se trata sin embargo de la comunicación de lo que yo iba a decir en la conferencia de Tesalónica, a otro *. Ve como es importante señalar este hecho, usted estaba intentando hacer ver que se trataba de la misma persona.

Marini: No, no, por favor, yo quería...

—Es así, es así como se construyen los monstruos, Doctor, es así, esté tranquilo. Incluso con la mejor de las buenas intenciones, como sin duda es la suya, porque yo parto del presupuesto que usted sea un hombre de honor, ¿o no?

Marini: Claro, pero...

—Es de esta manera como se construyen incluso involuntariamente.

Marini: Está bien, pasemos a otra carta.

Presidente: El problema concierne al contenido de la carta, así que entremos en materia.

—Sí, pero el contenido es simple, es la misma de la serie que usted ha tenido el placer, digamos la molestia, de escuchar de mi propia voz durante la vez anterior. Era larguísima y es la misma cosa. Si cogemos los puntos veremos que son los mismos, mientras que vistos desde la óptica sugerida por el fiscal, parecían los consejos dados por mí al redactor de la primera carta.

Presidente: Sí, sí, hemos entendido.

Marini: Quisiera saber si este proyecto Mediterráneo se identifica con el proyecto del que se habla en *Nueva vuelta de tuerca del capitalismo*, o bien se trata de una cosa diferente.

Sólo quería saber esto si, luego, al margen, quería saber también si por casualidad aquel * a quien estaba dirigida aquella carta fuese ** o no, nada más.

Presidente: Hablemos del proyecto Mediterráneo, ¿nos podría usted decir algo?

—Sí, sobre el proyecto Mediterráneo existen diversos documentos, de los que seguramente la acusación se encuentra en posesión, porque se han realizado numerosos y repetidos registros, no sabemos ni siquiera cuánto papel fue secuestrado. Es un proyecto en relación con una organización informal para ser desarrollada a nivel internacional,

si es posible en una próxima reunión que todavía no hemos sido capaces de llevar a cabo, entre compañeros, organizaciones, grupos de afinidad de diversos países, para discutir sobre la situación del Mediterráneo, la cual tiene ciertamente algunas características particulares, siendo además una zona particularmente caliente, especialmente afectada por las transformaciones políticas que se han producido en los últimos diez años: La caída del muro del Imperio Soviético, la globalización de la gestión de los EE.UU, y demás. Son teorías que han sido desarrolladas de diversas maneras, pero de las que seguramente la acusación debe estar en posesión, porque yo estoy convencido de que tienen algún documento acerca de este argumento.

Marini: Sí, inmediatamente después, en la misma ocasión, se encontró otra carta, igualmente suya, dirigida a **, que es otro de los imputados, con el cual, efectivamente, usted debate alguno de los aspectos de este proyecto Mediterráneo, y hay una afirmación que coincide de alguna manera con lo que usted dijo la vez pasada, cuando usted afirma que sus ideologías, yo ahora voy a la síntesis porque sino no puedo hacer la pregunta, no quiero decir “apertura” hacia otros compañeros...

—Perdone si le interrumpo. ¿Yo he usado el termino ideología?

Marini: No.

—Mire... ideología... ésta es una carencia suya, porque usted me hecha encima un término totalmente despreciable

que no es posible, no ponga en mis labios palabras que yo no he pronunciado.

Marini: ¿Despreciable? ¿Ideología es un término despreciable?

—Sí, si quiere se lo demuestro, pero este no es el lugar más idóneo, porque ideología históricamente significa una cosa, es decir, querer cargar con un fantasma inexistente la realidad en el momento en el cual está por ser trasformada por los hombres del poder que tratan de aplicar su dominio intelectual, algo que por supuesto no tiene nada que ver conmigo. No tiene que ver conmigo, Doctor, por lo tanto si usted me cita, trate de citarme con mis palabras.

Marini: No, no, yo no le estoy citando. Yo cuando quiero citarle digo entre comillas. Yo estoy usando una expresión, quizá impropia según usted, pero estoy...

—Usted había empezado diciendo: “usted ha escrito a **, no sé, quien sea...”

Marini: Vamos a ver, en un cierto punto, la carta termina, entre comillas, hablando de las cosas que es necesario llevar a cabo. Mire, aquí dice “relativo a la práctica de las cosas por hacer, no simplemente a la teoría de las cosas por decir”. Teniendo en cuenta que usted habló la vez pasada del carácter indisoluble del proyecto y de la acción, entre el decir y el hacer, quería que usted me explicase...

—Bellísima pregunta.

Marini: Una aclaración acerca del proyecto Mediterráneo.

—Muy bien, bellísima pregunta. Porque algunas veces somos muy hábiles para teorizar, pero la realización de una simbiosis contextual entre el "decir" o el "hacer" representa siempre la enorme distancia del océano que hay entre medias de ambos términos. Sin embargo, ésta no es, por decirlo de alguna manera, una diferencia de tipo sustancial, hay cosas referentes al "hacer", por ejemplo mandar una carta, luego está el contenido de la misma, por ejemplo lo que se comunica a través de la carta, los dos momentos están seguramente separados y pueden ser vistos como aspectos de gradación diferente, el contenido de la carta será seguramente considerado más importante que la acción de poner los sellos o enviar la carta por correo. Pero, si usted considera estos momentos como algo separado, no percibe sin embargo que son expresiones de un mismo aspecto, efectivamente, porque si yo escribiese una carta, la carta más bella del mundo, la más incandescente, y la guardase en el cajón, sería como si no la hubiese escrito. Yo me refiero por lo tanto a estos momentos, correspondencia, escuchar a las personas, profundizar, moverse, y las cosas propias del "decir": aclaraciones, intentar precisar, etc., porque son temáticas y argumentos que, como usted habrá podido ver Doctor, espero que con mejor suerte, son un poco difíciles. No son esquematismos ideológicos, son elementos en los que hay que profundizar, en los que el corazón del hombre, los sentimientos de la persona, se ligan con

una concepción diversa de la vida. Aspectos que son decididamente difíciles. Por esto es por lo que se vuelve siempre a la discusión sobre la teoría y la práctica... No he sido demasiado claro, lo siento.

Marini: No, clarísimo. Referente sobre todo a las cosas del “hacer” hay otra carta suya dirigida a *, si luego nos quiere aclarar quien es este * le estaríamos muy agradecidos, usted comunica a este *, ahora cito entre comillas: “conquista del poder, necesidad de un jefe, organización monolítica”, usted responde de lo que dijo durante la pasada audiencia...

—Perdone, no le he entendido bien, ¿las frases que usted ha citado entre comillas son vistas de modo negativo?

Marini: Que usted está en contra.

—Está bien, solamente era por entendernos.

Marini: Como lo que dijo usted en su pasada declaración. Después habla de esta lucha revolucionaria, que ya está echando a andar en todo el mundo, es decir...

—Perdoné Doctor, ¿lucha revolucionaria?

Marini: Sí.

—No podría leer la frase entera...

Marini: No, no leo toda la frase porque sería demasiado largo, disculpe...

—¿Ni siquiera lo más importante para entendernos?

Marini: Teniendo en cuenta que usted ha hablado de la *Anotación*, y la tiene además consigo, yo le digo lo que se ha escrito en la *Anotación*, lo que ellos (los *carabinieri*) han escrito, de esta manera yo me desentiendo de las expresiones que se han usado: "Una carta de Bonanno a un tal *, en la cual se comunica que, más allá de aquello que no puede compartir: conquista del poder, necesidad de un jefe, organización monolítica, —entre comillas, entre paréntesis—, hay un hombre que quiere actuar y que no se contenta con dar su simple contribución a una ideología que, si ayer fue dominante hoy está en vías de extinción, sin que por esto nada impida que en el futuro vuelva a ser de nuevo dominante. Bonanno sostiene que la característica esencial de los anarquistas es la de buscarse los propios compañeros más allá de las ideologías, pero también más allá de toda posible garantía sobre la consecución de un proyecto o de una organización cualquiera en posesión de un programa y de un organigrama. La lucha revolucionaria en todo el mundo está eligiendo el camino de la insurrección y de las estructuras mínimas, dirigidas hacia el ataque directo y difuso en el territorio. Los compañeros no quieren oír hablar de viejas concepciones organizativas, por lo cual se agrupan en torno a bases mínimas de organización informal —usan por lo

tanto su misma expresión— esto sucede también en el interior del movimiento anarquista", y luego... quisiéramos esclarecer qué es lo que... aquí figura una cosa que usted ha aceptado, lo referente a la organización destinada a los ataques hacia las estructuras mínimas. ¿Qué es lo que entiende entonces por ataque a estructuras mínimas?

—Disculpe, quisiera comentarlo y además me parece importante este paso, si usted tuviera la amabilidad de...

Marini: En la página 15.

—¿De la *Anotación*?

Marini: No, hace referencia a su posición, donde se encuentran los elencos con todos los elementos a favor o en contra de los imputados.

—Sí, lo tengo justo aquí.

Marini: Luego, por otra parte, el problema de las estructuras mínimas usted lo retoma en otros documentos, le puedo indicar la página donde lo retoma...

—Aquello que no puedo compartir, me parece que está bastante claro: conquista del poder, necesidad de un jefe, organización monolítica, que luego habría que decir que el mismo redactor (de la *Anotación*), que me acusa de ser jefe de una organización, cita literalmente que yo he escrito que rechazo a quien tiene necesidad de un jefe... cada uno es

patrón de sus propias contradicciones. Más allá de aquello que no puedo compartir hay un hombre que quiere actuar y que no se contenta con dar su simple contribución a una ideología que, si ayer fue dominante hoy está en vías de extinción, evidentemente aquí se está hablando de la ideología comunista, de la ideología que se ha derrumbado con la caída del Muro de Berlín, sin que por esto nada impida que en el futuro vuelva a ser de nuevo dominante, porque el futuro es algo inaprensible. Bonanno sostiene que la característica esencial de los anarquistas es la de buscarse los propios compañeros más allá de ésta o aquella ideología, por esto me he permitido subrayar que éste no podía ser un concepto mío...

Marini: Sí, pero la pregunta se refiere al hecho específico de su pensamiento y al carácter específico de esta organización llamémosla, según sus propias palabras, informal, nosotros la llamaremos de otra manera. Esto es lo que yo quiero comprender: lo específico...

—Más o menos nos estamos acercando...

Marini: Lo específico respecto a otras ideologías y también respecto a otras organizaciones, que por desgracia hemos conocido, organizaciones terroristas que han ensangrentado las calles de nuestro país. Esto es lo que queremos comprender.

—Le ruego Doctor, no me abrume con la sangre porque estoy comenzando a sentirme mal.

Marini: Esto es lo que queremos saber, este es el espíritu que anima mis preguntas, y es también el espíritu que ha animado desde un primer momento la entera investigación, y anima también este proceso.

Disculpe Doctor Marini, no le entiendo, usted con estas afirmaciones quiere impresionarme, ¿no?

Marini: No, por favor

—Quiere que yo le explique… ¿quiere realmente que yo contribuya a explicar lo que está escrito, o no?

Marini: No me acuse usted de usar…

—Yo no acuso a nadie porque yo no soy fiscal.

Marini: Puede ser que use expresiones impropias, pero le pido disculpas si las he usado, porque yo lo que quiero es entender lo específico de su pensamiento y lo específico de esta organización informal revolucionaria anarquista insurreccionalista de la que usted habla. Solamente esto. Quizá no lo he logrado todavía, y por eso quiero aprovechar la ocasión, ya que usted esta aquí, para que me explique.

—Está bien, estoy encantado de colaborar con usted, sola y únicamente en el aspecto de tratar de explicar qué es lo que entiendo por…

Presidente: Intervengo porque usted no tiene que tratar de explicar nada al Fiscal sino a nosotros la Corte. Aquí está el problema, la pregunta la formulo yo retomando la del fiscal: ¿qué realización tiene o tenía esta organización informal, en el plano de lo concreto? Esto es lo que creo que quisiera saber el fiscal, algo que queremos también saber nosotros.

—En el plano de lo concreto, no sé si entiendo bien su pregunta, pero veamos, podemos...

Presidente: En el plano de la realidad, de lo concreto...

—una organización informal, como traté de explicar en la anterior vista, está constituida por una serie de grupos de afinidad, por lo tanto de compañeros que se conocen y actúan, no solamente se dedican a la charla, tengámoslo en cuenta, actúan incluso independientemente de cada grupo, los cuales, en el caso eventual de una acción común... hemos puesto el ejemplo de Comiso, el ejemplo del Compartimiento Ferroviario de Turín, se ponen de acuerdo conjuntamente y constituyen una organización informal específica, como lo fue la coordinadora de ligas de Comiso, como lo fue la coordinadora del movimiento de base del Compartimiento de los Ferroviarios de Turín, creados para una determinada lucha, específica. Por lo tanto, lo concreto, si he entendido bien lo que quiere preguntarme usted, señor Presidente, se materializa en este aspecto, la existencia de un problema preciso, no de un prejuicio ideológico que selecciona a una serie de compañeros o de grupos en vista de alcanzar un

objetivo específico para los grupos mismos: la conquista del poder, el abatir determinados obstáculos, la consecución de determinados medios a disposición, etc.. Solamente la consecución, conjuntamente con la gente, de una solución o por otro lado, la resolución de un problema que se presenta esencialmente como tal a los ojos de las personas que lo sufren. Si hablamos en términos concretos, esto me parece ser bastante claro. Volviendo un momento a la cuestión anterior, señor Presidente, le ruego que me disculpe, me he permitido dirigirme directamente al Fiscal no por no dar cuenta de su presencia en esta sede, sino simplemente porque se me hablaba directamente, y por lo tanto, es humano responder directamente.

Presidente: Sí, sí, escuche, por favor, entones aclare este punto: la diferencia entre organización formal y organización informal.

—Desde el punto de vista anarquista...

Presidente: Desde el punto de vista de las palabras usadas por vosotros, por usted. ¿Estamos en el ámbito de su pregunta, señor Fiscal?

Marini: Cierto, Presidente.

—Estamos hablando de organización anarquista formal y de organización informal. La organización formal o de síntesis es una organización que históricamente se desarrolla en el tiempo, se dota de estatutos, se dota de un programa,

realiza su aspecto operativo y programático mediante congresos periódicos, en los que por unanimidad, porque los anarquistas son contrarios al principio de la mayoría y de la minoría, se deciden las acciones por llevar a cabo, en qué sector intervenir, los varios miembros que participan en esta organización de manera estable formulan una petición de admisión, son aceptados, se responsabilizan de varios encargos, se crean comisiones dedicadas a varios sectores: escuela, derecho a casa, varios de los sectores donde se materializan las diferencias sociales: fábricas, barrios, trabajo, etc. Este es el funcionamiento, a grosso modo, de una organización de síntesis, se puede poner el ejemplo histórico de la FAI[4], incluso a nivel internacional, porque federaciones anarquistas existen en todo el mundo. Una organización informal sin embargo no acepta esta pesadez, la dificultad burocrática de funcionamiento, porque considera que cada anarquista puede actuar de forma absolutamente independiente respecto de otros anarquistas, puede buscar sus compañeros donde mejor crea, sobre la base de la afinidad, es decir, del conocimiento mutuo, echando una mirada atrás por lo tanto hacia las experiencias que cada uno de nosotros realiza, y creando de esta manera una pequeña cohesión entre cada uno de los grupos que hemos denominado grupos de afinidad, pero que se pueden llamar de muchas maneras, y tratando, a través de estos grupos, de examinar la realidad libremente, sin necesidad de compartir la visión de una organización cristalizada, como puede ser la organización de síntesis, que persiste a la formación de cada grupo particular. Si se dan estas condiciones, se puede lograr, como vengo ya repitiendo hasta la saciedad, ante una situación de lucha compleja, tan articulada, usted piense señor Presidente, que en Comiso, nosotros permanecimos durante dos años, no súlo un día, es decir, estuvimos

allí, físicamente en Comiso, inmersos en una lucha articulada que hacía necesario entrar en contacto con otros grupos de afinidad, no solamente del mismo lugar, sino también del exterior, porque los compañeros que intervinieron en Comiso eran compañeros ingleses, alemanes, franceses, españoles, no sólo italianos, con la exclusiva finalidad de participar conjuntamente con la gente del lugar en tratar de resolver, desarrollar, agudizar, y llevar incluso a las últimas consecuencias de tipo insureccional, y por consiguiente revolucionarias, aquella lucha, que comenzó sólo con la pluma, el sufrimiento, la necesidad que un grupo de personas, más o menos vasto, tuvo en un contexto preciso. Entonces, no sé si las diferencias comienzan a hacerse, señor Presidente, con claridad. Lo específico de la organización informal, y es por esto por lo que se recurre a tal término, puede que no demasiado afortunado, e incluso con frecuencia no fácilmente traducible en otras lenguas, hace referencia al hecho de que no existe la formalización, a menudo sofocante, de una organización que históricamente se presenta como la portadora de una, esta vez sí, ideología que proviene del pasado.

Presidente: Otra pregunta señor Fiscal.

Marini: Pero entonces lo específico de esta organización comporta también las realizaciones hoy, en el presente inmediato, de aquellos proyectos... porque usted en un determinado momento afirma: “somos anarquistas insurreccionalistas porque queremos destruir el entramado capitalista de la realidad mundial que gracias a las reestructuraciones informáticas termina por ser tecnológicamente

útil sólo a los gestores del dominio de clase. Porque estamos por el ataque inmediato, destructivo, contra las estructuras, individuos y organizaciones del capital y del Estado. Porque criticamos a quien considera imposible ya la lucha revolucionaria, queremos terminar de una vez por todas con este estado de cosas, aquí y ahora — dice usted— y no cuando las condiciones externas hagan posible su transformación".

¿El carácter específico de esta organización informal o de este proyecto, base de esta organización informal, está aquí en estas declaraciones?

—Ahora, mi respuesta, si se me consiente, por ser claro, señor Presidente, tiene la necesidad de un pequeña clarificación acerca de las modificaciones que se han producido en estos veinte últimos años, porque la elección entre organización informal y organización de síntesis no es una cuestión de autosatisfacción personal, de sentimiento, no es solamente una forma de ver las cosas, sino que está también unida a una interpretación de las transformaciones que la estructura capitalista ha sufrido en los últimos veinte años.

Desde nuestro punto de vista, desde mi punto de vista, es más adecuada para una lucha revolucionaria e insurgente, hoy, una organización informal, por un motivo simple: porque, a partir de 1980, la realidad productiva de los grandes países del capitalismo avanzado ha resuelto un problema fundamental que amenazaba verdaderamente con derribar el sistema capitalista: la excesiva rigidez del coste del trabajo; es decir, elementos físicos no fácilmente gestionables, no fácilmente modificables, fuertes organizaciones sindicales capaces de reclamar niveles salariales demasiado por encima de la realidad salarial de cada unidad particular.

Ahora, la ideología que sostiene —término aquí exacto— la organización tradicional de síntesis se relaciona, a groso modo, con una visión, por decirlo de alguna manera, escatológica de la revolución, que un buen día, como decían los revolucionarios del Ochocientos, la gran fiesta, el gran día en el cual se desencadena la revolución, los instrumentos productivos se sustraen a la injusta disposición de los patronos y se depositan en las manos de las organizaciones obreras. Esto tenía su cierta lógica hasta que el capital no transformó su estructura productiva, transformándose velozmente, gracias principalmente a la tecnología telemática, y gracias también a análisis desarrollados por teóricos, en particular Modigliani y Tarantelli, lo que equivale a decir teóricos de la economía que dijeron: "No señores capitalistas, no tengan miedo, el costo del trabajo se puede reducir, se puede insertar el concepto de flexibilidad, a la gente se la puede despedir, no tengan miedo, no sucede nada grave. Pero es necesario hacer algunas cosas: instaurar un gobierno fuerte (si recuerdan es el periodo de Thatcher, el periodo de Craxi), un gobierno fuerte y contemporáneamente desarrollar los conceptos de flexibilidad, algo que pasaba por reducir la incidencia de los sindicatos y determinar sustancialmente una transformación productiva basada en la robótica, sobre la flexibilidad de las cadenas de montaje, sobre la destrucción de la centralidad de la clase obrera".

Tal desmembración hace ahora imposible, desde nuestra opinión, el nuestro es siempre un análisis de opinión, sin lugar a dudas, como decía, hace imposible aplicar el método tradicional del gran día, del paso a, si se quiere incluso sanguinario, terrible, la revolución, el paso de los medios de producción de la disposición de los patronos a las organizaciones obreras. Con estos medios de producción, siempre desde nuestra opinión, no hay nada que hacer, por lo que es

necesario comenzar a destruirlos desde hoy mismo.

Esta es la tesis por la cual consideramos que es necesaria una organización informal que libremente teorice este aspecto, para después llevarlo a cabo, cada uno por cuenta propia, un ataque destructivo, partiendo de hoy mismo, porque no podemos esperar utilizar instrumentos de este tipo en una sociedad verdaderamente libre, que debe por lo tanto nacer de una completa catástrofe de la situación en la que nos encontramos, en la que estamos viviendo una vida alucinada o si se quiere, usando un término moderno, una vida virtual, no real. Mientras que una vez fue posible “utilizar”, hoy, ¿creéis verdaderamente que se puedan éstos instrumentos utilizar en un sociedad verdaderamente libre? Nosotros no lo creemos, y es por esto por lo que hablamos en estos términos, mientras las organizaciones clásicas de síntesis continúan hipotizando la posibilidad de este paso y de este posible uso. La contraposición reside propiamente en este aspecto.

Marini: Vea, sobre este aspecto, la *Anotación* de la que usted habla (no sé ahora qué responderá usted) me parece bastante puntual, porque cuando usted dice: “ a decir de Bonanno el objetivo a combatir es ciertamente el Estado, pero no sólo como idea Estado, sino también como *cosa Estado*, entre comillas, constituida ya sea de estructuras que de individuos particulares”.Usted ha hablado de estructuras a abatir, por destruir, ¿y los individuos?

—También, los individuos son...

Marini: ¿Se debe eliminar a los individuos?

—No me ponga contra la pared de esta manera, no, no le permito que me ponga contra la pared de esta manera. ¿Usted ha visto funcionar alguna vez una cárcel sin carceleros?

Marini: ¿Quiere responder a la pregunta?

—Ya he respondido, creo yo, si quiere se lo detallo.

Presidente: No, no ha respondido, ha dado una cierta respuesta.

Marini: No le he entendido, ¿qué significa ha visto jamás funcionar una cárcel sin carceleros?

—Hay una conexión razonable y lógica...

Marini: No, porque aquí tenemos incluso una persona que ha sido secuestrada y después asesinada, tenemos incluso eso en este proceso.

—No le entiendo.

Marini: Aquí, en este proceso, tenemos dos delitos que conciernen a individuos, a personas. Tenemos un intento de matanza en el que se pretendía hacer saltar por los aires a policías, tenemos un secuestro de persona también, en el cual fue encarcelada, como usted dice, una persona que después murió.

—No sé qué decirle.

Marini: Yo quería saber entonces qué es lo que entiende cuando habla de "cosa Estado", ¿se refiere a las estructuras, a los individuos? Usted ha respondido: "no puede existir una cárcel sin carceleros". ¿Significa esto que es necesario abatir también a los individuos?

—Pero es lógico.

Marini: Es lógico, gracias, no tengo más preguntas. Veamos entonces lo que concierne a estas estructuras mínimas y concretas. Porque luego usted afirma un poco después en el documento que ha examinado: "por el ataque aquí y ahora, y no postergarlo para un futuro en el que los tiempos estén maduros, consideramos, desde nuestro punto de vista, que deberían incrementarse las intervenciones dirigidas a destruir las manifestaciones concretas del Estado y del capital en el territorio —regreso a este aspecto para intentar entender algunas cosas— las estructuras mínimas, y ello

porque en estas estructuras se basa propiamente la difusión del capital a través del territorio, y también, aunque quizá en menor medida, la del Estado. Los grandes centros que aún hoy persisten suponen solamente símbolos de algo que ya no existe, o si existe, de algo que debe ser asistido por una miríada de conexiones terminales: cables, filamentos, conductos, tubos, centralitas, antenas, postes eléctricos, centros de selección, centros de investigación, etc., sin los cuales...”. Usted ha podido ver como en la *Anotación* se habla de atentados, por ejemplo, los realizados contra postes eléctricos de la compañía Enel. ¿También eran un objetivo de esta organización informal los atentados a los postes eléctricos de Enel?

—No ha entendido usted nada.

Marini: No he entendido nada.

Presidente: Espere, quizá se pueda entender mejor formulado la pregunta de esta manera.

—No espere si se me pide...

Presidente: Veamos un momento, si he entendido el sentido de la pregunta...

—No, disculpe señor Presidente, es una cosa radical a la que es necesario responder inmediatamente, porque yo no quiero ser filtrado por su intervención, y lo que pretende

el fiscal es ponerme contra la pared haciéndome decir implícitamente que algo era tarea de alguien, pero según mi opinión este alguien no existe, por lo tanto como puede ser tarea de alguien que no existe ese algo antes citado.

Presidente: La pregunta es esta: ¿La organización informal de la que usted ha hablado tenía como programa o tiene como programa o tendrá como programa la comisión de atentados contra las estructuras de la compañía Enel? Esto es lo que quería saber el Ministerio Fiscal.

—No, permítame, no es verdad. El Fiscal no ha dicho “la organización informal de la que usted ha hablado”, ha dicho: “esta organización informal”.Y no mire, yo trabajo con las palabras, tenemos que tener cierto cuidado. Ha dicho esta, no existe “esta” organización informal, aquí no estamos hablando de una específica organización informal...

Presidente: Tenemos que descender a lo concreto, las cosas abstractas no nos interesan, nos interesan las cosas concretas, por esto mismo la pregunta la he formulado yo, porque quisiéramos saber concretamente si la organización informal de la que usted ha hablado ha tenido como objetivo, como programa, la realización de atentados contra Enel.

—Señor Presidente yo no he hablado de una “específica” organización informal, esto no lo he hecho nunca, yo he hablado acerca de qué es una organización informal, la cual una vez puesta en marcha, puede dirigir su atención, como

ocurrió históricamente en Comiso o en Turín, en tratar de resolver los problemas que estaban sobre la mesa en aquel momento, en otro tipo de situaciones podría plantearse resolver problemas de diverso tipo e incluso algunos compañeros anarquistas podrían haber decidido autónomamente proceder al ataque de determinadas personas y cosas, sobre lo cual no tengo modo de ofrecer indicaciones o clarificaciones ni en una línea teórica, ni obviamente en sentido práctico. Pero, si se me dice: usted ha hablado acerca de "esta" organización informal, vuelve a caminar en el aula, sobre sus propios pies, el fantasma a quien nadie jamás ha visto el rostro.

Presidente: Es el turno del Ministerio Fiscal.

Marini: En cuanto a lo específico de esta... yo le leo otra carta que usted envió a una persona seguramente querida, *, ya que fue su compañera...

—No, no tengo ninguna intención de responder.

Marini: Aun así, en la carta, con fecha de 6 de diciembre de 1994, escrita con ordenador por Bonanno y dirigida a *, se comentan los últimos registros sufridos por él y otros compañeros, puntualizando por parte de qué autoridad fueron ordenados, comunicando la iniciativa de ** de publicar un opúsculo que tocará los siguientes puntos: necesidad de dinero, armamento, preparación, acciones, fuga, persecución, etc. Estos puntos que usted indica a *...

—¿Usted quién?

Marini: Usted, Bonanno, ya que es una carta suya. Puede observarlo en la página 16 de la *Anotación*, una carta fechada en Florencia el 6 de diciembre de 1994...

—Me diga entonces.

Marini: Quiere usted aclarar qué es lo que entendía por armamento, necesidad de dinero, esto en parte lo sabemos del famoso dossier sobre el atraco de Bérgamo, ya que los atracos eran vuestro modo de... vida, nosotros decíamos que eran un modo de autofinanciamiento de la organización, pero a mí en este momento me interesa el armamento.

—No, mire, espere un momento, me interesaría partir de este aspecto: En lo que ha leído usted (pero que a la vez ha omitido) figura escrito publicar un opúsculo, ¿no?

Marini: Sí, está bien...

—Entonces, evidentemente, estaba en mente...

Marini: Un proyecto...

—No, no, un opúsculo no es un proyecto, es un trozo de papel donde se desarrolla un proyecto...

Marini: De acuerdo.

—Por lo tanto yo me limitaba a...

Marini: Sí, dando indicaciones, dando líneas a seguir... yo en breve le mostraré el famoso opúsculo del anarquista dinamitero que hemos adjuntado a las actas, si usted quiere después nos lo puede comentar...

—No lo conozco.

Marini: No lo conoce...

—No. Aquí se refiere a la iniciativa de publicar este opúsculo con estos argumentos, es decir, se habla desarrollar algunos puntos que no conciernen a algo que tuviera que escribir yo, sino otra persona.

Marini: Y usted, usted que posición...

—No puedo responderle, si fuese una cosa que tuviera que escribir yo, entonces le respondería con mucho gusto.

Marini: No, ya que inmediatamente después, en la carta sucesiva, en la página 12 (de la *Anotación*), se dice: “Bonanno explica a * su perplejidad sobre la oportunidad de publicar el opúsculo relativo al atraco de Rovereto, en el caso en que los compañeros hubieran querido publicar el opúsculo Bonanno habría aportado su total colaboración”. Es decir, yo veo que aquí hay decenas y decenas de cartas en las cuales se le pregunta a usted si se puede hacer una cosa o no se puede hacer, si se debe hacer, si es oportuno o si no es oportuno. ¿Qué posición asume usted, no digo ya en esta organización informal, sino respecto a estas decenas y decenas de personas que le escriben solicitando sus “consejos”? ¿Quiere responder a esta pregunta?

—Sí. Teniendo en cuenta el hecho que no estoy dispuesto a responder acerca de las personas, sobre esto puedo responder, de hecho en el segundo punto indicado por usted yo expreso mi perplejidad, no expreso una imposición...

Marini: Pero se puede entender...

—No se puede entender, si se quiere entender se entiende que uno puede tener...

Marini:...usted aconseja si es oportuno o no publicar determinadas cosas, y es esto lo que yo quiero entender...

—¿... y por qué usted utiliza el término aconsejar, y no expresar mi opinión?

Marini: Cierto.

—¿...y por qué mi opinión tiene que ser un consejo? Puede ser interpretada desde la otra parte como un consejo, pero por mi parte puede no ser considerada un consejo. O por ejemplo, alguien que me escribe no tiene necesariamente que escribir solicitando consejo, puede escribir para pedir una aclaración, o una explicación detallada respecto a cualquier tema, ya que ciertamente sobre determinados temas, quizás para mi desgracia, tengo la posibilidad de un mayor conocimiento o de llegar a un análisis más profundo. Esto, querido mío, no se llama autoridad, se llama consideración, es decir que se me tiene en consideración, y estos son dos conceptos diferentes.

Marini: ¿Se llama?

—Consideración, no autoridad.

Presidente: Consideración, Ministerio Fiscal.

Juez Lateral: Disculpe, sólo por entender, usted dice que no es que dé líneas directivas a los otros, pero que si los otros le piden su opinión usted no rehúsa a ofrecerla. ¿Es esto lo que usted está diciendo?

—Cierto, así es, además disculpe, el concepto de dar ordenes es evidentemente inaplicable entre los anarquistas. Si olvidamos esto, todo puede sonar cercano incluso a lo que afirma el Doctor Marini, mientras que sin embargo está a años luz por este simple aspecto. Porque estamos hablando de anarquistas, no lo olvide, quizá entre personas que no son anarquistas, probablemente una condición como la mía, dado que en algunos aspectos, si quiere de desdeñable importancia, tengo una mayor preparación, el discurso podría sonar verdaderamente a una orden. Yo no le niego que sobre el plano literal o abstracto pueda haber cierta semejanza, pero estamos hablando de anarquistas. Haga este esfuerzo, Doctor, empápese un poco de la realidad que usted trata de entender, porque me figuro que ésta será su intención...

Marini: Cierto.

—Bien, entonces trate de empaparse: usted piensa seriamente que un anarquista, alguien que está contra todo, contra Dios, contra el mundo, verdaderamente acepte solicitar a otro anarquista, ya sea este más grande de estatura o de preparación, una línea directiva, una orden, ¿pero estamos... estamos bromeando?

Marini: No lo sé, porque vea Bonanno, hay decenas de estas cosas. Mire, en la carta sucesiva, manuscrita y fechada en Florencia el 4 de mayo de 1995, de Bonanno dirigida a *, en la que, además de informar a dicha mujer de los recientes roces surgidos con * y *, porque los roces existen en

todos los grupos y en todas las organizaciones, e incluso en las mejores familias, se precisa que para un trabajo de tipo insurreccional queda todavía mucho por hacer, tratándose de una intervención exclusivamente nuestra, sólo anarquista. Cito entre comillas, usted lo puede seguir en la página 17 de la *Anotación*: "Y filtrada entonces en modo absoluto desde nuestras posiciones ideológicas". Usted aquí habla de filtro desde sus posiciones ideológicas, o nuestras, hace poco ha dicho que usted no habla jamás de ideología, pero aquí se habla de posiciones ideológicas. Yo quisiera entender entonces este mundo de roces, de consejos solicitados o no, respetados o no respetados, en concreto, como dice el Presidente, ¿usted qué posición había asumido en este mundo?

—Mire, antes que nada...

Marini: Porque podemos continuar hasta mañana por la tarde, podemos tomar decenas, centenares de documentos que fueron secuestrados en aquellos días durante los registros, y mire qué casualidad, la mayor parte de ellos hacen referencia a usted, lo siento. Además, usted tiene que entender que yo debo verificar, como me obliga la ley, una declaración realizada en este aula por parte de Namsetchi Mojdech en la cual afirma: "esta organización tenía como jefe a Bonanno, Alfredo María, esta organización no movía un paso si no preguntaba a Bonanno qué se debía hacer, esta organización realizaba atracos de los cuales Bonanno estaba siempre al corriente, esta organización... los grupos de afinidad, después de haber cometido los atracos, tenían un fondo común donde se depositaba una parte de lo obtenido, que era gestionado por la organización..."

—Yo me figuro que este elenco...

Marini: Vea Bonanno, no me estoy ensañando, estoy simplemente cotejando...

Presidente: Sí, sí, de acuerdo Fiscal. Demos la palabra al imputado.

Marini: Esto lo digo para que quede clara mi actitud, mi forma de actuar.

—En la carta manuscrita, del 4 de mayo de 1995, de lo que puedo entender leyendo la cita que tengo aquí delante, me refiero a cuestiones que surgieron ente nosotros, en ocasiones entre los anarquistas surgen cuestiones.

Marini: Cierto.

—¿Por qué surgen cuestiones?

Marini: Bonanno, en este aula se ha glorificado la lucha armada, se ha llamado al conflicto armado...

—No me interesa...

Marini: Yo tengo que entender de entre los que estaban en la jaula quién era...

—No, no, no me impresiona esta jugada, Doctor Marini, porque yo sé cual es el peso de las habladurías teóricas y cuál el de los hechos concretos. Vayamos con calma, si me permite. Entre los anarquistas surgen a menudo diversos contrastes, incluso por minucias, por cosas que para personas no anarquistas no tendrían ninguna importancia. ¿Qué es lo que le hace sospechar de este aspecto? Es evidente que todo anarquista tiene una fortísima individualidad, que quiere a toda costa defender. Porque entre todo el papel que fue secuestrado y que ahora usted posee, también encontraremos que han surgido problemas. ¿Esto qué quiere decir?, quiere decir simplemente que ha habido una divergencia de opiniones, etc... No estamos hablando de una organización monolítica, no hay uno que dirige y dice tú debes hacer esto, si no, te vas de la organización.

—La riqueza del anarquismo es propiamente la discusión, la polémica, la divergencia, incluso hasta el límite de lo que podría ser considerado el desierto de la absoluta inutilidad, o de la incapacidad de actuar, en la que cada uno lo ve a su manera. Porque cada cabeza, decía mi padre, que en paz descanse, es un misterio. Y los anarquistas llevan este aspecto al límite incluso. Por lo que, cuando se ponen de acuerdo, lo hacen por espontánea decisión, por capacidad espontánea de llegar a un análisis crítico que les hace consentir un proyecto que ellos mismos consideran válido y entonces pasa a ser considerado como si hubiera sido elaborado por ellos mismos. Si usted quisiese adentrarse en el interior de esta dimensión, comprendería este tipo de cartas.

—Cuando yo me refiero a posiciones ideológicas, evidentemente me refiero a posiciones ideológicas no en el sentido que habíamos criticado antes, sino a posicionamientos

propios de quien realizaba hipótesis críticas que no eran compartidas por mí, y por mí considerados entonces posiciones o posicionamientos ideológicos. Por lo tanto, no hay contradicción, aún cuando la palabra ideología esté entre comillas, con lo que he dicho antes, porque evidentemente me refería a las divergencias, por otra parte bastante cotidianas, entre los anarquistas. Éstas, en cierta manera, aún cuando usted encuentre, como dice, una miríada de referencias a mi persona, son vividas desde una fortísima autonomía del individuo que vive y expone al inaferrable juicio de lo particular y eventual, quiero decir, de la eventual sugerencia que debiera incautamente surgir de mi pluma, incautamente digo porque no serviría de mucho. Pero una cosa de estas puede sin duda ocurrir, mientras que usted sin embargo me lo presenta como si fuese una autentica revelación cuando dice: “mire Bonanno, usted ha dicho a éste de hacer esto, y de hacerlo así”. Sí de acuerdo, pero, ¿a quién se lo estoy diciendo? No se lo estoy diciendo a un policía, a un carabiniere, *perinde ac cadaver*, no se lo estoy diciendo a un jesuita, se lo estoy diciendo a un anarquista.

Marini. Pero, vea Bonanno, más allá de estas sugerencias, digamos posicionamientos ideológicos, yo veo otras invitaciones, otras sugerencias de parte suya que dejan que pensar, si usted me permite...

—Sí, se lo ruego.

Marini: porque no quisiera...Entre diversas cosas, en la *Anotación*, en la página 12, figura un telegrama enviado por

Bonanno, Alfredo María a **, se abren comillas: “Los que no hayáis designado ya al abogado Venturino, sustituid provisionalmente al abogado Canestrini por el abogado Venturino para poder realizar con este último un coloquio con vosotros tres, que podría realizarse así lo más rápidamente posible. Inmediatamente después restableced al abogado Canestrini. Besos Alfredo” dirigido a **. Usted, resumiendo, da sugerencias, da consejos, incluso a imputados por atraco que fueron arrestados, por lo que, definitivamente, ¿su posición respecto a esta gente cuál es?

—Pero, vamos a ver, un momento...

Marini: Yo... citaré otras intervenciones suyas... en la página 12 (de la *Anotación*) por último.

—Yo no sé por que motivo envié ese telegrama, no estoy ahora en condición de recordarlo, pero, evidentemente, se trata de la cuestión de designar para todos al abogado Venturino, ya que era el abogado de una de las personas imputadas en el atraco. Estoy tratando de...

Marini: No, a mí me interesa que aclare su posición.

—Estoy hablando del abogado Venturino...

Marini: Usted presenciaba todos los procesos, todas las vistas orales.

—No es verdad. Nunca he ido a un proceso, a excepción del de Rovereto y el de Trento porque en estos casos estaba incluida mi mujer, que yo por vez primera veía detrás de los barrotes, ¿se da usted cuenta?

Presidente: Suspendemos por cinco minutos. Cinco minutos de pausa.

******

Presidente: Ministerio Fiscal, ¿podemos empezar?

Marini: Gracias. Escuche Bonanno, por el momento quería volver al punto al que usted se ha referido anteriormente, porque yo quisiera algunas aclaraciones. Los *carabinieri*, como usted sabe en la página 18 (de la *Anotación*), ya ha hablado usted acerca de ello, indican esta circunstancia. ¿La ha encontrado en la página 18?

—Sí.

Marini: "Del l al 15 de mayo de 1988 en Forlì, durante el transcurso de un congreso antimilitarista organizado por la FAI, Bonanno, Alfredo María, **, **,**, que habían invitado a lo proletarios a hacer propia la acción directa, subversiva y ajena a cualquier delegacionismo, fueron acusados de terrorismo por parte de los oradores y expulsados del congreso". Usted en la audiencia pasada dijo que la FAI había

mandado un documento, realizado para aclarar que este congreso nunca se llevó a cabo.

—No, nunca se llevó a cabo.

Marini: Sin embargo usted ante el Juez de Primera Instancia.

—Dije lo mismo.

Marini: No, declaro que fue un encuentro, no un congreso...

—Congreso, sí.

Marini: ¿pero qué es lo que fue entonces?

—Un encuentro antimilitarista, pero no organizado por la FAI.

Marini: Por encima de la expresión usada por los *carabinieri*, congreso o encuentro, ¿este congreso por quién fue organizado?

—Por compañeros dispersos, no por la FAI.

Marini: No por la FAI. ¿Entonces la impropiedad reside en el hecho que no fue organizado por la FAI?

—No, impropiedades hay varias: no fue un congreso, no fue organizado por la FAI, no fuimos expulsados del encuentro, ni mucho menos por parte de la FAI. Impropiedades todas las que usted quiera.

Marini: Si yo encuentro la grabación de este encuentro, que yo ya he solicitado, las grabaciones de este encuentro y de sus intervenciones, ¿después podemos seguir hablando?

—Ciertamente

Marini: No es verdad, porque aquí se indican entre comillas las frases dichas por usted.

—Eso no lo sé, yo no sé qué frases dije, no tengo la grabación.

Marini: Está bien, está bien.

—Puede ser.

Marini: ¿De qué se debía hablar en este encuentro?

—Era un encuentro antimilitarista.

Marini: Antimilitarista. ¿Y vuestra posición cuál era?

—La posición antimilitarista nuestra.

Marini: Vamos a ver, antes de nada, ¿quiere aclarar si efectivamente fue con estas personas?

—Respecto a las personas presentes no tengo nada que decir. Yo personalmente estaba.

Marini: ¿Hizo alguna intervención?

—Sí.

Marini: ¿Qué tipo de intervención?

—Una intervención antimilitarista, a la manera en la que yo pienso que se debería desarrollar la lucha insureccional contra los ejércitos, contra la guerra, contra las masacres que en todos los lugares son realizadas, contra nuestro país (Italia) que es el mayor fabricante de armas, de minas, a causa de las cuales mueren miles, decenas de miles de niños todos los días, y este es, desde mi punto de vista, un argumento muy válido. Así es, contra toda esta industria de muerte, contra toda esta locura, de la que Italia es seguramente uno de los primeros países; es necesario hacer algo.

Marini: Entendido. ¿Y no es cierto que vosotros fuisteis acusados de terrorismo y expulsados del encuentro?

—Si fuimos acusados de terrorismo no lo recuerdo, no sé que decirle...

Marini: ¿Pero después de vuestra intervención fuisteis expulsados?

—No fuimos expulsados, ni mucho menos expulsados por la FAI de la que no formábamos parte.

Marini: Admitiendo el error de los *carabinieri*, que no se trataba de un congreso de la FAI, sino de un encuentro antimilitarista, en el cual usted participó, examinemos la esencia del contenido. ¿Es verdad o no es verdad que fuisteis tachados de terroristas? Usted ha dicho que no lo recuerda. ¿Es verdad o no es verdad que fuisteis expulsados de la FAI? Usted dice no absolutamente.

Presidente: El profesor Bonanno estaba tratando de decir algo. ¿Vosotros formáis parte de la FAI?

—¡No! Esto es importante, señor Presidente, si me permite: si una formulación consta de varias partes, las cuales, en su gran mayoría, pongamos cuatro sobre cinco, se revelan absolutamente infundadas, yo no sé qué pensar de la entera formulación. No sé qué pensar de esa quinta parte,

en el hipotético caso que fuese cierta o no, es decir si fuimos o no acusados de terrorismo. Yo ahora mismo no lo puedo recordar. Si el Fiscal tuviese la gentileza de darnos lectura completa del debate, que duró dos días, podríamos decir algo con cierto fundamento, si no, ¿de qué estamos hablando?

Marini: Está bien, pero disculpe un momento. Usted el otro día comenzó su defensa citando punto por punto algunos aspectos de la *Anotación* de los *carabinieri*. Yo ahora por mi parte me estoy permitiendo exponer otros aspectos.

—Yo estoy hablando de este aspecto.

Marini: Sí, usted ha hablado, pero yo he encontrado una declaración suya ante el Juez de Primera Instancia, en la cual usted afirma haber participado, que no era un congreso de la FAI, y quería saber si al menos este aspecto era cierto o no.

—Yo no puedo retener en mi memoria la totalidad de mi intervención. Por lo tanto no puedo decir: *esta parte es mía*. No poseo la trascripción, así que no le puedo decir que haya salido de mi pluma o sea una gentil interpretación de los *carabinieri*. Eso le compete a usted, traer aquí la grabación. Después, si quiere, le puedo decir incluso que suscribo esta frase, es una frase como otra cualquiera.

Presidente: Yo sin embargo quisiera entender una cosa. Usted ha dicho: “soy un anarquista”, cuando afirma usted esto está diciendo: “formo parte del movimiento anarquista”.

—Claro.

Presidente: ¿El movimiento anarquista se articula en una federación?

—No todo.

Presidente: Explíquenoslo, porque no sabemos mucho sobre este argumento.

—Hace poco he tratado, quizás infelizmente, de explicarlo. El movimiento anarquista se articula a nivel mundial, y también a nivel nacional, en muchas organizaciones. Digamos que la FAI es una organización de síntesis, con sus estructuras históricamente determinadas (yo nunca he pertenecido a la FAI), con sus grupos, con su programa. El programa de Malatesta de 1920 ha sido revisado, profundizado, modificado, pero sustancialmente está aun en vigor... viceversa, otros anarquistas no aceptan la hipótesis de organizarse de forma estable. Si usted, señor Presidente, tiene en mente aquellos tres puntos a los que me he referido en otras ocasiones, quizás repetido hasta la saciedad, en varios documentos organizativos referidos a las organizaciones informales constituidas en Comiso y Turín, podrá entender mejor esta diferencia. Se trata de la conflictualidad permanente, de

la autonomía de la lucha, etc. Estos puntos no sólo constituyen elementos programáticos, sino que también son elementos de naturaleza teórica que caracterizan un cierto modo de ver el anarquismo, por ejemplo, la ausencia de un programa detallado, algo que no sucede con la organización de síntesis. Esto equivale a decir que el grupo de afinidad no tiene un programa para el grupo de afinidad, como sucede sin embargo para los grupos de síntesis que tienen un programa redactado por Malatesta... que a su vez se retrotrae a los principios de *Saint Imier* de mil ochocientos...

Presidente: Por lo tanto la FAI no os podía expulsar porque nunca habíais formado parte de la FAI... continúe entonces Fiscal.

Marini: Usted la pasada vez depositó una serie de periódicos como *Provocazione*, *Anarchismo*...

—Disculpe, me parece que no deposité *Provacazione*, quizás recuerdo mal.

Marini: *Provocazione* quizá no, *Anarchismo*.

—Debemos ser precisos Fiscal.

Marini: Quisiera saber, respecto a estos periódicos *Provacazione* y *Anarchismo*, ¿usted qué posición desempeñaba?

—Era redactor responsable.

Marini: Era redactor responsable, ¿de cuándo a cuándo?

—De *Anarchismo* desde su constitución y de *Provocazione* desde su constitución, a exclusión del periodo en el que estuve en la cárcel.

Marini: ¿Y cuando usted estaba en la cárcel quien desempeño esta función?

—No lo recuerdo.

Marini: Nosotros sabemos que fue **.

—Esto lo sabe usted, le felicito.

Marini: ¿Usted no lo sabía?

—No, no lo sé.

Presidente: Ministerio Fiscal, aquí, debemos ser más precisos con las preguntas, a nosotros nos interesa saber cuando *Provocazione* fue constituido.

—En enero de 1987.

Presidente: ¿Sale aún?

—No.

Presidente: ¿Cuándo cesa su publicación?

—En 1991, si no me equivoco.

Presidente: *Anarchismo*. ¿Cuándo fue fundado?

—En enero de 1975.

Presidente: ¿Sale aún?

—No

Presidente: ¿Cuándo cesó de publicarse?

—En 1994, si no me equivoco.

Presidente: *Canenero*. ¿Usted fue un colaborador de *Canenero*?

—Sí.

Presidente: ¿Fundado cuándo?

—En 1994.

Presidente: ¿Sale aún?

—Esto ya es más difícil, no lo sé. Quizás en 1997.

Presidente: Luego hay también una revista que me parece que se llama *G.A.S*, usted participa en esta revista.

—No, como redactor no. Pero, disculpe, una cosa importante, no quisiera que se me hiciese decir algo equivocado, sin yo querer. A menudo algunas revistas anarquistas, a fines legales, digamos, para poder publicar, ponen nuestra autorización, y se editan así como suplemento, algunas veces soy advertido, y otras tantas no, por lo que, siguiendo el principio anarquista, según el cual cada uno actúa por su cuenta, algunas veces, me encuentro siendo responsable de publicaciones, y he tenido incluso procesos referentes a publicaciones de las que no tenía conocimiento.

Presidente: ¿Entonces *G.A.S.*?

Conozco esta publicación, pero no sé decirle si soy responsable, sería necesario tenerla a mano.

Presidente: ¿Se edita todavía?

—No lo sé.

Presidente: Puede retomar el turno entonces el Ministerio Fiscal.

Marini: Gracias.

Presidente: Una vez precisadas las épocas en las que salieron o salen estas revistas.

Marini: *Canenero*, ¿tenía como base la casa de ** en Florencia?

—No lo sé.

Marini: No lo sabe. Nunca ha estado allí.

—No lo sé. No respondo, no es que no lo sepa.

Marini: Veamos entonces: sobre toda esa serie de anotaciones en las que se dice que Bonanno estaba siempre presente en las llamadas bases logísticas, ¿yo no puedo hacer preguntas?

—No es que usted no pueda hacer preguntas, y sobre todo, ¿de qué organización está usted hablando Doctor Marini?

Marini: De esta organización de la cual usted...

—¿Cuál?

Marini: Aquí debe responder ante nosotros... mire Bonanno, el problema es éste: independientemente de la consistencia o no de la acusación, aquí existe un delito que habla de asociación subversiva y banda armada. Independientemente de la consistencia, porque yo lo debo probar. Usted, naturalmente, debe defenderse. Estoy usando su mismo sistema, estoy tomando punto por punto la *Anotación* de los *carabinieri* referida a su persona, porque yo ordené a los *carabinieri*, además de un informe general, una serie de carpetas individualizadas en las que figurasen todos los elementos recogidos en relación a cada imputado particular. De ellos usted partió en su defensa, y de ellos estoy partiendo yo. Cuando se dice que en Roma en la calle *, que es la casa de ** y de **,en la que, por otra parte, afirman

los *carabinieri*, fue preparado el atraco al Banco Nacional de Agricultura, del cual nos ha hablado la arrepentida, quiero saber si en esta casa ha estado alguna vez, ¿o no?

—No respondo.

Marini: ¿En la casa de calle * en Milán, es decir en la casa de ** y de **, donde habrían sido organizados los atracos de *Serravale d'Ala* y el de *Ravina de Trento*...?

—No respondo por el motivo de antes.

Marini: Déjeme hacer mi trabajo, usted lo ha hecho ya, yo debo hacer mi trabajo. En Rovereto, en *, que es la casa de **, actualmente en Francia porque se encuentra fugado, y aún reside allí a pesar de que la Corte de París haya dado el consentimiento a la petición de su extradición en Italia, ¿usted ha frecuentado alguna vez la casa de **?

—No respondo.

Marini: No responde. Está bien, yo me abstengo de hacer más preguntas sobre las frecuentaciones. Pero, una cosa quisiera decirle Bonanno, debemos confrontar y contrastar respetuosamente, siguiendo además lo establecido por la ley, las declaraciones de quien acusa. Dado que vino una persona, se sentó en su mismo sitio, hace ya tiempo, y le acusó a usted, declarando que usted estaba detrás de todas los atracos que eran cometidos, que existía, repito,

una caja común, o un fondo común donde iba el 50% de lo obtenido en los atracos. Dado que vinieron otras personas llamadas Sforza, padre e hijo, y declararon que los atracos cometidos por **, **, ** y otros, servían para financiar la organización y que gran parte de este dinero le era mandado a usted en Sicilia, por lo que tenemos ya otras declaraciones además de la citada, ¿usted ha tenido conocimiento de todo esto?, ¿usted ha recibido alguna vez dinero (también usted cometió materialmente un atraco) de parte los que realizaron estos atracos?

—No.

Marini: No, no ha tenido nada que ver.

—Si no, no hubiera ido a hacer un atraco por mi cuenta.

Marini: ¿El atraco de Bérgamo?

—Sí, cierto. Como trata de describirme usted, en la cómoda posición en la que alguien realizaba atracos por mí y después me enviaba el dinero a Catania, no habría habido motivo para que yo cogiese el tren hasta Bérgamo para realizar un atraco. No, Las cosas o tienen su lógica o no la tienen, no pueden tener una lógica sólo cuando nos conviene.

Marini: Pero usted en este periodo estaba en la cárcel, y un señor que se llama Sforza, Antonio, declaró haber asistido a una reunión entre **, ** y otros, en la que se habló de

las ayudas económicas que debían darle a usted y a * que estaban en la cárcel. ¿Usted ha recibido alguna vez giros postales, dinero de parte de esta ***?

—No.

Marini: De parte de...

—No.

Marini: Usted sabía... en definitiva, ¿usted ha conocido a esta ***?

—Me niego a responder.

Marini: ¿Usted ha conocido a **?

—Me niego a responder.

Marini: *Canenero*. ¿Y a ** y los otros?

—Lo mismo.

Marini: Entonces es inútil que yo le haga preguntas...

—Como quiera...

Marini: ¿A todas las personas coimputadas con usted del delito asociativo?... mire, usted afirma el carácter indisoluble entre la teoría y la práctica.

—¿Entre?

Marini: Carácter indisoluble entre la teoría y la práctica, no sólo es necesario teorizar o limitarse a teorizar, sino que es necesario también pasar a la acción, es decir, a la práctica, ¿he entendido bien?

—Perfectamente. Lo he escrito muchísimas veces.

Marini: Lo ha escrito muchas veces. Puesto que usted ha escrito que para llevar a la práctica, lo hemos encontrado en los apuntes, es necesario también un armamento, armarse, ¿usted ha poseído alguna vez armas de fuego exceptuando aquella con la que realizó el atraco de Bérgamo?

—No. Como declaré en su momento al juez que me interrogó en el momento del arresto, era la primera que poseía y le declaré incluso donde la había comprado, si usted posee las actas de aquel proceso, como pienso que tendrán...

Marini: ¿Donde la compró?

—Está en las actas del proceso.

Marini: ¿Nos quiere decir donde la compró?, ¿en una armería cualquiera?

—Está escrito en las actas del proceso. Usted las tiene consigo, lo puede leer en las actas.

Marini: Está bien, figura escrito en las actas. Pero quería decir: ¿la compró en una armería cualquiera?

—Pero, ¿esto interesa a la corte?

Marini: Claro que interesa a la corte.

—Si es así, seguramente es mejor leer las actas del proceso, lo que diga yo puede no tener sentido.

Marini: Bonanno, si me permite, usted está acusado, entre otras cosas, de la posesión de una serie de armas que fueron encontradas en el sótano de *, aquí en Roma, entre las que había fusiles de asalto, armas de todo tipo, armas como la que usted utilizó en el atraco de Bérgamo. Los *carabinieri* como usted justamente...

—Disculpe, ¿qué es lo que ha dicho? ¿Ha dicho que en el sótano de Roma estaba el arma utilizada en el atraco de Bérgamo?

Marini: Digo que había armas como la utilizada en el atraco de Bérgamo. Entonces, puesto que he encontrado apuntes donde usted teoriza también sobre el armamento, de esta denominada organización informal, quisiera saber si usted, a excepción del arma que utilizó en el atraco de Bérgamo, ha poseído alguna vez otras armas de fuego.

—No, nunca he poseído otras armas.

Marini: Por lo que se refiere a la teoría y a la práctica, ¿sabe si otras personas se han armado en base a su teoría?

—No, ni me interesa saberlo.

Marini: Usted no sabía nada de esto.

—No, para nada.

Marini: ¿Y de las armas de las que se sirvieron aquellas personas de las que usted no quiere hablar, pero que aún así fueron imputadas por el atraco de *Serravalle d'Ala* y *Ravina de Trento*, a cuyas vistas orales estuvo presente, usted sabía de dónde provenían estas armas?

—No.

[...]

Marini: Usted sabe que, entre otras cosas, está también acusado de un atraco organizado cerca de Roma. ¿Estuvo usted alguna vez en las cercanías de Roma para encontrarse con el imputado *?

—Disculpe, no he entendido, en Roma he estado muchas veces.

Marini: ¿Muchas veces? ¿Ha conocido a alguien en Lavino?

—No.

Marini: ¿Conoció a un calabrés, un vendedor de pescado? Usted, lo primero que ha dicho cuando se ha sentado aquí es no conozco a *...

—No es verdad, no es verdad porque yo no pronuncio nombres.

Marini: No, lo ha dicho.

—Está bien, si lo he dicho, me he equivocado. Aun así no estoy dispuesto a responder.

Marini: No está dispuesto a responder sobre esto. O sea que, ¿sobre los hechos específicos de los que se le acusa no está dispuesto a responder?

—Sí, pero que no comprendan nombres, hechos y teorías que atañen a otras personas.

Marini: Mire, vuelvo sobre esta pregunta porque es fundamental y a tal respecto ha declarado un testigo, el Mayor Pagliccia, en este aula. Después de que fuese leído este documento en el aula se produjo un debate, en el cual intervino este oficial de policía judicial, según el cual en este grupo, o en estos grupos, o si quiere usamos su expresión, en esta organización informal...

—No, disculpe, yo no me he referido jamás... Doctor, usted no se da cuenta, cuando usted utiliza el término “esta” significa un elemento preciso, exacta, usted no puede decir “esta” organización informal, porque de esta manera trata de ponerme una trampa...

Marini: Pero no...

—Quizá no se da cuenta.

Marini: Usemos entonces la expresión de las personas que usted frecuentaba en aquel momento.

—No, usemos si quiere el término “organización”, pero en el sentido de una de las muchas posibles organizaciones informales, no de “esta” que usted tiene en mente, y a la que usted y los *carabinieri* han dado un nombre bien preciso, por favor, tratemos de ser serios...

Marini: En definitiva Bonanno [...] ¿usted no sabe que sus teorías han sido puestas en práctica, que ha habido grupos? tenemos la prueba de ello ya que ha habido sentencias...

Abogado Di Maggio: señor Presidente...

Marini: Déjeme hacer la pregunta. Grupos que han practicado el autofinanciamiento a través de los atracos, y en uno de estos grupos participó usted personalmente.

—Disculpe Doctor, ¿qué es en lo que he participado yo?

Marini: En el atraco de Bérgamo.

Presidente: Usted ha sido llamado a responder sobre la acusación del atraco de la agencia 13 del Banco Nacional de

Agricultura en Roma el 29 de marzo de 1994. ¿Usted ha cometido este atraco?

No, yo no sé nada de ese atraco, pero si se me pregunta si conozco a las personas yo no quiero responder.

Marini: ¿Usted ha conocido a esta chica, Namsetchi Mojdech[5]?

—Sí, la he visto alguna vez.

Marini: Ah, sí... ¿entonces dónde la ha visto, en ocasión de qué, cómo la ha visto?

—No quiero responder.

Marini: Pero es esta la persona que le acusa.

—Y me parece muy bien, pero no quiero responder.

Marini: ¿Está usted dispuesto a someterse a un careo con esta persona?

—¿Cómo?

Marini: Si le pongo delante, es decir, si solicito a la Corte la realización de un careo entre usted y esta persona, ya que nuestra Constitución contempla este tipo de procedimiento, ¿estaría usted dispuesto a realizarlo?

—Yo estaría dispuesto, sólo que quizá no tengo el estómago suficiente...

Marini: ¿Qué significa eso?

—Estómago, en el pueblo donde nací estómago, quiere decir capacidad de resistencia.

Marini: Se trata de una chica de 20 años, usted sin embargo es un personaje curtido.

—Yo si quiere seré un personaje curtido, pero, mire, ante determinadas repugnancias, incluso yo me siento en dificultad.

Marini: ¿Y cuáles serían estas repugnancias?

—Las que presumo podría sentir aquí dentro después, por lo que mejor evitar.

Marini: ¿Quiere o no?

—No, no quiero.

Marini: Por lo tanto rechaza confrontarse con la acusación, ¿o no?

—Mire, además esto se relaciona con lo que he dicho antes.

Marini: ¿Con qué?

—Hablar de otras personas.

Marini: ¿Pero usted quiere confrontarse con la persona que le acusa, o al menos con los elementos de la acusación? ¿O usted considera que debemos hablar sólo de revolución? Aquí no estamos hablando de insurrección, estamos hablando de atracos, de homicidios, de atentados, de secuestros de personas. Estas son las imputaciones de este proceso. No estamos hablando sólo de una organización que tenía como proyecto la insurrección armada contra el Estado o la insurrección de masas. Entonces, ¿se quiere confrontar con los elementos de la acusación que han sido recogidos en contra suya en base a estas específicas imputaciones?

—Sí.

Marini: ¿Y sobre todo quiere confrontarse con una de las personas que lo acusa?

—No, con esta persona no quiero confrontarme.

Marini: No tengo más preguntas que hacerle...

—Magnífico.

[...]

Presidente: Parte Civil, ¿desea hacer más peguntas?

Parte Civil: Sí, señor Presidente, Señor Bonanno, ¿usted entonces niega haber dado vida o haber participado en una organización como la que acaba de describir, una organización informal?

—Disculpe, yo podría zanjar la pregunta diciendo: lo niego y basta, pero mire, permítame, en lo que usted ha dicho hay una contradicción, ya que una organización como la que describo ni siquiera *Domine Dio* puede dar vida, puesto que es producto de un conjunto de voluntades que se coordinan, las cuales crean algo que no puede ser obra de un solo individuo, por lo tanto hay una contradicción que niega lo que usted está diciendo.

Presidente: Sí, pero en sustancia, en buena sustancia, profesor, dejemos a parte los sofismas, ¿usted formaba parte de la organización?

—No. Perdone, permítame, señor Presidente, de nuevo en su pregunta, en cierta manera, hay una contradicción, porque si usted me pregunta si formo parte de una organización no ha comprendido el concepto de organización de la que estamos hablando...

Presidente: Profesor, yo razono en términos jurídicos, retomando la pregunta de la Parte Civil le formulo de nuevo la pregunta: ¿forma parte de esta organización?

—No.

Presidente: Continúe Parte Civil.

Parte Civil: La aplicación de sus teorías, de sus ideas, no hablamos de ideología porque usted ha dicho que no se reconoce en este concepto, comportan también el uso de la violencia contra individuos particulares, contra personas concretas que según usted representan las instituciones...

—Muchísimas veces me he posicionado acerca de este aspecto, tantas que no vale la pena repetirme. He ido incluso a la cárcel otras tantas. Me queréis llevar de nuevo otra vez, está bien, vamos, no tengo nada que decir, es más, para mí es todo un honor.

Presidente: ¿Ha terminado? ¿Tiene más preguntas? ¿No? Yo quisiera hacerle algunas preguntas, profesor.

Quisiera saber si usted ha sido procesado en relación con la organización *Acción Revolucionaria*[6].

—Sí, fui procesado en 1980 y fui excarcelado en la fase de instrucción por absoluta falta de indicios, figura escrito en la *Anotación*.

Presidente: Quería saber, queríamos saber, si además ha sido procesado por propaganda y apología subversiva.

—Sí, muchas veces.

Presidente: Nos quiere recordar las sentencias.

—Sí, comenzamos en octubre de 1972, cuando fui arrestado por dos artículos publicados en un periódico que se llamaba *Sinistra Libertaria*, del cual era redactor responsable, periódico del que sólo salió un número. La condena fue de dos años y dos meses...

Presidente: ¿Del tribunal de?

—De Catania. No, de la Corte de Apelación de Catania.

Presidente: ¡Ah, de la Corte de Apelación de Catania!

—Entones la acusación era algo más que apología del delito, ya que estábamos en la Corte de Apelación, no sé, no quisiera ahora equivocarme.

Presidente: ¿Ha tenido usted otros procesos análogos?

—Digamos que, en conjunto, el más grave fue aquel por el libreto contra a la Amnistía titulado: *E noi saremo sempre pronti ad impadronirci un' altra volta del cielo*[7], en Corte de Apelación, por el libreto *La Giogia Armata*, viceversa, en tribunal...

Presidente: ¿Siempre en Catania?

—Siempre en Catania. Condenado a un año y medio.

Presidente: ¿En qué año?

—En 1977, por *La Giogia Armata* fui absuelto en primer grado y después condenado en apelación a un año y medio. Por el libreto *E noi saremo sempre pronti ad impadronirci un' altra volta del cielo* fui absuelto en la Corte de Apelación (no me pregunte por qué estas imputaciones cambian entre tribunal y Corte de Apelación) y luego por artículos de periódicos en otros muchísimos procesos.

Presidente: ¿En relación a las revistas *Provocazione*, y *Anarchismo*, hubo también algún proceso?

—Por artículos publicados.

Presidente: Por artículos publicados, ciertamente…

—En estos periódicos. Fui procesado por ejemplo, por la publicación de la que hablamos en la pasada audiencia: una octavilla que describía al detalle como abatir un poste de alta tensión, era una octavilla que habíamos traducido del alemán y que llevaba como título: *¿Qué hubiera ocurrido si se hubieran puesto de acuerdo Gorbachov y Reagan?*

Presidente: ¿Estamos en el año?

—1985-1986.

Presidente: En cuanto al escrito que usted ha citado en la pasada audiencia, *Nueva vuelta de tuerca del capitalismo*, ¿no ha sido usted procesado?

—He sido encarcelado, ahora.

Presidente: ¿En relación a este proceso?

—Sí.

Presidente: No, me refiero a un proceso diferente.

—¡No! ¿A quién se le podría ocurrir procesar a alguien por ese escrito?

Presidente: No lo se, hago una pregunta.

—Quería comentar la cuestión de la octavilla, si se me consiente, señor Presidente, por aquella octavilla fui absuelto en primer grado, condenado a 8 meses en segundo grado, y finalmente absuelto por el Tribunal Supremo porque la acusación, según los jueces, se basaba en una conexión de causa-efecto no fundada, en tanto que los *carabinieri* habían dicho que se podía presuponer que en Turín, habiendo sido abatido una poste de alta tensión mediante determinada modalidad, de la que no existía ninguna documentación en las actas, hubiera cierta conexión con lo publicado en el artículo. El Tribunal Supremo consideró que no era suficiente esta hipótesis y declinó en la Corte de Apelaciones. Finalmente fui absuelto en la Corte de Apelaciones de Catania.

Presidente: ¿Era la época en la que fueron cometidos muchos atentados contra los postes de alta tensión?

—Sí.

Presidente: ¿A usted no le parece que estos atentados fuesen realizados por grupos estables?

—No, no me lo parece.

Presidente: ¿Y acerca de los secuestros de persona...?

—No.

Presidente: ¿...le parece que fueran llevados a cabo por militantes del movimiento anarquista?

—No.

Presidente: Creo que usted ha dado ya una explicación sobre su participación en los procesos contra los anarquistas. ¿Por qué seguía usted estos procesos?, ¿con qué espíritu?

—El proceso de Trento... tenía un motivo. Nunca he ido a una vista oral de la parte del no imputado, siempre he estado como imputado. A exclusión del Proceso de Trento ya que tenía un motivo de naturaleza sentimental.

Presidente: ¿Entonces por solidaridad humana, política?

—No en particular. La solidaridad política no es asunto sentimental.

Presidente: ¿Ah no?

—No. Porque es algo que significa identificarse con un proyecto, con una concordancia de ideas y otras cosas. Por supuesto, además de algo más, puesto que en aquel proceso estaba mi mujer.

Presidente: En relación al movimiento anarquista, ¿qué nos puede decir acerca de la asistencia o apoyo hacia los imputados presos?

—¿La asistencia?

Presidente: La asistencia, las ayudas económicas. ¿Tenéis algún aparato o alguna estructura de apoyo a los detenidos?

—Sí, existen...

Presidente: Cuentenos todo lo referente a las ayudas económicas dirigidas a los imputados en la cárcel o prófugos.

—Para los prófugos, no tengo nada que decirle, en cuanto a los imputados en la cárcel existe una organización histórica desde hace casi treinta años, se llama *Comité pro víctimas políticas*, cuya estructura se inserta dentro de la organización de síntesis, que envía dinero dentro de la cárcel...

Presidente: Sí, pero usted ha dicho que no forma parte de esta estructura de síntesis, su movimiento, ¿podemos usar esta expresión?, en el fondo usted es el punto de referencia de un cierto número de anarquistas.

—No, no puedo estar de acuerdo con esta definición, porque si existe algún punto de referencia de este tipo es necesario que sea claro de qué punto de referencia se trata.

Presidente: Sí, en el significado que usted ha usado, no de autoridad sino de consideración.

—Esto en relación a determinadas hipótesis teóricas, a determinados hechos. Que yo después por mi cuenta me vaya a abatir un poste de alta tensión, o a cometer un atraco, esto es asunto mío, exclusivamente mío. Por lo que la consideración, respecto a otros compañeros, no es lo referente al hecho de que yo haya ido a cometer un atraco, sino a los determinados análisis teóricos que yo he desarrollado...

Presidente: Pero yo le he preguntado...

—A un compañero no le interesa nada...

Presidente: Yo le he preguntado...

—...punto de referencia probablemente por una capacidad o incapacidad, según el punto de vista, de desarrollar determinadas...

Presidente: ¿sabe usted si en esta área, en el área anarquista insurreccionalista se ayudaba a los presos económicamente?

—Sí, en 1992 se constituyó un *Comité de Defensa Anarquista* que se encargaba de recaudar fondos entre los compañeros, que no son grandes cifras, para tratar de enviarlos dentro de la cárcel o a los abogados, que de regla no...

Presidente: ¿Esto lo ha conocido usted personalmente?

—Sí.

Juez Lateral: ¿Suscripciones?

—Sí, suscripciones.

Presidente: Namsetchi Mojdech habla de una organización estructurada a dos niveles: una legal, destinada a los congresos, las reuniones, a las manifestaciones, a la propaganda; y otro oculto. ¿Tiene usted que añadir algo al respecto?

—Sí. [...] señor Presidente, tendría bastantes cosas que decir respecto a este argumento. Porque ésta es la clásica tesis, no de esta chiquilla, a la que personalmente no creo que pueda ser capaz de llegar ella solita a una conclusión tan simpática; es la tesis clásica que normalmente se hace circular con la intención de demostrar la existencia de una organización con dos niveles. Pero, cuando pensamos en la existencia de una organización a dos niveles, ¿qué es lo que, por norma general, tenemos en mente? Un edificio con dos plantas, primer piso y planta baja...

Presidente: No, no, un piso con subterráneo.

—Primer piso y planta baja, pero esta idea, para poder existir y poder discutir acerca de ella, es necesario que el edificio exista, si el edificio no existe, tampoco existen ni tan siquiera las diferentes plantas. Aquí sin embargo sucede que se me pregunta, también usted señor Presidente me consienta, me pregunta sobre la existencia de las plantas de un edificio del que nadie ha demostrado su existencia.

Presidente: No, no, yo le he hecho presente un elemento de la acusación para que usted pueda defenderse, en

tanto que ha sido presentado este cargo por parte de la fiscalía. Yo, no he cometido ningún error, yo le estoy permitiendo defenderse haciéndole evidente una acusación interpuesta contra usted.

—Pero esta acusación no se sostiene, no existe, y los motivos para afirmar que no existe son estos que estamos afrontando en este mismo momento: es decir, los anarquistas rechazarían de entrada aceptar una doble existencia de este tipo, y desde el momento en el que alguno quisiese dedicarse a alguna actividad, que usted quiere definir *underground*, llamémosle "subterránea", no me lo vendría a decir ciertamente a mí, son decisiones suyas. Yo no puedo decir si esta acusación es fundada o no, si existe o no existe, porque no me concierne, no es una cosa que pueda demostrar, si no teóricamente: cada cual hace las cosas que considera oportuno hacer. Pero hay una cosa sobre la que considero que sería necesario reflexionar, o tratar de discernir al menos, que quien hace la pregunta sobre los dos niveles debería primero decir: ”habiéndose aquí demostrado la existencia de esta organización ahora explíquenos, si esta organización, de cuya existencia se ha demostrado su certeza, estaba constituida en dos niveles", ¿no le parece más correcto señor Presidente?

Presidente: Considero que el Presidente cuando hace una pregunta debe exponer formalmente la acusación imputada por el Ministerio Fiscal, no dando por descontada ninguna circunstancia a ella referida. Dado que el fiscal ha interpuesto contra usted la acusación de asociación con fines delictivos, asociación subversiva y banda armada, yo le he preguntado y usted ha dado una respuesta.

¿Por qué realizó el atraco de Bérgamo?

—Por falta de dinero.

Presidente: Por falta de dinero, ¿pero con qué finalidad?, ¿para qué necesitaba ese dinero?

—En su día hice una declaración ante el juez de Bérgamo. Para vivir.

Presidente: ¿Y entonces?

Marini: ¿Para vivir?

—Para vivir.

Marini: ¿y de Bérgamo en adelante cómo se las ha apañado para vivir si no ha realizado más atracos?

—Evidentemente después de Bérgamo retomé el trabajo que realizaba antes.

Marini: ¿Ah sí? Sería oportuno ver cuanto ganaba con ese trabajo.

—Sí, lo sería, pero eso es competencia suya, no mía.

Marini: No, no, sería oportuno que nos lo indicase usted, visto que realizó un atraco para vivir, yo le hago la siguiente pregunta: ¿qué es lo que ha hecho desde 1991 hasta hoy para ganarse la vida?

—Corregir tesis de licenciatura.

Marini: ¿Tesis?

—Tesis de licenciatura.

Marini: Tesis de licenciatura.

—Actividad clandestina, ilegal. Si quiere le traigo el elenco de todas las tesis de licenciatura que he hecho.

Marini: No, me interesa sólo si ha cometido otros atracos.

—...los títulos, no los nombres de los estudiantes.

Presidente: Última pregunta y termino. ¿El grupo de afinidad, del que usted habla, presenta una estructura estable?

—No.

Presidente: ¿Sí o no?

—No, disculpe señor Presidente, quizá el no es demasiado reductivista, porque los dos términos indicados por usted no son incompatibles. La organización y la estabilidad pueden convivir y pueden existir de forma separada. Algo no estable puede tener organización. Tenemos un concepto afincado en nuestra mente según el cual una organización deba ser una cosa que dure en el tiempo, que tenga sus precedentes históricos, y sin embargo, la organización puede ser el acuerdo de varias personas que deciden armónicamente ponerse de acuerdo y actuar conjuntamente para alcanzar un objetivo, puede nacer ahora y morir mañana, pero se llama igualmente organización...

Presidente: ¿Un objetivo o un programa de objetivos?

—No, no un programa sino un objetivo, porque un programa entraría en contradicción con la cuestión de la independencia, la conflictualidad permanente...

Presidente: ¿Entonces cuando usted habla de grupo de afinidad no se refiere a una estructura duradera?

—No, pero puede darse que se dote de una estructura duradera, como por ejemplo lo fue en Comiso en donde los

grupos de afinidad duraron dos años, un tiempo considerable, pero siempre teniendo como objetivo final la destrucción de la base de misiles. Finalizado esto (por desgracia no fuimos capaces de llevar a cabo lo que nos propusimos) se disolvieron los grupos de afinidad, los núcleos de base, las coordinaciones, etc...

Juez Lateral: Por lo tanto, en sustancia, se fija primero el objetivo.

—¿Disculpe?

Juez Lateral: ¿...en sustancia se señala primero un objetivo, después las personas que tienen afinidad se agregan en torno a este objetivo, después tratan de involucrar a más personas, no necesariamente cercanas, no necesariamente anarquistas, gente que lucha en una situación concreta, más tarde se puede pasar a la hipótesis de contacto con otras experiencias análogas, siempre en torno a aquel objetivo u objetivos similares?

—No, siempre en torno a aquel objetivo, porque la unicidad del objetivo es indispensable, de otra manera su hipótesis, si diese el paso sucesivo caería en el parasindicalismo. No estamos hablando de una organización que resuelve los problemas de la pobre gente, eso no, sino que estamos hablando de una organización que tiene como finalidad un objetivo especifico.

Juez Lateral : ¿El artículo *Nueva vuelta de tuerca del capitalismo* señala un objetivo?

—No me lo parece.

Juez Lateral: ¿Una serie de objetivos?

—No, no me lo parece.

Juez Lateral: Un análisis general.

—...de naturaleza metodológica.

Juez Lateral: Cierto, cierto.

—Tenga en cuenta que es un borrador de conferencias, más tarde en aquel contexto se profundizó acerca de argumentos, más específicos, de naturaleza...

Juez Lateral:[...] Yo tengo que retomar forzosamente la pregunta realizada por el fiscal. Cuando se habla... todo aquel discurso sobre el ataque a la *cosa Estado*, es un discurso sobre un objetivo concreto a señalar... no, vamos a ver... no, hagamos la pregunta de otra manera: ¿qué relación hay entre la teoría de su discurso sobre le ataque a la *cosa Estado* y la experiencia de Comiso?

—Una relación directa, la experiencia de Comiso era una de las realizaciones más elaboradas del Estado italiano, de su sumisión y servilismo hacia USA, por la presencia de bombas atómicas en Sicilia, en el contexto siciliano. Nosotros desarrollamos en este un lugar un elenco de las muchas consecuencias que podrían surgir de la presencia de las americanos en Sicilia. Por ejemplo: el aumento de los precios, la dificultad de encontrar una casa, la difusión de la droga, la difusión de la prostitución. Este elenco se ha difundido de tal manera durante estos dos años, que en un cierto momento, fue adoptado incluso hasta por el obispo de Ragusa. Es decir, fue una cosa de la que todo el mundo hablaba. Nosotros hicimos un trabajo macizo que duró dos años, discutible si se quiere desde el punto de vista revolucionario, pero, desde un punto de vista insurreccional, nuestro fin era provocar la posibilidad que la gente se echase a la calle, actuase; ustedes conocen los pueblos sicilianos...

Juez Lateral: Contra la base, ¿no?

—El paso definitivo que va del pararse a escuchar las reuniones para después pasar a la acción. Porque en nuestros pueblos las reuniones en la plaza son siempre masivas, pero el paso decisivo de moverse de la plaza y echarse a la calle para actuar contra la base, la gente no lo dio. Nosotros esperábamos que lo diese, para que esta base se pudiese destruir, pero todos juntos, evidentemente.

Marini: ¿Puedo hacer una pregunta señor Presidente, en relación a las respuestas que ahora se han dado?

¿Podemos considerar que usted cuando habla de su mujer habla de *?

—Sí. Podemos considerarlo.

Marini: Porque volviendo a este problema de la organización, entre los documentos que fueron secuestrados, hay también un documento que le fue enviado a usted por *, del que se dice: "Hallado en la casa de Bagno en Ripoli durante el registro domiciliario efectuado el pasado 11 de enero de 1995", si quiere lo puede encontrar en la página 26 de la *Anotación*. Aquí * habla también de organización, de proyectos, etc... y en un determinado momento, si usted va a la página 28, por cortesía, porque solamente quisiera saber esto, también * habla de organización informal, pero en un cierto momento dice que es un momento mismo de acción que parte de un grupo "promotor", y lo pone entre comillas, involucrando a un número consistente de compañeros individuales. ¿Usted formaba parte de este grupo promotor? ¿Junto con *? No leo todo el documento porque usted ya lo conocerá.

—¿Pero en qué contexto?

Marini: En el contexto de esta organización informal que se estaba constituyendo o que debería de haberse constituido.

—Mire aquí no se está hablando de eso. Vea, usted que habiendo cogido sólo esta parte y no habiendo leído lo que está por encima, no aporta al Presidente que esta carta de la que estamos discutiendo se refiere a la organización en sentido abstracto, en efecto la carta comienza diciendo “la organización no es una cosa, sino un proceso en movimiento...”. Estamos hablando de una organización hipotética de naturaleza informal, bien detallada en la carta en examen, y después usted me pregunta si yo formo parte de esta organización, ¡pero de qué organización estamos hablando!

Marini: Nos referimos al año 1995, Bonanno... quisiéramos saber.

—Creo que ahora ha sido más claro.

Marini: Queremos saber si esta organización se ha materializado, si ha habido un grupo promotor y si usted, junto a su mujer, formaban parte de este grupo promotor. Nada más.

—Pero usted no ha hecho esta pregunta, señor Fiscal, usted me ha preguntado si esa frase, excluida del contexto, significaba que si yo formaba parte...

Marini: Yo trataba de...

—No, usted trata de confundirme, de ponerme contra la pared...

Marini: ¿Pero de qué está hablando?

[...]

— Doctor Marini, la frase que ha enunciado usted era equívoca, ya que usted hablaba de "esta" organización, pero aquí se esta hablando de organización en abstracto, yo no puedo formar parte de una organización en sentido abstracto...

Marini: Mire Bonanno, hagamos una pegunta muy simple, visto que sustancialmente entre usted y su mujer existía afinidad de intereses... al menos en ese momento en el que estaban juntos, cuando ella decía que la organización informal tiene necesidad de un grupo promotor, ¿vosotros os habéis constituido como grupo promotor? ¿teníais en mente constituirlo, o por el contrario no?

—No. No, porque esta es un hipótesis teórica... si usted leyese toda la carta... lo siento Doctor...

Presidente: Aún así, ha dado usted una respuesta, es una idea teórica...

—Sí, pero mi sí es pleonástico, porque es evidente... señor Presidente:

Presidente: Entonces la relación con * era una relación societario-familiar.

—No respondo.

[...]

Marini: Bonanno, por cortesía. En una carta sucesiva fechada el 19 de septiembre 1995, y clasificada como carta número 51, en la página 28 de la *Anotación*, expresa entre otras cosas el parecer personal sobre el contenido de las reflexiones expuestas por *, en la correspondencia precedente usted dice entre comillas, y esta vez se cita entre comillas: "tu carta del 12... me adjuntas apuntes sobre la organización —se habla siempre de organización— se trata de reflexiones interesantes que delinean bien el paso del grupo de afinidad al núcleo de base..."

—No, no, lea el paréntesis Doctor, lea el paréntesis porque es importante...

Marini: "En este sentido es importante incluir también a las individualidades particulares...".

—También una individualidad particular puede formar parte de...

Marini: Trato de sintetizar. Lo que me interesa es esto: “los núcleos de base no anarquistas”. Dado que en este proceso tenemos la experiencia concreta de un grupo anarquista que ha gravitado durante años entorno a una casa aquí en Roma, en calle Ostiense, donde habitan delincuentes comunes como los Sforza, padre e hijo, que han cometido una serie de delitos, entre los cuales hay un atraco donde hubo incluso un muerto. Quiero saber si su teoría se basa en desarrollar estos núcleos de base no anarquistas para formar parte de esta organización informal...

—Pero Doctor...

Marini: ¿Qué significa núcleos de base no anarquistas?

—Hemos empeñado horas hablando de eso mismo.

Marini: ¿Se refiere a delincuentes comunes?

Abogado Di Maggio: No se puede realizar la pregunta en esos términos.

—Me niego a responder a esta pregunta: pero, tenga paciencia, hemos discutido sobre luchas específicas en las

que personas genéricas, no anarquistas, sufren una particular intensidad de explotación, como por ejemplo sucedía en Comiso. ¿Usted cree sinceramente que nosotros empleamos dos años para reclutar en los núcleos de base a toda la "mala vida" de Comiso? ¿está diciendo usted algo parecido Doctor? Y para más *inri* dice que yo lo he teorizado.

Marini: Mire, yo he encontrado diversas cartas... yo solicito una nueva audiencia... traigo todas las cartas en las que vosotros en Comiso habéis teorizado la intervención del crimen organizado, de la mafia...

—Traiga estas cartas, tráigalas, de la mafia, de la mafia... ¡será posible!

Marini: Las traeré.

—Pero si la mafia nos vino a disparar a bocajarro... pero qué está diciendo...

Marini: Bonanno, tenemos en este proceso una imputación por secuestro de persona...

—Pues que quiere que le haga.

[Gritos que se superponen]

Marini: Con una anterior sentencia firme...

—Usted no puede permitirse decir que yo he teorizado que la mafia es un elemento positivo...

Marini:... aquí tenemos un proceso anterior con sentencia firme.

—No me interesa, usted no puede permitirse decir que yo he teorizado que la mafia es...

Marini: Yo tengo un proceso...

—No me interesa nada de esta historia...

Marini: Con una sentencia anterior firme...

—Usted no puede permitirse decir que la mafia...

Presidente: ¿Pueden ustedes calmarse, por favor? Los gritos molestan y no sirven para nada.

Marini: Yo no estoy hablando de fantasías o teorías.

Presidente: Calma.

—No, usted ha dicho una cosa gravísima.

Marini: Aquí figura una anterior sentencia firme en la cual se dice que un grupo anarquista romano se puso de acuerdo con delincuentes comunes del crimen organizado de la anónima sarda para secuestrar a Mirella Silocchi.

Abogado Di Maggio: ¿Y entonces por qué chilla tanto?, si es un dato corroborado, un dato de hecho, la sentencia está adjunta en las actas, ¿cuál es la pregunta que hace al imputado?

Presidente: Yo quisiera informar a los presentes que ya sea el Presidente, ya sean los jueces que componen este tribunal poseen un optimo oído, no hay por tanto necesidad de alzar la voz.

Marini: Por cortesía...

—Disculpe señor Presidente.

Marini: Pido disculpas señor Presidente, pido disculpas también a Bonanno, por desgracia a veces nos dejamos llevar por la pasión...

Presidente: Retomo la pregunta del fiscal y le hago esta pregunta: ¿Cuál es su posición respecto a los Sforza?

—Yo no les conozco... no, no quiero responder.

Juez lateral: La pregunta es más compleja.

—No tengo intención de responder.

Juez Lateral: Es una cuestión que trasciende y va más allá de los individuos particulares que usted dice no conocer, es decir, si no he entendido mal, respecto a una eventual involucración a nivel, cómo decirlo... vamos a ver, en qué medida en los ataques teorizados tendrían algo que ver, aquellos que (digámoslo con un lenguaje que quizá usted puede aceptar) nosotros que nos situamos en esta parte consideramos delincuentes.

—Esta es una pregunta razonable, a la que sí es posible responder.

Juez Lateral: Es su postura lo que nos interesa.

—Consiéntame volver al ejemplo de Comiso, porque quizá nos sirve mejor que otros. En la situación de Comiso, cuando se formaron los núcleos de base, que se llamaban Ligas, no preguntamos a las personas participantes si tenían

antecedentes penales, me parece una cosa obvia. Pero aquí se ha dicho algo que me parece ofensivo. El Fiscal quizá en su disculpa quería añadir esto, no lo sé, que existe una documentación en la que figuran cartas en las cuales yo afirmo, yo o alguien por mí, o algún anarquista, la necesidad de realizar acuerdos con la mafia. Esto me parece enormemente grave.

Marini: No, qué tiene que ver... No.

—Yo le tengo que precisar que elementos mafiosos vinieron a nuestra sede de Comiso y nos dispararon a bocajarro. Lo digo por hacer una crónica, no es que quiera hacerme la víctima.

Presidente: Usted no ha respondido a la pregunta de mi colega, no ha respondido.

—Sí he respondido, en el sentido que cuando se crean los núcleos de base no se busca como elemento privilegiado al delincuente, entre comillas o sin comillas. Se busca a personas que sufren un determinado problema. La gente que se encontraba en Comiso y percibía que no le agradaba la presencia de la base; este problema podía también ser percibido por alguien que tuviese antecedentes penales, pero no íbamos a ser ciertamente nosotros los que le pidiésemos el certificado de penales.

Presidente: Sí, la gente de Comiso es importante, pero también es importante la gente de Roma.

—No sabría que decirle.

Presidente: La familia Sforza...

—Yo no sé de quién está usted hablando, señor Presidente.

Juez Lateral: La pregunta se había realizado en otros términos, si usted cometió un atraco por supervivencia, por las justificaciones que usted ya ha dado, se refirió usted a ello también en la anterior audiencia, tiene una larga tradición a sus espaldas, no la estamos descubriendo o inventando hoy, este hecho puede ser considerado por usted como un ataque... a una institución en la que usted no cree, de la que usted está en contra... dejemos pasar de largo términos como autofinanciación personal...

Presidente: Y de autofinanciación...

Juez Lateral: No tiene usted prejuicios morales en lo referente al atraco en sí como apropiación de dinero, ¿qué valoración tiene usted sobre el secuestro de persona? ¿Sobre la privación de libertad de otro ser?

—Yo personalmente no estoy de acuerdo con el secuestro de personas.

Presidente: ¿No está de acuerdo?

Marini: ¿Qué significa?

Presidente: ¿Quiere decir que está en contra?

Marini: Me parece que es favorable...

Juez Lateral: Ha dicho: “no estoy de acuerdo”.

Presidente: Ha dicho “no estoy de acuerdo”, pero respecto a qué, ¿a los secuestros de personas?

Marini: No me parece que estuviese usted diciendo esto... Bonanno ¿estaba usted diciendo esto?, seamos sinceros, ¿qué estaba usted diciendo?

—He dicho que no estoy de acuerdo.

Marini: Dígalo usted con sinceridad, una vez al menos.

—¿Qué quiere decir usted con “una vez al menos? ¿Qué quiere decir usted que no soy...?

Marini: No quería haber dicho una vez al menos, le pido disculpas, diga con sinceridad qué estaba diciendo, usted no estaba de acuerdo con lo que decía el juez.

—No, yo no estoy de acuerdo con el secuestro de personas. Pero ésta es una cuestión mía, personal.

Marini: Yo a usted le he preguntado.

—Entre mis papeles encuentra usted algo que desmienta lo que estoy diciendo...

Marini: Cierto.

—¿Pero cómo que cierto? Mire, no quiero ni saber tan siquiera qué es lo que estaba diciendo usted ahora...

Presidente: El imputado ha explicado su pensamiento.

Marini: Lo ha explicado. Otra explicación más entonces. Dejemos esto porque cada una obtendrá sus conclusiones. ¿Usted ha frecuentado a menudo los llamados centros sociales autogestionados?

—A menudo no.

Marini: A mí me interesa cotejar esto con lo que ha dicho Mojdech, no me interesa que usted vaya a los centros sociales autogestionados, pero dado que Mojdech ha declarado lo que ha declarado, tenemos que cotejarlo. Entre otras cosas, a parte de los testimonios de los que usted no quiere hablar, existen documentos, y estos no se pueden romper, porque hay un encuentro realizado el 24 y el 26 de diciembre de 1994 en el CSA Clinamen de Rovereto, sobre el tema: "Individuo, grupo de afinidad, insurrección", en el cual usted participó como ponente único. ¿Por qué iba a estos centros sociales a predicar la insurrección de masas?

—No, yo no predico porque no soy un sacerdote...

Marini: Un sacerdote. ¿Entonces, por qué iba a dar lecciones de este tipo que ahora nos ha referido, del estilo *Nueva vuelta de tuerca del capitalismo*, sobre la insurrección, etc. en los centro sociales?

—Se lo digo ahora mismo, porque el centro social al que se ha referido era un centro social anarquista, ahora ya no existe.

Marini: ¿Quería hacer actividad de proselitismo?

—Creo que sí, no comparto el término, pero proselitismo, para mí, es un modo de aclarar y profundizar determinados aspectos, mientras que proselitismo, como palabra comúnmente entendida, tiene un significado demasiado parcial, al menos desde mi punto de vista.

Marini: Está bien, me basta con saber que quería hacer actividad de proselitismo, gracias.

NOTAS

1. Publicado originalmente en el libro *Autodefensa al proceso de Roma por banda armada*. Segunda Parte. Catania (Italia). *Edizioni Anarchismo*, mayo de 2000.

2. Se trata de un documento bastante polémico redactado por dos de los imputados en el proceso. Polémica fue también la respuesta que dio la redacción de *Canenero*, toda esta historia producirá una importante fractura y malestar en los medios anarquistas italianos. Otras partes del documento en cuestión: "...nosotros confirmamos impávidos la acción revolucionaria combatiente, sin aforismos ni anatemas veleidosos revindicaremos nuestra identidad de organización armada contra el Estado. [...] Inspirándonos críticamente en las experiencias del movimiento antagonista armado de los años 70 y en particular en el patrimonio anarquista, en las luchas independentistas, referentes indisolubles de nuestro recorrido de enfrentamiento con las instituciones del Estado/capital...[...] Toda acción revolucionaria contra el Estado y las instituciones burguesas será revindicada en el signo de un inicio y una continuación de un preciso recorrido antagonista, denominado Acción Revolucionaria Combatiente, del que asumiremos todas las responsabilidades frente al poder".

3. Federación Anarquista Italiana.

4. El Estado italiano impone que en toda publicación editada figure, además del depósito legal, un redactor responsable. Si no figura se considera "propaganda ilegal".

5. La supuesta arrepentida, cuya única relación con los medios anarquistas es que en el pasado fue compañera sentimental del anarquista Carlo Tesseri, junto con quien afirma haber cometido un atraco, no por compartir sus planteamientos sino por "amor".

Actualmente comparte matrimonio con el Mariscal Farino, miembro del Núcleo Operativo de los *carabinieri* de Civitavecchia (Roma), quien fue el encargado de "proceder a efectuar contacto con NAMSETCHI, en vista de su posible colaboración con las fuerzas del orden".

6. Organización combatiente de matriz anarquista que realizó diversas acciones contra individuos y estructuras del Estado italiano en los años 70-80.

7. *E noi saremo sempre pronti ad impadronarci un' altra volta del cielo*. Catania. *Edizioni Anarchismo*. 1984. (Y nosotros estaremos siempre dispuestos a apoderarnos otra vez de nuevo del cielo). Libro donde se desarrollan tesis contra la propuesta de amnistía realizada por el Estado italiano al conjunto de presos políticos de organizaciones combatientes de los años 70-80 (Brigadas Rojas, Lucha Continua...) a cambio de su arrepentimiento o disociación de la organización a la que pertenecieron.

VII. Entrevista realizada por Radio Onda Rossa el 20 de noviembre de 1997.

Transcripción de la grabación en cinta magnética[1].

Radio Onda Rossa: *Hemos podido contactar telefónicamente con Alfredo Bonanno, uno de los compañeros excarcelados a consecuencia del recurso al Tribunal Supremo, el 30 de octubre de 1997, después de 13 meses de reclusión. Entrando en las imputaciones específicas de este proceso: banda armada y asociación subversiva, teniendo en cuenta que para la acusación, esta O.R.A.I (Organización Revolucionaria Anarquista Insurreccionalista) estaría dirigida por Alfredo Bonanno. Alfredo, quisiéramos entrar por un momento a analizar el concepto de grupo de afinidad, de núcleo de base, visto que son estos puntos, extrapolados de una serie de intervenciones, a los que la fiscalía hace referencia en su acusación formal.*

—Para tratar de entender mejor este problema, es necesario decir que se trata de teorías que poseen un aspecto organizativo y que tienen también un aspecto práctico, un modo en el cual los anarquistas tratan de organizarse, no sólo dentro de los propios grupos de afinidad, sino también la actividad revolucionaria a desarrollar en un territorio dado conjuntamente con la gente que no es anarquista.

Esta relación naturalmente puede verse de diverso modo según los diferentes objetivos que quieran alcanzarse. Esto no quiere decir que todos los anarquistas se organicen en grupos de afinidad o núcleos de base: algunos anarquistas poseen una concepción diferente de la organización, por

ejemplo, aquellos que pertenecen a la FAI persiguen una finalidad organizativa diferente, es decir, una organización fija que permanece en el tiempo, etc... que prefigura una relación con las personas compartimentada en diferentes sectores de intervención: escuela, trabajo, etc...

Nosotros sin embargo pensamos, desde hace ya más de 10 años, que la organización de grupos anarquistas debería partir del concepto de afinidad. Compañeros que se conocen personalmente, y que comparten un pasado común a sus espaldas, que conjuntamente abordan, desde la teoría pero también desde la práctica, determinados problemas, que se dedican a una actividad de información y de difusión de las ideas en un determinado territorio, (porque obviamente el conocerse está casi siempre circunscrito a un punto de vista territorial), dan vida a un grupo de afinidad, al cual podríamos definir como un grupo de conocimiento y actividad común, con un proyecto común en perspectiva. Las luchas a desarrollar pueden ser, por ejemplo, de diversa naturaleza: escuela, fábrica, barrio, centros sociales, etc... Esto en cuanto al grupo de afinidad constituido exclusivamente por anarquistas. Pero, en el momento en el que se da una determinada situación en el territorio, como por ejemplo se dio de manera clamorosa en 1983 en Comiso, la lucha contra la base de misiles americana o como podría darse ahora mismo, una lucha contra las líneas ferroviarias de alta velocidad[2], nos adentramos en la posibilidad de una intervención informal anarquista.

Está claro que estos problemas se relacionan con intereses comunes de determinadas personas, que se encuentran en una zona concreta, en un determinado territorio. Estas personas no son para nada anarquistas y tienen poco interés en profundizar en la anarquía a través de un discurso

teórico, pero sin embargo tienen interes en atajar el problema que suponen las decisiones que el Estado realiza en su nombre, imponiendo la materialización de determinadas estructuras estatales, sociales y productivas que ellos no comparten. En este caso, puede suceder que diversos grupos de afinidad entren en contacto con estas personas, trabajando conjuntamente, luchando conjuntamente, manifestando por igual el deseo de poner freno a todo aquello que el Estado trata de imponerles, como las líneas de alta velocidad por ejemplo, y de esta manera conseguir ser capaces de poner en marcha una cohesión basada en la solidaridad: anarquistas y no anarquistas. En este momento se crean nuevos grupos de naturaleza territorial, los núcleos de base, los cuales poseen como finalidad la consecución de un preciso objetivo, en este caso impedir el desarrollo de las líneas de alta velocidad, al igual que en Comiso el objetivo era impedir la construcción de la base.

Esta unión entre anarquistas y no anarquistas no se produce dentro de los grupos de afinidad, sino en los nuevos núcleos que se han creado en un determinado territorio como una organización de lucha, estos son los núcleos de base, núcleos que representan estructuras organizadas en un territorio. Cuando estos núcleos son numerosos puede ser necesario establecer una determinada coordinación entre los mismos, como sucedió en el caso de Comiso y como podría darse en otras tantas situaciones. Cuando además, en el momento de actuar nos encontramos ante un vasto territorio con diversas localidades, con diferentes zonas, y por lo tanto con la existencia de varios núcleos, se hace necesario que el trabajo, pongamos de lucha, de manifestación de las ideas, de la difusión de los problemas, e incluso, finalmente la intervención violenta contra las estructuras que el Estado quiere imponer, sea realizado de

manera coordinada, para ello es necesario la creación de una coordinadora de los núcleos de base, que puede ser una estructura permanente, como sucedió en Comiso donde existía una sede con el teléfono y demás, donde permanecimos durante dos años para coordinar la intervención de los diferentes núcleos de base. Esto no tiene nada que ver con una organización de carácter clandestino.

Radio Onda Rossa: *En efecto, la acusación, y el R.O.S. en particular, extrapolan algunas frases, algunos conceptos, para deducir un doble nivel: uno público y otro oculto, una actividad digamos "clandestina" y otra que se desarrollaría a través de las publicaciones semanales y de los centros sociales, etc. Sin embargo estos conceptos han sido difundidos a través de conferencias realizadas incluso en Grecia, como según tenemos entendido. ¿Nos podrías explicar más detalladamente todo esto?*

—El problema es quizá un poco más complejo. Este tipo de aportaciones teóricas se vienen realizando dentro del movimiento anarquista desde hace más de diez años en diferentes libros, opúsculos y conferencias, pero también han sido llevadas a la práctica, y esto es muy importante, porque no es solamente una teoría plasmada en un trozo de papel. En el periodo de la ocupación de la base de misiles de Comiso, durante dos años, los hechos demostraron lo que nosotros habíamos teorizado. Lo mismo ocurrió en Turín con la creación de una organización del mismo tipo, basada igualmente en grupos de afinidad por un lado, y núcleos de base por otro, actuando en la realidad de las luchas del Compartimiento de Turín, para desarrollar una lucha de tipo laboral, sí, es cierto, pero capaz de recurrir a diversos e incisivos instrumentos, como por ejemplo al sabotaje, por lo tanto no solamente la simple huelga. Ahora bien, esta

actividad no tiene nada que ver con la imputación que trata de endosarnos la acusación, una banda armada con la capacidad de actuar en un doble nivel, es decir, uno de publicaciones teóricas y otro de realizaciones clandestinas, porque las publicaciones y las propuestas que hemos venido materializando han sido siempre visibles a plena luz, en tanto que intervenciones concretas llevadas a cabo conjuntamente con la gente, intervenciones de masa en el territorio y teorías que ilustran este modelo de intervención.

La cuestión del doble nivel, es en cierta medida necesaria como concepto para la acusación, ya que sin este concepto no podrían hablar de banda armada en tanto que, si se examina detenidamente los escritos y las diversas teorías, lo que ellos consideran una banda armada, se observa efectivamente que de lo que se trata es de una organización de masas, una organización basada en grupos de afinidad y núcleos de base, que llevan a cabo intervenciones muy amplias, que necesitan de una coordinación. Y esto queda completamente claro si analizamos tanto las cosas que se han escrito como las que se han llevado a cabo. Pero, dado que ellos quieren condenarnos en base a la acusación de banda armada, es necesario falsear lo escrito, no tanto en el significado particular de las palabras, ya que esto no habrían podido hacerlo, sino en la conclusión, trastocarlo y falsearlo como conclusión, y así increíblemente, a partir de una serie de escritos que hablan de una organización de masas, la acusación llega a la conclusión de que en realidad a lo que nos estamos refiriendo es a una organización clandestina.

De esta manera, ellos exponen como texto particularmente significativo un artículo mío publicado en *Anarchismo*[3] titulado: *Nueva vuelta de tuerca del capitalismo*. El título mismo ya nos deja perplejos, si se hubiese

tratado, como dicen los *carabinieri*, de un texto referido a una organización clandestina y a una banda armada, en cuyo caso algo que debería haber sido muy conciso, es decir, un texto que habla de banda armada y estructura clandestina, es sin embargo un borrador de las conferencias que realicé en 1993 en dos universidades griegas: en el Politécnico de Atenas y la Facultad de Letras de Tesalónica. Y bien, este borrador fue usado como base para estas conferencias y contiene una serie de puntos donde se desarrolla un discurso, realizado en público ante centenares de personas.

Es obvio que si se hubiese tratado de un texto, como sostiene la acusación, donde se teoriza la puesta en marcha de una organización paramilitar clandestina, no podría haberlo expuesto delante de centenares de personas. Y he aquí el dilema con el que se han encontrado fiscalía y *carabinieri*: o el texto se refiere a una organización de masas, como efectivamente se trata, y por lo tanto leyéndolo se demuestra que Bonanno fue a Grecia a realizar unas conferencias; o por el contrario, dado que por fuerza tenemos que hacer pasar el texto por la teorización de una banda armada, Bonanno no puede haber ido a Grecia a realizar estas conferencias. Conclusión: Bonanno no ha ido a Grecia a realizar estas conferencias, y sin embargo yo presenté ante el Juez para las Investigaciones Preliminares D'Angelo diversa documentación que prueba la existencia de dichas conferencias, en tanto que aquella vez ofrecí una entrevista al periódico griego de mayor tirada[4], con fotografías y demás. Es una documentación que existe objetivamente.

Radio Onda Rossa: *Otro de los aspectos que viene extrapolado por la acusación es el insurreccionalismo anarquista como teoría y como hecho concreto. Quisiéramos saber por tu parte: ¿Cómo ha sido usado por*

la acusación para después delinear esta "O.R.A.I"?

También aquí el problema es un poco más amplio. Se trata de dos elementos diferentes: 1) El insurreccionalismo anarquista; 2) Cómo ha sido instrumentalizado por la acusación. Lo primero que tenemos que tener en cuenta es que nosotros somos anarquistas, pero somos también insurreccionalistas y consideremos que hoy no se puede ya partir de las viejas concepciones del anarquismo, es decir, desde un planteamiento de lucha revolucionaria destinado a organizar a las masas, en el sentido tradicional del término, es decir, el anarquismo tradicional, como pudo haber sido el anarco-sindicalismo, práctica similar hoy al COBAS[5].

El anarquismo tradicional pretendía acercarse a la destrucción del poder a través de una progresiva penetración en las masas, nosotros pensamos que la estructura actual del capital y del Estado, dada la formación de una sociedad basada en un desarrollo tecnológico irreversible, fundado sobre la tecnología telemática, etc... una estructura de este tipo no puede ser más que destruida, no puede ser utilizada, transformada o mejorada. No puede ser, bajo esta estructura, fundada una sociedad libre, una sociedad donde el hombre pueda llamarse verdaderamente tal. Por lo tanto se da la necesidad de la destrucción. Nosotros pensamos que la destrucción debe realizarse parcialmente a partir de hoy mismo, porque el concepto de sociedad modificable en sentido revolucionario pertenece al bagaje del pasado. Hoy el poder ha dado vida a una sociedad que no puede ser ya transformada, no puede ser ya salvada, no puede ser tomada por los revolucionarios y los anarquistas y transformada en algo mejor. Es por esto que decimos que el concepto de insurrección parte del concepto mismo de ataque inmediato contra las que son hoy las estructuras del Estado. Hoy es necesario entender qué significa este concepto de ataque

inmediato. Es necesario sobre todo, que sean los anarquistas los que lleven a cabo este ataque, pero no solos; que sean los anarquistas junto con la gente. Y aquí retomamos el argumento de la relación entre la minoría, que está constituida por grupos de afinidad, y las varias situaciones objetivas que se desarrollan en el territorio, que son constituidas por los grupos de base, por personas que tratan de alcanzar un objetivo concreto, por ejemplo, impedir determinados proyectos destructivos que trata de imponer el Estado. Por lo que, antes que otra cosa, el insurreccionalismo es un hecho personal, cada uno debe llevar a cabo una insurrección consigo mismo, modificar las propias ideas, transformar la realidad que lo rodea, empezando por la familia, por la escuela, que son estructuras que nos mantienen prisioneros, a cada uno de nosotros, en un modelo del que no somos capaces de escapar.

Mis palabras, quizás confusas, y un poco superficiales, tratan hacer entender el concepto de anarquismo insurreccionalista, y sin embargo la instrumentalización por parte de la acusación de este concepto ha llevado incluso a la creación de una sigla, inventada por la propia acusación, y que existe únicamente en sus documentos, en las relaciones e informes de la fiscalía. Los únicos que han hablado de esta O.R.A.I. han sido ellos, para que te hagas una idea, incluso cada cierto tiempo se confunden: unas veces es denominada de una manera, y otras tantas de otra, no hay un modo unívoco de denominar a esta fantasmagórica organización, porque efectivamente ha sido demostrado que esta organización no existe, sino que es una teoría, no de organización clandestina como quieren hacer creer, sino de masas. La lucha revolucionaria e insurreccional se transforma en muy poca cosa en el momento en el que se la encierra en la estructura mínima de una organización clandestina específica,

como todas aquellas que en los últimos veinte años han vivido la experiencia, negativa o positiva (no estamos aquí para juzgar), de ataques contra el Estado, una vez que viene encerrada en el modelo clásico, que podría ser representado por las Brigadas Rojas. Si la magistratura continúa teniendo en mente este modelo clásico de organización clandestina, inevitablemente no pueden entender lo que pretendemos hacer y tratará de endosarnos una vestimenta que siempre nos estará estrecha, porque ese tipo de dinámica a nosotros sinceramente no nos interesa.

Radio Onda Rossa: *Se trata de otro de los elementos que lleva a una interpretación instrumental, de este proceso instrumental, cuya finalidad es eliminar a los enemigos del Estado, los cuales no son encuadrables en las denominadas instituciones democráticas. Más allá de las irregularidades de este proceso, un elemento sobre el que seguramente es necesario detenerse un momento, es la nota informativa del R.O.S. que fue enviada por correo a algunas radios del movimiento, propiamente durante la audiencia preliminar en julio. En esta nota informativa se delineaba cómo conseguir poner fuera de juego e estos peligrosos enemigos del Estado, prescindiendo de la existencia de un peligro concreto, por lo tanto entendida como una acción de contrarrevolución preventiva, con la intención de bloquear el surgimiento desde su propio nacimiento, de impedir el desarrollo de determinadas prácticas, de determinadas teorías que son incompatibles con este sistema. Quisiéramos preguntarte: ¿Qué es lo que pensasteis cuando fue recibida dicha nota informativa?*

—Me encuentro plenamente de acuerdo con lo que tú has dicho, porque efectivamente los anarquistas insurreccionalistas constituyen un elemento de gran preocupación

para los Estados, en tanto que ellos podrían representar un punto de referencia para una eventual agregación de todos aquellos elementos irreductibles que no aceptan la anunciada defunción de la lucha de clases, y por lo tanto están siempre dispuestos a la puesta en marcha de una práctica de ataque contra el Estado y sus realizaciones materiales, y por lo tanto también contra sus proyectos.[...]

Es necesario comprender que el Estado se está organizando dentro de una realidad social que tiende siempre hacia una forma cada vez más rígida e irreversible, contra la cual será cada vez más difícil combatir.

Cuando hemos dicho que prácticamente nos controlan, que prácticamente nos están encerrando en el interior de un circuito telemático absoluto, dentro del cual un individuo será solamente un número, en cualquier momento fácil de localizar y controlar, y dentro de dicho circuito sus acciones serán controladas a priori y a posteriori, no es que estemos hablando de ciencia ficción, porque en efecto, expulsados casi totalmente del circuito productivo clásico, en donde la explotación era, como podríamos decirlo, palpable, hoy estamos avanzando hacia una realidad productiva y social en la que la explotación existe de igual manera, e incluso más radicalizada, pero es menos comprensible.

En esta realidad es necesario hacer algo, aquí y ahora, no cuando estemos completamente encerrados en el proyecto de control del capital y del Estado. Este concepto molesta ciertamente, en tanto que dice: hagamos algo y rápido, yo he teorizado y he escrito todas estas cosas y he sido incluso procesado por haberlas escrito, como por ejemplo en el caso de los postes de la luz abatidos, cuando dijimos: es necesario que se haga algo para impedir el gran desarrollo de las multinacionales telemáticas. En efecto este

llamamiento, insertado dentro del contexto de las diferentes luchas que sobre este tema se estaban realizando a nivel europeo, fue ampliamente secundado. De las noticias que nosotros tenemos, ya sea a través de los periódicos, o ya sea a través de las acusaciones que nos llueven de múltiples lados, se comprende que han sido llevadas a cabo numerosas acciones, es decir, que bastantes compañeros se han decidido a atacar al Estado.

Ahora bien, yo he sido primeramente condenado por haber teorizado la tesis de las pequeñas acciones, sin embargo en un segundo momento fui absuelto, porque, efectivamente, el Tribunal Supremo dictaminó absolverme en tanto que para ellos una cosa es la teoría y otra la práctica. Estos te pueden condenar sólo después de haber demostrado que tú has hecho una cosa, no por haberla pensado. Pero la simple teorización de estas cosas ya mete miedo, y su puesta en práctica mete aún más miedo todavía porque no termina por averiguarse quién realiza este tipo de acciones en toda Europa, y ese no averiguarse por un lado atemoriza al Estado, y por otro le hace mirar hacia el pasado para buscar aquellos modelos organizativos antiestatales y anticapitalistas sobre los que ha logrado imponerse.

El modelo antagonista que el Estado tiene siempre ante sus ojos es el modelo cerrado, clandestino, el modelo que ha sido realizado en Alemania por la R.A.F., en Francia por Acción Directa, realizado por los vascos de E.T.A., y en Italia por las Brigadas Rojas. Estos modelos, a pesar de no tener nada que ver con nosotros, nos son continuamente endosados, porque en estas acusaciones, leyendo los cientos de papeles que ascienden a miles de páginas, uno se da cuenta que lo que ellos tienen en mente; este tipo de modelo, es decir, no han entendido que nuestro fin revolucionario

es encaminarse hacia otro tipo de ataque contra el Estado, convencer a la gente de que es necesario hacer algo, aunque sea poco, partiendo de hoy mismo, no organizarse para llevar a cabo un enfrentamiento definitivo contra el corazón del Estado, como era el modelo clásico de organizaciones tipo Brigadas Rojas, alcanzar la victoria y apoderarse del Estado y gestionarlo.

Nosotros somos anarquistas, no tenemos nada que ver con una eventual gestión del Estado, nuestro fin es la destrucción de los proyectos y las realizaciones que en este momento se están llevando a cabo, que podían terminar por encerrarnos en una estructura de control que a posteriori sería absolutamente insuperable. El último argumento, que había olvidado, es el documento del R.O.S. que ha sido recibido por algunas radios. El documento presenta detalladamente la manera maquinal en la que ha sido construida esta chiquilla, presentándola como “arrepentida”, mientras que realmente se trata de una pobrecilla a la que le han sido sugeridas todas y cada una de las cosas que dice. Leyendo este documento uno se da cuenta de que perdura la misma mentalidad de siempre, es decir, la mentalidad golpista de los años setenta, que parte de *Plaza Fontana*[6] y demás episodios; la misma en este caso concreto, en la que un grupo de personas pertenecientes a la autoridad constituida actúa como organización paralela, y decide tentar, como podríamos decirlo, a la suerte, puesto que sus cartas en el proceso no eran del todo buenas, y no se lograba incriminar totalmente a los compañeros que habían intentado realizar un atraco en Trento, y además se les quería endosar algunos más. Así pues, partiendo de todo esto, se ha intentado encauzar el proceso utilizando a esta chica, haciéndole decir cosas increíbles, como el hecho mismo de que ella personalmente participó en aquel atraco, pero después en sus declaraciones

ella no recuerda nada, no se acuerda del sitio, ni del cuándo, ni del dónde, ni cómo iban vestidos los atracadores, ni tan siquiera cómo se desarrollaron los hechos en el interior del banco. De todo ello se desprende que todo este proceso ha sido prefabricado a conciencia, pero tampoco muy bien que digamos. Todo ello demuestra la necesidad de los órganos del Estado de realizar urgentemente algo contra nosotros, pero la precipitación de esta gente no les ha permitido ni tan siquiera barajar bien sus propias cartas para tratar de impedir a un grupo de anarquistas insurreccionalistas, esparcidos hoy por Europa, la realización de su proyecto de ataque contra el Estado y contra el capital, un proyecto que mete miedo.

Radio Onda Rossa: *Quería preguntarte si quieres añadir algo más sobre el proceso, que sirviese cono aclaración de lo que está sucediendo en este momento desde un punto de vista jurídico.*

—En este proceso todo está todavía aún por verse, está claro que la precipitación de la que hemos hablado antes se percibía desde el inicio. Por ejemplo, la falta de respeto hacia sus propias reglas ha quedado reflejada desde el comienzo: arrestos de personas contra las cuales no existían acusaciones, a excepción de las declaraciones de una chiquilla que continúa diciendo que existe una organización, pero qué demonios es esta organización, ni ella misma lo sabe. Un fantasma que ha sido creado por la acusación y una vez creado se ha convertido en una continua referencia, como por ejemplo al afirmar: "Yo digo que existe esta organización, después en un millar de páginas expongo lo que esa organización ha hecho, y, por el simple hecho de haberla, esta organización existe y por lo tanto la acusación imputada se sostiene".

Todo esto, como puede verse claramente, no sigue ninguna regla lógica, ni tan siquiera la del mismo orden argumentativo. De ello puede entreverse el modo en el que han actuado y la precipitación de la que se han servido, y el hecho mismo, que no han respetado ni tan siquiera sus propias reglas. En este momento la superficialidad se ha vuelto contra ellos mismos, pues nosotros deberíamos haber sido interrogados en un plazo de cinco días, pero sin embargo el Juez para las Investigaciones Preliminares lo ha hecho casi después de diez meses. Por este motivo, el Tribunal Supremo ha decidido que otra compañera y yo fuésemos excarcelados. El 26 de noviembre se celebrará una nueva audiencia en el Supremo, que debería dejar fuera a otros compañeros[7], pero esto no resta nada de la extrema dificultad de este proceso, dadas sus manifiestas intenciones de condenarnos, porque el hecho de estar libre no significa nada. Puedes actuar mejor, puedes defenderte mejor, puedes hacer entender cuales son las condiciones en las que el proceso se ha desarrollado, pero, objetivamente hablando, nos enfrentamos a gravísimas acusaciones y a toda la voluntad por su parte de condenarnos.

Esto es lo que tenemos que tener presente.

NOTAS

1. Publicado en *Autodefensa al proceso de Roma por banda armada*. Segunda Parte. Catania (Italia). *Edizioni Anarchismo*, mayo de 2000.

2. Luchas que se vienen desarrollando desde principios de los años 80 en Italia, y que alcanzaron su foco de mayor intensidad hacia 1998 cuando dos personas pertenecientes a los espacios ocupados de Turín fueron acusadas de varios sabotajes y posteriormente "suicidadas" en prisión. Existe un libro traducido a tal respecto: *Última Parada. Del ataque contra la Alta Velocidad en el Valle de Susa a la defensa de los espacios ocupados en Turín Edizioni* NN, 1998.

3. *Nueva vuelta de tuerca del capitalismo* publicado en el numero 72 de *Anarchismo* de mayo 1993, y publicado también en el libro *Il progetto insurezionale*. Cuneo (Italia). *Edizioni Il Culmine-GAS*, 1995.

4. *Los anarquistas y la historia*. Eleftherotipia, suplemento semanal del 28 de febrero de 1993.

5. Comités de base: Estructuras parasindicales que operan en Italia.

6. El 12 de diciembre de 1969 hacen explosión bombas en *Piazza Fontana* de Milán y en el Banco Nacional de Agricultura. Mueren 16 personas, y otras 88 resultan

heridas. En un primer momento los anarquistas son acusados de los hechos, el anarquista Giuseppe Pinelli es arrojado desde una ventana de una comisaría de Milán y el anarquista Valpreda pasará varios años en la cárcel por estos hechos. Finalmente se descubre que dicho atentado es obra de un grupo neofascista en colaboración con los servicios secretos italianos, implicados en lo que en los años sucesivos vendrá a denominarse como “estrategia de la tensión”.

7. Como efectivamente se produjo en febrero del 2000.

VIII. Una polémica generada entorno al Proceso Marini.

Adjuntamos aquí amplia información sobre los sucesos que han acabado por encarcelar al autor de este libro y a varios compañeros más, algunos de los cuales han sido condenados a varias cadenas perpetuas.

Varias de las afirmaciones y de los textos aquí presentados provocaron ágrias polémicas en Italia y Cerdeña. En especial, aquella de "los anarquistas no secuestran" insertada en la introducción del dossier "con cualquier medio necesario: dossier sobre la nueva inquisición", que vio respuestas en forma de artículos de Pier Leone Portu y Costantino Cavalleri en dos números de la extinta *NIHIL* (la que editaba en los 90 la Unión de los Anarquistas Sardos, no la nueva revista cuatrimestral con el mismo nombre que edita ahora Costantino Cavalleri), críticas que considero de gran interés pero que no he traducido por cuestiones de tiempo; asimismo, Bonanno también recibió fuertes críticas por las aquí publicadas autodefensas ante la corte y los jueces del proceso (se pueden leer algunas en *NIHIL* y en algunos números de *Pagine in rivolta*, revista que también criticó en su momento el encuentro de la I.A.I. de Roma del 2000 precisamente por no haber podido superar el movimiento —según los redactores del *Pagine*— la fractura provocada por las polémicas).

Sin embargo, si reflejamos aquí una polémica sobre la lucha armada, es por sus repercusiones (la fractura que estos documentos provocaron al movimiento) y su actualidad en un momento en el que las Fuerzas de Seguridad de los estados italiano y español coordinan informaciones y

esfuerzos para impedir que se vuelvan un problema las actividades de lo que ellos han denominado estupidamente anarcoterroristas (ver *El Mundo* de fecha 16 de Diciembre 2004).

La polémica saltó a la palestra en el número 43 de *Canenero* de 20 Diciembre del año 1996, con la reproducción de un comunicado enviado por los compañeros Gregorian Garagin (compañero Armenio, implicado en el proceso por el secuestro Silocchi, preso desde 1991, y condenado a más de 30 años por Marini) y Pippo Stasi (detenido con Bonanno en el atraco a la joyería de Bérgamo y entonces preso preventivo por Marini; actualmente libre), y la respuesta de la redacción del semanario.

Que cada uno y cada una lo valore de acuerdo a su sensibilidad y sus experiencias.

a. Comunicado desde la cárcel.

En el día en el cual el capital-Estado en la doble apariencia de Juez —vejador— celebrará su proceso apologético (en la sala *Occorsio* del Tribunal de Roma el 10-12-96) contra el movimiento anarquista —rito arcaico de vituperio y criminalización contra los transgresores de la sociedad burguesa—, en el intento de expugnar cualquier forma de antagonismo revolucionario individual u organizado combatiente contra la explotación del hombre, nosotros confirmamos impávidos la acción revolucionaria combatiente, sin aforismos o anatemas veleitarios reivindicaremos nuestra identidad de organización armada contra el Estado.

En aquel lugar áulico, representación formal de la legitimidad del derecho burgués, ejercitaremos el anti-juridicismo anarquista militante absteniéndonos en la farsa del debate procesual, no avalaremos el mito *de jure*, doctrina jurídica, patrimonio normativo secular de los Estados que han evolucionado sobre la base de usurpaciones seculares de esclavitud, tortura y explotación del trabajo de los otros, que garantiza la defensa a los procesados ofreciéndoles el instrumento jurídico de réplica, una manera de avalar la forma "democrática" del proceso acusatorio, una forma aguda, perversa y falsa para mimetizar a priori el prejuicio contra los rebeldes. ¡No reconoceremos a los jueces!

La civilización industrial es lo máximo de la aspiración de progreso a la cual mira la sociedad capital-Estado, que obliga a millones de personas en el mundo a quitar la antigua cultura indígena de los pueblos para abrazar la cultura de fábrica moderna. Con los grandes medios que el Estado capitalista burgués utiliza, además de ser funcionales al modo de producción dominante y potentes organizadores de cultura, la cultura que viene resumida en los símbolos de la mercancía como mediación entre producción y consumo.

La globalización de la explotación es ahora de sobremanera normal e intelectual; el aplastamiento cerebral a los esquemas preordenados de las máquinas inteligentes, la homologación de la cultura de los pueblos a los nuevos lenguajes de comunicación y de producción son los fines del nuevo colonialismo imperialista; el universalismo cibernético, o sea la comunicación multimedia instrumento de reorganización sistemática y cuantitativa del nuevo orden mundial, en los sectores del mercado, del capital, del orden institucional y de las infraestructuras territoriales, de la represión de los opositores, refractarios a la homologación del

nuevo cientifismo uniformador intelectual.

Inspirándonos críticamente en las experiencias del movimiento antagonista armado de los años 70 y en particular patrimonio anarquista, en las luchas independentistas, referentes indisolubles de nuestro recorrido de enfrentamiento con las instituciones del capital-Estado dirigido a liquidarlo por vía insurreccional, aludimos, por esto, sobre la base de este patrimonio histórico, construir una sociedad comunista en la producción, anarquista en sentido antijurídico sin tribunales ni cárceles, para contrarestar cualquier forma de gobierno y de poder que se realice con el trabajo de los explotados; una sociedad iconoclasta inspirada en la libre cooperación entre los hombres y en la libre educación.

Reconocemos en esta corte su servil papel de criado del Estado, en el cual viviendo como cortesanos con el sudor del trabajo productivo de los obreros y campesinos asegura a la justicia burguesa que el pueblo explotado persevera en su obsequiante servidumbre.

Cualquier acción revolucionaria contra el Estado y las instituciones burguesas vendrá reivindicada en el sentido de un inicio y de una continuación de un preciso recorrido antagonista, denominado *Azione Rivoluzionaria Combattente* de la cual nos asumiremos todas las responsabilidades al respecto del poder.

Ninguna reivindicación —al menos de nuestra parte— de las acciones contra el Estado con la A circulada, porque de hecho se expone al movimiento anarquista a continuas provocaciones, mientras es justo constituir grupos específicos que asuman la responsabilidad política de las acciones.

Nuestro recorrido combatiente es la reconstrucción en sentido revolucionario de una organización anarquista

combatiente, internacionalista y antiimperialista, en relación con todas las fuerzas revolucionarias que intentan subvertir el orden del Estado capitalista burgués en su fase de globalización para afirmarse como único modelo productivo y organizativo de las relaciones entre los hombres.

A la conformación policéntrica y mimetizada del poder cibernético-industrial responderemos con acciones difusas y apuntadas a minarlo sea en el campo como en el espacio urbano, en el cual centraliza las infraestructuras organizativas e informativas de su dominio.

Viva fuerza a todos los revolucionarios detenidos y a todos los combatientes por una nueva sociedad antiautoritaria libre, anarquista y comunista.

Recordamos vengar a todos los compañeros golpeados por el fuego de la represión del capital-Estado.

Viva la anarquía, viva la lucha armada.

Roma 1. 12. 1996.

Pippo Stasi y Karechin Cricorian (Garagin Gregorian).

b. La plenitud de una lucha sin adjetivos.

Ha sido difundido en estos días un comunicado proveniente de la cárcel, que probablemente habrá turbado a no pocos compañeros y que reproducimos en estas mismas páginas. A pesar del tono proclamatorio y la ambigüedad de ciertas afirmaciones, nos parece poder excluir la hipótesis de encontrarnos de frente al anuncio de la constitución de

una organización armada anarquista. Esto sería ilógico por diversos motivos. Por ejemplo porque desde que el mundo es mundo los grupos armados tienen la sagacidad de explicarse después de haber actuado, y a nosotros no nos suena que la sigla *Azzione Rivoluzionaria Combattente* haya reivindicado nada. Además, si ciertamente los compañeros firmantes hubiesen constituido una organización armada, su documento sería una explicita autodenuncia de frente a la magistratura, esto antes de haber comenzado las hostilidades. Cosa ésta que si fuese cierta estaría fuera de todo sentido.

Nosotros deducimos entonces que este texto debe ser interpretado como una mera *propuesta*. Desdichadamente la desdichada forma lingüística con la cual ha estado formulada arriesga de provocar equívocos e incomprensiones que a todos nos interesa evitar. Más simplemente, retenemos que Pippo Stasi y Gregorian Garagin desean invitar al movimiento anarquista a reflexionar sobre los argumentos expuestos por ellos, como la necesidad por parte de los anarquistas de emprender un recorrido de lucha armada y entonces crear una estructura armada específica. Y ya que estos compañeros no han vacilado en afirmar aquello que piensan, esperamos que a ninguno le sentará mal si nosotros hacemos otro tanto.

Como muchas veces hemos tenido modo de decir en las columnas de esta revista, somos decididamente contrarios a cualquier organización armada, incluida una improbable organización armada anarquista. Aquí no se trata de una simple divergencia de visión, sino de una diferencia sustancial radical que va al margen de cualquiera que sea la consideración de oportunidad o contingencia. Somos contrarios a una organización armada hoy, así como lo fuimos

ayer, y lo seremos mañana. Y nuestra contrariedad, lo remachamos, no se limita a un desacuerdo formal. No sólo no sostendremos nunca una organización armada, sino que la hacemos frente con una cerrada crítica. Nos opondremos a su constitución y difusión porque la consideramos nuestra enemiga, en cuanto incapaz de generar perspectivas deseables por nosotros.

Para nosotros el individuo que insurge, el individuo que se rebela contra este mundo tan angosto para contener sus sueños, no tiene intereses en limitar su propia potencialidad, sino en extenderla al infinito. Sediento de libertad, ávido de experiencias, quien se rebela está en continua búsqueda de nuevas afinidades, de nuevos instrumentos con los que fundirse, con los cuales ir al asalto de lo existente para subvertirlo desde sus cimientos. Esto es por lo que la lucha insurreccional debería encontrar estímulo y energía en nuestra capacidad de atiborrar su arsenal con armas siempre nuevas, al margen y contra cualquier especialismo reductivo. Los expertos de las pistolas son como los expertos de los libros, o de las ocupaciones, o de cualquier otro tipo; son aburridos porque hablan siempre y solamente de sí mismos y de su medio predilecto. Y es justo porque nosotros no privilegiamos ningún instrumento respecto a los otros, qué amamos y sostenemos las innumerables acciones realizadas con los medios más dispares, que cotidianamente suceden contra el dominio y sus estructuras. Porque la revuelta es como la poesía: para ser tal debe ser hecha por todos, no por uno solo, por lo demás el más experto.

Ahora, en esta lucha insurreccional, la organización armada específica representa la negación, el parásito capaz de envenenar la sangre. Allí donde la insurrección incita al placer y a la realización de cuanto tenemos en el corazón, la

organización armada promete sólo sacrificio e ideología. Allí donde la insurrección exalta la posibilidad del individuo, la organización armada exalta solo la técnica de sus soldados. Allí donde la insurrección considera una pistola o un cartucho de dinamita sólo una de las armas a su disposición, la organización armada la hace la única arma, el único instrumento para utilizar ("Viva la lucha armada"). Allí donde la insurrección mira a generalizarse e invita a todos a participar en su fiesta, la organización armada es por fuerza cerrada y —excepto sus pocos militantes— a los demás no les resta sino el ser sus aficionados. De aquel vasto proyecto que es la subversión de la vida, proyecto que no conoce confines porque busca el envolver la totalidad de la sociedad, la organización armada es capaz de entrever sólo un aspecto marginal —el enfrentamiento militar con el Estado— cambiándolo por el todo. Y también este enfrentamiento, también el ataque armado contra el Estado, pierde cualquier significado liberatorio, cualquier soplo de vida, cuando todo su impulso se reduce a la promoción de un programa y de una sigla que vender en el mercado de la política.

Viceversa, es justo en el anonimato donde cualquier cálculo político desaparece para dejar el puesto a las miles de tensiones y vibraciones individuales, y a su posibilidad de encontrarse, unirse, abandonarse. A quien no tiene mercancías que vender, ¿para qué le sirven las insignias luminosas? Después en cuanto a la "vuelta de tortilla" que se da con aquellas acciones reivindicadas con la *A circulada* por exponer a todo el movimiento anarquista a las provocaciones de la policía, ésta vendrá sin más compartida por otros anarquistas, aterrorizados con la idea de que alguíen pueda venir a tocar a su puerta. Desgraciadamente para ellos y para los compañeros firmatarios del documento, una eventual sigla no resolvería de verdad la situación. Todo lo más, en vez de

sospechar de los anarquistas, de haber firmado una acción con la *A circulada*, la policía sospecharía de que forman parte de tal grupo específico.

Que en los años 70 el movimiento anarquista haya conocido experiencias específicas sobre el modelo combatiente, ésta nos parece una afirmación ligeramente errónea ya que el archipiélago *Azione Rivoluzionaria* —al cual presumimos que Stasi y Gregorian se refieren— se puede definir "anarquista" sólo a costa de una macroscópica forzatura ideológica. De hecho en *A.R.* confluyeron compañeros de proveniencias diversas, animados desde el principio por un espíritu libertario y antiestalinista, que por un periodo breve definieron su propia experiencia como anarcocomunista, considerada como la suma de las diversas posiciones de los compañeros. Aquello que por el contrario resulta claro para tantos anarquistas, es que fueron justo las organizaciones armadas, ninguna excluida, las que contribuyeron en aquellos años al aplastamiento de la subversión social. Y estas reflexiones críticas no son de hoy, sino que han sido expresadas por diversos anarquistas en multiples ocasiones de veinte años hacia acá.

No sabemos qué motivos han empujado a Stasi y Gregorian a difundir este escrito. A decir verdad, su propuesta nos parece fuera del mundo, un poco como la retórica usada para la ocasión, que parece salida de los debates que arreciaban en los años 70, contaminando el aire. Más allá de cualquier otra cosa, nos disgusta ver a compañeros aceptar el *aut aut* (ultimátum n.d.t.) lanzado hoy por el poder (o reformismo o lucha armada) y dejarse llevar al juego bobo del rebote: dado que venimos siendo acusados de pertenecer a una banda armada que no existe, ¿por qué no constituir una de veras? Esto es, esta tentación, esta

atracción hacia el envase desechable de la organización armada, es lo que sobre nosotros no ha hecho ningún efecto y no nos cansaremos nunca de criticarla, allá donde se manifieste. La insurrección tiene deseos y razones que ninguna lógica militar podrá nunca comprender.

La redacción
(*Canenero* se editaba en la ciudad de Firenze y estaba registrado como suplemento a *Anarkiviu*)

6. Biografía de Alfredo M. Bonanno.

Alfredo María Bonanno, anarquista, de origen siciliano, rozando ya los setenta. Desde el inicio de los años 80 redactor responsable de publicaciones libertarias como *Anarchismo* y *Provocazione*, actividad por la que ha sido constantemente procesado y condenado por acusaciones de "propaganda y apología subversiva".

Una vida dedicada a la difusión de un proyecto concreto, revolucionario, insurreccional, con todo lo que ello conlleva. Una vida dedicada a la identificación total entre la teoría y la práctica anárquica, y viceversa.

Con algún que otro libro escrito en su haber más que muchos plumillas del régimen. A pesar de todo su obra es sólo parcialmente conocida por los lectores de habla hispana. Muchos son los que navegan todavía entre los tópicos difundidos por los media y los fervientes partidarios de la inacción y el inmovilismo nostálgico. Títulos suyos traducidos al castellano son *La tensión anarquista* y *El placer armado*, este último prohibido en Italia y con el que el autor pagó con nueve meses de encarcelación. Ser consecuente tiene su precio. Cuando en 1996 la fiscalía romana iniciara el macro proceso cuya principal acusación se basaba en la "creación y participación" en una banda armada denominada como ORAI (Organización Revolucionaria Anarquista Insureccionalista), de la que nadie jamás había oído mencionar, muchos se preguntaron por qué hombres serios, tanto como el lúgubre color de las togas, tendrían necesidad de jugar sucio para silenciar a un puñado de anarquistas condenándolos a decenios y decenios de cárcel.

Será posible que entre las páginas amarillentas de todos los códigos penales no haya recursos suficientes para frenarlos según sus propias reglas.

Los anarquistas quebrantan la monotonía democrática del aplauso general al régimen. Molestan, es necesario hacerles callar, y para lograrlo se necesitan medidas adecuadas.

7. Bibliografía.

· *¡Manos arriba! Cuatro anarquistas y un atraco frustrado*, revista Revuelta, 1995.

· *La tensión anarquista*, Arsénico, Marzo de 1997.

Traducción de la conferencia "anarquismo y democracia" celebrada en Cuneo el 28 de Enero de 1995 cuya recaudación íntegra fue destinada a los compañeros presos por el atraco de Córdoba del 18 de Diciembre de 1996. Existe una traducción al inglés de *Elephant Editions*.

· *Montaje Marini. Crónica y unas pocas reflexiones,* Septiembre de 1997.

· *Juicio de Córdoba y otras causas contra Claudio, Giovanni y Michelle,* Noviembre de 1998.

· *La destrucción del Estado, anónimo,* Madrid, Febrero de 1999.

Traducción del libro de la editorial italiana N.N.

· *La última parada*, Madrid, 1999.

Traducción del libro de la editorial N.N. Ultima fermata, que trata sobre los sucesos de Marzo y Abril de 1998 cuando el compañero Edoardo Massari pierde la vida en la cárcel de Turín, tras su detención junto con los compañeros Silvano Pelissero y Maria Soledad Rosas (compañera que acabó quitándose la vida durante su arresto).

· *El placer armado,* Revuelta del deseo (comunismo o barbarie), Madrid, Enero de 2000.

Traducción del libro *La gioia armata,* Anarchismo, 1977,

libro prohibido en Italia por el que el autor fue condenado a 18 meses de prisión. Existe una traducción al inglés titulada *Armed Joy de Elephant Editions*.

· *El anarquismo en la sociedad post-industrial*, Constantino Cavallieri, Febrero de 2000.

· *Ai Ferri Corti romper con esta realidad, sus defensores y sus falsos críticos,* Muturreko burutazioak, Bilbao, Enero de 2001.

· *Contribución a la lucha contra la cárcel,* Constantino Cavallieri, Grupo Granados y Delgado, Agosto de 2001.

· *Desde el abismo,* Guido Mantelli, Febrero de 2002.

· *Escritos contra la represión,* 2002, Constantino Cavallieri.

· *Caso Marini, solidaridad,* Amigos de Pinelli, Junio de 2004.

· *Revista Conspiración*. Monográfico sobre el proceso Marini.

· Existen más artículos sobre el tema en publicaciones intermitentes, la mayoría extintas como: *Conflicto, Adrenalina, Desorden social, La hoja ákrata, Llar, Revuelta...*



Edición corregida. Enero de 2006

Klinamen es un proyecto antiautoritario que nació con la idea de difundir y financiar distintas luchas que se llevaban a cabo dentro del Estado español a través de la autoedición de textos anticapitalistas. Consta de una *editorial*, esqueleto y motor del proyecto y de un *portal web* con el que buscamos potenciar la autoedición de textos y aportar recursos a quien no los tiene, aumentar y solidificar los canales de distribución alternativa ya existentes y contribuir a la autogestión y a la autonomía de proyectos anticapitalistas.

Experiencias ajenas nos han demostrado que no es posible conjugar el proyecto político y la remuneración económica: algo difícilmente puede ser negocio e instrumento de lucha a la vez. Por eso este no es un proyecto editorial comercial, sino autónomo y libertario. Cada euro conseguido es reinvertido en una nueva propuesta de edición o en apoyar otras luchas revolucionarias.

www.klinamen.org
[Portal por la autogestión editorial]



Los incontrolados

Crónicas de la españa salvaje [1976-1981]

coedición con la Biblioteca Social Hermanos Quero [www.bsquero.net]

Recopilación de textos de ***Los incontrolados*** *y los* ***Trabajadores por la autonomía y la revolución social****.*

“Los que hacen la revolución a medias no hacen más que cavarse una tumba:
No tenemos nada que perder si no son nuestras cadenas, ¡y todo un mundo que ganar!”

“La humanidad no será feliz hasta que el último burócrata no haya sido colgado de las tripas del último capitalista.”

ISBN:84-609-2543-9 ·192 pág. · 195x135 mm.



Historia de diez años

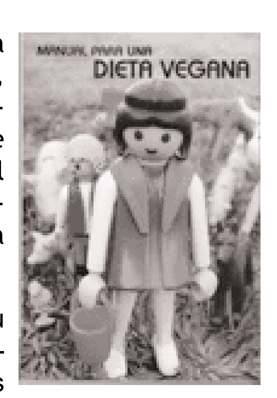
Esbozo para un cuadro histórico de los progresos de la alienación social [1968-1981]

Publicado en 1985 en la *Encyclopèdie des Nuisances*, es un análisis teórico revolucionario de la derrota de lo que fue la *Europa Salvaje* y de la incapacidad del proletariado de constituir la organización autónoma de la clase obrera que inclinara la balanza del lado proletario.

“Se trata de comprender, desde el punto de vista del proceso mismo, qué ocasiones se han perdido, cómo han prevalecido ciertas posibilidades a expensas de otras que habrían podido ser mejor defendidas...”

ISBN:84-609-4914-1 ·100 pág. · 190x130 mm.

Manual para una dieta vegana



Este libro es la recopilación de una serie de informaciones, textos e ideas, tanto propias como ajenas, que pueden ser de gran ayuda para quien se está introduciendo en el tema del veganismo. También se puede considerar una guía básica de nutrición vegana en las distintas etapas de la vida.

Aparte de las formas de mantener tu nutrición mediante el veganismo, también adjuntan un motón de propuestas de recetas veganas.

Edita: *Ediciones la Revuelta*
94 pág. · 240x170mm · 3€

Del amor, la guerra, y la revolución

Recuerdos de la guerra de España:
del 19 de julio de 1936 al 9 de febrero de 1939

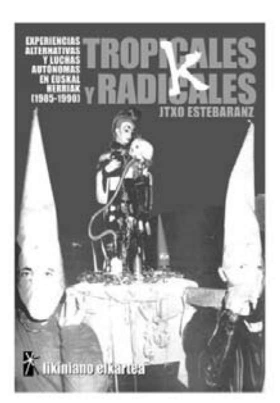


En las memorias de Antoine Giménez no nos encontramos con el protagonismo imprescindible del héroe, sino con la participación consciente del individuo. El texto que aquí presentamos no es una interpretación politizada de aquellos días sino una muestra de la vida cotidiana –en todos sus aspectos– de aquel «ejército» de filósofos que apostó por poner el mundo del revés, y en aquella partida perdió todo lo que tenía.

Edita: *Pepitas de calabaza.[www.pepitas.net]*
ISBN 84-96044-53-X · 300 pág. · 120x170 mm · 12.5€

Tropicales y radicales.

Experiencias alternativas y luchas autónomas en Euskal Herriak 1985-1990. *Jtxo Estebaranz*

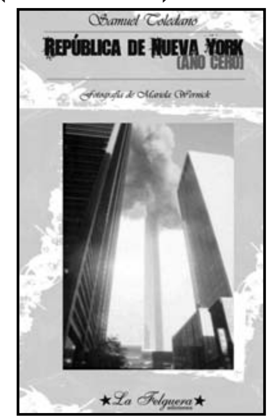


Libro que recorre ,en forma de capítulos de lectura independiente, las luchas autónomas que conoció EH mediada la década de los ochenta. Como el propio autor reconoce es imposible sintetizar todo lo que aconteció en las páginas de este libro; pero si cumple el objetivo de acercarnos una perspectiva algo más que somera sobre diferentes luchas,tales como los movimientos autónomos, la insumisión, el auge de las radios libres y los fanzines ó las luchas estudiantiles, entre otras.

Edita: *Likiniano Elkartea [www.ddtliki.org]*
ISBN:84-96044-66-1 · 115 ilustraciones · 186 pág. · 9€.

República de Nueva York (año cero).

Por Samuel Toledano.



Un ataque frontal en forma de crónicas a una de las ciudades que con más exactitud simboliza las contradicciones del modo de vida de la sociedad occidental.

Se refleja la curiosa e impertinente mirada de una persona que siempre supo que la estatua de la libertad era una simple mole de cobre vacía por dentro.

Edita: La Felgera Ediciones. [www.nodo50.org/lafelguera]
ISBN:84-607-9913-1 · 117pág. · 170x100 mm · 8€.